Ciudad y universidad

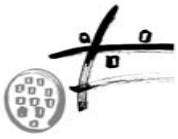
Ciudades universitarias y campus urbanos

CARME BELLET
JOAN GANAU
Editores

Editorial MILENIO

CIUDAD Y UNIVERSIDAD

CIUDADES UNIVERSITARIAS Y CAMPUS URBANOS



Colección Actas

Directora:
María José Vilalta

Con la colaboración de:

Universitat de Lleida

LA PAERIA

Ajuntament de Lleida

Col·legi d'Arquitectes
de Catalunya
Demarcació de Lleida

Col.legi d'Aparelladors
i Arquitectes Tècnics
Lleida

CARME BELLET
JOAN GANAU
Editores

Ciudad y universidad

Ciudades universitarias y campus urbanos

VIII Semana de Estudios Urbanos

Lleida, del 10 al 14 de abril de 2000

editorial
MILENIO

© de los artículos: los autores
© de esta edición: Editorial Milenio
C/ Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida
Tel.: 973 23 66 11 - Fax: 973 24 07 95
www.edmilenio.com - editorialmilenio@cambrecat.es
Primera edición: octubre de 2006
Depósito legal: L-1272-2006
Ilustración de cubierta: Campus de Cappont de la Universitat de Lleida
(Servei de reproducció de la imatge, UdL)
ISBN: 84-9743-197-9
Encuadernación: Fontanet
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S. L.

Dedicatoria

A la memoria de Joan Vilagrasa Ibarz (1953-2003), catedrático de geografía humana del Departamento de Geografía y Sociología de la Universitat de Lleida y director de las "Setmanes d'Estudis Urbans" desde su creación en 1982 (primero por la izquierda).

Prólogo

Hace ya unos años que se celebró la VIII Setmana d'Estudis Urbans en Lleida, entre el 10 y el 14 de abril de 2000, bajo el título: *Ciudades universitarias y campus urbanos*. Las semanas de estudios urbanos iniciaron su recorrido en 1982 y desde entonces han dedicado cada edición a analizar algún aspecto concreto relacionado con la ciudad. Desde sus comienzos, las jornadas han sido organizadas conjuntamente por la Universitat de Lleida, el Ajuntament de Lleida, el Col·legi d'Aparelladors i Arquitectes Tècnics de Lleida y el Col·legi d'Arquitectes de Catalunya (delegación de Lleida).

El largo tiempo transcurrido desde la realización de la VIII Setmana d'Estudis Urbans y el retraso en su publicación, debido en buena medida a la pérdida de su iniciador y director, Joan Vilagrasa, llegaron a hacernos dudar sobre la oportunidad de editar las actas. Pero creemos que los textos mantienen todo su interés. En primer lugar, por la calidad intrínseca de las aportaciones, con reflexiones de calado que sobrepasan las posibles coyunturas. En segundo lugar, porque las relaciones existentes entre ciudad y universidad han ido ganando interés en los últimos años. Hoy, más que nunca, se reconoce el notable papel que la universidad tiene en la dinamización social, cultural y económica de las ciudades y, en general, del territorio. Las relaciones entre universidad y ciudad continúan siendo revisadas y analizadas, como lo demuestran las numerosas publicaciones y estudios aparecidos últimamente.

En este contexto, el presente libro pretende ofrecer una nueva oportunidad para repensar el papel de la universidad en la dinamización de las ciudades, así como su importancia en la definición y desarrollo de los diferentes proyectos de ciudad. Las conexiones entre universidad y ciudad, entre universidad y territorio, pueden ser analizadas a través de las muchas dimensiones que configuran una relación tan poliédrica y rica como ésta. En este sentido, las jornadas procuraron contemplar el amplio abanico de situaciones que va desde las perspectivas sociales, económicas y espaciales del mundo universitario, hasta el análisis más de detalle de la dimensión urbanística de los campus.

Hemos organizado las aportaciones de los ponentes entorno a una serie de bloques temáticos, que no siempre se corresponden con el programa de la VIII Setmana d'Estudis Urbans. En el primero de estos bloques, *Procesos actuales y perspectivas de futuro*, se presentan un conjunto de textos que ofrecen reflexiones generales sobre los

procesos de cambio actual en el que están inmersas las universidades, al tiempo que apuntan algunos retos de futuro. Los tres textos que incluye este apartado reconocen la importancia clave de las universidades como factor de dinamización económica y social de los territorios en que se encuentran.

El texto de Richard Dober apunta la necesaria interrelación entre la universidad y la ciudad, el desarrollo de la comunidad educativa y del mundo universitario en una fusión, *Edutrópolis*: el trabajo en red del sistema educativo de los niveles superiores y su implicación en las dinámicas sociales y culturales de la comunidad. A través del análisis del sistema educativo de un caso muy específico –el área metropolitana de Boston–, Dober trata de explicar las relaciones sinérgicas que se establecen entre la sociedad y la universidad cuando el sistema educativo trabaja en red y cuando funcionan conjuntamente los tres elementos que componen la universidad: enseñanza, investigación y servicio a la comunidad.

El segundo texto de este bloque es el de Francesco Indovina. El autor, después de un sugerente análisis de los recientes cambios socioeconómicos y del papel de la universidad en la sociedad actual, reflexiona sobre las funciones que debería desempeñar en el futuro. Indovina destaca la importancia de la universidad en el siglo XXI, entendida como un servicio público bien conectado con las redes globales y, a la vez, como un poderoso instrumento de transformación local y regional. En un último apartado, el autor analiza la universidad como un instrumento de creación de ciudad y de promoción urbana.

Herman van der Wusten analiza los cambios que se producen dentro de la comunidad académica en la era de la globalización. A pesar de que las universidades siempre han estado implicadas en las redes internacionales, en la actualidad estas redes son mucho más densas y aparecen vinculadas por relaciones más intensas. La notable fuerza de las comunidades virtuales –pero a la vez reales– pone en crisis la tradicional vinculación de la comunidad universitaria, en especial el personal académico, con los entornos más locales y regionales. Por este motivo, el autor remarca la importancia de las estrategias locales de compromiso de las universidades en la investigación y la promoción del propio territorio.

El segundo bloque temático recoge cuatro textos alrededor de *La dimensión social y económica* que posee la relación entre universidad y ciudad. En el primer capítulo, Richard Harris aporta un detallado estudio empírico sobre el impacto de la universidad en la ciudad de Portsmouth, mediante una tabla *input-output*. Este caso práctico permite al autor, además, establecer una metodología para la evaluación y estimación de los impactos de las universidades en los territorios en los que están implantadas.

Por su parte, François Dubet analiza las diferentes tipologías de estudiantes que se pueden distinguir en Francia (y, por extensión, en Europa). Al mismo tiempo, Dubet desmitifica la existencia de una comunidad estudiantil fuertemente auotidentificada y subraya la importancia de los estudiantes en los cambios culturales en muchas ciudades, en especial las medianas y pequeñas.

El tercer texto está escrito por Larissa Adler Lomnitz. Esta antropóloga apunta la función de clases medias y cuadros dirigentes de la universidad mexicana. Estudia los prototipos de estudiantes y licenciados que se insieren en la sociedad y los problemas derivados de la actual situación de liberalización económica y de debilitamiento del Estado, con un gran impacto sobre los nuevos titulados.

El último texto de este apartado es el presentado por Gabino Ponce, Antonio Ramos y Andrés Pedreño sobre el parque científico de la Universitat d'Alacant (Medpark). En principio fue presentado como póster y posteriormente se le dio forma de artículo para ser incluido en la presente publicación. En el texto se presenta el proyecto de parque científico de Alicante, Medpark, como un espacio de transferencia tecnológica y del conocimiento fuertemente comprometido con el desarrollo de la región alicantina: de su base económica pero también de las dinámicas sociales y del entorno ambiental.

El tercer bloque que compone el libro se dedica al análisis de las implicaciones entre *Modelo universitario y modelo territorial* a partir de dos textos. En el primero, Esteve Oroval contrasta el modelo de universidades "locales", como es el sistema universitario catalán, con otras formas de organización. Especialmente, con un modelo que él considera más operativo y económicamente eficaz: el de las universidades territoriales con diversos campus. Los ejemplos de este tipo de organización, desde la Universidad de California hasta diversas universidades españolas, son abundantes.

Por su parte, Madalena Cunha Matos explica el proceso de creación de las universidades portuguesas, con especial atención a lo ocurrido en las últimas décadas. Este análisis histórico le permite relacionar el momento de construcción de cada universidad con el modelo urbanístico y el estilo arquitectónico predominante cuando fueron construidas. La autora concluye, como muchos otros ponentes que participaron en las jornadas, la idoneidad del modelo de campus urbano frente al periférico.

El cuarto y último bloque, que cierra la publicación, aborda el análisis de *La dimensión espacial y urbanística* de la relación universidad-ciudad. La ponencia de Pierre Merlin, que de hecho fue la conferencia inaugural de la VIII Setmana d'Estudis Urbans, aporta un marco general para el estudio de este factor. El autor presenta las diversas formas de implantación de los campus universitarios y aboga por la tradición europea de campus urbano frente al modelo más anglosajón de los campus aislados que, a partir de su extensión en Norteamérica, experimentó una gran difusión en Europa en los años sesenta y setenta. El autor comenta, así mismo, cómo en los últimos años la tendencia ha cambiado. Muchas universidades se ubican o retornan, de manera creciente, al centro de la ciudad; tratan de encajarse en el tejido urbano y se articulan con ella, completándola funcional y urbanísticamente.

El texto de Pablo Campos aborda, a partir de un exhaustivo análisis, las tipologías de las implantaciones universitarias en España. Aunque se reafirma la vocación urbana de buena parte de las implantaciones universitarias, el autor reconoce la existencia de una situación muy diversa y compleja, difícil de etiquetar. Pero, al mismo tiempo,

Campos apunta que las últimas tendencias apuestan cada vez más por el modelo urbano con notables ejercicios de integración al lugar y de reinterpretación de la memoria cultural. El nuevo campus de la Universidad Politécnica de Cartagena es utilizado como caso de estudio y como muestra de las tipologías actuales.

Michelangelo Savino presenta las relaciones entre ciudad y universidad a partir de un conjunto de agentes sociales e instituciones, con intereses no siempre concurrentes y que toman las decisiones en función de las correlaciones de fuerza existentes. La idea del consenso y del pacto institucional entre agentes, no siempre fácil, se presenta así fundamental para llegar a proyectos de ciudad y universidad provechosos para todo el mundo. El caso de Venecia, con la complejidad de su centro histórico y de la pérdida de habitantes y de actividades económicas no turísticas, le sirve de caso de estudio.

Carles Carreras repasa las relaciones históricas que han existido durante cinco siglos entre ciudad y universidad en Barcelona. Cómo la universidad ha ido creciendo ligada al desarrollo de la ciudad y cómo, a su vez, ésta se ha visto condicionada y ha aprovechado la universidad, según el caso, para su ordenación urbanística. En los últimos años, Barcelona ha apostado claramente por la sociedad del conocimiento, con ambiciosos proyectos como el distrito 22@, que se está construyendo en el Poblenou.

El análisis de la evolución del primer campus español construido en la periferia urbana, a finales de los sesenta: el de la Universidad Autónoma de Madrid, en Cantoblanco, es el objeto del texto presentado como póster por Josefina Gómez, Daniel Marías y Ester Sáez. El texto describe de forma crítica el origen y la construcción del campus en su primera etapa, y destaca cómo las intervenciones más recientes han tratado de aportar una calidad más urbana al campus, de la que inicialmente adolecía. Por otro lado, el crecimiento de la ciudad y la mejora de las comunicaciones han ayudado a integrarlo mejor en la metrópolis madrileña.

Finalmente, José María Esteban y Benito García presentan el proyecto de ordenación del campus de Jerez de la Frontera, de la Universidad de Cádiz, que en su momento fue presentado también como póster. El proyecto apuesta por un modelo de campus urbano y macrofuncional que genere nuevas oportunidades en el lugar donde se implanta y, al mismo tiempo, en el conjunto de la ciudad.

Desafortunadamente, la publicación no recoge todas las presentaciones que se realizaron durante la *VIII Setmana d'Estudis Urbans*. Por un lado, porque no se pudo disponer de todos los textos. Un hecho habitual en jornadas con un gran número de invitados como fueron estas, pero que impedirá al lector participar de las valiosas aportaciones que también realizaron el resto de ponentes.

En segundo lugar, porque el último día fue dedicado específicamente a la presentación de una serie de estudios, desarrollados de forma paralela a la organización de las jornadas, sobre el impacto de la Universitat de Lleida en su ciudad y territorio. En este caso, los trabajos, elaborados por profesores de los departamentos de Geo-

grafía y Sociología y de Economía Aplicada de la misma universidad, sí pueden ser consultados. Fueron publicados en 2001, en una edición a cargo de Joan Vilagrasa, con el título *Ciutat i universitat a Lleida*.

El libro recogió cuatro estudios que pretendían ofrecer una visión global de las relaciones entre la ciudad y su universidad. El primero presentaba un análisis del área de influencia de la universidad que, a pesar de ser básicamente regional, tiene también un destacable impacto extraregional en casos como las titulaciones superiores de ingeniería de agrónomos y forestales. En segundo lugar, se abordaba la vida estudiantil como un elemento de cohesión entre los grupos de jóvenes y como un factor muy relevante en la vida del conjunto de la ciudad. En tercer lugar, se analizaba el impacto económico de la universidad en Lleida a partir de la metodología de la tabla *input-output* –como en el estudio de Richard Harris sobre Portsmouth. El último capítulo trataba sobre el encaje urbanístico del campus urbano, pero disperso a la vez, que forma la Universitat de Lleida. La conclusión general apuntaba, como se había puesto de manifiesto en otras intervenciones durante la Setmana, a la necesidad de alcanzar un pacto y consenso entre las instituciones para planificar conjuntamente el futuro urbano y universitario.

Para acabar, sólo nos queda desear una buena lectura y esperar llegar a despertar su interés para asistir a las próximas ediciones de la Setmana d'Estudis Urbans a Lleida.

Carme Bellet Sanfeliu y Joan Ganau Casas
Coordinadores de la Setmana d'Estudis Urbans
Departament de Geografia i Sociologia
Universitat de Lleida

Procesos actuales y perspectivas de futuro

Edutrópolis: el surgimiento de un paradigma del siglo XXI

Richard P. Dober, AICP
Dober, Lidsky, Craig and Associates, Inc.

Los Estados Unidos son afortunados por la combinación productiva de universidades y otros centros de enseñanza superior. La Universidad de Columbia y el Santa Fe Community College son un buen ejemplo de la gama existente de estas instituciones. La primera es un campus multifuncional de investigación para pre-licenciados y estudios de grado avanzado, situado en el denso Manhattan. Columbia obtiene sus estudiantes y profesores de entre un plantel internacional de estudiantes y especialistas que cuentan con una preparación excepcional. El Santa Fe Community College se halla junto a un desierto de Nuevo Méjico, y está al servicio de la población de la región que busca programas y cursos que mejoren sus vidas y su posición en una sociedad competitiva. Estas imágenes opuestas sirven de advertencia e indican que toda generalización acerca de la educación superior estadounidense está cargada de imprecisión y ambigüedad. Existen demasiadas variables como para poder formular un concepto universal capaz de captar tantas diferenciaciones y distinciones como existen entre los diversos centros. Dicho esto, cabe señalar que es preciso y deseable dibujar un perfil a grandes rasgos de la situación actual en los Estados Unidos antes de abordar el tema central de nuestro artículo: "Edutrópolis: el surgimiento de un paradigma del siglo XXI", que relaciona Universidad y ciudad.

Perfil de la educación superior

En lo que a la educación se refiere, los Estados Unidos es una nación con dos clases, según las estadísticas de 1998-1999. El veinte por ciento de la población tiene una titulación universitaria y el cuarenta y seis por ciento de la población adulta de los Estados Unidos cuenta con un mínimo de un año de educación superior. Resulta paradójico que mientras que los niveles de participación en la educación superior se han disparado, la calidad de nuestro sistema educativo en las escuelas de enseñanza primaria y secundaria parece estar deteriorándose. A esto cabe añadir el hecho de que el diez por ciento de la población es analfabeta.

La educación superior es una fuente económica y cultural fundamental en los Estados Unidos. En este siglo pasado tanto las universidades como los otros centros de enseñanza superior fueron la fuente principal de avances científicos y tecnológicos,

C. Bellet y J. Ganau, eds., *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos,* Lleida, Milenio, 2006.

tanto en lo referente a investigación como en su aplicación en la industria, la agricultura, el transporte, las comunicaciones y la medicina. Casi todos los ganadores del premio Nobel han estado vinculados a universidades o a otros centros de enseñanza superior estadounidenses. Desde el comienzo de los años cincuenta la educación superior ha producido muchos de nuestros escritores, músicos, artistas, arquitectos y diseñadores. Los campus generan los atletas amateurs y profesionales que compiten con éxito en todo el mundo.

Los Estados Unidos poseen 4.000 universidades y centros de enseñanza superior reconocidos (1999). Cuentan con unos 14 millones de estudiantes, de los cuales el 58 por ciento son mujeres. Una tercera parte de los estudiantes matriculados en la actualidad son estudiantes a tiempo parcial. Muchos son padres y madres de familia y tienen trabajos a jornada completa. Es significativo que una cuarta parte de los estudiantes sean mayores de treinta años. En estos datos no se incluye lo que se calcula que son 1,5 millones de adultos, jubilados y personas con una buena formación que están participando en actividades educativas en la Universidad, matriculados en cursos con otros estudiantes pero que no buscan la obtención de créditos por las asignaturas cursadas. Asimismo, este último hecho es ejemplo de una técnica de probada eficacia para la fomentación de relaciones cordiales entre la ciudad y la universidad. La buena voluntad se genera cuando gente mayor cualificada se sienta en aquellos cursos con pocos matriculados tras el pago de una módica cantidad en concepto de matrícula.

En términos económicos, no existen precedentes para el actual cuadro económico general. Los gastos en educación superior ascendieron a 180 billones de dólares estadounidenses para el año 1997, o al 2% del Producto Nacional Bruto. En general, los estudiantes pagan en concepto de tasas académicas un 25% de los costes anuales de la educación superior, lo cual asciende a unos 13.000 dólares estadounidenses por estudiante. No se espera ni se prevé que se produzca un descenso en este nivel de inversión en capital humano en el ámbito local, estatal o nacional.

El surgimiento de *Edutrópolis*

Las tendencias nacionales más recientes, los debates acerca de los intereses del país y las elecciones nacionales y estatales ponen de manifiesto que el apoyo a la educación superior seguirá siendo un factor económico y social importante para el desarrollo económico y social de los Estados Unidos, por encima de toda política partidista.

En lo que respecta al futuro y al tema de este congreso, universidades y comunidad, mi hipótesis en relación al panorama estadounidense es la que sigue:

Primero: la educación superior será una actividad necesaria para el progreso social, cultural y económico del siglo xxi.

Segundo: un número considerable de habitantes residirá en áreas metropolitanas integradas por ciudades centrales, periferia y zonas circundantes, el 80% de la población, según los demógrafos de la Oficina del Censo de los Estados Unidos.

Tercero: el concepto de universidad y comunidad debe ir más allá de las relaciones entre los habitantes de la ciudad y el ambiente universitario. Debe incluir *la red de todos los centros* de educación superior del área metropolitana con el fin de poder beneficiarse de las relaciones sinérgicas entre estas instituciones.

Cuarto: esta red, que es en gran medida adventicia y no planificada, empieza a tomar forma en las regiones metropolitanas con un elevado porcentaje de participación en la educación superior.

Quinto: a esta nueva forma que está surgiendo, el paradigma del siglo XXI, la denomino *Edutrópolis*, resultado de la fusión de dos palabras: educación y metrópolis.

DEFINICIÓN DE *EDUTRÓPOLIS*

Edutrópolis es una red metropolitana de centros de educación post-secundaria que sirve y ofrece su apoyo a una multitud de funciones educativas, sociales, económicas y culturales. En tales funciones se incluye la tríade tradicional de enseñanza, investigación y servicio a la comunidad, y, de modo creciente, la mejora y la ampliación de la comunidad, es decir, el desarrollo de la comunidad.

EXPECTATIVAS

En mi opinión, cabe esperar que el fenómeno *Edutrópolis* siga siendo un factor prominente y significativo en el desarrollo de la comunidad por diversas razones. En primer lugar, la educación superior es un motor para el crecimiento de la región y un calmante para las molestas variaciones del cambio tecnológico. La educación superior es cada vez más una fuente de satisfacción personal en el ámbito cultural y estético. Tras haber recibido el influjo de la educación superior en sus más diversas formas y formatos, existen tanto deseos como motivos entre un grupo significativo de la población para continuar su participación en actividades y proyectos relacionados con centros de educación superior. Por último, la educación post-secundaria se está convirtiendo en un elemento destacable por su contribución a la calidad de vida de los ciudadanos. Su presencia afecta a las formas físicas de los precintos que rodean a la Universidad y por sus relaciones sinérgicas, hace extensiva su influencia a todo el panorama regional en su conjunto.

EJEMPLOS DE *EDUTRÓPOLIS*

El área metropolitana de Boston es un caso ilustrativo del proceso de formación de la *Edutrópolis*, así como de las características que la definen. Las siguientes descripciones ilustran este fenómeno.

La zona metropolitana de Boston cuenta con una población de 3.600.000 millones de habitantes. Unos 300.000 habitantes están matriculados en programas de 57 centros de educación superior acreditados. Nueve de esas instituciones son públicas

y cuarenta y ocho, privadas. Doce de estos centros se pueden considerar de prestigio internacional, diecisiete gozan de buena reputación a escala nacional, y veintiocho están organizados y dirigidos básicamente como centros regionales y locales.

Estos centros se pueden clasificar en categorías generales en función de los programas que ofrecen:

Diplomatura (32)
Licenciatura (42)
Máster (42)
Doctorado (18)
Postdoctorado (9)

Asimismo, estos centros se pueden clasificar según las especialidades que ofertan:

Arte y diseño: 6 centros
Empresariales, administración y dirección de empresas: 6 centros
Educación: 5 centros
Ingeniería y tecnología: 6 centros
Derecho: 6 centros
Biblioteconomía: 1 centro
Medicina y odontología: 6 centros
Música y arte dramático: 5 centros
Optometría: 1 centro
Farmacia: 1 centro
Teología: 6 centros

En cuanto a su distribución geográfica, alrededor de un tercio de estos centros se halla en la zona centro, mientras que el resto está distribuido por la región. El patrón de localización es adventicio y refleja tres siglos y medio de actividad emprendedora descoordinada, aunque muy dinámica. Bajo un punto de vista histórico, parece como si en la región de Boston toda causa social, secta religiosa y programa económico haya intentado —en muchas ocasiones con éxito— culminar su existencia con un campus universitario o con otros centros de educación superior.

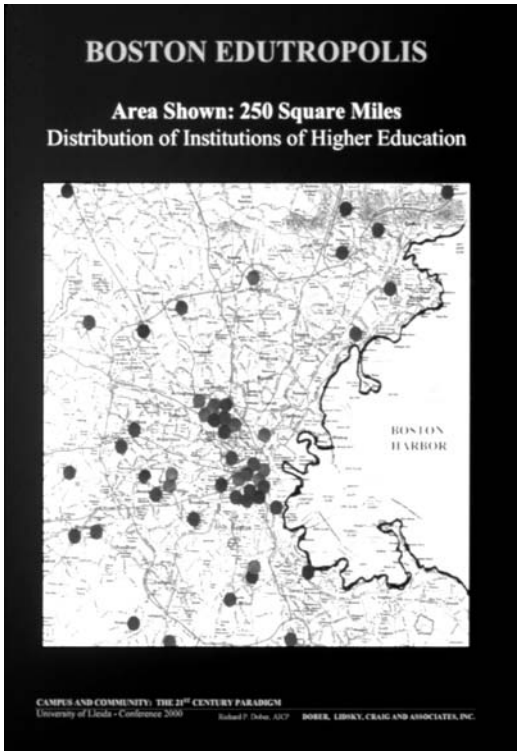
Contribuciones de los centros a la mejora de la comunidad

Esta historia rica en intereses sectarios y cambios de funciones, tamaño y localización, así como de especialidades, ha hecho posible cada vez más en los últimos años que los centros de enseñanza superior ofrezcan al público una gama interesante de actividades y acontecimientos que contribuyen a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Mientras que en el pasado, la Universidad estaba principalmente centrada en sí misma,

y ofrecía sus servicios a los adolescentes y a los adultos jóvenes, la ampliación de las funciones y los datos demográficos mencionados más arriba han producido un cambio de perspectiva y un mayor compromiso con el consiguiente enriquecimiento que ha dado lugar a resultados notables que van más allá de los límites de la Universidad.

FIGURA 1

Distribución de los campus del Colegio y la Universidad de la Edutrópolis *de Boston.*



Por ejemplo, la mayoría de los cafés universitarios, librerías, foros, museos, teatros y estadios animan al público en general a compartir los servicios, los programas y las actividades que se ofrecen. La radio y la televisión públicas que reciben apoyo institucional han ampliado el acceso a la información y a las ideas. Algunos centros dirigen clínicas dentales y consultas médicas, ofrecen ayuda legal, subvencionan alojamiento para los necesitados y ofrecen servicios de enseñanza y consejo a aquellas escuelas de enseñanza primaria y secundaria que lo soliciten. Hay estudiantes que pasan una gran parte del tiempo ayudando a los ancianos, a los discapacitados y a los deshauciados. Los centros de enseñanza superior proporcionan oportunidades laborales en trabajos temporales o a tiempo parcial. Por cada profesor e investigador existe otra persona que trabaja realizando alguna labor de apoyo de carácter profesional, manual, técnica, de operador, administrativa o de bedel.

FIGURA 2.
Emerson College Opera House, Boston, Massachusetts. Un teatro obsoleto, situado en el límite del centro de la ciudad, fue comprado y rehabilitado como teatro del College, para clases de ópera y otras representaciones similares.

Fuente: del autor

FIGURA 3.
Workshop Theater, Victoria Arts College, Melbourne, Australia.
Un almacén antiguo se ha integrando al campus y el edificio se ha rediseñado como taller de teatro del College.

Fuente: del autor

Repercusión física

Los conflictos en las relaciones entre ciudad y Universidad continúan existiendo. En muchas zonas del área metropolitana de Boston jóvenes estudiantes de la costa este, llenos de energía, parecen vivir con el horario de la costa oeste, con las ocasionales molestias y alteraciones del ritmo y la tranquilidad de la vida familiar que esto ocasiona en el vecindario. Los centros en expansión compiten con los vecinos por el uso y la propiedad de terrenos. Los centros de enseñanza superior son instituciones no lucrativas, y algunas dejan de pagar cantidades considerables de dinero en concepto de impuestos por los servicios e infraestructuras locales. En general, las ventajas pesan más que las desventajas, en especial en las ciudades centro metropolitanas más antiguas, donde el desarrollo institucional está eliminando o mejorando los focos de obsolescencia y deterioro.

En Boston, la Universidad de Suffolk y el Emerson College han reciclado edificios de oficinas obsoletos, situados en el límite con el distrito de negocios central, y los han convertido en residencias de estudiantes. Junto a este nuevo alojamiento, el Emerson adquirió un cine abandonado para sus programas de teatro y de ópera. En el Cambridge este, el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) ha contribuido a transformar una zona industrial anticuada (fábricas, plantas depuradoras, almacenes y terminales de camiones) en una mezcla actual de universidad y ciudad fabulosa. La forma física del nuevo recinto incluye la conservación de una antigua residencia destinada a proporcionar alojamiento a aquellos procedentes de cualquier categoría económica, nuevos servicios para los sectores científicos y tecnológicos privados y la conversión de viejos edificios industriales en edificios con nuevos usos.

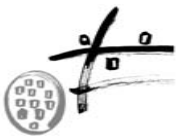
Para el MIT estas últimas acciones incluyeron la reconversión de una fábrica de caramelos en un centro de investigación para el cáncer, la transformación de un almacén de judías y ketchup en un centro de publicaciones, y la conversión de una planta de fabricación de industria ligera en alojamiento estudiantil. Se espera que esta transformación se acelere con el soterramiento de un ramal corto de tren adyacente al MIT por el lado oeste, y con la construcción de una nueva línea de tránsito masivo. El nivel superior del derecho de paso se convertirá en un bulevar construido para simbolizar y estar al servicio de estos cambios destacables.

Asuntos de política nacional

Una mirada rápida a la presencia y la productividad de los centros de enseñanza superior en Chicago (Illinois), Atlanta (Georgia), Denver (Colorado) y las Twin Cities (Minnesota) mostraría que el fenómeno de la *Edutrópolis* es también observable en esas áreas metropolitanas. En el extranjero, nuestra experiencia reciente nos dice que este fenómeno se puede observar en ciudades como Toronto en Canadá y Melbourne en Australia.

En general, este aspecto del desarrollo interrelacionado de la universidad y la ciudad (al que llamamos "factor *Edutrópolis*") no está planeado ni coordinado en términos de política nacional ni de administración, lo que da lugar a algunas cuestiones interesantes. ¿Deberíamos considerar la educación superior (al igual que el agua, las autopistas y el tránsito masivo) como un elemento fundamental de la infraestructura metropolitana? De ser así, ¿se pueden organizar asociaciones y consorcios para racionalizar y coordinar esfuerzos de colaboración entre centros de enseñanza superior, gobiernos y agencias tanto públicas como privadas? ¿Qué se puede hacer para optimizar las contribuciones presentes y futuras a la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos y al desarrollo económico regional?

Un modelo sano (Universidad y ciudadanos interrelacionados en la *Edutrópolis*) respetaría la independencia y la peculiaridad de cada centro, así como de los distritos en los que estos centros se encuentran, pero también buscaría la sinergia y la posibilidad de un plan metropolitano coordinado para beneficiarse de la presencia y las funciones de estas instituciones educativas. Todavía no está claro cómo conseguir este objetivo, pero considero que vale la pena realizar un esfuerzo bien planeado para alcanzar algunos resultados específicos deseables y para poner los medios necesarios para obtener los extraordinarios beneficios que la *Edutrópolis* parece estar proporcionando.



Ciudad y universidad en el siglo XXI
De la torre de marfil al palacio de cristal, del palacio de cristal a la plaza

Francesco Indovina
Istituto Universitario di Architettura di Venezia

Introducción

El siglo XXI no es otra cosa que el siglo que viene después del XX. Este no contiene en sí ninguna epifanía de un "mundo nuevo". Podría ser, sin embargo, el siglo en el cual la modernidad se afirme con más vigor y extensión que en el pasado.

La modernidad es ciencia, es innovación, es dinámica, es fluctuación, es promesa de libertad, es búsqueda de justicia social. Pero para que esta pueda afirmarse con vigor y extensión las dos palabras clave son: "límite" y "redistribución".

Hay que limitar el "desconocimiento" de las decisiones, que es el modo en que infantilmente se ha traducido la confianza en el desarrollo y el progreso, pero es necesario sobre todo redistribuir los "beneficios", que solo una parte de la humanidad ha acumulado (en el ámbito geográfico pero también en el social), a toda la especie, no solo como un "derecho" que hay que reconocer, sino también como una necesidad para prolongar la supervivencia de la humanidad.

En los años más recientes ha crecido enormemente el "poder de transformar". Campos que parecían inviolables se han trasformado en ocasiones en temerarios y, al mismo tiempo, entusiastas experimentos, planteándonos nuevos problemas de decisión, ampliando el abanico de las posibilidades, invirtiendo también nuestras concepciones éticas. Pero si en cada sector, de la biología a la química, de la telemática a la física, a los nuevos materiales, de la cirugía a la biotecnología, la humanidad no parecer tener limites sino aquellos que ella misma (conscientemente) se impone, parece, sin embargo, que esta sea incapaz de afrontar la organización social, es decir, que sea capaz de garantizar que los beneficios de estos avances científicos y técnicos sean *reales*, es decir, regulados por principios de límite y redistribución. En este campo cada proyectividad parece "peligrosa"; aún más, parece inútil. Nos abandonamos a la metafísica de un proceso de autoorganización espontánea, transfiriendo desde la retórica del mercado a la organización social, la función resolutiva de la "mano invisible" (sin tener conocimiento de lo que normalmente se llama los "fracasos del mercado").

C. Bellet y J. Ganau, eds., *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos,* Lleida, Milenio, 2006.

En cada campo nuestra vista aguda escruta en profundidad la materia, trata de aislar todas la posibilidades que se nos pueden ofrecer para "intervenir", mientras que en la organización social nos movemos como ratoncitos ciegos. Crecen las soluciones para curar nuestros cuerpos, mientras nuestras "enfermedades" sociales son abandonadas a sí mismas. Aún encomendamos a guerras y a epidemias la solución de problemas que podrían encontrar otro tipo de solución en la "razón".

Es evidente que experiencias pasadas no muy felices pueden volvernos más cautos, pero cautos no significa temerosos, ni tampoco imbéciles.

Hoy el progreso técnico, los grandes avances científicos, el enorme aumento de la productividad, real y prometida, los grandes cambios que de todo esto se derivan en nuestra vida, en nuestra cultura y en nuestros deseos, nos sugieren (claramente para quien quiera verlo) cómo todo esto no es compatible con la actual organización social. Entre estas profundas innovaciones y sus "promesas", por una parte, y la organización social y sus "reglas", por otra, crece la incompatibilidad. La sustancia y la forma de nuestra organización social, las mismas reglas de convivencia y de "reglamentación", así como aquellas relativas a la esfera política de las decisiones, han de ser profundamente renovadas, revolucionadas. Se trata de una condición para permitir, por una parte, que el desarrollo científico y técnico pueda continuar progresando guiado por el principio del límite y, por otra parte, que las nuevas fronteras del descubrimiento puedan tener como finalidad el beneficio de todos y la realización de la libertad prometida y de la igualdad y justicia social siempre reivindicada.

Las dinámicas antes nombradas y su velocidad señalan una condición de *inestabilidad*, que no puede dejar de exigir, para ser superada positivamente, un plan capaz de dar "seguridad" y trasformar la inestabilidad en un motor para acciones y proyectos. En su ausencia, la inestabilidad pesa negativamente sobre los individuos y sobre la colectividad hasta el punto de generar situaciones de "barbarie" y una inútil y egoísta búsqueda de la propia estabilidad. De esta manera, la búsqueda de la seguridad, que constituye la base de la convivencia, tiende a afirmar, por una parte, el "derecho a la violencia" o, por otra, a esperar soluciones sociales "espontáneas", sobre la base de una interacción social no gobernada y multiplicada al infinito.

En esta situación, sin embargo, el individuo sucumbirá frente a soluciones impuestas por algunos poderes fuertes (ya sean económicos o políticos). De hecho, la organización social surgida de forma "espontánea" no es ya el resultado de la *ausencia* de un "proyecto" explícito, sino la concreta realización de un orden social impuesto por un proyecto implícito. No parece necesario poner en evidencia que toda forma de organización social (la juzguemos en el modo que la juzguemos) sea la expresión de un proyecto. Como el resultado de una distorsión cultural (¿de una derrota?) se afirma que un "proyecto social" *explícito* no puede ser sino un precursor de "desastres", mientras que su ausencia garantiza un resultado positivo, aunque no perfecto, siendo el resultado de decisiones "libres" y de continuas interacciones. En realidad se trata de afirmar un proyecto implícito del cual pocos son conscientes y aún menos implicados.

El rechazo de la modernidad es precisamente esto: el rechazo de la convicción de que es posible construir en modo consciente y colectivo un mejor orden social, y la esperanza que éste se realice de modo espontáneo.

Es posible afirmar que hoy se vive en una situación ambivalente, con dos diferentes posibilidades: la afirmación de la modernidad que pueda realizar las esperanzas de las cuales está preñada o, contrariamente, su rechazo a favor de un abandonarse al fluir de los acontecimientos. Ambas perspectivas pueden expresarse de modo diferente: la utilización, de modo consciente y colectivo, de todas las posibilidades que cada ciencia y técnica nos ofrece, y recoger de esta manera los frutos positivos de la modernidad, o por el contrario, refugiarse en la hipótesis de que los mecanismos económicos y sociales si se dejan fluir libremente alcanzarán (mejor y más rápidamente) aquellos objetivos de libertad y de justicia social a los cuales todos nos referimos.

No se está delante de una duplicación de perspectiva "ingenua", al contrario esta nace como "presión" (cultural, política, ideológica y material) de quien detenta un poder cuestionado por la realización de un modelo social de libertad y de justicia social.

De esta manera "el trabajo" ha sido el terreno de un enfrentamiento no solo entre "intereses" contrapuestos, sino de dos "proyectos": uno instrumental, por parte de la empresa y del capital; otro de liberación, por parte del movimiento de los trabajadores. Ambos proyectos han asumido formas y contenidos diferentes, en razón de las relaciones de fuerza, de los instrumentos disponibles (tecnologías, organización, etc.), del nivel de desarrollo, de la existencia o no de un ejército de reserva, etc.

La organización fordista y post-fordista son las formas que en contextos específicos encarnan el proyecto instrumental. La expoliación de toda conciencia del proceso productivo operado por la máxima subdivisión del trabajo "dependiente" de la cadena de montaje (que ha producido, sin embargo, la unificación social y cultural de los trabajadores), no es diferente, en términos de proyecto instrumental, de la recomposición operada en parte en el sistema post-fordista o de la dilatación del trabajo "independiente" (no discutimos cuan efectivamente independiente es). Se trata de soluciones adaptadas a fases específicas de desarrollo, también tecnológicas, que permiten establecer de modo diferente la sumisión del trabajo y su concreción instrumental.

La "razón del capital" cuando no encuentra ninguna contraposición (social y cultural) se transforma en un dato de "naturaleza", cualquier proyecto de liberación salta contra el escollo de la "razón técnica". Se puede transformar el mundo físico, se puede dar forma nueva al biológico, se puede explorar el universo, se pueden proyectar y realizar nuevas y más potentes tecnologías, pero no se puede ni proyectar ni intentar realizar una sociedad de libres e iguales, o que por lo menos se mueva de forma consciente con una cierta seguridad en aquella dirección.

El *trabajo* concreto, en sus cantidades, calidades, remuneración y distribución, está determinado por una razón técnica que no se puede discutir, responde a una

ley que si se quebranta determina consecuencias negativas: "el mercado se venga", se dice como un Dios intangible con necesidades humanas.

La "necesidad técnica" se articula temporalmente: flexibilidad, contratos de formación de trabajo, trabajo de alquiler, trabajo a domicilio, part-time, trabajo "atípico", teletrabajo, etc. Se presentan como *necesidades* técnicas, y no como expresión de formas de organización social que podrían (¡deberían!) modificarse. La desocialización del trabajo ha acabado por penetrar en todo "parlamento" sobre el trabajo. De esta manera la flexibilidad, la proclamada "gestión del propio tiempo de trabajo", el part-time, etc. no pueden constituir factores de "liberación", si no es suprimiendo cada elemento de inseguridad y de incertidumbre que generan una substancial dependencia hasta llegar a formas que llegan al paroxismo de "autoexplotación".

La "forma" de las prestaciones solicitadas al trabajador ha cambiado como efecto de la evolución tecnológica, de la organización y del desarrollo. Se habla a menudo de un trabajo más calificado, una demanda de más saber, una mayor responsabilidad y autonomía, en realidad el progreso técnico tiende a estrujar la pirámide del trabajo trasformándola en un reloj de arena, con muy escasa permeabilidad, que exalta el trabajo contenido en la parte superior del reloj y deprime el de la parte inferior.

Pero tampoco ésta es una necesidad técnica, sino una decisión social.

Necesidad de democracia real

Las transformaciones antes indicadas, precisamente por su ambivalencia, presentan el problema de un control (democrático) de tales procesos. La posibilidad de que estas innovaciones puedan llevar a término la inspiración profunda de la modernidad o más bien resultar discriminantes e imponer una desigualdad como quizás la historia de la humanidad no ha conocido nunca, no puede dejar indiferente. Los falsos fastos de "lo pequeño es bello" se están uniendo a una real concentración económica y de poder que como un huracán está trastornando el mundo económico; por muy elaboradas que sean las "leyes en defensa de la competencia" estas se nos presentan, de hecho, ineficaces: la globalización se articula cada vez más en una explotación sin limitaciones del trabajo en los países más pobres; la sensibilidad ambiental se traduce en límites al desarrollo de los países menos desarrollados; la "financieración" de la economía pone en pocas manos los destinos de pueblos enteros.

Cada vez es más necesario un control democrático de todos estos procesos, aunque los "gobiernos" se nos presentan crecientemente menos independientes de los poderes económicos fuertes (más que gobernar parecen ser gobernados). El control democrático no puede ser interpretado como una función de las instituciones políticas (ya sean estatales o descentralizadas), a menos que no se ejercite un control eficaz. Estas instituciones, de hecho, encarnan una concentración de poder político que acaba por vivir en simbiosis (si bien no siempre pacífica) con las concentraciones de poder económico. El distanciamiento creciente que se puede recoger entre la

esfera política y la de la sociedad no hace más que acelerar y facilitar este proceso de "autonomía" (de sus funciones históricas) de la política. La defensa del interés común y general que las instituciones políticas, de todos modos, deberían perseguir acaba por frustrarse a favor de la conservación del poder mismo.

La pregunta que hoy se puede proponer es si es posible debilitar las finalidades propias de los grandes poderes económicos plegándolos al interés general, haciéndoles asumir, realmente y no de un modo propagandístico, una función "técnica" (y no de regla social), y aún más si es posible hacer que las instituciones políticas asuman el papel de garantes del bien común. Una pregunta que vuelve a situar la "política" como ejercicio "normal" del ser social, prerrogativa fundamental para poder ser sujeto activo en el diseño del futuro y no simple ficha de una partida jugada por otros. Sin el pleno ejercicio de estas funciones todas las "preocupaciones" (ambientales o no) para las generaciones futuras son vanas. Se trata de un proceso necesario y complicado. La tasa de innovación que hay que introducir en las formas de la política no puede ser modesta. Tampoco puede ser eliminada la participación directa, la responsabilidad de elaborar un pensamiento, una aspiración, un "sueño" común. Tal vez será un proceso largo, pero cabe esperar que sea no tan largo como para que resulte diluido y que no pueda saborearse, puesto que tenemos necesidad de estos primeros sabores.

Todo esto es posible si en la sociedad crecen *también* instituciones dinámicas, capaces de rediseñar continuamente su papel de manera que resulte adecuado a los tiempos. Que sean capaces de *contribuir* a ejercer un "control democrático" y, sobre todo, de desvelar los "misterios" de los poderes económicos, de la investigación y de la innovación, sobre la base de una autoridad "independiente", ya que tiene como fin el interés común, y de una relación de confianza (institución-colectividad) alimentada por un control democrático sobre la misma institución y por reglas de comportamiento transparentes.

Únicamente una multiplicidad de instituciones dotadas de altos niveles de independencia y con autoridad reconocida (no solo en el seno de grupos restringidos) y sometidas, ellas mismas, a mecanismos de control, pueden garantizar una contribución a la formación de opiniones responsables e influir en las decisiones políticas. Es decir, apuntar hacia una multiplicidad de controles independientes.

Es este el camino que nos concede mirar hacia la investigación más "arriesgada" de manera positiva, sin temores y sin cerrazones dictadas por la ignorancia y la desconfianza. De este modo es posible evitar los peligros de una investigación sin control, pero también esperar del más ambicioso de los proyectos un resultado de progreso generalizado y de mejoramiento de la vida de todos. Es solo este control, de hecho, el que permite medir los proyectos y los resultados no en términos de beneficios sino de ventajas para la humanidad (los casos "genoma" y "clonación", por hablar de los más recientes, sugieren muchas reflexiones en este sentido).

Alrededor de la Universidad

Como preludio al tema especifico que se me ha asignado, me ha parecido útil, aunque en modo sumario y resumido, avanzar algunas observaciones sobre las que me parecen las tendencias generales de la sociedad en la actual fase histórica, y de las "necesidades" que, desde cierta óptica, tales tendencias expresan. Por esto pienso que la Universidad no puede ser considerada un cuerpo separado respecto de los procesos en curso y porque, precisamente por sus características y por su historia, a ésta se le pueden asignar (o recuperar) tareas muy importantes en el nuevo contexto.

El tema de la conferencia puede traducirse como: en qué Universidad, en qué ciudad mañana.

Se puede observar cuan incauto he sido al aceptar tratar una cuestión tan ardua por la incertidumbre que parece caracterizar ya sea el futuro de la universidad (en casi todos los países se encuentra en el orden del día algún tipo de reforma), ya sea, sobre todo, el futuro de la ciudad cuya naturaleza parece, para algunos, cuestionada por las nuevas formas de ordenación del territorio y cuya existencia, para otros, es discutida por el uso difuso de las nuevas tecnologías informáticas y telemáticas (una discusión que ya se tuvo después de la invención del teléfono). Efectivamente habría sido incauto si la finalidad que me propusiera fuera la de hacer previsiones. Pero no me arriesgo a tanto, más bien me dispongo a indicar cuáles podrían ser las "nuevas funciones" que la Universidad (de hoy para mañana) podrá (y deberá) desempeñar, con el objetivo fijo en los cambios generales, que precedentemente se ha tratado de delinear, y en las exigencias que estos cambios ponen en liza.

Sé que no se corresponde con la realidad hablar de *universidad* como una institución homogénea, ni siquiera en el ámbito europeo, ni mi conocimiento detallado de los diferentes sistemas universitarios me permite diferenciar las consideraciones que siguen, ni esto me parecería útil en el contexto del razonamiento que querría desarrollar (lo que quiere decir que las observaciones que siguen tendrán valor distinto en los diferentes contextos nacionales). La impresión es, de todas maneras, que la "transformación" de la universidad es una tendencia de todos los países, con niveles de transformación diferentes pero todos intentando adecuar la institución a las nuevas exigencias. Y es precisamente sobre el verbo *adecuar* que existen varias actitudes e hipótesis. El tema constituye un terreno de confrontación, ya sea cultural o política.

Sustancialmente, las respuestas a las nuevas exigencias que se esperan de la universidad no se colocan todas en el mismo plano. Esquematizando y simplificando es posible aislar dos tendencias diferentes y contrapuestas.

La primera apunta decididamente a que la universidad desarrolle de la mejor manera y exclusivamente la función "formativa": suministrar programas formativos para alcanzar una adecuada profesionalidad en los diferentes campos y a diferentes niveles (por tanto con diferentes y más refinados instrumentos selectivos), relacionándola con la demanda del mercado profesional, tal como viene determinada por el orden social

existente. Fundamentalmente se desea la adecuación y la modernización de una de las funciones propias, aunque no la única, de la universidad. Esta tendencia está ligada a una visión gerencial de la institución (de gestión empresarial) y no es casualidad que se subraye fuertemente el carácter competitivo que las universidades deben asumir en las relaciones reciprocas y con el "mercado" de los estudiantes. En este contexto parece claro que el referente principal de la institución no es la "sociedad", sino más bien la empresa. Este contexto debilita la naturaleza "pública" de la institución (en términos de recursos financieros se viene repitiendo que las universidades se las deberían arreglar ellas solas).

La segunda línea sustenta la hipótesis de que las funciones y los papeles tradicionales de la universidad deben ser potenciados, ya que son estos los que mejor pueden responder a las exigencias que la sociedad en su conjunto (no ya las empresas) expresan. Esto no significa no tomar nota de las nuevas y más diversificadas exigencias formativas impuestas por la transformación técnica, científica y económica, sino más bien reivindicar (y realizar, cosa más compleja) para la universidad el papel histórico de "centro de producción cultural". Obviamente no el único centro de producción cultural, sino uno entre tantos, aunque caracterizado por una significativa atención al interés general.

Parece ser que, en ciertas condiciones, la universidad puede aspirar a convertirse (volver a ser) en una de aquellas instituciones de las cuales hay actualmente absoluta necesidad y aún más en el futuro, al contribuir a desarrollar un papel "de control democrático" precisamente en sectores muy delicados, como los de la investigación, potenciando al mismo tiempo y por esta vía, la función formativa.

Las consideraciones siguientes se refieren a esta posibilidad. Me parece que aquellos que, como nosotros, trabajan en la universidad, y de la universidad viven, no pueden dejar de reflexionar sobre el potente instrumento que esta institución ha representado en la evolución cultural de nuestros países y como ésta puede desarrollar actualmente un papel precioso al afirmar principios de libertad y de justicia social.

Es posible que situaciones "objetivas" terminen por determinar condiciones positivas para que la universidad pueda (re)asumir una función "independiente".

De algunas cuestiones cruciales

La harina del diablo[1]

Vale la pena reflexionar sobre la circunstancia que ha permitido a la universidad resistir a la invasión del poder político, al menos dentro de ciertos límites, mientras que la resistencia ha sido muy blanda (¿del todo inexistente?) frente al poder económico. Los recursos (financieros) de este poder han sido considerados no como un

1. Proviene de la expresión provincial: *La farina del diavolo va tutta in crusca.* La traducción sería: "La harina del diablo se convierte toda en salvado", esto es, que no da el fruto esperado aquello que ha sido obtenido mediante una mala acción. (N. del T)

condicionante de la actividad de la institución, sino como un dato positivo, sobre todo para alimentar la investigación, y la expresión de una desinteresada y generosa actitud del poder económico. De todas maneras, es conocido que se trata de una idealización de una situación mucho más compleja, hecha también de imposiciones en las orientaciones de investigación, de imposiciones culturales, etc.

Resulta sorprendente, sin embargo, que hoy la aportación de recursos de este tipo asume carácter constituyente, por así decirlo, siendo una fórmula repetida por muchos gobiernos que las "universidades deben encontrar por sí mismas recursos privados para alimentar sus actividades" (formativas y de investigación). En el pasado, aunque fueran considerables, las contribuciones tenían un carácter "privado" en el sentido que no sustituían el compromiso público con respecto a la universidad. La perspectiva actual parece peligrosa y a la vez ilusoria. Por una parte, tal posibilidad tiende a reducir, objetivamente, la "independencia" de la institución (esto de acuerdo a una tendencia homogenizadora), por otra parte los recursos no se presentan acordes a la situación.

Reflexionemos, así, sobre el hecho de que los "privados" pueden estar tentados a transferir a la universidad recursos económicos o bien por generosidad o bien para utilizar el potencial (personas y estructuras) de investigación y de innovación.

La generosidad, como es sabido, no es del todo desinteresada. Entran en juego cuestiones y mecanismos fiscales que, en cierta medida, perfilan tal generosidad como si fuera, de hecho, una "contribución pública" cuya asignación ha sido confiada a los particulares, pero no es este el problema. El hecho es que la mayor parte de los sistemas fiscales europeos no están preparados para este fin (no se trata, por lo tanto, de un tipo de avaricia que afecta a los europeos con respecto a los americanos, sino más bien de mayores beneficios fiscales de los que se goza en los Estados Unidos).

Si las instituciones universitarias del viejo continente no tienen mucho que esperar de la generosidad económica de grandes empresas o familias, aún menos se puede esperar (excepto en casos del todo excepcionales) en la comisión de investigación si no es más que migajas. No se trata ni de desconfianza hacia la capacidad de investigación de las instituciones, ni de una particular desatención hacia la investigación. Hoy, más que ayer, como se repite continuamente (más que un dato real, sobre el cual sería necesaria una atenta reflexión crítica, se trata de un lugar común, con todos los defectos de aproximación e indeterminación de los lugares comunes), los resultados de la investigación tienen un alto valor económico y estos se transforman rápidamente en beneficios (o al menos esto se espera). Es precisamente este alto valor económico de los resultados de la investigación lo que ha privatizado cada vez más la actividad de investigación. Dicho de un modo muy simple y explícito, no se encuentra a quien esté dispuesto a financiar, con abundantes recursos, una actividad de investigación, de la cual se esperan resultados económicos positivos, sin tener un control absoluto y completo de los resultados de la investigación misma, sobre todo en términos de discreción. La universidad (en la tradición europea), a la vez que

puede garantizar buenos resultados y grandes economías, no es capaz de garantizar adecuados niveles de reserva. No porque se trate de un sistema lleno de defectos, sino por la situación política y cultural de la misma institución, que es substancialmente de naturaleza colectiva y pública. Finalmente, también puede observarse cómo la investigación pública, en sus proyectos más ambiciosos, prefiere establecer "agencias" específicas, que cada vez más se parecen, no solo en organización sino ideológicamente, a las de tipo "privado".

Si la situación descrita en las precedentes frases es real, un primer punto fundamental para la universidad futura es el de *reivindicar para sí crecientes recursos públicos*. Solo financiamientos públicos estructurales pueden garantizar independencia de investigación y proyectos formativos no empresariales. La independencia no quiere decir que investigadores y docentes puedan caracterizarse por una subjetividad "complaciente" (por no decir otra cosa), y que existe una separación neta entre la investigación pública y la privada (la primera es a menudo la guía de la segunda), pero debe entenderse que en una estructura institucional gobernada con métodos democráticos, el control colectivo puede ser ejercitado de modo eficaz y que la articulación de los diferentes puntos de vista constituye garantía de autonomía ya sea respecto de los poderes políticos o de los económicos, siempre que el referente adoptado sea la *sociedad* y las exigencias que esta expresa.

No es posible desconocer cómo la situación europea (en general) es a menudo frustrante para el "investigador", ya sea por la escasez de medios, ya por una gestión ineficaz. La asignación de los recursos entre diferentes sectores de investigación está más gobernada por criterios de "poder" que por promesas de resultados. De esta manera a la ineficencia se une la ineficacia. Todo esto determina en el investigador la tentación de emigrar hacia situaciones más opulentas pero también más condicionantes y sobre todo llenas de una competición que supera largamente la oportunidad (de aquí nacen las llamadas "estafas científicas"). Pero ya se sabe, a menudo el investigador está dispuesto a vender su alma al diablo por perseguir un proyecto científico propio.

Se podría afirmar que allí donde no se inicie una corrección de las tendencias en curso, que suponen cada vez menos recursos públicos destinados a la universidad, esta institución se encamina hacia el declive de la función que durante siglos ha desarrollado en Europa. De hecho, no pudiendo (o tal vez no debiendo, la "harina del diablo", precisamente) confiar ni en la generosidad privada, ni en conspicuas financiaciones privadas, al reducirse la aportación pública, a las universidades no les quedará más que referirse a su "único" mercado, los estudiantes, aumentando fuertemente las contribuciones obtenidas de ellos, realizando una fuerte selección de personas y al mismo tiempo una fuerte selección de las profesiones a formar.

También en este caso hay dos caminos. Trasformarse en una institución que tiene como finalidad la formación de una elite muy restringida (un camino, este, muy perseguido en el pasado, con resultados también envidiables, por parte de algunas instituciones históricas). Esta hipótesis, sin embargo, resulta absolutamente anacrónica

respecto a las necesidades de la sociedad. Por el contrario, pueden seleccionarse proyectos formativos muy especializados y particulares, de tal modo que correspondan exclusiva y perfectamente a las demandas del mercado del trabajo (por este motivo los altos costes de adquisición de la formación están justificados por los muy seguros ingresos futuros). Por lo tanto, una reducción drástica de la oferta formativa (¡Ah! ¡Quién se ocupará ya del sánscrito!) y un empobrecimiento cultural, una dimensión muy restringida y definida temporalmente de lo que es verdaderamente importante.

No defiendo la indiferencia de la universidad frente a las transformaciones del mercado de trabajo y a las necesidades de nuevas profesiones (a esto volveremos más adelante), sino una visión menos estrecha que la dictada por el mercado de trabajo y más atenta a las necesidades de la sociedad.

Estas observaciones llevan a una única conclusión: la defensa de las funciones universitarias necesita cada vez más de transferencias públicas, y esto contrasta con lo que en cambio se está proponiendo desde los diferentes gobiernos. No se trata por lo tanto de conservar una situación, sino más bien de seleccionar las condiciones que puedan permitir no solo la mera supervivencia sino también la adaptación a los tiempos de la institución: no una *empresa* sino un centro de *elaboración cultural*; una gestión que tenga como finalidad la eficacia; resultados no solo ligados a la inmediatez del beneficio sino también a las necesidades de la sociedad; no homogénea sino crítica y precisamente por esto creativa. Se trata de la posibilidad que la universidad, dotada de suficiente autonomía, independencia y autoridad reconocida (sometida ella misma a mecanismos de control), pueda garantizar una contribución a la formación de opiniones responsables, y por lo tanto ser uno de los posibles "sujetos" capaces de desarrollar una función de control democrático.

La formación permanente

La universidad, de todas maneras, será arrollada por una transformación que modificará desde las raíces su estructura. Tendrá, de hecho, que medirse con una exigencia que le era extraña: La *formación permanente*. Los temas de la innovación, no solo tecnológica sino también científica, al contrario que ayer, *están todos dentro de una misma generación*; este fenómeno de "aceleración" tiene como consecuencia el que tampoco una alta cualificación profesional se adquiera de una vez por todas en la vida (con modestos reciclajes insistiendo en la misma práctica profesional), sino que tiene la necesidad de continuos y periódicos reciclajes.

La formación, hoy más que en el pasado y aún más que en el futuro, constituye una necesidad fundamental para el desarrollo económico. La calidad de la instrucción y, por tanto, la calidad de los conocimientos "difusos", o (usando un término horrible) la calidad del "capital humano" debe ser considerada un objetivo a perseguir con determinación y sin *escatimar recursos*. En esta dimensión se sitúa una modificación del compromiso exigido a la universidad: la formación permanente, término que se especificará mejor más adelante, deberá incluir formación y didáctica.

Además, como a menudo se repite, la actual fase de desarrollo pretende flexibilidad en el empleo de la fuerza de trabajo, fenómeno éste que, cogido en su mejor acepción (existen acepciones infames), significa que también a la mano de obra de alta calificación se le requiere un proceso continuo ya sea de reciclaje, ya sea de adquisición de nuevos conocimientos, incluso en ámbitos diferentes de los precedentes y ello en una concepción del trabajo y de la profesión de discontinuidad (obviamente la cuestión es mucho más compleja y presenta problemas de grave relieve social que no es posible afrontar aquí).

En esta situación, donde el reciclaje necesario no es la simple adquisición de algunas técnicas, sino un nuevo nivel formativo, el papel de la universidad tiende necesariamente a cambiar: ya no es sólo una institución para la formación superior de primera instancia, sino más bien para la formación superior permanente.

Cada vez más nos encontraremos frente a una reducción del tiempo que *continuadamente* los estudiantes pasan dentro de la universidad y al mismo tiempo a una prolongación del tiempo pero en forma *no continuada*. Es decir, los estudiantes no disfrutarán de un solo programa formativo (si bien dividido en ciclos) sino que exigirán y tendrán necesidad de más programas formativos con relación a las propias exigencias profesionales, a los avances técnicos y científicos, a las exigencias del mercado de las profesiones.

La exigencia de una formación permanente, sin embargo, no debe interpretarse como la exclusiva apropiación de nuevas "técnicas", sino más bien como un reciclaje relativo a los métodos y también a una nueva conceptualización y contextualización de los problemas. Reducir todo a un simple reciclaje técnico significa ver solo un aspecto de la cuestión, por otra parte el más simple, y no responder de manera adecuada a las necesidades.

Por lo demás, que la formación permanente sea una exigencia con una demanda creciente está claro por la notable oferta privada en este sector. La formación se está convirtiendo en un verdadero "negocio". Obviamente, tales iniciativas privadas se dedican predominantemente al reciclaje exclusivamente de las técnicas, lo más simple: un rápido reciclaje falto de cualquier tipo de profundización de los mismos presupuestos a los cuales la nueva técnica se refiere, y por lo tanto y no raramente, ya obsoleto apenas adquirido.

El concepto de "formación permanente", mientras que no excluye el reciclaje técnico, presenta otras cuestiones y exigencias: las de método aptas para el autoreciclaje en las técnicas; la necesidad de colocar la innovación en contextos propios y específicos de referencia; la necesidad de enriquecer la conceptualización en orden a nuevos paradigmas o a su adaptación y corrección, la necesidad de contextualizar la misma evolución técnica, una aproximación "crítica" al problema del desarrollo técnico. Todas ellas son cuestiones que sólo una institución de cultura superior es capaz de afrontar (si se le dan las condiciones para hacerlo).

El efecto de esta transformación no puede ser minusvalorado; su influencia será muy grande ya sea con relación a la organización, ya sea, también, desde el punto de vista de los contenidos.

En el plano organizativo, la oferta formativa deberá ajustarse a una demanda que ya no proviene predominantemente de los estudiantes-estudiantes, una cuota cada vez más minoritaria, sino de los estudiantes-trabajadores, estudiantes-profesionales, estudiantes-dirigentes, etc. Lo que presupone una organización didáctica apropiada y diferente de la tradicional.

En el plano de los contenidos, aún reconociendo que la universidad por definición es una institución dedicada a la innovación, no se puede negar que a menudo esta no se traduce en didáctica. Al contrario, en presencia de tareas de formación permanente, será fundamental la atención a la innovación y a los avances científicos, pero también deberá serlo la atención a la evolución de la sociedad, en todos sus diferentes aspectos, y a las interrelaciones entre investigación y formación. Por ello puede ser penalizada una cierta autoreferencialidad que frecuentemente caracteriza esta institución.

No hay que minusvalorar el peligro que en este proceso de transformación la universidad, por decirlo de alguna manera, se pierda: la reducción del proceso de formación permanente a mero tecnicismo, acompañada de la reducción de los contenidos específicos de la formación superior, describible como referido sobre todo a los "conceptos" y a un acercamiento "crítico" y de contexto. Un peligro muy relevante en donde permanece la reducción de los recursos públicos asignados a la universidad.

La investigación

Los campos de intervención de la investigación hoy levantan preocupaciones por sus resultados, que podrían resultar totalmente negativos para la humanidad, tanto en el aspecto de las formas de utilización de los resultados (que podrían ser selectivos y discriminantes), como en las finalidades de la investigación, más dirigida hacia posibles resultados económicos que no a "ganancias" de calidad de vida para todos. Una situación ésta que corre el peligro de alimentar una desconfianza difusa hacia la investigación científica y hacia sus resultados (una desconfianza, todo hay que decirlo, que puede ser considerada justificada). Los riesgos debidos a esta situación resultan ser contrapuestos pero simétricos: por una parte, el peligro de la difusión de un movimiento de oposición a la investigación, que tiende a "butare il bambino insieme all'acqua sporca";[2] por otra, una irresponsable dinámica de la investigación guiada substancialmente, no ya por el "científico loco" sino por un "consejo de administración" interesado exclusivamente en los beneficios.

---

2. Literalmente: "Tirar al niño junto con el agua sucia". Es decir, eliminar una cosa útil junto a otra de la cual uno quiere desprenderse, ya sea por distracción o por estupidez. (N. del T.)

¿Puede la universidad desarrollar un papel positivo? ¿Tiene la autoridad y la capacidad de hacer inteligibles contenidos y resultados de las investigaciones, sobre todo de aquellas que mayormente agitan las conciencias y se preocupan por el futuro?

No es posible imaginar que sea la universidad la que decida qué cosas y cómo investigar, sino que ésta, más bien, puede trasformarse en el referente de la "colectividad" para comprender, conocer, profundizar y por lo tanto promover o frenar proyectos y programas de investigación, liberar resultados, etc. En conclusión, el centro del liderazgo de la investigación científica.

Es verdad que los investigadores universitarios se caracterizan por los mismos vicios y virtudes de todos los investigadores. Estos, sin embargo, podrían estar motivados y deberían ser impulsados a desarrollar también una función de "garante colectivo", es decir, tener una aproximación a la investigación no solo atenta a los resultados considerados en sí mismos, sino a los resultados y los efectos que estos pueden producir en términos generales.

Está claro que este papel puede ser desarrollado sólo a partir de un compromiso contemporáneo y relevante de la universidad y de sus investigadores en la investigación. Se podría objetar que la duplicidad de papeles (investigadores y críticos de la investigación) puede constituir una contradicción. Tal objeción no tiene en cuenta, sin embargo, que el problema no es tanto el de la "crítica" a la técnica y a la metodología de la investigación, para las cuales valen las opiniones de los expertos "estrictos" del sector, como el de una aproximación multidisciplinar a las orientaciones de investigación y a sus posibles resultados. Para que nos entendamos, el problema no es el de analizar críticamente las técnicas adoptadas en la construcción de productos transgénicos (legitimados para esta crítica solo existe un grupo reducido de científicos) sino más bien de introducir una verificación *científica* sobre los resultados, sobre las consecuencias, sobre los efectos en breve y largo plazo, etc.

La necesidad que la universidad desarrolle este papel, o mejor dicho, contribuya a este papel, como se ha dicho, está estrechamente ligada a un relevante desarrollo de la "investigación universitaria", describiendo con estos términos una investigación no vinculada a resultados directamente económicos. Esto vuelve a llevarnos al tema de los recursos públicos que en mayor medida deben fluir hacia la universidad, no solo, como se ha tratado de argumentar precedentemente, para poder efectuar una investigación libre, sino simplemente para poder investigar.

En todas sus actividades, pero sobre todo en la investigación, si las finalidades asignadas son compartidas, la universidad debe ser no solo una "casa de cristal", sino también un lugar en donde los temas, los programas y los resultados de la investigación científica sean objeto de difusión y de debate, ya sea técnico-científico, ya sea científico-social. No una "torre de cristal" (material opaco si bien noble) sino un ágora, plaza, lugar abierto de discusión y de confrontación, fuente para alimentar la claridad.

También esta transformación se nos presenta como indispensable: no se trata de una oportunidad, sino de una necesidad. Se puede notar, como ya se ha observado,

una desconfianza que tiene raíces de razón; se invoca el principio del *riesgo menor* o de *máxima cautela*; se duda de la posibilidad de "controlar" los resultados de la investigación; se tiene la impresión de que la investigación tenga como finalidad antes el beneficio que la mejora de las condiciones de vida, substancialmente se "opone" a estas. Una situación ésta que puede tener consecuencias dramáticas y negativas: el bloqueo real de la investigación en sectores que podrían resultar positivos para el bienestar colectivo y al mismo tiempo el inicio de una investigación sin control hecha en el seno de instituciones opacas.

Para exorcizar estos resultados negativos es necesario que crezca una autoridad de referencia, no ya para compartir el "veredicto" sino más bien como oportuni-dad para construir, sobre la base de la claridad y la transparencia, un saber común, una convicción motivada. Y esta autoridad, por las razones ya expresadas, no puede ser otra que la universidad.

Universidad y ciudad

La redefinición de la misión de la universidad, si reestructura su relación con la sociedad, implica también la redefinición de sus relaciones con la ciudad.

Muchos observadores señalan una particular condición de malestar de la población ligada al deterioro consecuencia de la globalización. Básicamente la globalización tiende a anular la identidad y vuelve a la población inestable.

Aceptado como bueno este diagnóstico, hay que observar que la cura es posible encontrarla en un nuevo estatuto de la identidad de los lugares que tienda a contraponerse a la búsqueda de mecanismos identitarios muy simplificados, de escasa substancia y basados en elementos que podemos definir como "primarios" (étnicos, de sangre, de fe, etc.). Es decir, un nuevo estatuto capaz de ser al mismo tiempo una modalidad de arraigo pero también de interacción con la "aldea global", usando un término que, aunque empalagoso, define bien el concepto de apertura hacia el mundo entero.

Para poder razonar de esta manera, pero sobre todo razonar sobre el papel que la universidad puede desarrollar en este nuevo contexto, vale la pena avanzar algunas observaciones sobre la ciudad teniendo en cuenta que ésta es compleja y contradictoria; presenta una potencial apertura social y al mismo tiempo un trato discriminatorio fuerte; constituye el centro de relaciones (económicas, sociales y culturales) intensas y es el resultado de procesos de interacción entre ciudadanos singulares, ciudadanos asociales, instituciones, centros organizados, poderes económicos, instituciones culturales, servicios, etc.

Para desarrollar algunas observaciones alrededor de un futuro posible de la ciudad nos proponemos indagar históricamente la "condición urbana".

En una primera fase el desarrollo de la ciudad capitalista se caracterizó por la influencia *directa* de los procesos productivos: la ciudad era, predominantemente, una *pura* expresión del desarrollo de las fuerzas productivas.

A esta fase, por una serie de factores, entre los cuales están las mismas exigencias del proceso productivo, los conflictos entre capital y trabajo y las nuevas concepciones sociales y políticas, la sustituyó un largo periodo de *reformismo urbano*. En la ciudad, aun siendo el "centro del poder", o precisamente por esto, se activaban mecanismos para la "regulación social". Esta fase, larga y contradictoria, con elementos específicos en cada uno de los diferentes periodos, llega hasta hoy.

Hoy esta tendencia del largo periodo de reformismo urbano, parece resultar incompatible con el mecanismo social capitalista. Es decir, podríamos estar en presencia de una *ruptura*: la ciudad se convierte en símbolo de procesos de apropiación y expoliación individuales a los cuales no parece que se oponga una función de gobierno. Se trata de un pasaje que abre una fase de incertidumbres para los destinos de la ciudad y que agudiza su principal contradicción: entre la función de "acumulador" de energías económicas (en sentido amplio) y la función de socialización. Desprenderse de la argamasa constructora del reformismo urbano supone el riesgo de hacer explotar de forma socialmente destructiva tal contradicción.

Dada esta situación, la evolución se nos presenta incierta, las respuestas a la demanda dramáticamente insuficientes y la capacidad de rentabilizar en términos colectivos los elementos positivos, que sin embargo existen (solo hay que pensar en las nuevas tecnologías), modesta. El papel que las instituciones querrán (podrán) asumir y los medios que serán capaces de activar, constituyen los principales instrumentos para que los resultados no sean dramáticos, sino que, al contrario, puedan permitir la utilización de las nuevas posibilidades ofrecidas por el desarrollo técnico y científico para diseñar una perspectiva positiva.

Es precisamente la *ciudad pública* la que puede "ordenar" las potencialidades, dar una estructura nueva a los mecanismos sociales, dotar de una red que facilite la autoorganización de los ciudadanos y constituir una identidad al mismo tiempo fuerte y abierta. Por ciudad pública entendemos, en este contexto, además de la forma de organización del espacio y de su uso colectivo, también la construcción de atractivos capaces de generar condiciones positivas para el desarrollo de la ciudad y de la calidad de la vida de sus habitantes.

En este ámbito, un papel muy relevante podrá (deberá) ser desarrollado, precisamente por la universidad, pero también en este caso con la condición de una refundación y transformación. Se ha hablado anteriormente de la necesidad de pasar de la torre de marfil a la casa de cristal, pero esto no es suficiente. La universidad tiene que trasformarse, precisamente porque es llamada a ser protección y control de la evolución de la investigación científica, una *plaza* frecuentada libremente. Pero para que esta función no resulte un obstáculo al normal desarrollo de la formación y de la investigación, será necesaria una reorganización general, la redefinición del papel de los estudiantes, elementos activos de la "plaza", las relaciones entre universidad y "mundo externo", lejos de darse por descontadas, de modo idealista, deben ser estructuradas y hacerlas operativas.

Se trata de dar una nueva forma a esta institución y hacerla apta para recalificar la ciudad y eliminar la sensación de separación que a menudo caracteriza la universidad respecto de la ciudad. Más que una universidad *alojada* en la ciudad, debe ser parte constituyente de la estructura, la forma y el funcionamiento de la comunidad urbana.

La función de alta formación profesional, de centro de elaboración cultural y de referente y de autoridad para ayudar a la comprensión de la evolución de la técnica y de la ciencia, pueden hacer de la universidad un polo ya sea de la cualificación urbana (en sentido físico y también social y cultural) ya sea de la construcción de una identidad fuerte y abierta de los ciudadanos.

Si por una parte, en efecto, hay que considerar con perplejidad las fuertes identidades locales, por otra la "raíz" constituye una modalidad de pertenencia y de equilibrio del ser social. Hoy tal raíz va siempre unida a una concienciación "internacional" y con ideales de convivencia (difíciles de alcanzar y sin embargo necesarios), única condición para poder vivir con equilibrio en la globalización y, sobre todo, eliminar preocupaciones y miedos por la diversidad.

Precisamente a la construcción de tal condición tiene la universidad que hacer su contribución, no solo como institución de sus beneficiarios, sino como "institución local" abierta a todos, y también como centro de experimentación de la convivencia. Es cierto que por sí sola la universidad no podrá desarrollar esta función, pero su contribución aún más si es consistente y significativa, no debe ser subestimada.

En síntesis, la relación entre universidad y ciudad se nos presenta en diferentes terrenos:

— El de la ordenación espacial: la universidad constituye un polo de atracción muy fuerte. Tiene instrumentos y medios para intervenciones cualificadas. La "calidad" (también de los espacios) no puede encontrarse en la constitución de su naturaleza, sino en la capacidad de intervenir en ámbitos espaciales que han perdido su funcionalidad (áreas en desuso) y que por dimensión constituyen más que una oportunidad un problema. La universidad, sustancialmente, se presenta como sujeto de reordenación urbana.
— El de la respuesta que en términos formativos presenta la evolución técnica, científica y económica: la formación permanente como su nueva caracterización.
— El de la contribución como autoridad que puede liderar la comprensión de los procesos de desarrollo tecnológico, de innovación científica, de los nuevos descubrimientos, de las nuevas metodologías.
— El de la creación de un polo fuerte de identidad.

Para terminar

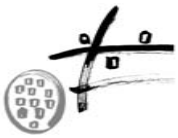
No es fácil prever cómo será el siglo apenas iniciado, largo o breve, sanguinario o pacífico, democrático o autoritario, tecnológico o ecológico, bárbaro o evolucionado,

discriminatorio o igualitario (tal vez el significado de estas mismas palabras también será en el futuro diferente), éste de todas maneras será como seamos capaces de quererlo, no existe un destino escrito.

Lo cierto es que la universidad así como la hemos conocido sufrirá una notable transformación, esta podrá ver si, como ya se ha dicho, se han agotado sus funciones históricas, o por el contrario las verá renacidas en un nuevo contexto.

Creemos firmemente que la universidad podrá hacer una notable contribución a la realización de las promesas de la modernidad, pero para ello tiene que someterse a una auto transformación que sepa poner en crisis los elementos de conservadurismo que a menudo la caracterizan.

La universidad que necesitamos es una universidad como laboratorio permanente de innovación y de formación, centrada en el interés de la totalidad de la sociedad, atenta a valores históricos y ambientales, caracterizada por una fuerte tensión democrática y de justicia social, capaz de medir los beneficios de los resultados de la investigación en términos de ventajas colectivas (para todos). Su gestión democrática se convierte en fundamental para garantizar estos objetivos.



La universidad urbana y la comunidad académica global imaginada

Herman van der Wusten
Universiteit van Amsterdam

Introducción

La universidad es una de las instituciones centrales de la sociedad occidental. A pesar de que en su larga historia la universidad ha experimentado cambios enormes, todavía se puede percibir un gran parecido —al menos en lo que a espíritu se refiere— entre las primeras instituciones medievales de lugares tales como Bolonia, Coimbra, París, Lovaina y Oxford, y las principales universidades del mundo occidental, las cuales se hallan integradas en sus respectivos sistemas educativos nacionales. Cabe añadir que existen asimismo nuevas instituciones de carácter universitario que surgen por motivos diversos como, por ejemplo, el deseo del Estado de promover la implantación de educación superior en zonas periféricas (este fenómeno es aplicable a toda Europa desde la Segunda Guerra Mundial y en la actualidad es especialmente activo en Francia), y a las iniciativas privadas de complementar o suplantar los sistemas de educación superior del antiguo imperio soviético. No obstante, también en estos casos a menudo se defiende el modelo básico de la universidad como el ideal. Sin duda alguna, esto es también aplicable a casos como el de Lleida, donde en la actualidad se está recuperando con fuerza una antigua tradición universitaria gracias a una política sostenida de descentralización de la educación superior. En las universidades debería existir un ambiente de debate libre en el que se pudieran cuestionar las verdades establecidas para obtener así una comprensión más profunda de la realidad; y en el que haya al menos la intención de contribuir a la educación de aquellas vocaciones prestigiosas que van llegando. Por lo tanto, las universidades deberían distinguirse del resto de la sociedad al proporcionar a sus propios órganos de gobierno independientes un espacio libre para el debate intelectual, y deberían mantener el contacto con aquellas instituciones que controlan el acceso a los puestos más distinguidos —por ejemplo, mediante la certificación adecuada— en los que sus estudiantes llegarán a desempeñar una labor activa. Esto es válido no sólo para los casos clásicos como medicina y derecho, sino también para profesiones que se han instituido más recientemente, tales como la arquitectura y la psicología.

A lo largo de su historia, las universidades se han visto siempre obligadas a hacer frente, como mínimo, a tres factores externos: otras universidades, el contexto

C. Bellet y J. Ganau, eds., *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos,* Lleida, Milenio, 2006.

local y la política nacional. En el pasado, las universidades estuvieron envueltas en una competencia cooperativa constante con sus iguales. Los teólogos medievales y los humanistas del renacimiento buscaron la libertad, las mejores oportunidades para el debate y el plantear a sus compañeros la discusión de cuestiones básicas; los científicos del siglo XIX buscaron los mejores laboratorios; el profesorado actual quizás ande en busca de subvenciones y de los estudiantes más brillantes. Algunos profesionales universitarios gozaron siempre de cierta libertad y realizaron viajes a otras universidades gracias a una red de centros que estaban relacionados basándose en una extraña mezcla de competencia y cooperación. En el contexto holandés, cabe recordar el caso del humanista Erasmo deambulando por la Europa del siglo XVI tras partir de su Rotterdam natal, o también el de unos pocos químicos y físicos famosos, como Van 't Hoff y Van der Waals (ambos ganadores del premio Nobel), que en el siglo XIX pasaron largas temporadas en universidades alemanas, o el caso del político científico Lijphart y el filósofo Staal que se trasladaron a California en los años setenta.

Las universidades también tuvieron que asegurar su independencia con respecto al contexto local en el que operaban, lo cual entrañaba una dificultad especial para las universidades que se hallaban en ciudades, puesto que la vida urbana y la universidad estaban totalmente entrelazadas. A menudo el profesorado, los estudiantes y el personal no académico formaban parte de la población urbana. Las ciudades proporcionaban bienes y servicios a "su" universidad. La población universitaria otorgaba un aire especial a la actividad económica, política y cultural de la ciudad. Comunidad y universidad eran diferentes, pero estaban entrelazadas. Establecer una relación provechosa es más fácil de decir que de hacer, incluso cuando las ciudades, en especial durante el siglo XIX, hicieron hincapié en establecer sus propias universidades como inversión de futuro. Este es el caso de las llamadas *redbrick universities* —universidades británicas construidas en los grandes centros urbanos industriales a finales del siglo XIX o principios del XX— que se establecieron como expresión de orgullo cívico, así como también lo es el restablecimiento de la Universidad de Ámsterdam en 1876 al inicio de lo que más tarde se denominó el "segundo siglo de oro", en referencia al papel destacado que desempeñó Ámsterdam en las Provincias Unidas que se separaron de España en 1648.

A partir del siglo XIX las universidades estuvieron cada vez más ligadas a la política estatal. La reforma de la Universidad de Berlín sentó precedente. Dicha reforma no fue sólo un esfuerzo consciente de proporcionar un foro para el debate libre y la ampliación del conocimiento, sino también un instrumento para realzar la postura de Prusia como estado moderno en la nueva Europa que surgió tras la Revolución Francesa. El posterior impulso de la universidad investigadora potenciaría el desarrollo nacional y, en el caso de los Estados Unidos, concedería por fin un papel central a algunas universidades en el contexto militar e industrial que reforzó la posición hegemónica de los Estados Unidos durante la guerra fría. La reciente formación de

la universidad de masas es uno de los muchos aspectos del desarrollo del estado de bienestar, en el que se proporcionó educación terciaria —en general, mediante unas becas de estudios todavía modestas— a un número creciente de estudiantes que contaban con las calificaciones necesarias. En los Países Bajos las universidades estuvieron muy implicadas en la política colonial desde finales del siglo XIX y las escuelas técnicas —que posteriormente se llamaron universidades— contribuyeron a la consecución de las ambiciones del Estado para industrializar el país. Se precisó largo tiempo para aclarar las relaciones entre Estado y universidades en Holanda. En el caso de la Universidad de Ámsterdam, su resurgimiento como una universidad moderna en 1876 supuso la aceptación de ciertas normas de estado, pero la universidad fue fruto de una iniciativa municipal y la financiación provino de la ciudad de Ámsterdam hasta 1960, cuando el Estado asumió tal responsabilidad (Knegtmans 2000, 358, 376).

Tras el fin de la guerra fría, el Estado vuelve a definir su función en el área del desarrollo tecnológico. Parece ser que en Europa la Unión Europea es cada vez más relevante como agencia de financiación de la investigación tecnológica y de otras áreas. Pese a que el estado de bienestar ha sido objeto de críticas desde los años setenta, no se ha abandonado en absoluto. No obstante, sus provisiones se han visto recortadas en muchos lugares y, en cualquier caso, las esperanzas de un aumento continuo del gasto destinado a la educación universitaria procedente de los fondos públicos se han visto restringidas desde hace largo tiempo. En consecuencia, es probable que en el futuro la universidad dependa menos de la financiación y regulación estatal de lo que ha venido haciendo hasta la fecha, y que la unión de la universidad con otras universidades y su relación con el contexto local se conviertan en los factores condicionantes principales. A modo de ejemplo cabe mencionar el caso de la Universidad de Ámsterdam, en el que la contribución del Estado al presupuesto universitario ha disminuido en los últimos años, pasando de cubrir casi todo el presupuesto a cubrir dos terceras partes; ha disminuido la intervención en todos los aspectos de la política universitaria por parte del Estado; la universidad se implica activamente en la elaboración de una política dirigida a las instituciones homólogas y a su entorno más inmediato mediante acuerdos oficiales y redes de acción de carácter más informal.

En el resto de este artículo me centraré en diversos aspectos. En la sección 2 analizaré la situación de las universidades dentro del mundo académico en general. Pasaré a añadir unas cuantas observaciones acerca del contexto local en la sección 3 y finalizaré con unas conclusiones entorno al conjunto venidero de condiciones en el que las universidades deberán funcionar y al modo en que éstas harán frente a esta nueva situación. Continuaré utilizando la Universidad de Ámsterdam como ejemplo y también emplearé otros ejemplos que se hallan más ampliamente explicados en Van der Wusten, ed. (1997, 1998).

Las universidades en el mundo académico en general

En los debates entorno a la globalización con frecuencia se afirma que la globalización ha existido durante mucho tiempo, que si se observan ciertos indicadores, el proceso de globalización no era menor en los años precedentes a 1914 de lo que lo es en la actualidad. Esto se refiere en concreto a la apertura de las economías nacionales al comercio internacional (Hirst y Thompson 1999). Algo parecido sucede en el caso de las universidades. Tal y como se ha mencionado en la sección anterior, las universidades siempre han estado implicadas en redes internacionales de personal y centros académicos. Sin embargo, al igual que en el caso del comercio internacional, existen diferencias entre el momento actual y el pasado. En el mundo moderno, la compresión de la relación tiempo-espacio hace posible que los contactos inmediatos entre centros universitarios lejanos alcancen niveles sin precedentes y, asimismo, permite unos contactos directos mucho más frecuentes a un número ingente de personas. Además, el desarrollo universitario ha tenido como resultado un gran aumento de las universidades y de personas en el mundo académico en comparación con generaciones anteriores. Por lo tanto, la red internacional de universidades es en la actualidad mucho mayor en cuanto al número de universidades y de personas vinculadas a ellas y las relaciones son más fuertes, al menos potencialmente. Queda por ver en qué medida se ha desarrollado o se desarrollará ese potencial.

La expansión del mundo académico es una de las condiciones de la actual especialización y fragmentación en la producción de conocimientos. Esta tendencia tiene graves consecuencias para el funcionamiento de las universidades como los centros ligados a su entorno que todavía son. El ser conocido en todo el mundo es una afirmación que cualquier académico puede hacer hoy en día. Por desgracia, algunos hacen tal afirmación debido a, pongamos por caso, un interés en la arqueología acuática de la edad de bronce de la época media que es compartido con otros dos compañeros del Brasil y de Australia, con los que a menudo se intercambia mensajes por correo electrónico. Esto permite que los académicos trabajen en gran medida desvinculados de su entorno inmediato, tanto dentro de la propia universidad como del contexto local en el que ésta se halla. Aunque no necesariamente, esto puede hacer peligrar más los esfuerzos por establecer universidades en las que las comunidades de académicos creen y mantengan un clima intelectual en el que la búsqueda del conocimiento sea el objetivo principal. Existe todavía una clasificación de los lugares y, en la competencia entre universidades, los más atractivos se llevan a los talentos, mientras que los que pierden hallan dificultades para sobrevivir como comunidad creativa.

Las universidades como instituciones académicas, los profesionales que son el centro de tales instituciones y los estudiantes reaccionan de modo distinto ante las oportunidades de internacionalización y fortalecimiento de las redes académicas. En general, el personal académico lleva participando desde hace tiempo en contactos internacionales, pero éstos han experimentado un gran crecimiento en los últimos

tiempos; asimismo, las administraciones universitarias se han hecho más activas y los estudiantes se han internacionalizado más. Sin embargo, debemos ser cautos y no interpretar estas señales externas de internacionalización como un cambio radical claro en estas instituciones. Tómese como ejemplo el caso de la página web de la Universidad de Ámsterdam. El mero surgimiento y la existencia de dicha página puede dar la impresión de que se trata de una institución del todo abierta al resto del mundo —y no cabe duda de que así es. No obstante, la inmensa mayoría de los que visitaron esta página a finales de 1998 procedían de la universidad misma, y sólo un pequeño porcentaje no eran holandeses (Webtrends, octubre de 1998, tablas de las organizaciones y de los países más activos).

Durante los últimos diez años la junta central de la Universidad de Ámsterdam ha iniciado relaciones oficiales con otras universidades de todo el mundo, ha animado a profesores y estudiantes a que participen en los nuevos programas europeos y se ha esforzado por reunir administradores de universidades de los países de la OCDE para discutir el futuro del mundo académico en este contexto. En la actualidad existe un gran esfuerzo por firmar con otros centros el establecimiento de un consorcio de universidades europeas y americanas en el que se debería producir una concentración de los esfuerzos de internacionalización. La idea es empezar programas conjuntos de docencia e investigación, compartir profesorado y facilitar el intercambio de estudiantes. La intención expresa de este consorcio es la creación de una posición conjunta más fuerte en la red internacional de universidades y distanciarse del contexto nacional en el que mucha política académica se halla todavía atrapada (Bremer y de Wit 1999).

Muchos profesores han participado en relaciones internacionales durante mucho tiempo. Las asociaciones internacionales de académicos de una disciplina determinada datan a menudo del siglo XIX, momento en que empezaron como reuniones de personas interesadas en un área específica sin necesidad de que fueran académicos. Becas como las del programa Fullbright han sido relevantes en la aceleración de este proceso. Esto ha ido acompañado de un refuerzo de la costumbre de realizar contribuciones en publicaciones internacionales y de participar en redes de investigación con financiación internacional. Es obvio que los niveles académicos se han hecho cada vez más internacionales en este período histórico derivado de las normas establecidas por Estados Unidos y el Reino Unido. No obstante, esto no significa en absoluto que en la actualidad todo el trabajo académico esté dirigido a un público internacional o que todos los programas docentes hayan perdido su carácter local y nacional. En muchas disciplinas tales tradiciones locales y nacionales son todavía muy fuertes, aunque no pueden ignorar del todo la repercusión internacional. Como consecuencia, abundan las formas híbridas de trabajo académico en las que se mezclan las tradiciones locales y los modelos internacionales.

En Holanda la dirección de esta tendencia internacional y su cambio a lo largo del tiempo se muestra mediante un análisis de los títulos honorarios otorgados por

diversas universidades en diferentes disciplinas y del uso de los libros de texto. En lo referente a los títulos honorarios, se observa un cambio de una orientación europea a una más americana, con diferencias considerables entre universidades y disciplinas en cuanto al momento en que este cambio se produce. Según este indicador, la mayor americanización se produjo a partir de 1970. La posición de importancia de los académicos británicos se mantuvo desde principios del siglo xx. En cuanto a los libros de texto, entre 1930 y 1955 en algunas de las universidades más destacadas se produjo un cambio cultural en medicina y en las ciencias, y los libros de texto alemanes se substituyeron por los de origen angloamericano. No obstante, la mayoría de títulos honorarios se otorgaron a personas del propio país y los libros de texto continuaron siendo en gran medida de producción nacional —un tercio en medicina y las ciencias y un porcentaje mucho superior en otras áreas, como por ejemplo derecho (Rupp 1996).

La internacionalización del colectivo estudiantil también ha avanzado en las últimas décadas. Por un lado, esto significa que un número considerable de estudiantes cuenta en estos momentos con una experiencia internacional de al menos dos meses durante la realización de los estudios universitarios. En algunas facultades de la Universidad de Ámsterdam alrededor de un 10 por ciento de los estudiantes participa cada año en un programa internacional (esto indica un porcentaje mucho mayor de estudiantes expuestos a esta influencia internacional por cada grupo de estudiantes). El hacer extensiva esta tendencia a todas las facultades y el incremento de estudiantes que participan en estos programas es política de la universidad. Sin embargo, la consecución de este objetivo resulta ser una tarea difícil. Por otro lado, la llegada de un número considerable de estudiantes procedentes de otros países fuerza al centro a internacionalizar su funcionamiento. Esto concierne a la lengua en la que se imparte la docencia —muy importante en casos como el holandés, en el que se espera que tan sólo unos pocos estudiantes se familiaricen con el idioma—, pero también al modo de afrontar la diversidad entre los estudiantes en clase. Cabe añadir que mientras que la universidad atrae estudiantes extranjeros, las relaciones actuales entre el centro y los estudiantes difieren de las tradicionales. A pesar de su crecimiento masivo, el sistema universitario holandés todavía conserva restos de una época anterior en la que el número de estudiantes era reducido y las relaciones personales abundaban. En la universidad masificada actual estas relaciones tienden a erosionarse y a ser substituidas por una cierta falta de atención personal. La nueva actitud introducida por la comercialización de la educación universitaria tiene una mayor orientación consumista. En la actualidad todavía no se ha hallado un equilibrio satisfactorio.

A pesar de que la política de la dirección de la universidad y las actividades tanto del profesorado como de los estudiantes apuntan en la misma dirección, esto no implica necesariamente que surjan por motivos similares o que se consideren un proyecto conjunto. En una tesis doctoral reciente se compararon los argumentos en favor de una política de internacionalización aceptados por profesores y estudiantes

de unas pocas universidades asiáticas y de las universidades de Ámsterdam y Lovaina (Kornpetpanee 1999). El resultado fue que los argumentos en favor de la internacionalización se pueden dividir en dos grupos: los que subscriben la idea de que la internacionalización debería conllevar el fortalecimiento del propio país (dimensión nacionalizadora), o aquellos que defienden que la internacionalización debería financiarse por su contribución al conocimiento en general (dimensión universalizadora). La plantilla docente y los estudiantes de Singapur y Malasia pusieron un mayor énfasis en la dimensión universalizadora, la población académica de Tailandia subrayó ambas dimensiones, en Lovaina se apoyó la dirección nacionalizadora y en Ámsterdam no se ofreció un gran apoyo a ninguna de las dos. En términos generales esto quiere decir que la población académica de Ámsterdam no parece estar muy interesada por los criterios en que se basa la política universitaria en este aspecto, pese a que al mismo tiempo esta misma población participa activamente en contactos internacionales. Existe una unanimidad casi total en cuanto a las connotaciones positivas de la internacionalización, pero la política universitaria debería basarse estrictamente en decisiones voluntarias, es decir, en facilitar esta internacionalización sin imponerla. Debe señalarse que las diferencias entre universidades —o, en este caso, entre actitudes derivadas de tradiciones nacionales— son en verdad más notables que las existentes entre diferentes áreas de estudio. Asimismo, existe una diferencia apreciable en cuanto a la nacionalización entre personal docente y estudiantes —los estudiantes ofrecen un mayor apoyo al argumento de la nacionalización— mientras que las posiciones de profesores y estudiantes referentes a la universalización apenas varían (Kornpetpanee 1999: 55, 67, 70).

En lo que se refiere en especial a una parte de la Universidad de Ámsterdam, gracias a un estudio muy reciente se conoce un poco más acerca de la naturaleza de los compromisos de la facultad y del personal, en concreto si estos compromisos son de carácter más local o cosmopolita. A la pregunta de en qué medida la gente se siente comprometida con las diferentes instituciones a las que se está vinculado, la respuesta de los miembros de la facultad de Ciencias Sociales y del Comportamiento es la que sigue a continuación. El mayor compromiso lo sienten hacia su entorno laboral más inmediato, es decir, la gente con la que trabajan día a día. A éste le sigue la comunidad académica mundial de su disciplina. Este último compromiso es especialmente intenso en el caso de los catedráticos y disminuye a medida que se desciende en la escala académica. Se sienten menos vinculados a la universidad y a la facultad a la que pertenecen, lo cual muestra con bastante claridad que el personal académico mantiene una relación bastante distante con el centro del que forma parte. Este personal se siente vinculado a su círculo inmediato dentro de la universidad y a la comunidad imaginada de académicos del área de conocimiento respectiva —según datos ofrecidos amablemente por el autor de Meyer 2000—. Esta comunidad imaginada —al igual que en el caso de la comunidad nacional imaginada propuesta por Benedict Anderson (1983)— no se conoce en su totalidad, pero no se percibe

por eso como menos real. De hecho, los compromisos parecen estar divididos entre una dirección local y otra cosmopolita, separándose al mismo tiempo de los niveles intermedios del centro concreto y que representan, de hecho, la apariencia externa de "la universidad".

Una universidad —y una facultad, si a eso vamos— funcionan en este sentido como los aeropuertos. Cuentan con una cierta posición en una red más amplia, y proporcionan un entorno que facilita una serie de actividades tanto dentro como fuera del mismo centro. En la actualidad, un aeropuerto internacional compite con otros por la obtención de la mejor posición como aeropuerto central. Debe satisfacer a las compañías aéreas y a los pasajeros mediante la oferta de servicios locales y de opciones de conexión. La presencia de un aeropuerto internacional con éxito es también uno de los factores más relevantes para la localización de una serie de funciones muy valoradas, tanto del sector de producción como del sector servicios. La mayoría de las compañías aéreas y desde luego sus pasajeros no tienen un compromiso profundo con los aeropuertos, aunque con algunos de ellos existen relaciones especiales basadas en intereses económicos compartidos y derechos de aterrizaje basados en tratados estatales. De modo similar, las universidades andan también en busca de posiciones centrales y, si tienen éxito, atraen otras inversiones. Es obvio que esta comparación no debería llevarse demasiado lejos, puesto que no es válida para una clara mayoría del personal académico. No obstante, refleja una tendencia notable que no ofrece unas buenas perspectivas para aquellas universidades que ocupan las posiciones inferiores en la escala de prestigio universitario o dentro de la red internacional de universidades. Asimismo, pone énfasis en la calidad de las relaciones entre las universidades y los contextos locales respectivos. Es fácil no prestar la suficiente atención a estas relaciones, pero a la larga esto perjudicaría a uno de los principales valores de la competencia internacional. En el caso de la Universidad de Ámsterdam, el consorcio mencionado anteriormente es una forma de afrontar el problema de la competencia en la red internacional. Se trata de una estrategia que los aeropuertos también siguen. Queda por ver cómo los aeropuertos y las universidades se relacionan con su entorno inmediato.

Las universidades en su contexto local

La comunidad y la universidad no se pueden ignorar del todo entre ellas, sus relaciones mutuas son multidimensionales, pero las repercusiones mutuas son difíciles de conocer con exactitud. Se ha realizado una serie de estudios acerca de la importancia de las universidades en las economías locales. Las comparaciones entre diversas universidades presentan muchos problemas metodológicos y acerca de la información con la que se cuenta. Sin embargo, una lección que se extrae de tales estudios comparativos parece ser que se deberían centrar en la aportación de la universidad al poder innovador de la economía local que es, no obstante,

muy difícil de cuantificar (véanse las contribuciones de Lambooy, Huggins y Cooke, Armstrong, Darrall y Grove-White en Van der Wusten, ed. 1997). A su vez, las universidades se benefician sin lugar a dudas de un entorno atractivo, pero pruebas de esta afirmación son meramente anecdóticas. En la misma línea, se puede asegurar que las universidades generan una audiencia para las artes, así como manifestaciones y talentos artísticos. Las universidades también tienen una repercusión en la política local al proporcionar votantes, manifestantes, políticos y participantes de debates públicos. Como usuarias de terreno urbano, las universidades ejercen un papel relevante en la política local y se ven perjudicadas por el mal mantenimiento del entorno urbano (véanse los capítulos de Claval, Musil y Burnett en Van der Wusten, ed. 1998).

Un elemento fundamental a tener en cuenta en todo lo que se acaba de mencionar es el tamaño relativo de la ciudad y la universidad, y en especial de la zona urbana en la que se halla emplazado el centro. Las universidades pueden disolverse casi por completo en ciudades muy grandes o simplemente dejar huella en zonas bastante específicas del paisaje urbano. En otros casos, una ciudad puede ser tan pequeña que la universidad sea su razón de ser principal, lo cual da lugar a unas relaciones entre comunidad y universidad muy variadas. Una característica que influye estas relaciones es la localización de la universidad dentro de la ciudad, así como su concentración en una zona determinada o su dispersión por la ciudad. Algunas universidades se establecieron cuando la ciudad era pequeña y han permanecido en el mismo emplazamiento de origen debido a sus propias preferencias y/o porque el gobierno local así se lo pidió. En la medida en que las universidades deben administrar su propiedad, la localización y el entorno inmediato pueden ser un factor muy importante para determinar su futura viabilidad. En este sentido, las universidades situadas en el centro de la ciudad pueden ser claves para la revitalización de las zonas centro de las ciudades y pueden invertir con fuerza en el mantenimiento de buenas relaciones con su entorno. Esto se puede aplicar en particular a unas cuantas universidades americanas destacadas. Asimismo, las universidades también se han trasladado a otras zonas más periféricas debido al precio del suelo, las posibilidades de expansión y el mejor acceso para los estudiantes.

Una tendencia bastante extendida entre aquellas universidades que han decidido permanecer en las zonas centro de la ciudad es una dispersión selectiva de algunas de sus actividades. Los hospitales médicos y ciertos servicios de investigación científica se han trasladado, mientras que las ciencias sociales y las humanidades han preferido en general quedarse en el centro, al igual que la administración central de la universidad. Esta es también la situación que se observa en la Universidad de Ámsterdam. El resultado es una universidad muy dispersada con una difícil cooperación entre las diferentes partes que la integran. Otras ciudades holandesas destacadas siguen el mismo patrón, al igual que la Universidad Hebrea de Jerusalén, o la Universidad de Miami (véanse los capítulos de Broenendijk, Shachar, Nijman en Van der Wusten, ed.

1998). Algunas de las cuestiones principales para los próximos años referentes a los planes para el espacio físico de la universidad tienen que ver con las consecuencias derivadas de la introducción masiva de internet y de sus efectos en la enseñanza presencial y en el almacenamiento de la información —esto es, en la posición y los requisitos de localización de lo que se solían llamar bibliotecas.

A menudo, ciertas actividades económicas se han situado muy próximas a la universidad, entre ellas, las editoriales. En los últimos años ha surgido un interés renovado en la sinergia que las universidades y las nuevas compañías de alta tecnología podrían producir. Los primeros ejemplos procedieron de los Estados Unidos: Stanford en California, y el grupo de universidades situadas cerca de Boston, en Massachusetts. El parque científico de Cambridge, en el Reino Unido, es otro ejemplo, pero el esfuerzo realizado para imitar estos éxitos no siempre ha tenido buenos resultados. En Ámsterdam un gran proyecto nuevo se halla en estos momentos en las primeras etapas de su ejecución. Según este proyecto, la facultad de ciencias se trasladará a una nueva localización en la periferia de la ciudad donde se proporcionará el espacio para desarrollar nuevas actividades empresariales en áreas relacionadas con los estudios de la facultad. Los primeros resultados obtenidos hasta el momento parecen esperanzadores.

Mientras que las economías de los países muy desarrollados parecen entrar en una nueva etapa, el creciente énfasis en las actividades intensivas de conocimiento invita a considerar las zonas situadas próximas a las universidades como buenas localizaciones, puesto que permiten un contacto directo continuado que, pese a la compresión de las relaciones tiempo-espacio, todavía parece ser de vital importancia para las actividades de investigación y desarrollo. De entre las industrias intensivas de conocimiento, la industria cultural es una de las más recientes y de las que están experimentando un mayor crecimiento. Una de las mayores áreas de crecimiento de la nueva economía puede ser la que se basa en el espectáculo de masas y en las expresiones culturales tradicionales para el desarrollo y la comercialización de productos nuevos. Peter Hall (2000) y Thomas Bender (1998) figuran entre los que, basándose en las experiencias de Los Ángeles y Nueva York, prevén un futuro en el que es posible que las industrias culturales y las universidades establezcan nuevos vínculos.

La pregunta de en qué medida una universidad se ve afectada por el contexto local es de difícil respuesta. No cabe duda de que la Universidad de Ámsterdam es muy afortunada en este sentido. La disponibilidad de la ciudad favorece las posibilidades de atraer a primeras figuras, aunque sólo sea de visita. La cuestión es si se extrae el máximo provecho de este bien añadido. Sencillamente no se sabe la respuesta a tal pregunta. El contexto local es real, pero sus consecuencias para la calidad de la universidad son efímeras, aunque es probable que significativas. En un estudio reciente se compararon las facultades de economía de Holanda y Gran Bretaña en cuanto a las conexiones locales y la relevancia del entorno local para una serie de aspectos de

su funcionamiento. El estudio mostró que las facultades situadas en ciudades que se hallan en el nivel superior de la jerarquía urbana estaban más relacionadas y de un modo más informal con sus socios locales (compañías, el sector público), mientras que en las otras ciudades tales contactos debían mantenerse —con dificultades— a través de una serie de instituciones formales, al tiempo que las facultades también intentaban mantenerse en contacto con los actores de los principales centros urbanos. Con frecuencia, los que se licenciaron en esas facultades se trasladaron a los centros más grandes, mientras que los licenciados de las facultades del centro intentaron quedarse (Van der Meer 1996). En el caso de la Universidad de Ámsterdam, además de la multitud de contactos informales en el entorno local, la autoridad central ocupa un lugar destacado en el *Kenniskring*, una red abierta administrada por la Cámara de Comercio en la que los actores locales mantienen reuniones regulares para discutir asuntos de interés común relacionados con la economía local.

Conclusión

A pesar de su antigüedad, la universidad se encuentra inmersa en una serie de circunstancias nuevas. En una era de internacionalización, las administraciones universitarias participan con ímpetu en actividades internacionales y los estudiantes siguen el mismo ejemplo. En su mayor parte, el carácter del profesorado ya era internacional desde hace tiempo. El personal académico toma parte en primer lugar en las relaciones laborales inmediatas de la universidad y en la comunidad imaginada de académicos del mundo que comparten la misma herencia disciplinar. Esta comunidad es imaginada pero real y, como consecuencia, la orientación del personal académico hace problemático el establecimiento de raíces locales. Una universidad está integrada en el entorno local en multitud de formas al mismo tiempo, pero es difícil saber con exactitud su contribución a ese contexto o las consecuencias precisas de su localización. La tendencia a una dispersión local de las universidades dentro de las ciudades no promete nada bueno a la universidad como comunidad local de académicos. Para finalizar, las universidades tienden a estar menos dirigidas por las autoridades nacionales y a convertirse en miembros autónomos del ambiente educativo. No obstante, esto no es aplicable a todos los países por igual, y no significa que la huella nacional dejada en las universidades a lo largo de los dos últimos siglos —y en especial durante la época del estado de bienestar de los años sesenta y setenta— haya remitido. Nada más lejos de la realidad. La eliminación de este marcado carácter nacional es un proceso que llevará décadas, y que es posible que se vea ayudado por los esfuerzos para crear unos marcos más europeos para las universidades y para su misión educativa.

Bibliografía

Anderson, B. 1983, *Imagined Communities*. London: Verso.

Bender, Th. 1998, "Scholarship, local life, and the necessity of worldliness", en: H. van der Wusten (ed.), *The Urban University. Roots, Locations, Roles*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 17-28.

Bremer, L. & H. de Wit 1999, *Internationalization Quality Review. Self-assessment Report*. Amsterdam: Universiteit van Amsterdam.

Hall, P. 2000, "Cycles of creativity." *Chronicle 2000 Amsterdam/Maastricht Summer University*, 15-16.

Hirst, P. Q. & G. Thompson 1999, *Globalization in Question. The International Economy and the Possibilities of Governance*. Cambridge: Polity.

Knegtmans, P. J. 2000, "De stad van geleerdheid. Hoger onderwijs en wetenschap", en: M. Bakker *et al.* (eds.), *Amsterdam in de tweede gouden eeuw*. Bussum: THOTH, 350-377.

Kornpetpanee, S. 1999, *Internationalization of Universities*. PhD diss. University of Amsterdam, 132 p.

Meyer, J. *et al.* 2000, *Arbeids(on)tevredenheidsenquete FMG*. Amsterdam: Universiteit van Amsterdam.

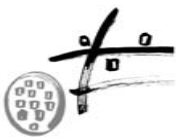
Meer, E. van der 1996, *Knowledge on the Move. The University as a Local Source of Expertise*. PhD Diss. Amsterdam: University of Amsterdam.

Rupp, J. C. C., 1996, "The Americanisation of Dutch academica in the postwar era", en: D. Bosscher *et al.* (eds.), *American Culture in the Netherlands*. Amsterdam: VU University Press, 133-150.

Webtrends October 1998. Default report University of Amsterdam.

Wusten, H. van der (ed.) 1997, "Universities in Urban Economies." *Special Issue GeoJournal* April, 291-394.

Wusten, H. van der (ed.) 1998, *The Urban University and Its Identity. Roots, Locations, Roles*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.



Ciudad y universidad
La dimensión social y económica

Los efectos sociales y económicos de la Universidad de Portsmouth en la economía local

Richard I. D. Harris
University of Portsmouth

Resumen

El presente artículo evalúa la repercusión económica de la Universidad de Portsmouth y su compañía de consultoría (la University of Portsmouth Enterprise, Ltd.-UPEL) en la economía local, empleando para ello una tabla input-output local por sectores de 107 por 107 variables (la tabla input-output se ha elaborado especialmente para su utilización en este artículo). De este modo, se puede disponer de unos medios para evaluar los efectos totales (es decir, directos, indirectos e inducidos) del gasto directo de la Universidad más detallados (y cabe esperar que más precisos) que los ofrecidos por otros estudios similares. Además de considerar la repercusión económica del gasto de la Universidad (y de la UPEC) en la economía local, este estudio también tiene en cuenta el tipo y el alcance del trabajo de investigación realizado por la Universidad y si éste beneficia a la economía local. Para finalizar, y como resultado de una encuesta reciente sobre la utilización de los servicios de titulados universitarios por parte de los empresarios, se ha realizado un examen más detallado del impacto directo de la Universidad en el mercado laboral local.

Introducción

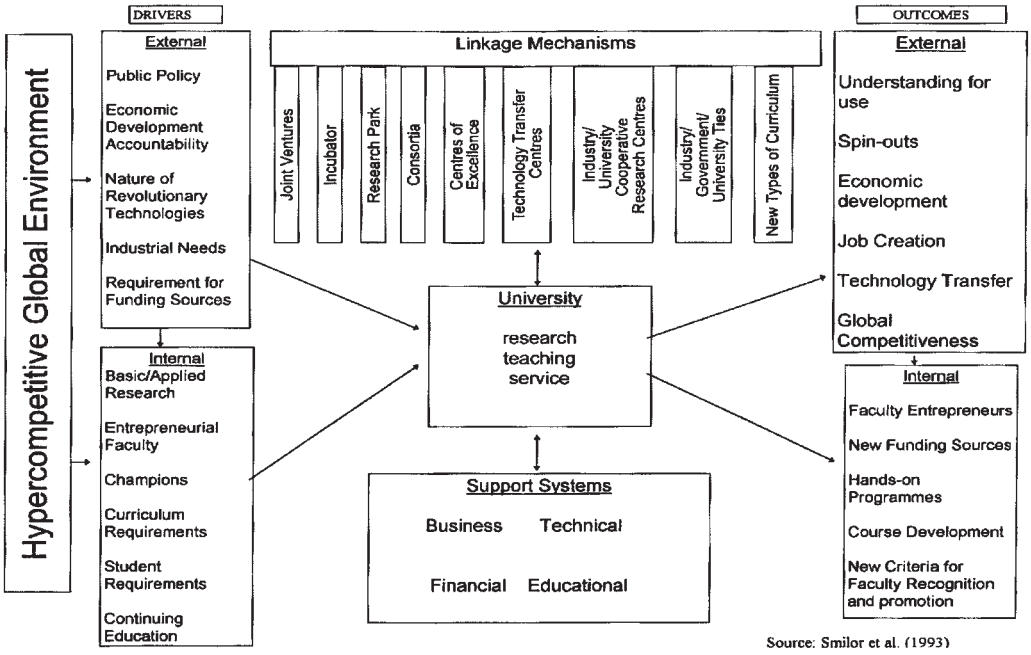
Las universidades desempeñan un papel destacado en el desarrollo y el crecimiento económico local, concretamente a través de las relaciones existentes entre ellas y otras organizaciones. La repercusión económica de las universidades va mucho más allá del gasto local producido por la universidad, la plantilla y los estudiantes, que genera empleo e ingresos a escala regional. Las actividades productivas y del sector servicios de la economía local dependen cada vez más del conocimiento, y las universidades se hallan en una posición excelente para difundir entre la comunidad empresarial local los conocimientos que han obtenido por medio de la investigación de base y aplicada. Dicho de otro modo, el crecimiento económico no depende sólo de los niveles actuales de rendimiento y de rentabilidad de la producción: las actividades que conducen a la mejora de la calidad, así como la capacidad para mantenerse al día en los últimos adelantos tecnológicos relacionados con la industria, son otros dos

C. Bellet y J. Ganau, eds., *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos,* Lleida, Milenio, 2006.

factores a tener en cuenta al considerar el crecimiento económico. Es justo en estos dos factores donde la universidad local puede influir en el desarrollo de la región.

Smilor *et al.* (1993) afirman que las universidades han empezado a prestar mucha más atención a su participación en el establecimiento y la mejora de las relaciones con la economía local. Esto está dando lugar al surgimiento de la "universidad emprendedora," con una participación directa en la comercialización de la investigación y con una actitud más activa en el desarrollo económico local. La figura 1 expone el modelo de lo que impulsa a este nuevo paradigma, cómo responde la universidad y los resultados que benefician a la economía local. En primer lugar, el carácter hipercompetitivo de la economía ha llevado al surgimiento de fuerzas externas e internas que están cambiando las labores de investigación, enseñanza y de prestación de servicios de la universidad. Este cambio es posible gracias al establecimiento de relaciones nuevas e innovadoras entre la universidad y las organizaciones locales, con el resultado de beneficios diversos tanto para la universidad como para la comunidad. A menudo, los beneficios externos consisten en crecientes transacciones tecnológicas (Dill, 1995), tales como:

FIGURA 1



Source: Smilor et al. (1993)

— La concesión de licencias y de patentes a resultados de investigación de base y aplicada destinados a aplicaciones comerciales.
— La provisión de ayuda técnica y de gestión a empresarios, en especial al sector de las pequeñas empresas.
— El desarrollo de tecnología nueva, mediante investigación y centros tecnológicos, en colaboración con empresarios.
— Servicios de gestión para dar apoyo a nuevas empresas con base tecnológica.
— Poner a disposición los recursos financieros de la universidad como capital para las empresas nacientes.

A pesar de este papel más amplio de la universidad, el cual sugiere la posibilidad de que los beneficios económicos para la comunidad local sean cuantiosos, resulta difícil evaluar tanto las repercusiones científicas de la universidad como la medida en que las empresas con base tecnológica confían en las universidades para que les proporcionen apoyo en las áreas de la investigación y el desarrollo, así como también resulta difícil medir la solidez de las relaciones de intercambio tecnológico entre universidad e industria (Robson *et al.*, 1995, Anselin *et al.*, 1997). Es probable que para todas las universidades, excepto para un reducido grupo de universidades de élite, esas relaciones de intercambio sean bastante especializadas y beneficien sólo a unas pocas empresas de la economía local respectiva (Henderson *et al.*, 1998). Así pues, en cuanto a las repercusiones económicas de la universidad en el ámbito local, resulta más fácil limitarse a evaluar los efectos del gasto de esta institución y considerar cuestiones tales como el número de puestos de trabajo que dependen directa o indirectamente de ella.

Además de considerar el efecto del gasto de la universidad en la economía local, en este artículo se analizan otras dos áreas específicas dentro del contexto de las actividades principales de la Universidad de Portsmouth: la medida en que la investigación financiada afecta directamente a organizaciones situadas en Portsmouth y en el sur del condado de Hampshire, y el efecto de la Universidad en el mercado laboral local de titulados universitarios.

El presente artículo se organiza como se detalla a continuación: la sección siguiente evalúa los efectos económicos de la Universidad en la economía local y se centra en los requisitos metodológicos y de obtención de datos.[1] La sección 3 analiza la financiación externa de la investigación durante los cursos académicos comprendidos entre 1995/1996 y 1998/1999, y estudia en qué medida la investigación realizada en la Universidad de Portsmouth puede beneficiar de forma directa a las organizaciones locales. La sección 4 ofrece una visión de conjunto de algunos resultados procedentes

1. Véase información detallada en Harris (1997). Para más información sobre el modelo input-output empleado véase Harris y Liu (1998).

de una encuesta reciente realizada a empresarios locales. Esta encuesta refleja la medida en que estas organizaciones requieren los servicios de titulados universitarios y las barreras existentes para la contratación de estos trabajadores.[2] Por último, se incluye un resumen y una conclusión que recogen algunos de los temas principales tratados a lo largo del artículo.

Evaluación de la repercusión económica de la Universidad de Portsmouth

Con unos 1.900 empleados, la Universidad de Portsmouth es una de las actividades que más puestos de trabajo ofrece en la zona denominada *Travel-to-Work* (TTWA) de Portsmouth, formada por la ciudad de Porstmouth y las poblaciones circundantes donde residen los trabajadores que se desplazan a diario a sus puestos de trabajo en la ciudad. Además del empleo directo que la Universidad proporciona, en el curso 1994/1995 se matricularon en ella 17.779 estudiantes, aunque no todos ellos residían en Portsmouth.[3] Por consiguiente, la Universidad desempeña un papel relevante en la producción de gasto y en la creación de puestos de trabajo en la economía local. Para calcular el efecto de la Universidad, así como de su plantilla y estudiantes en la economía local, se ha utilizado una tabla de sector I-O de 87 × 87 con el fin de evaluar los efectos directos, indirectos e inducidos del gasto relacionado con la Universidad. En primer lugar, se ofrece un breve esquema de los métodos empleados para la elaboración de la tabla I-O local, y seguidamente se muestra cómo se calculan los diversos multiplicadores.[4]

Elaboración de la tabla I-O local

Sería ideal si para la elaboración de una tabla I-O regional se contara con datos de encuestas acerca de las ventas y el gasto industrial que definen las relaciones interindustriales, tanto entre las industrias locales como en lo referente a las importaciones y exportaciones de bienes y servicios. A pesar de que, en general, se cree que es demasiado caro recoger información sobre las relaciones interindustriales, Harris y Liu (1998) muestran que existe todavía la necesidad de llevar a cabo encuestas entre las organizaciones locales para proporcionar datos de referencia en cuanto al volumen total de ventas/facturación, exportaciones, total de adquisiciones de mate-

2. Los resultados completos de esta encuesta se hallan disponibles en la página web siguiente: http://www.pbs.port.ac.uk/~harrisr/upcs.pdf.

3. En el curso 1998/1999 la población estudiantil fue de 17.606. El número de trabajadores en plantilla es comparable a la cifra citada más arriba, puesto que la financiación universitaria en el Reino Unido ha continuado incorporando mejoras en el rendimiento (es decir, los incrementos de la financiación son normalmente iguales al nivel de inflación o por debajo, por lo que el crecimiento del empleo se ve muy limitado).

4. Véase Harris y Liu (1998) para obtener más detalles sobre la construcción del modelo local I-O.

riales y otros artículos, importaciones totales de materiales y otros artículos, y costes laborales totales. Harris y Liu afirman que éste es el requisito mínimo necesario para la elaboración de un modelo I-O regional bastante preciso, y lo demuestran mediante una comparación de la tabla escocesa de 1989, basada en encuestas, por un lado, una tabla híbrida, mezcla de datos obtenidos a partir de encuestas y de información procedente de otras fuentes, por otro, el método más común LQ de obtención de datos mediante otras fuentes. Puesto que Harris y Liu consideran que la tabla híbrida es bastante precisa comparada con una tabla completa basada únicamente en datos de encuestas, ésta es la metodología que se expone a continuación.

En 1994 se llevó a cabo una encuesta entre las organizaciones locales de la zona TTWA de Portsmouth con la que se recogieron datos sobre el volumen total de la venta/facturación, el porcentaje de ventas a la exportación, el porcentaje de materiales y combustibles importados y el total de los costes laborales. Esta encuesta proporcionó suficientes datos para la obtención de las cifras de input y output de las filas horizontales referentes al total de inputs, adquisiciones intermedias e importaciones (aunque estas últimas tuvieron que ser modificadas para las ventas por demanda

TABLA 1. *Zona. TTWA de Portsmouth Input-output, 1994 (millones de libras)*

	Extracción de minerales	Manufactureras	Construcción	Distribución	Transportes y comunicaciones	Servicios empresariales	Universidad[a]	Otros servicios	Total intermedio	Demanda de consumidores	Gobierno	Investigación fija	Stocks	Exportaciones	Total Final Demand	Total Output
Extracción	47	10	5	5	1	1	1	2	73	76	27	0	0	137	240	313
Manufactureras	15	115	31	26	8	22	0	10	227	136	170	145	18	1692	2160	2388
Construcción	0	1	84	2	0	1	1	0	89	18	43	420	5	92	577	666
Distribución	4	9	8	15	5	2	1	2	45	522	26	17	0	15	580	625
Transportes y Comunicaciones	5	9	5	35	29	13	1	5	101	119	37	5	0	209	370	471
Servicios empresariales	11	44	55	53	16	131	0	13	324	131	80	101	0	285	596	919
Universidad	0	0	0	0	0	0	2	1	4	7	35	0	0	28	70	73
Otros servicios	7	24	6	10	6	17	2	54	127	515	793	0	0	184	1492	1619
Total intermedio	89	213	194	146	65	187	8	87	989	1.523	1211	686	23	2.641	6.085	7.074
Importaciones	104	1.199	220	111	94	270	16	165	2.177	840	270	198	0	0	1308	3.486
Ingresos por empleo	67	582	147	212	249	273	43	1.112	2.684	0	0	0	0	0	0	2.684
Balance	54	394	106	156	62	190	6	254	1.223	199	-12	-2	0	12	197	1.420
Inputs totales	313	2.388	666	625	471	919	73	1.619	7.074	2.562	1.469	882	23	2.653	7.590	1.4664

Basada en una tabla por sectores 87 × 87.

[a] UPEL y la Universidad combinadas.

final, y los impuestos menos subsidios, según los cálculos del Reino Unido), y a los ingresos procedentes del empleo del sector intermedio de la tabla I-O. Mediante esta encuesta también se obtuvieron las cifras de las columnas referentes a las exportaciones y al volumen total de ventas. En cuanto a la demanda final, la columna del total I-O para el gasto de consumo se obtuvo mediante la prorrata de la zona (usando cifras de población) de los datos publicados sobre la contabilidad regional (*Regional Accounts*) referentes al gasto de consumo del condado de Hampshire. La obtención de información regional sobre la cantidad total gastada por el gobierno central y las autoridades locales en bienes finales resulta más difícil. Por ese motivo fue necesario suponer que existe una relación estrictamente unívoca entre las compras de bienes finales efectuadas por el gobierno y las cifras empleadas a escala local por varias industrias del sector público. La información sobre la formación bruta de capital fijo, así como de stocks y del trabajo en vías de realización, era también incompleta o inexistente, y los cálculos nacionales se desglosaron de nuevo mediante la utilización de cifras del empleo local disponibles en el Censo del Empleo de 1991.

De este modo se obtuvieron unos cálculos no basados en encuestas relativamente fidedignos en lo que se refiere al total de la demanda final (la información sobre las exportaciones ya se había obtenido mediante la encuesta local). Lo que faltaba por obtener eran los datos sobre las importaciones en relación con la demanda final de bienes y servicios, así como información sobre la distribución de las cifras totales entre las 87 industrias de la tabla I-O local. Para la elaboración de esta tabla también se precisa información sobre las ventas por demanda final e impuestos menos subsidios, que en este caso se obtuvo mediante la aplicación de las ratios implícitas en la tabla I-O del Reino Unido (véase información detallada en Harris y Liu, *op. cit.*). La información que faltaba se completó mediante los totales conocidos de las filas y las columnas, cuya distribución en la tabla I-O se tuvo que realizar mediante cálculos iniciales aproximados (a partir de la tabla I-O del Reino Unido) y mediante un programa de ordenador que asegura que las cantidades de las filas y las columnas distribuidas por ordenador son iguales a los totales conocidos. Para más detalles sobre el procedimiento seguido véase Harris y Liu, *op. cit*. La tabla 1 ofrece una versión completa de la tabla I-O para la zona TTWA de Portsmouth que incluye el sector universitario.

La tabla I-O se puede representar en notación algebraica tal y como sigue: $F = (I–A)X$, donde F es el vector de columna de la demanda final total, I es la matriz de identidad, A es la matriz de coeficiente directo (o técnico) y X es el vector de columna de la producción total. De esto se sigue que:

$$X = (I–A)^{-1} F \qquad (1)$$

lo cual muestra la producción total generada para cada sector por todo vector F de demanda final. La matriz $(I–A)^{-1}$ corresponde a la inversa de Leontief y cada celda, r_{ij}, contiene la producción que precisa la industria *i* para satisfacer un aumento de 1 libra esterlina sobre la demanda final para la industria *j*.

Con este tipo de análisis, es posible examinar el efecto global que en la producción de la economía (y de ahí en los puestos de trabajo, si se supone que la relación empleo-producción es constante para cada industria) tienen diferentes vectores de demanda final (por ejemplo, el gasto de consumo generado por la plantilla y estudiantes de la Universidad), así como también se podrá observar la demanda de bienes y servicios procedente de la Universidad. Esto significa que el efecto de la demanda producido por la plantilla y/o el estudiante universitario sobre la producción se obtiene de la siguiente fórmula:

$$X_k = (I–A)^{-1} F_k \qquad (2)$$

donde F_k es un vector de columna (1 × 87) del gasto de consumo en bienes y servicios locales producido por el grupo *k*, y donde X_k es el consiguiente efecto en la producción local. La repercusión en los ingresos y en el empleo locales se puede evaluar mediante los resultados obtenidos de la ecuación (2), multiplicados bien por W (el vector de fila de los coeficientes de ingresos laborales)[5] o por L (el vector de fila de las relaciones trabajo-producción).[6]

El efecto del gasto por prestaciones complementarias de la Universidad en la economía local se evalúa de la siguiente forma:

$$X = (I–B)^{-1} S \qquad (3)$$

donde X es la producción de la economía que depende de S, el vector columna de compras directas realizadas por la Universidad en la industria local. La matriz B equivale a A pero sin la columna y fila de la industria interna de la Universidad. Los efectos en los ingresos y en el empleo se obtienen de nuevo multiplicando por W y L.

La diferencia entre el gasto directo (F_k o S) de las actividades de la Universidad y el efecto total (X_k o X) proporciona cálculos aproximados del efecto multiplicador, es decir, el incremento proporcional de la actividad local debido a los efectos indirectos e inducidos que se hallan muy por encima del efecto del gasto directo correspondiente al sector universitario. Existen dos tipos de cálculos que se pueden emplear. Por un lado, si la inversa de Leontief $(I-A)^{-1}$ se basa en la matriz de las transacciones interindustiales, se evalúa un efecto multiplicador de tipo 1. Sin embargo, esto presupone que mientras que el gasto procedente de la Universidad aumenta las ventas locales por medio de unas mayores relaciones de compra en toda la economía, estas ventas extra no generan más empleo. Si se incrementa la plantilla, los niveles totales de ingresos ascenderán y una parte de estos ingresos extra se invertirá en bienes y servicios, lo cual dará lugar a más y mayores efectos multiplicadores. Para incluir el efecto inducido del gasto adicional de consumo, se puede añadir el vector de columna del gasto de consumo de la tabla I-O a la matriz del coeficiente técnico

5. Es decir, la proporción de ingresos procedentes del empleo en relación con los *inputs* totales para cada industria.

6. Es decir, la proporción del total del empleo en relación con el *ouput* total para cada industria.

A, lo cual permitirá que el consumo aumente como parte del proceso multiplicador siempre que las ecuaciones (2) y (3) se empleen para evaluar el efecto del gasto de la Universidad. Es posible que este efecto multiplicador del tipo 2 suponga una sobrevaloración, ya que presupone que se gastan todos los ingresos extra. Sin embargo, los cálculos del tipo 1 son claramente a la baja ya que no se ha tenido en cuenta el gasto adicional del consumidor en la economía local.

Se precisan tres grupos básicos de información para evaluar la repercusión del gasto universitario: (i) el valor del gasto local de la Universidad en material y equipo (es decir, el gasto no salarial), (ii) el gasto generado por los estudiantes en la zona, (iii) el gasto generado por los miembros del personal universitario que viven en la zona. En cada caso, es necesario incluir solamente los gastos locales, dejando a un lado el gasto realizado fuera de la zona TTWA de Portsmouth. El siguiente paso a describir en este artículo es la obtención de estos datos.

Ingresos y gastos universitarios

La diferenciación entre el gasto que se produce en la zona TTWA de Portsmouth y el que se produce fuera de ésta es de gran importancia. Una vez obtenida la información sobre el gasto universitario no salarial, se puede emplear éste para calcular los contactos entre la Universidad y las industrias de las que es cliente. Sin embargo, para hacer que la tabla I-O sea operativa, también es preciso disponer de información sobre qué industrias locales adquieren bienes y servicios de la Universidad, por lo que se necesitan cifras precisas de los ingresos y del gasto universitario, tanto en lo referente a los productos que se adquieren y a qué industrias contratan los servicios educativos, como en cuanto a la localización de estos compradores y vendedores.

Los cálculos aproximados de los ingresos y el gasto correspondientes al año finalizado el 31 de julio de 1995 que se emplean en este artículo están basados en su mayoría en las cifras oficiales obtenidas en el informe para el comité de la Universidad (*Report to the Board of Governors*). Para poder asignar cantidades a industrias y zonas geográficas específicas fue preciso emplear los libros mayores de gasto y ventas, puesto que contienen información de nombres y direcciones. Sin embargo, estos libros mayores no son del todo adecuados para los fines de este artículo,[7] y sólo se pudo identificar el 95,2 por ciento de los ingresos y del gasto oficiales procedente de las

7. En concreto, el libro mayor del gasto se utiliza para todo tipo de adquisiciones (por ejemplo, incluye el impuesto sobre la renta, la seguridad social, los pagos de pensiones y los cheques impagados) y en muchos casos la información que se ofrecía acerca de artículos específicos era insuficiente para averiguar la identidad del beneficiario y su localización. Puesto que este libro mayor contenía 74.199 artículos, sólo se pudieron identificar 70,177 millones de libras esterlinas de los 73,694 millones reflejados en la contabilidad oficial de la Universidad. El 4,8 por ciento restante corresponde a las categorías de "otros servicios ofrecidos" y "otros ingresos" que se incluyen en la sección "Otros ingresos operativos" ("Other Operating Incomes") del *Report to the Board of Governors* de 1995.

actividades del curso 1994/1995. La tabla 2 resume la información esencial acerca de los ingresos y el gasto. En cuanto a los ingresos, 2,8 millones de libras esterlinas procedían de las ventas a clientes de la zona TTWA de Portsmouth (de los cuales 1,4 se generaron por las actividades de consultoría y la realización de cursos de corta duración ofrecidos por la University of Portsmouth Enterprise Limited, UPEL) y 6,5 millones resultaron de las ventas al resto del Reino Unido y al extranjero.[8] La fuente principal de estos ingresos son los cursos de corta duración, las becas de investigación y los contratos. Además, la Universidad fue capaz de generar alrededor de 1,3 millones de libras esterlinas gracias a las residencias, a los servicios de catering y a los ofrecidos para la realización de conferencias.

TABLA 2. *Ingresos y gastos de la Universidad de Portsmouth, 1994/1995*

Ingresos	m. libras esterlinas	Gastos	m. libras esterlinas
Gobierno (en su mayoría HEFCE)	35.0	Ingresos del empleo	42.7
Matriculaciones:		Adquisiciones	
local (i.e. PO1-PO11)	3.7	*local (i.e. PO1-PO11)*	7.0
resto del Reino Unido	15.1	*resto de Hampshire*	3.0
extranjeros	4.1	*resto de Inglaterra*	14.2
Residencia y alquiler	2.8	*resto de Reino Unido*	0.2
Ventas (cursos cortos, contratos, etc.)		*extranjeros*	0.0
local (i.e. PO1-PO11)	2.8	Balance (depreciación, etc.)	3.0
resto de Hampshire	0.7		
resto de Inglaterra	5.3		
resto de Reino Unido	0.0		
extranjeros	0.5		
Total	70.1	Total	70.1

La fuente de ingresos más importante fueron los 35 millones de libras esterlinas concedidos por el Consejo Financiador de Estudios Superiores para Inglaterra (*Higher Education Funding Council for England,* HEFCE) en forma de becas para financiar las actividades de formación continuada de la Universidad. Los procedentes de las matriculaciones ascendieron a 23 millones de libras. Finalmente, el alquiler de las residencias

8. La información referente a las ventas se extrajo de las 4.700 entradas del libro mayor de ventas de la Universidad, puesto que proporcionaba nombres y direcciones de aquellas personas u organizaciones que contrataron sus servicios. Esto permitió que cada transacción fuera unida a un determinado punto geográfico (y a una industria concreta en el caso de que el pago se produjera dentro de la zona TTWA de Portsmouth).

y los préstamos a los estudiantes produjeron unos 2,8 millones de libras esterlinas. Así pues, la Universidad generó 25,7 millones de libras esterlinas en exportaciones (incluyendo las tasas académicas de los estudiantes procedentes de fuera de la región de Portsmouth y las ventas a particulares y a industrias de fuera de la zona PO1-PO11).

En cuanto al gasto, alrededor de 7 millones de libras esterlinas se invirtieron directamente en la economía local mientras que 17,4 millones se dedicaron a la importación y contratación de bienes y servicios en el resto del Reino Unido y en el extranjero. El gasto local (que incluía alrededor de 0,83 millones en transferencias a la UPEL y a la Asociación de Estudiantes) se repartió entre 87 grupos de industrias, siendo las más relevantes la industria eléctrica, con 0,75 millones de libras, seguida por la construcción con 0,95 millones, hoteles y catering con 0,5 millones, el sector de las telecomunicaciones con 0,28 millones, la administración pública con 0,48 millones, otros centros educativos con 0,63 millones, servicios sanitarios con 0,76 millones y los servicios recreativos y de bienestar social con 0,3 millones. Las compras realizadas fuera de la región no se agruparon por tipos de industria, debido al tiempo que se hubiera necesitado para clasificar las 58.813 entradas que se identificaron como importaciones.

El único artículo del gasto más importante incluido en la tabla 2 es el gasto de 42,7 millones de libras esterlinas en costes laborales,[9] que incluye las contribuciones de los empresarios a la seguridad social y a los costes de pensiones. La parte del gasto restante es una partida compensatoria de 3,1 millones de libras para cubrir los costes de depreciación y otros costes no identificados.

Las tasas académicas (que ascienden a 23 millones de libras para el curso 1994/1995) también se pueden clasificar en función de su procedencia.[10] Los estudiantes extranjeros, como subgrupo, supusieron el 18 por ciento de los ingresos en concepto de tasas académicas, mientras que los estudiantes cuya dirección facilitada antes de su ingreso en la Universidad pertenecía a la zona TTWA de Portsmouth generaron un 16,3 por ciento de los ingresos (3,74 millones de libras esterlinas). El resto del condado de Hampshire supuso la tercera mayor área de captación en concepto de tasas académicas (11,2 por ciento), seguido por condados situados más bien al este y al norte de Portsmouth, más que al oeste, donde es de suponer que

9. Se invirtieron 2 millones más de libras esterlinas para potenciar las pensiones, pero este dato no se ha mencionado en las cifras actuales del gasto relacionado con los costes laborales, puesto que supone un pago extraordinario.

10. Estas cifras se recogieron por la variable del código postal del informe de la Agencia de Estadística sobre Educación Superior (Higher Education Statistics Agency, HESA) para el curso 1994/1995 que comprendía los 17.779 estudiantes matriculados en la Universidad, junto con la información sobre tasas por los cursos que debía unirse a las cifras de la HESA. Adviértase que un 6,5 por ciento de los ingresos en concepto de tasas académicas procedía de estudiantes cuyo código postal era desconocido.

la competencia para captar estudiantes es menor. La Universidad depende sin lugar a dudas del sur de Inglaterra en cuanto a los estudiantes procedentes del Reino Unido (ya que al menos el 52,7 por ciento de los ingresos de estudiantes nacionales procede sólo de siete condados del sudeste),[11] aunque todos los condados del Reino Unido (a excepción de las Islas Hébridas y las Shetland) enviaron estudiantes a Portsmouth durante el curso 1994/1995.

También se recogió información detallada por separado sobre los ingresos y el gasto de la compañía de la Universidad. Esta compañía también produce un gasto que revierte en la economía local, y a su vez recibe ingresos procedentes de la contratación de sus servicios a empresas locales. La tabla 3 muestra que la mayor parte de los ingresos de la UPEL procedieron de fuera de la zona TTWA de Portsmouth (2,37 millones de libras esterlinas o el 74 por ciento de los ingresos),[12] mientras que, en cuanto al gasto, la compañía realizó sus compras principalmente en la industria local (1,83 millones de libras esterlinas), lo cual supuso la mayor parte del gasto local (82 por ciento) producido por la Universidad, en parte en concepto de retribuciones al personal contratado para los servicios de consultoría (0,75 millones) y en parte para el pago de combustible, electricidad y alojamiento (cuya contratación se realizó a través de la Universidad). Aparte del gasto que se realizó a través de la Universidad, las únicas partidas más destacadas del gasto local ascendieron a 0,11 millones en el sector hotelero y de catering y a 0,15 millones en otros centros educativos. El coste de los empleados de la UPEL ascendió a 0,57 millones, mientras que la partida compensatoria (para cubrir los gastos de depreciación y los beneficios) ascendió a 0,34 millones de libras esterlinas.

TABLA 3. *University of Portsmouth Enterprise Ltd. Ingresos y gastos, 1994/1995*

Ingresos	m. libras esterlinas	Gasto	m. libras esterlinas
Universidad	0.4	Ingresos de empleo	0.6
Ventas		Adquisiciones	
local (i.e. PO1-PO11)	0.4	*Universidad*	1.5
resto de Reino Unido y extranjero	2.4	*local (i.e. PO1-PO11)*	0.3
		resto de Reino Unido y extranjero	0.5
		Balance (depreciación, etc.)	0.3
Total	3.2	Total	3.2

11. La cifra podría situarse alrededor del 60,7 por ciento si se incluyeran en estos condados todos los estudiantes sin código postal conocido.

12. Los sectores que proporcionaron la mayor parte de los 0,31 millones de libras esterlinas de demanda local (no universitaria) de servicios de consultoría y de cursos de corta duración fueron: el sector farmacéutico, el de maquinaria de oficina, los servicios sanitarios y personales.

El gasto local producido por los estudiantes y el personal universitario

La población estudiantil se puede dividir entre aquellos estudiantes que residen en la zona TTWA de Portsmouth y aquellos que lo hacen fuera y que, al igual que los primeros, también contribuyen al gasto local, puesto que pasan gran parte del tiempo en la Universidad.[13] La información básica de la que se dispuso fue la contabilidad de HESA para el curso 1994/1995, que cuenta con un listado de los 17.779 estudiantes que se matricularon en la Universidad durante ese curso. Del total de estudiantes se excluyeron de inmediato 2.224 por pertenecer a una categoría externa en la que se incluyen los estudiantes que siguen cursos a distancia, los que reciben clases en otras instituciones gracias a una beca, y los que estudian cursos "sandwich" —cursos de formación profesional que combinan la enseñanza en las aulas con la práctica en las empresas— y de idiomas, así como aquellos que estudiaron un curso en el extranjero.

Los 15.555 estudiantes restantes se distribuyeron entre la zona TTWA de Portsmouth y otras zonas en función de la información contenida en la base de datos de HESA sobre su lugar de residencia durante el curso y su lugar de residencia habitual. Este enfoque no es muy riguroso y se tuvieron que realizar algunas estimaciones, tal y como se detalla a continuación. Los 1.770 estudiantes que según esta información se alojaban en residencia se situaban sin lugar a dudas dentro de Portsmouth. En cuanto a aquellos que figuraban como residentes en la residencia familiar en la zona PO1-PO11 se les supuso residentes en Portsmouth durante el curso. Asimismo se consideró que los estudiantes extranjeros que constaban como residentes en el hogar familiar residían en Portsmouth durante el período lectivo. De los 637 estudiantes procedentes del Reino Unido que constaban como residentes en el hogar familiar, un 94,3% vivían en condados vecinos (Dorset, Hampshire, Londres, la Isla de Wight, Surrey y East & West Sussex), por lo que se supuso que los integrantes de esta categoría residían fuera de la zona TTWA de Portsmouth.

A los estudiantes cuyo código postal de la residencia familiar se hallaba entre el PO1 y el PO11 y que se registraron como residentes en el hogar familiar durante el curso se les incluyó dentro de la zona TTWA de Portsmouth. Los estudiantes extranjeros que figuraban como residentes en la residencia familiar también fueron situados en una dirección en Portsmouth durante el curso. De los 2.055 estudiantes procedentes del Reino Unido que afirmaron residir en el hogar familiar durante el curso, un 78,7% vivía en condados vecinos (véase el listado señalado anteriormente), por lo que se les supuso residentes de fuera de la zona TTWA de Portsmouth. En el caso de que estas suposiciones sean acertadas, parece ser que un buen número

13. Adviértase que la información acerca del lugar de residencia y el gasto dentro de la zona TTWA de Portsmouth se obtuvo directamente de los estudiantes. No se dispone de información específica sobre el gasto producido por el personal universitario o por otros consumidores en relación con el producido fuera de la región o con el generado por aquellos que trabajan pero no residen en la zona TTWA. Se deduce que las cifras I-O referentes al gasto de consumo tienen en cuenta estos ingresos y pérdidas.

de estudiantes estaban dispuestos a recorrer una distancia considerable para asistir a clase a diario.

Por último, se dedujo que todos aquellos estudiantes que figuraban en la categoría de "otros tipos de alojamiento" durante el curso vivían de alquiler en la zona TTWA de Portsmouth. Se trata de una deducción necesaria basada en datos incompletos, y aunque es inevitable que sobrepase la cifra real, no es probable que lo haga en mucho.

Después de obtener unas cifras aproximadas en cuanto a los estudiantes situados dentro o fuera de Portsmouth, es necesario convertir estas cifras en los equivalentes a tiempo completo (*Full-Time-Equivalent*, FTE), lo cual se realizó mediante otros dos grupos de datos recogidos en la base de datos de HESA:

1. Los meses de inicio y final de curso para el año 1994/1995 se emplearon como referencia para calcular la proporción de los 10 meses que dura un año académico que todo estudiante pasó en la Universidad. En este caso se tuvieron en cuenta aquellos estudiantes que dejan la Universidad antes de finalizar el curso, aquellos cuyo curso es inferior a un año académico completo, y aquellos cuyo curso finaliza antes de final de julio.[14]
2. La base de datos de HESA también contenía una carga académica (STULOAD) variable, que es una medida de los estudiantes FTE que se usa para calcular la proporción del curso que cada estudiante pasa en Portsmouth durante el período lectivo (por ejemplo, esta variable incluye todos aquellos estudiantes de cursos sandwich que no se tuvieron en cuenta en la categoría anterior).

El resultado que se obtiene al aplicar estas dos correcciones es el número de estudiantes FTE adscritos a la Universidad según su localización geográfica (tabla 4).

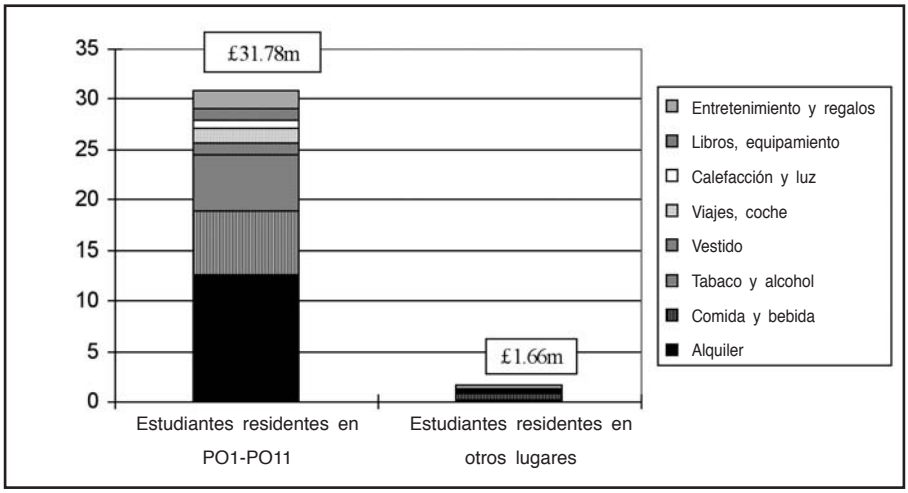
TABLA 4. *Población estudiantil de la Universidad de Portsmouth, 1994/1995 (a excepción de los estudiantes externos)*

Categoría	Con residencia en PO1-PO11		Con residencia fuera de PO1-PO11	
	total estudiantes	FTE	total estudiantes	FTE
Licenciatura (tiempo completo)	9.190	8.693	1.320	1.246
Licenciatura (tiempo parcial)	671	271	664	293
Posgraduado (tiempo completo)	541	495	75	70
Posgraduado (tiempo parcial)	487	232	438	206
Educación postescolar (tiempo completo)	432	364	154	115
Educación postescolar (tiempo parcial)	1.542	847	41	21
Total	12.863	10.902	2.692	1.951

14. Para los estudiantes de postgrado se emplearon los mismos valores de referencia, pero considerando en su caso el año académico como de mayor duración.

Se llevó a cabo una encuesta[15] entre los estudiantes para obtener datos sobre el gasto semanal medio según el tipo de estudiante (por ejemplo, estudiante universitario o de postgrado), su lugar de residencia y de la cantidad que gastaba en la zona TTWA de Portsmouth o fuera de ésta. El gasto medio calculado sobre diversos artículos se multiplicó entonces por 30 (semanas) en el caso de los estudiantes universitarios y estudiantes de formación postescolar (*Further Education*, FE), y por 45 (semanas) en el caso de los estudiantes de postgrado. Estos resultados se multiplicaron a su vez por el número de estudiantes FTE de cada categoría para obtener el total del gasto anual en la zona TTWA de Portsmouth.

FIGURA 2. *Gastos de los estudiantes en la zona TTWA de Portsmouth, 1994-1995*



La figura 2 muestra el gasto anual en la economía local, el cual asciende a 33,4 millones de libras esterlinas, la mayor parte producido por estudiantes que residen en la zona TTWA de Portsmouth. Las diversas áreas de consumo que se reflejan en el diagrama corresponden al gasto de los consumidores en la economía local (así es como se supone que se introducen en la tabla I-O). Es preciso hacer ciertas deducciones acerca de las industrias afectadas y de la proporción de los 33,4 millones de libras que se invierten en bienes de producción local o en bienes importados a la región. Como resultado se observa que el gasto generado por los estudiantes en bienes y servicios de producción local asciende a unos 23,8 millones de libras esterlinas, mientras que los 9,6 millones restantes se invierten en bienes y servicios de consumo local, pero que han sido previamente importados a la zona (para más detalles, véase la tabla 5 de Harris, 1997).

15. Esta encuesta, anterior al presente estudio, fue realizada entre 400 estudiantes a finales de 1994 por el Centro para el Análisis Económico Local y Regional del Departamento de Economía de la Universidad de Portsmouth. Mi agradecimiento a Jeff Grainger y al Centro de Análisis Económico por permitirme utilizar los resultados de su encuesta.

TABLA 5: *Ingresos y gastos del personal de la Universidad de Portsmouth por categorías profesionales y localización, 1994/1995*

Categoría	Número	Salario neto anual[1]	Gasto anual[1]
Residente en PO1-PO11		£m	£m
Académico	471	8,4	6,6
Trabajador manual	185	1,1	1,0
Ayuda e investigación	712	6,5	5,5
Residentes fuera de PO1-PO11			
Académico	330	5,8	4,6
Trabajador manual	14	0,1	0,1
Ayuda e investigación	266	2,8	2,4
Total	1.978[2]	24,7	20,1

1. Para el personal académico, estas cantidades incluyen los pagos netos por labores de consultoría realizadas para la UPEL.
2. Esta cantidad es superior al total de 1.885, que es la cifra "oficial" de la Universidad. Esto se debe a que todos los empleados (incluídos los trabajadores temporales) para el año 1994/1995 figuran en la tabla 5.

En cuanto al gasto producido por los miembros de la plantilla universitaria, la Universidad proporcionó información sobre cada persona que percibió un salario durante el curso 1994/1995. Esta información incluye un desglose del salario anual de cada miembro de la plantilla, la categoría laboral (personal académico, administrativo, o personal investigador/ayudante) y su dirección postal. La tabla 5 recoge una clasificación del personal contratado en la Universidad según la categoría profesional y el lugar de residencia, y rebela que una proporción considerable del personal académico (17 por ciento del total contratado) residía fuera de la zona TTWA de Portsmouth.

Dado que el gasto para el consumo se basa en los ingresos disponibles, es necesario calcular los salarios netos de la plantilla y relacionarlos después con el gasto. De los ingresos brutos se dedujeron los pagos en concepto de impuestos, seguridad social y pensión, empleando para ello la información sobre la recaudación de impuestos referente a las exenciones individuales, más la proporción en la que cada individuo es responsable de las contribuciones a la seguridad social y de los dos planes principales de pensiones ocupacionales en vigor. Se calculó que un 50 por ciento de la plantilla tenía derecho a las exenciones más elevadas aplicables a las personas casadas, aunque cualquier alteración de este porcentaje cambiaría muy poco los resultados. Debe advertirse que no se dispuso de información acerca de ingresos procedentes de otras fuentes, por lo que las responsabilidades fiscales individuales deben considerarse como mínimos.

La UPEL pagó 750.000 libras esterlinas a miembros del personal por labores de consultoría. Tras deducir una cantidad aproximada en concepto de impuestos, seguridad social, pensiones y suponiendo que los pagos se efectuaron sólo a personal académico (el 57,1 por ciento del cual reside en la zona TTWA de Portsmouth), los ingresos disponibles procedentes de la UPEL para el personal con residencia en

Portsmouth ascendieron a casi 289.000 libras esterlinas. Así pues, el total neto de los ingresos disponibles para el gasto en la zona TTWA de Portsmouth fue de 16 millones de libras para el año 1994/1995. Es preciso ajustar este cálculo referente al salario disponible mediante la aplicación de tres medidas diferentes para poder obtener así el efecto directo del gasto producido por el personal universitario en la economía local. En primer lugar, del salario disponible se debe deducir los ahorros para obtener el total gastado. En segundo lugar, sólo se deben tener en cuenta el gasto generado por aquellos miembros del personal universitario que abandonarían la zona en el caso de que desapareciera la universidad; se debería omitir el personal universitario que permanecería en Portsmouth y que solicitaría la ayuda de desempleo. Por último, parte del gasto se produce en bienes y servicios de importación, los cuales, al no ser de producción local, no afectan a la producción local ni a los niveles de contratación.

Para obtener el volumen de ahorro se realizaron cálculos aproximados por grupos según la propensión marginal a consumir (PMC) empleando el salario disponible. En el caso del personal académico se obtuvo la PMC restando (el logaritmo natural de) el gasto familiar individual al (logaritmo natural de) presupuesto familiar disponible; para ello se empleó información procedente de la encuesta sobre el consumo familiar (*Family Expenditure Survey*)[16] de 1993/1994. Para el análisis sólo se consideraron aquellos hogares en los que el cabeza de familia estaba empleado a tiempo completo y pertenecía al grupo ocupacional de "trabajadores (empleados) profesionales". El cálculo resultante de la PMC fue 0,78.[17] Los datos referentes a los trabajadores manuales se obtuvieron de hogares en los que el cabeza de familia era un trabajador semi-cualificado (PMC = 0,9),[18] mientras que los resultados referentes al personal investigador y ayudante se realizaron en base a hogares en los que el cabeza de familia pertenecía al grupo ocupacional de trabajadores no manuales con poca antigüedad en el puesto (PMC = 0,84).[19] La multiplicación de los ingresos disponibles del personal por los respectivos cálculos para la PMC dio como resultado cálculos sobre el gasto (tabla 5) y, asimismo, sobre el ahorro.

16. Las variables utilizadas procedentes de esta encuesta fueron la P550 (total del gasto familiar) y la P344 (ingresos brutos familiares semanales).

17. El R2 del modelo (precisión del ajuste) fue 0,53, en base a 236 familias. El valor-t aplicado a la PMC fue 16,2. Los tests diagnósticos para los residuos indicaron que no había problemas con relación a los residuos no normales. Se llevaron a cabo algunos experimentos en cuanto a los cálculos 2SLS con el fin de poder explicar una posible tendencia a la simultaneidad (los instrumentos empleados incluyeron la edad del cabeza de familia y otros aspectos del capital humano). Los resultados obtenidos se acercaron bastante a los obtenidos utilizando los mínimos cuadros ordinarios (MCO).

18. El R2 del modelo era 0,70, en base a 252 unidades familiares. El valor-*t* aplicado a la PMC fue 24,2.

19. El R2 del modelo era 0,71, en base a 264 unidades familiares. El valor-*t* aplicado a la PMC fue 25,2.

Se supuso que todos los trabajadores manuales y el 52 por ciento del personal investigador y ayudante[20] permanecería en la zona TTWA de Portsmouth en el caso de que la Universidad no existiera. Asimismo, se estimó que el 50 por ciento del personal no inmigrante estaba casado y que, por tanto, podía solicitar la ayuda para personas casadas, con lo que el total destinado a la ayuda de desempleo para aquellos que se quedarían en la zona TTWA de Portsmouth sería alrededor de 1,7 millones de libras esterlinas. Si se restan los ahorros y la ayuda de desempleo a los ingresos disponibles se obtiene una suma de 11,4 millones de libras correspondiente al gasto producido por el personal de la zona. Se cree que este gasto se distribuye en diversas categorías del gasto de consumo de la tabla I-O de modo similar al gasto producido por todas las unidades familiares de Portsmouth. Así pues, se gasta un 40,6 por ciento (o 4,6 millones de libras esterlinas) en importaciones (o bien en el IVA u otros impuestos), lo cual origina un gasto neto de 6,75 millones de libras en la zona TTWA de Portsmouth que se perderían en el caso de que la Universidad no existiera o de que cerrara sus puertas.

El efecto del gasto de la Universidad

Para evaluar el efecto del gasto del sector universitario, se pueden utilizar las ecuaciones (2) y (3), basadas en las matrices inversas de Leontief del Tipo 1 y del Tipo 2, junto con los cálculos previamente obtenidos referentes al gasto universitario destinado a prestaciones complementarias (6,2 millones de libras esterlinas), el gasto producido por la UPEL (1,7 millones de libras), el gasto de consumo generado por los estudiantes (23,8 millones) y el producido por el personal universitario (6,8

TABLA 6. *Efecto total del sector universitario (m. libras esterlinas) en la zona TTWA de Portsmouth, 1994/1995*

		Tipo 1			Tipo 2		
	Gasto directo	Output	Empleo[1]	Ingresos	Output	Empleo[1]	Ingresos
Universidad	6,2	7,3	205	2,8	10,0	272	4,1
UPEL	1,7	1,9	40	1,1	2,7	59	1,4
Estudiantes	23,8	30,9	721	11,3	42,6	1.010	16,3
Personal	6,8	7,7	196	3,4	11,1	282	4,8
Total	38,5	47,8	1.162	18,6	66,4	1.623	26,6

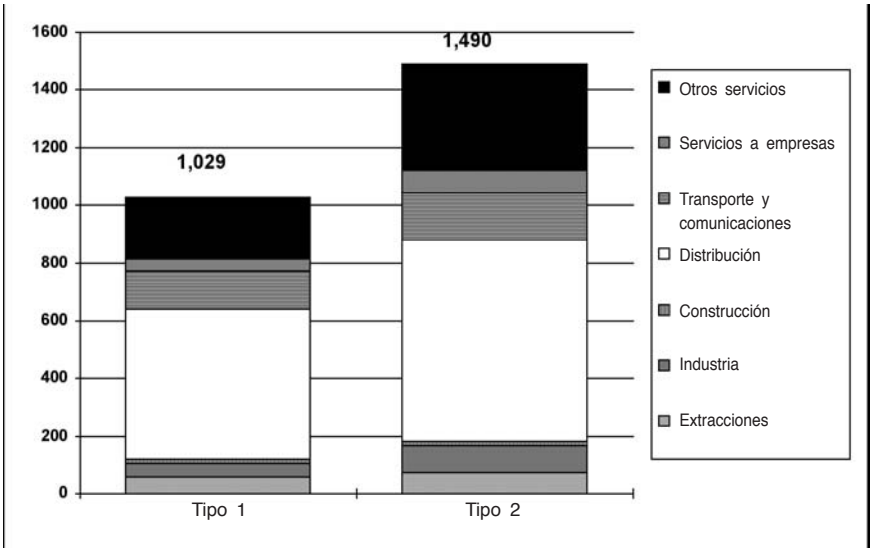
1. Las cifras de empleo se han convertido a los equivalentes a tiempo completo.

20. No se dispuso de información sobre el personal investigador y el ayudante por separado. Sin embargo, cantidades referentes a la proporción del total que corresponde a personal investigador y personal ayudante más antiguo sugirieron que debía de haber un 48 por ciento de personal inmigrante.

millones).[21] La tabla 6 resume los resultados y muestra que el gasto directo de 38,5 millones de libras tiene como consecuencia una producción local adicional de entre 9,3 y 27,9 millones. Esto equivale a un efecto multiplicador del output de 1,24 (tipo 1) o de 1,73 (tipo 2). Así pues, todo gasto de una libra esterlina producido por el sector universitario produce un gasto indirecto e inducido añadido de entre 24 y 73 peniques en la economía local de la zona TTWA de Portsmouth, siendo la cantidad superior el indicador más probable del efecto global sobre la economía.

En cuanto al empleo en la economía local, la figura 3 muestra que entre 1.029 y 1.490 puestos equivalentes a tiempo completo dependen del sector universitario,[22] aparte de los 1.885 trabajadores que están directamente empleados en la Universidad. Así pues, se calcula que sin la existencia de la Universidad la economía local emplearía alrededor de 3.375 trabajadores menos (lo que equivale a un 2,1 por ciento de la mano de obra empleada). Los sectores principales en los que se perderían puestos de trabajo incluyen los servicios de reparto (698 puestos de empleo), otros servicios (371 puestos), y el transporte y las comunicaciones (157 empleos). Estas cantidades indican que el efecto multiplicador del empleo del sector universitario se halla entre el 1,55 y el 1,79.[23]

FIGURA 3. *Trabajos indirectos e inducidos creados por el sector universitario en la zona TTWA de Portsmouth, 1994-1995*



21. Adviértase que en ninguna de las cantidades aquí empleadas se cuentan las ventas por demanda final ni los impuestos (a excepción de los subsidios). Así pues, las cantidades de la UPEL y de la Universidad son inferiores a lo especificado anteriormente.

22. La diferencia entre estas cantidades y los totales mostrados en la tabla 6 consiste en que la figura 3 excluye los trabajos internos de la Universidad que dependen del gasto de ésta.

23. Estos multiplicadores son superiores a los multiplicadores de la producción, lo cual indica que la Universidad ejerce una mayor influencia en cuanto a los puestos de trabajo en las industrias del sector servicios.

Financiación externa para la investigación y su efecto a escala local

Esta sección se centra en la financiación externa de la investigación para los cursos comprendidos entre 1995/1996 y 1998/1999 y considera la medida en que la investigación realizada en la Universidad de Portsmouth puede beneficiar directamente a las organizaciones locales.[24] No toda la investigación es financiada por agencias externas. De hecho, se puede decir que una parte importante de la financiación gubernamental (es decir, mayoritariamente procedente de la HEFCE) destinada a pagar los salarios al personal académico se emplea para financiar la investigación general (las consecuencias de esta medida son en este momento tema de debate en el sector universitario). Sin embargo, la investigación con financiación externa incorpora una industria específica y unas conexiones regionales que obtienen un beneficio directo de esta investigación, puesto que las universidades suelen "cobrar" por aquellas labores de investigación que se realizan para cubrir unas necesidades concretas. La otra fuente principal de financiación que no se incluye en este estudio es la procedente de las operaciones realizadas por la compañía de consultoría de la Universidad (UPEL). No obstante, en los últimos años los ingresos de la UPEL han descendido considerablemente, puesto que toda investigación en la que se cree que existe un elemento público (es decir, beneficios externos que revierten no sólo al cliente, sino también a posibles terceros) se ha clasificado a fines contables como investigación universitaria y no de la UPEL.[25]

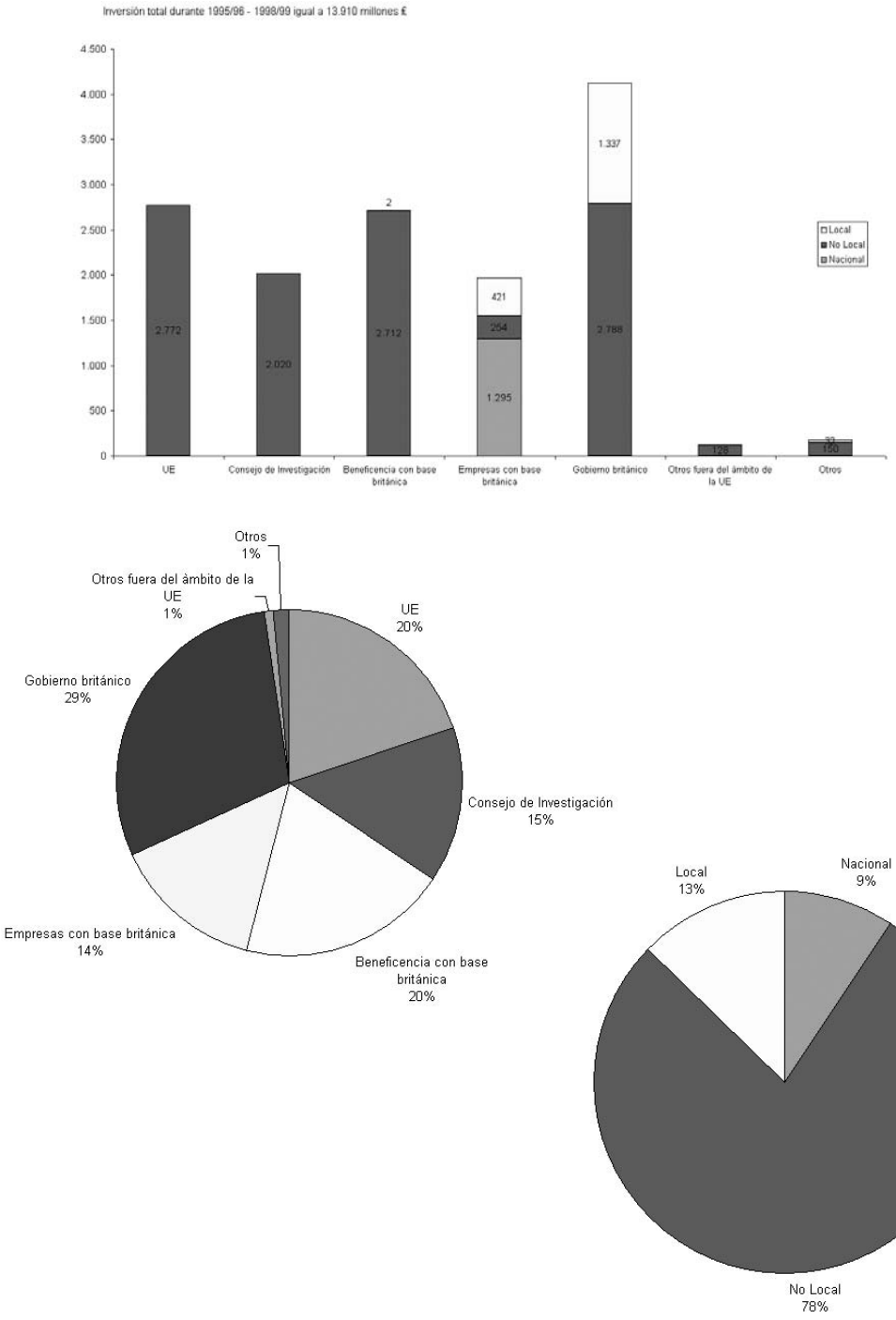
Entre los cursos 1995/1996 y 1998/1999 la Universidad de Portsmouth llevó a cabo 487 proyectos de investigación con financiación externa, que sumaron 13,9 millones de libras. Estos proyectos se han clasificado según la fuente (de acuerdo con una clasificación elaborada por el gobierno) y la localización geográfica del proyecto. Este último factor de clasificación incluye proyectos que se consideran carentes de repercusión específica alguna a escala local (entendiendo por local la zona TTWA de Portsmouth); proyectos encargados por compañías con presencia en la economía local pero cuyos resultados beneficiarían a la compañía a escala más amplia (es decir, operaciones dentro o fuera del Reino Unido), y proyectos encargados por organizaciones locales orientados al estudio de asuntos específicamente locales (adviértase que la mayoría de estos proyectos se realizaron para autoridades locales o cuerpos similares del sector público).

La figura 4 muestra que la investigación con relación directa a las industrias del Reino Unido sólo supuso un 14% de los ingresos correspondientes al período comprendido entre 1995/1996 y 1998/1999, siendo el gobierno británico (incluidas las

24. Las cifras que aquí se toman se habrían situado bajo el apartado de "ventas" de la tabla 2, aunque aquí se hace referencia al período posterior al curso 1994/1995.

25. Los ingresos de la UPEL en los últimos años han descendido hasta llegar probablemente a tan sólo unas 300.000 libras esterlinas.

FIGURA 4. *Ingresos de la investigación para la Universidad de Portsmouth, 1995/1996 - 1998/1999*



autoridades locales y sanitarias) el mayor beneficiario, seguido de las entidades benéficas nacionales y de la UE. A escala local, los ingresos para este período de cuatro años ascendieron a tan sólo el 13% del total, cantidad que benefició en su mayor parte a agencias gubernamentales (en especial a autoridades locales). Se cree que sólo un 21% de la investigación realizada para industrias con base en el Reino Unido tenía una orientación local. Esto sugiere que, o bien la Universidad de Portsmouth ha perdido oportunidades de explotar las iniciativas de las empresas locales, o bien la investigación, al contrario de lo que ocurre con los servicios de consultoría, es más general y más susceptible de ser de interés para economías no locales que para las organizaciones locales, las cuales verían difícil tomar e interiorizar este tipo de investigación.

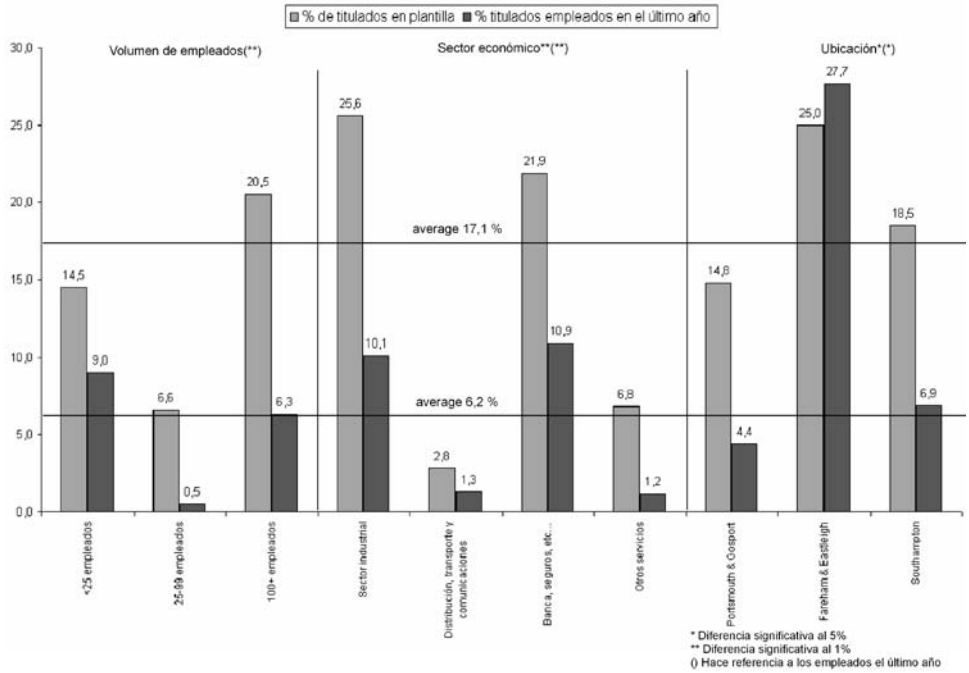
La influencia de la Universidad en el mercado laboral local de titulados universitarios

El autor del presente artículo realizó hace poco una encuesta entre los empleadores locales para entender mejor el funcionamiento del mercado laboral de titulados universitarios de South Hampshire. No es muy difícil obtener información acerca de la oferta de titulados en el mercado laboral (por ejemplo, información referente a quiénes es más probable que sean titulados, sus características y ocupaciones; e información, como la obtenida del Departamento para la Educación y el Empleo —Department for Education and Employment, DfEE— de 1999, sobre las características del empleo de los titulados universitarios tras su incorporación al mercado laboral). Sin embargo, existe escasa información con la que poder formar una visión de conjunto referente a la demanda de titulados por parte de organizaciones de diversa embergadura y pertenecientes a subsectores económicos diversos. Por ese motivo, entre noviembre y diciembre de 1999 se llevó a cabo una encuesta telefónica y por correo para recoger información que permitiera conocer mejor ciertos factores, como qué tipo de organizaciones emplean a titulados, qué clase de empleos son "empleos para titulados", por qué este tipo de trabajadores no consigue un empleo, así como otros factores relacionados con el mercado laboral de titulados. Detalles acerca del procedimiento que se siguió para la realización de la encuesta, la población que abarcó y los índices de respuesta que se obtuvieron se pueden encontrar en Harris (2000).

El alcance de la incorporación de titulados al mercado laboral

La información obtenida mediante la encuesta telefónica/por correo acerca del porcentaje de organizaciones de South Hampshire que contratan personal indica que un 58,5% de las organizaciones de todos los subsectores económicos emplean al menos algunos titulados, en especial las grandes empresas y aquéllas pertenecientes al sector bancario y de seguros, así como empresas situadas en los *hinterlands* semiurbanizados de los alrededores de Portsmouth y Southampton. En general, estos resultados eran de esperar dada la información recogida en la encuesta referente a la población activa del Reino Unido (*UK Labour Force Survey*).

FIGURA 5. *Porcentajes de titulados y de graduados contratados en South Hampshire, 1999*



Aunque se sabe que un 58% de las empresas contrata titulados universitarios, este dato no refleja qué porcentaje del personal empleado cuenta con un título universitario. Así pues, la figura 5 ofrece información por subsectores económicos acerca del porcentaje del personal que es titulado universitario, y del porcentaje de titulados existentes entre el personal contratado en el último año. Un 17% de los trabajadores de la zona eran titulados (mientras que poco más del 6% del personal contratado en 1999 tenía un título universitario).[26] El nivel de empleo entre los titulados universitarios es claramente inferior al número de empresas con titulados que cabe esperar dada la proporción de titulados presente entre la población activa. Sin embargo, la contratación de titulados universitarios por parte de medianas empresas (definidas aquí como aquéllas que tienen entre 25 y 99 empleados) es sensiblemente inferior a la proporción existente en aquellas empresas que emplean al menos a algunos titulados. Esto puede sugerir la existencia de algunas diferencias en cuanto a la naturaleza de los trabajos para titulados que ofrecen estas empresas (aspecto que se volverá a tratar más adelante en el presente artículo).

Una gran parte de los empleados en el sector de producción, incluso mayor que la de los empleados en el sector bancario, financiero y de seguros, posee un título

26. Según los datos de la encuesta trimestral sobre la población activa (*Quarterly Labour Force Survey*) para 1996, un 15,4% de los trabajadores del sureste de Inglaterra (exceptuando Londres) eran titulados universitarios.

universitario. Por el contrario, un porcentaje mucho inferior de los empleados en otros servicios (sector que incluye la educación y la sanidad) son titulados, y sólo un 3% de los empleados en los sectores de distribución, transportes y comunicaciones cuentan con un título universitario. Aunque esta distribución entre los diferentes sectores industriales es similar al modelo general de empleo entre titulados referente a los mismos sectores a escala nacional, el sector de producción parece tener un nivel de contratación de titulados especialmente elevado en la zona estudiada, mientras que otros servicios parecen estar poco representados. El nivel de empleo de titulados es de nuevo elevado en zonas semirurales de Fareham y Eastleigh si se tienen en cuenta las cifras reales de titulados y no sólo las de las empresas que emplean a titulados.

La proporción del personal con titulación universitaria contratado en su mayoría en 1999 ascendía a poco más del 6%, con un modelo de contratación similar al de concentración de titulados, aunque a menor escala. No se dispone de la información suficiente para decir si este nivel inferior de contratación de titulados, en el caso de repetirse año tras año, redundaría en una incorporación cada vez menor de titulados al mercado laboral. Para ello sería necesario saber más acerca de las cifras de titulados y no titulados en el mercado laboral antes de extraer conclusiones sobre lo sucedido con el número neto de titulados.

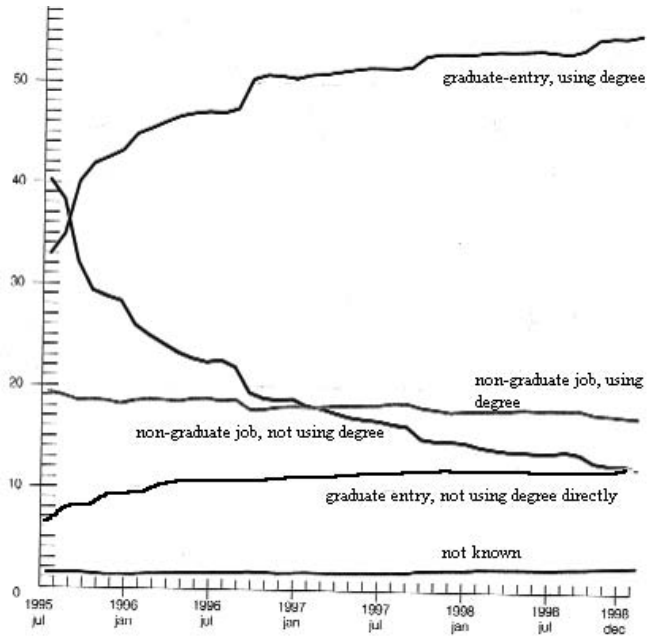
Así pues, estos datos sugieren que las oportunidades de contratación para los titulados universitarios se concentran en algunos subsectores específicos del mercado laboral, tales como las empresas menores y las mayores, aquéllas pertenecientes al sector de producción y al bancario y financiero, y los estableciemientos situados en las afueras de las principales ciudades de South Hampshire.

Definición de los empleos para titulados universitarios

Tras graduarse en las universidades y otras instituciones de educación superior, muchos titulados no obtienen de inmediato lo que podría llamarse un empleo para titulados, es decir, un puesto de trabajo ocupado normalmente por titulados o un empleo en el que se hace un uso directo o indirecto de la titulación obtenida. Un estudio reciente (DfEE, 1999) define un empleo para titulados en función de si para su realización se utiliza un título universitario, es decir, de si el empleado aplica los conocimientos de su especialidad o disciplina para el desempeño de sus funciones. Sin embargo, aunque puede que un título universitario sea o no sea necesario para obtener un empleo, los conocimientos adquiridos en la titulación no siempre se ponen en práctica en el entorno laboral. Así pues, existen una serie de combinaciones posibles al evaluar los empleos para titulados. La figura 6 muestra el perfil de los empleos obtenidos por titulados en los tres años y medio que siguieron a la finalización de sus estudios superiores en 1995. Al principio, menos del 33% de los titulados obtuvo empleos que precisaran poner en práctica los conocimientos obtenidos durante la carrera. Tras la graduación, la mayor parte de los titulados aceptó trabajos para los

que no era preciso titulación universitaria alguna y en los que tampoco pusieron en práctica los conocimientos adquiridos durante sus estudios. Con el paso del tiempo, los titulados obtienen puestos de trabajo en los que emplean los conocimientos propios de su titulación, aunque tan sólo un 55% de los titulados obtiene este tipo de trabajos en los 42 meses que siguen a su graduación.

FIGURA 6. *Cambio en la composición del empleo para graduados. Valores subjetivos.*



Fuente: Moving On: Graduate Careers Three Years After Graduation, a report to the DfEE, 1999.

Esta información referente a la definición de lo que es un empleo para titulados universitarios es útil para explicar la información recogida por medio de la encuesta realizada entre diversas organizaciones de South Hampshire. Se pidió a estas organizaciones que dijeran, de los titulados contratados el año anterior, qué porcentaje era para empleos en los que:

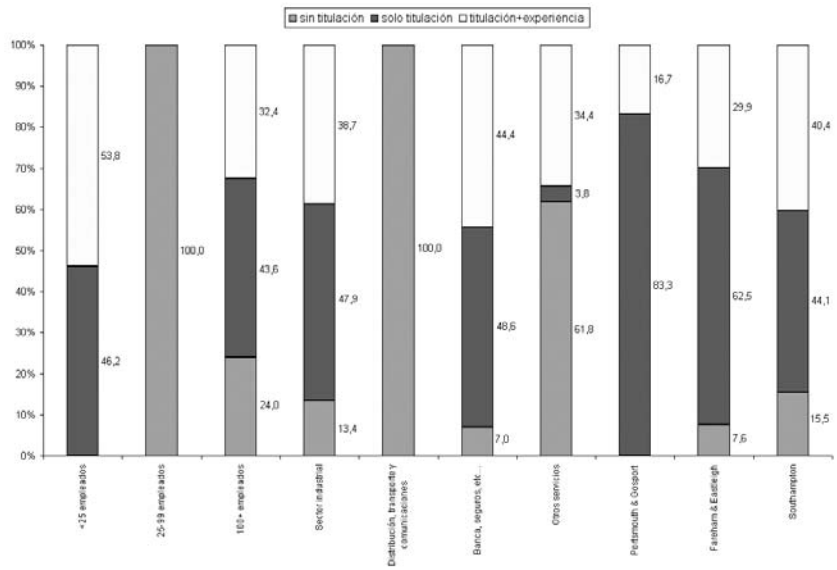
- Una titulación universitaria no era un requisito mínimo.
- Una titulación universitaria era un requisito mínimo.
- Una titulación universitaria y experiencia laboral en el puesto eran un requisito mínimo.

La figura 7 presenta los resultados (basados en los datos referentes al número de titulados contratados, más que en el porcentaje medio de las empresas clasificadas según la categoría a la que pertenecen). Las pequeñas y grandes empresas contrataron principalmente titulados a los que se les exigía una titulación universitaria o una

tiutlación universitaria y experiencia laboral en el puesto (esta última es de especial relevancia para las empresas más pequeñas), mientras que las medianas empresas (en las que el empleo de titulados es bajo; véase figura 5) no se mostraron contrarias a aceptar titulados para puestos destinados a no titulados. En cuanto a los diferentes sectores industriales, la baja proporción de titulados contratados en los sectores de distribución, transportes y comunicaciones no obtuvieron por lo general empleos para titulados, mientras que muchos de los trabajos del sector de otros servicios eran también por definición empleos para no titulados. Por el contrario, el sector de producción, y el sector bancario, financiero y de seguros contrataron una buena parte de sus titulados para trabajos en los que era precisa una titulación universitaria y con frecuencia también experiencia laboral en el puesto.

En total, más del 15% de los titulados contratados principalmente en 1999 obtuvieron empleos destinados a no titulados, se contrató un 44% para empleos en los que un título universitario era un requisito mínimo, y más del 40% de los titulados precisó tanto un título como experiencia laboral en el puesto para obtener el empleo.

FIGURA 7. *Requisitos mínimos en los contratos de los graduados en South Hampshire, 1999*



Razones por las que no se contratan titulados universitarios.

Más del 41% de las empresas que operan en South Hampshire (y entre las que se realizó la encuesta) no empleaban a titulados universitarios. Se pidió a estas empresas que señalaran los motivos por los que no contaban con este tipo de trabajadores. Entre las razones aportadas se hallan las siguientes:

- La compañía es demasiado pequeña para emplear a titulados.
- Los titulados son demasiado costosos y la empresa no se lo puede permitir.

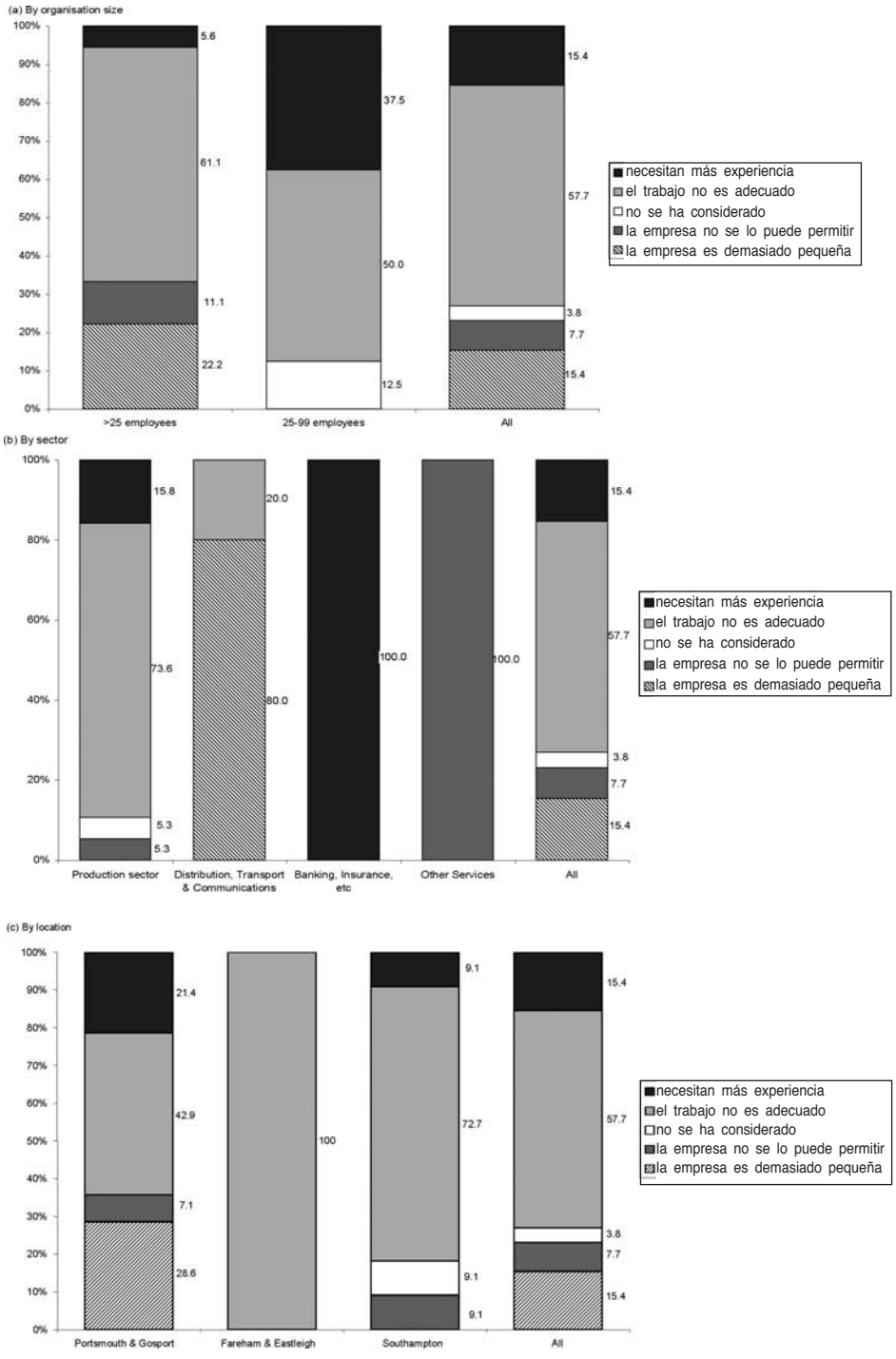
- Titulados contratados con anterioridad no se quedaron en la empresa.
- La compañía no ha considerado la posibilidad de emplear a titulados.
- El trabajo realizado no es adecuado para titulados.
- La empresa prefiere personal con más experiencia.

La figura 8 presenta los principales obstáculos al empleo de titulados, por tamaño de la empresa, sector industrial y localización geográfica. En general, cerca del 58% de las empresas sin titulados en plantilla afirmaron que la razón principal para esta carencia era que la actividad desempeñada por la empresa no era adecuada para titulados, mientras que el 15,4% adujo que no podía permitirse el empleo de titulados y otro 15,4% consideró que los titulados carecían de la experiencia necesaria para trabajar en la empresa. Es interesante señalar que sólo un pequeño porcentaje (menos del 4%) no había considerado la posibilidad de contratar titulados, mientras que los fracasos anteriores en el intento de conservar los titulados contratados no figuró como uno de los motivos principales por los que no se tenían titulados en plantilla. Parece claro que existe una fuerte creencia en que los titulados no podrían "encajar" en la empresa en cuestión.

Las empresas más pequeñas eran más proclives a creer que los titulados no se ajustaban a su línea de trabajo, y es relevante señalar que este motivo pesaba más (con una proporción de casi 3:1) que el de ser empresas demasiado pequeñas para contratar titulados. Alrededor del 50% de las medianas empresas compartían la opinión de que los titulados no se ajustaban a su línea de trabajo, aunque el factor experiencia también era un motivo importante para más del 37% de las empresas encuestadas. Ninguna de las grandes empresas (con más de 100 trabajadores) afirmó no contratar titulados en la actualidad o que no esperaran contratarlos en el futuro (esto último explica por qué no todas las grandes empresas emplean a titulados, pero ninguna sugirió la existencia de obstáculos a la contratación de titulados en el momento presente o en el futuro).

Las razones para no emplear a titulados son más diversas si se estudian por sector industrial. En las industrias de producción, el principal obstáculo a una mayor contratación de titulados (en las empresas en las que la integración de titulados al mercado laboral es bastante considerable) está básicamente relacionada con la sensación de que el trabajo realizado por la empresa no es adecuado para trabajadores titulados. Esto puede sugerir que las plantas industriales de este tipo producen bienes y servicios tecnológicos de baja calidad, con la incorporación de pocas innovaciones y el uso de tecnología anticuada (bien es cierto que las plantas encuestadas son relativamente pequeñas, con un promedio de 14 trabajadores contratados). Análisis anteriores de plantas manufactureras pequeñas de la zona de Portsmouth (Harris, 1995) sugirieron que muchas no empleaban la tecnología más avanzada y seguían fabricando productos que se hallaban desde hacía tiempo en el mercado. Es probable que este tipo de plantas no viera los beneficios potenciales de emplear a titulados, pero esta suposición debería demostrarse mediante investigaciones posteriores.

FIGURA 8. *Principales razones para no emplear a titulados, South Hampshire, 1999*

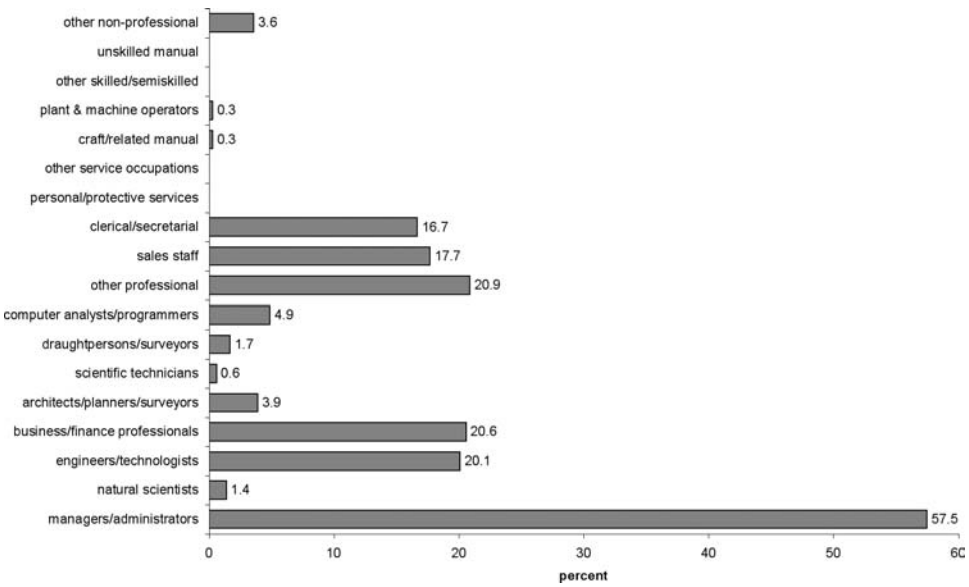


En el sector de la distribución, transportes y comunicaciones la razón principal para no emplear a titulados es la creencia de que la compañía es demasiado pequeña. Esto sugiere que las firmas consideran que infrautilizarían a los titulados y no les compensaría lo suficiente. A su vez, este razonamiento podría sugerir que esta clase de obstáculo potencial es más bien imaginado que real, y se precisa más información para poder comprender la naturaleza de las preocupaciones expresadas por las empresas.

Las agencias bancarias, financieras y de seguros sin personal titulado afirman que la razón con mayor peso para explicar la ausencia de este personal es la falta de experiencia, lo cual sugiere que estas compañías precisan más conocimientos especializados (tienden a ser compañías con una media de 60 empleados). Las compañías en el sector de otros servicios consideran que los titulados son demasiado costosos, lo cual puede ser un reflejo del tipo de conocimientos que se espera de ellos o la creencia de que los titulados desean unos ingresos demasiado elevados en concepto del capital humano.

Por último, la figura 8 muestra que la preocupación principal de las compañías de Fareham y Eastleigh que no contratan a trabajadores titulados es la idoneidad de los titulados universitarios. Esto refleja principalmente el hecho de que más del 82% de las compañías de este subgrupo pertenece al sector de producción (véase este punto tratado anteriormente). Una situación similar es la que se da en Southampton, mientras que Portsmouth y Gosport cuentan con una mayor diversidad entre los diferentes sectores industriales.

FIGURA 9. *Empleos más frecuentes para los graduados, South Hampshire 1999*

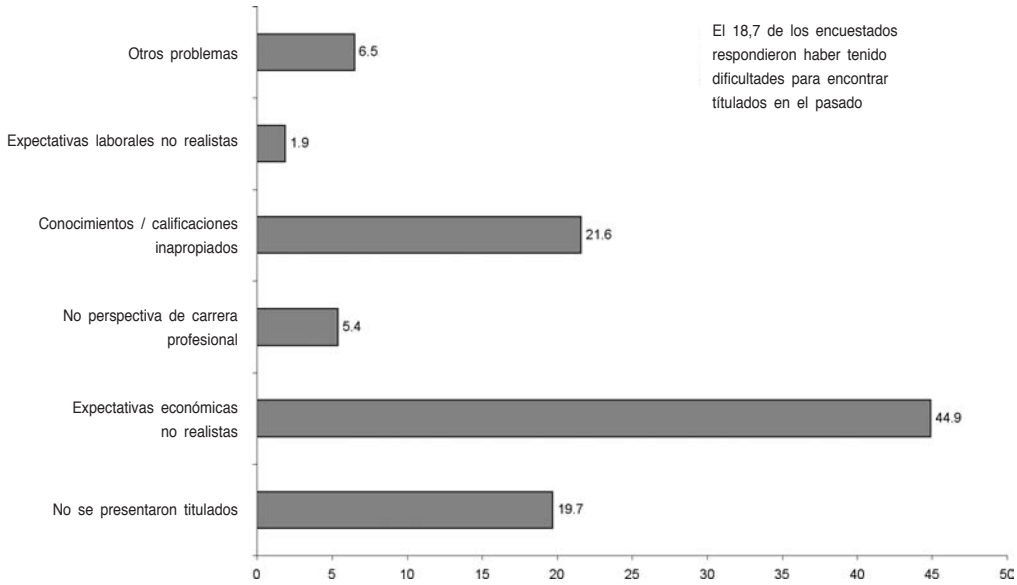


Ocupaciones de titulados universitarios y consideración de si se prefieren o no se prefieren titulados

Es más probable hallar a los titulados universitarios en determinadas ocupaciones, como por ejemplo, en trabajos relacionados con las ciencias naturales, como ingenieros o tecnólogos, profesionales de los negocios y las finanzas, o como arquitectos, delineantes y topógrafos, entre otros. Así pues, se preguntó a varias empresas si en la actualidad empleaban a titulados universitarios para determinadas ocupaciones, si iban a contratar más personal para desempeñar esos trabajos en los próximos 12 meses y, en ese caso, si preferían contratar titulados. La figura 9 muestra el porcentaje de los encuestados que afirmaron tener empleados titulados en las 18 ocupaciones que aquí se enumeran. Los directores cuentan con una buena representación (en parte debido a que representan una parte notable de los trabajadores y tienen un grado de incorporación al mercado laboral bastante elevado), al igual que los ingenieros y tecnólogos, y los profesionales de los negocios y las finanzas, entre otros. El personal de ventas y el de oficina se hallan también bien representados, en parte debido a la relativa importancia de estas ocupaciones, pero también porque estos trabajos son a menudo para los titulados universitarios la forma más fácil de entrar a trabajar en muchas empresas. Tal y como se esperaba, es mucho menos probable que los trabajos manuales (sin contar los de ventas y de oficina) sean desempeñados por personal titulado.

La figura 10 muestra, para aquellas ocupaciones en las que es más probable hallar titulados, si las empresas estaban planeando contratar personal nuevo y si preferían que fueran titulados. Es obvio que las empresas no creen que una titulación universitaria

FIGURA 10. *¿Planea contratar trabajadores en los próximos 12 meses y prefiere que sean titulados?*



sea necesaria, y aún menos suficiente, para ocupar lo que que normalmente se considerarían ocupaciones de titulados universitarios (ingenieros, tecnólogos, profesionales de los negocios y las finanzas). Esto sugiere en parte que las empresas no creen que los conocimientos adquiridos durante los estudios sean esenciales para proporcionar a la empresa los servicios del capital humano que precisa.

Dificultades para la contratación de titulados universitarios

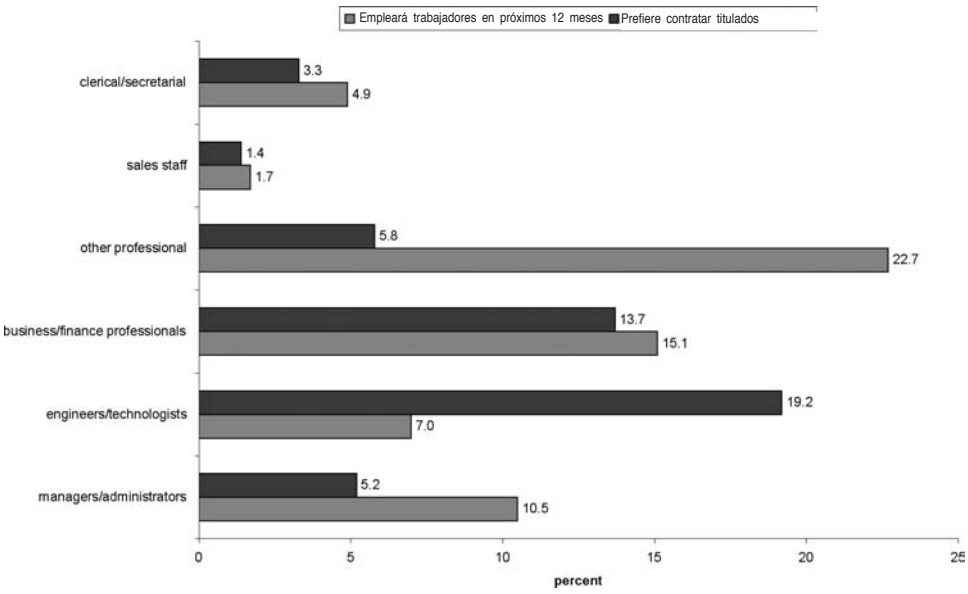
Casi el 19% de los encuestados afirmó haber tenido dificultades cuando intentó contratar titulados universitarios en el pasado. Ante esta afirmación, se pidió a estas empresas que clasificaran las razones más importantes por las que tuvieron dificultades. Entre las opciones a elegir se hallaban las siguientes:

- Porque los titulados no solicitaron ningún puesto.
- Las expectativas económicas no eran realistas.
- Carencia de una posibilidad clara de que los titulados hicieran carrera.
- Los titulados no tenían las calificaciones y/o conocimientos adecuados.
- Las expectativas laborales no eran realistas.

(El encuestado también podía apuntar sus propias dificultades específicas si lo creía necesario.)

La figura 11 indica las dificultades más importantes para la contratación de titulados universitarios experimentadas en el pasado. En casi el 45% de las empresas

FIGURA 11. *Dificultades más importantes para la contratación de titulados*



que habían tenido dificultades, la razón más destacada fue la de unas expectativas económicas no realistas. A este motivo le sigue en grado de importancia el referente a las calificaciones y/o conocimientos inadecuados (21,6%), mientras que las dificultades para atraer solicitudes de empleo presentadas por titulados universitarios también figuran como una de las razones significativas (casi el 20% de las organizaciones más destacadas experimentaron este problema). De acuerdo con trabajos anteriores acerca del modo en que los titulados universitarios se adaptan al mercado laboral tras su incorporación (cf. *Moving On: Graduate Careers Three Years after Graduation*, un informe del DfEE, 1999), cabe esperar que la valoración inicial del capital humano realizada por los titulados sobrepase a menudo las valoraciones de los empresarios, puesto que estos últimos pueden realizar contrataciones para empleos destinados a no titulados y/o para empleos destinados a titulados que precisan una mayor experiencia específica (la cual sólo se puede obtener por lo general mediante la experiencia laboral en el puesto de trabajo). Esto sugiere que muchos titulados carecen tanto de una idea clara de lo que los empresarios esperan de ellos, como de una variedad de cualificaciones suficiente que les hará ser lo bastante productivos al principio de su carrera.

Implicaciones del efecto de la Universidad en el mercado laboral de titulados

La encuesta reciente realizada por Harris (2000) en nombre del servicio de consejería profesional de la Universidad de Portsmouth proporciona información importante acerca de la demanda en el mercado laboral de titulados universitarios. Sin embargo, esto suscita muchas preguntas que requieren la realización de un estudio más minucioso que permita obtener de los empresarios las razones por las que emplean a titulados, para qué tipos de trabajos y con qué beneficios (y costes).

Los temas principales que se han tratado incluyen la medida en que los titulados pueden obtener un empleo en una amplia diversidad de empresas, sectores industriales y localizaciones geográficas. Una conclusión destacada es que las oportunidades de empleo para los titulados se concentran en subsectores específicos del mercado laboral, tales como las pequeñas y grandes empresas, aquéllas que operan en el sector de producción y en el sector bancario y financiero, y en los establecimientos situados en las afueras de las ciudades más importantes. Además, a menudo se contrata a los titulados para trabajos destinados a no titulados, o bien los trabajos que obtienen precisan una experiencia en el puesto muy por encima de los conocimientos y cualificaciones adquiridos durante los estudios.

En cuanto a los obstáculos al empleo de titulados universitarios en aquellas empresas que no emplean a este tipo de trabajadores, los resultados muestran que parece haber una impresión notable de que no es probable que los titulados se adecuen a la empresa, bien sea porque el trabajo no se les ajusta, por la falta de la experiencia necesaria, o porque la empresa no utilizaría sus servicios lo suficiente como para hacer que sea rentable emplear a un trabajador con título universitario.

Incluso en aquellas empresas que cuentan con empleados titulados, existen muestras claras de que los empresarios no creen que poseer un título universitario sea necesario para la contratación de personal para ocupaciones que normalmente se denominarían ocupaciones de titulados.

En cuanto a aquellas empresas que han experimentado dificultades para la contratación de titulados, las pruebas sugieren que los empresarios consideran que los titulados son demasiado costosos (seguramente en relación con el rendimiento que ofrecen), y a menudo carecen de los conocimientos y/o cualidades necesarias para el puesto de trabajo. Es decir, puede que los titulados sobrevaloren su capital humano cuando buscan trabajo porque carecen de una percepción clara de lo que los empresarios esperan de ellos, y de una variedad de conocimientos lo bastante amplia como para hacer que sean lo bastante productivos al principio de su carrera.

En definitiva, parecen haber pruebas lo bastante fiables como para pensar que los empresarios precisan titulados que tengan una comprensión más global del mercado laboral, así como unas cualidades empresariales generales y unos conocimientos específicos relacionados con los estudios realizados. Esto podría ampliar la integración de los titulados a una sección mayor del mercado laboral, y reducir algunos de los obstáculos reales o imaginados al empleo de titulados. Como respuesta, el sector de los estudios superiores necesita incluir una mayor formación en esas cualidades generales en los estudios universitarios, que también incluyan elementos importantes de prácticas laborales como parte de los estudios. Los resultados de la encuesta sugieren también que las universidades resultarían beneficiadas si se intentara interesar más a los empresarios en lo que ocurre en el sector de los estudios superiores, para que, de ese modo, se pudieran minimizar las impresiones equivocadas de lo que los titulados pueden ofrecer.

Resumen y conclusiones

Las universidades tienen la posibilidad de desempeñar un papel primordial en la estimulación del desarrollo económico local, tanto por medio de sus propias actividades (que generan y mantienen la demanda local y, por lo tanto, los empleos locales), como por medio de la transferencia de conocimientos a empresas locales. Este estudio se ha centrado solamente en un pequeño número de aspectos relacionados con la repercusión a escala local de la Universidad de Portsmouth.

En concreto, se ha ofrecido un informe detallado acerca de cómo evaluar el efecto del gasto de una universidad, en términos de los datos necesarios y de la metodología apropiada. En segundo lugar, se ha analizado el contenido local de la investigación realizada por la Universidad de Portsmouth con financiación externa en los últimos cuatro años, y se ha mostrado que el contenido local es bastante reducido (sólo el 13%). En tercer lugar, se ha examinado con detalle el mercado laboral local para los titulados universitarios, basándose para ello en una encuesta reciente, y se

han realizado varios hallazgos importantes que sugieren que las universidades necesitan ser más activas en lo relacionado a la preparación de los titulados para que puedan aprovechar las futuras oportunidades de empleo locales y nacionales.

Bibliografía

Anselin, L., Varga, A. y Z. Acs (1997) "Local Geographic Spillovers between University Research and High Technology Innovations", *Journal of Urban Economics*, 42, 422-448.

DfEE (1999) *Moving On: Graduate Careers Three Years after Graduation*, un informe de la DfEE, Londres.

Dill, D. (1995) "University-Industry Entrepreneurship: The Organisation and Management of American Technology", *Higher Education*, 29, 4, 369-384.

Harris, R. I. D. (1995) *Portsmouth & Havant Business Survey, 1994*, A Report Prepared for Portsmouth City Council, Department of Economics, University of Portsmouth.

—(1997) "Impact of the University of Portsmouth on the Local Economy", *Urban Studies*, 34, 4, 605-626.

Harris, R. I. D. y A. Liu (1998) "Input-Output Modelling of the UK regional Economy and External Trade", *Regional Studies*, 32, 851-862.

Harris, R. I. D. (2000) *Utilising Graduates in the New Millennium: A Survey of Employer Needs*, Informe para el Servicio de Consejería Profesional de la Universidad de Portsmouth.

Henderson, R., Jaffe, A. B. y M. Trajtenberg (1998) "Universities as a Source of Commercial Technology: A Detailed Analysis of University Patenting, 1965-1988", *The Review of Economics and Statistics*, 80, 119-127.

Robson, B. Deas, I., Topham, N. y J. Twomey (1995) *The Economic and Social Impact of Greater Manchester's Universities*, Salford University Business Services Ltd.

Smiler, R., Dietrich, G. y D. Gibson (1993) "The Entrepreneurial University: The Role of Higher Education in the United States in Technology Commercialization and Economic Development", *International Social Science Journal*, 45, 1, 1-11.

Jóvenes y estudiantes[1]

François Dubet
Universidad de Burdeos II

R. Establet observa, en una encuesta realizada en Marsella, que si bien el 64% de los estudiantes entrevistados se definen ante todo como estudiantes, un 84% se consideran en primer lugar, jóvenes.[2] Es evidente que ambas identidades no son excluyentes, puesto que se es a la vez joven y estudiante, pero no deberían estar, sin embargo, tan absolutamente confundidas. Decir que los estudiantes deben ser considerados como jóvenes, no es del todo evidente. Significa también que su modo de vida no está ni mucho menos regido únicamente por sus estudios, sino que nace de una problemática mucho más amplia de la juventud como etapa de vida y como piedra de toque de su entrada al estatus de adulto. No hay que olvidar que los estudiantes se alejan en mayor o menor medida de sus familias, adquieren en algunos casos una cierta autonomía económica, que algunos se inician en una vida de pareja y que, a fin de cuentas, "crecen" durante sus estudios. Las distintas etapas de este proceso concurren de lleno en el modo de vida estudiantil y varían a tenor de una serie de factores que no provienen únicamente del tipo de estudios, sino también del alojamiento, de la ubicación del centro, de los recursos de que disponen… Así pues, los estudiantes son también unos jóvenes, pero en un sentido distinto: participan plenamente de un modo de vida juvenil repleto de afinidades electivas y de diversiones masificadas que no siempre son específicas ni suficientemente características del exclusivo medio estudiantil.

Entre la autonomía y la dependencia

Solo o en familia

En Rennes, un 41% de los estudiantes de primer grado viven con su familia.[3] Este es el caso del 44% de chicos, del 38% de chicas, del 43% de los que tienen entre

1. Este texto ha sido extraído de F. Dubet, X. Merrien, A. Sauvage, A. Vince, *Université et ville*, París, l'Harmattan, 1994.

2. R. Establet *et al.*, *L'université et la ville : la faculté des Sciences de St Jérôme dans les quartiers Nord de Marseille*, Aix en Provence, Université de Provence, Département de Sociologie, 1993.

3. J. Pihan *et al.*, *Aires de recrutement des universités et modes de vie des étudiants. Le cas des universités bretonnes,* Rennes 2, AURAUR, 1993. La tasa nacional de estudiantes viviendo con sus familias es del 36%. En las clases superiores más urbanizadas o que viven más cerca de las universidades, ésta se

C. Bellet y J. Ganau, eds., *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos,* Lleida, Milenio, 2006.

18 y 19 años y del 38% de los que tienen entre 20 y 21 años. El origen social no influye demasiado en esta situación y, tanto en Rennes como en los centros anexos de la universidad, es ante todo la distancia entre la residencia familiar y la universidad la que determina el tipo de alojamiento. Cuando ésta es inferior a los 15 kilómetros, un 90% de los estudiantes viven en casa de sus padres; el porcentaje disminuye hasta el 45% entre los 20 y los 30 kilómetros y cae hasta el 3% cuando la distancia es de más de 50 kilómetros. La opción de estudiar en una facultad o en la central, depende ante todo de la proximidad del domicilio de los padres; en un 70% de los casos, éste es el principal factor determinante.[4] Parece ser que el crecimiento de la red de universidades acentúa este fenómeno de cohabitación familiar, puesto que un 39% de los estudiantes de Le Havre, por ejemplo, viven con su familia.[5] La cohabitación familiar varia sensiblemente según la ubicación de los centros. O. Galland observa que si bien un 35% de los estudiantes viven con su familia, el porcentaje aumenta hasta el 72% en el caso de los estudiantes de Nanterre y es del 21% en las dos universidades de Rennes y de Besançon. Si a estas cifras se le añade la de los estudiantes que viven en un alojamiento pagado por sus padres, el porcentaje se eleva al 84% en Nanterre, al 58% en Rennes y al 53% en Besançon.[6] Es a partir de la edad de 24 años que la mitad de los estudiantes ocupan un alojamiento financiado por sus padres. 1/3 de los estudiantes de Nantes, observa J. P. Molinari, viven con sus padres. El porcentaje es del 47% en Mans, donde el reclutamiento local es más importante.[7] De manera general, parece que el hecho de alojarse con sus familias derive más del efecto de las circunstancias que del de una opción educativa, siendo este último aspecto más importante en las pequeñas universidades que disponen de un área de reclutamiento regional.

Esta elevada cohabitación familiar no sólo obedece a las presiones económicas. Así, el 65% de los estudiantes que viven con su familia declaran que no tienen ninguna prisa en marcharse.[8] El tema de la democracia familiar no es pues una invención; los jóvenes estudiantes no desean, de manera masiva, irse de casa, incluso en el caso de los que gozan de unos medios económicos más elevados. Sin duda, la imagen del estudiante autónomo que se aleja de su familia, ya no es una norma. La proximidad del centro de estudios con la residencia familiar se manifiesta como el primer elemento de la opción universitaria para el 44,5% de los estudiantes, mu-

---

sitúa en el 43%. A. Dufour, J. L. Volatier, *Le budget des étudiants d'universités et d'IUT en 1992*, CREDOC, octubre de 1992.

4. J. Pihan, *op. cit.*

5. AURH (Agence d'Urbanisme de la Région du Havre), *Le Havre : une ville accueillante pour les étudiants: modes de vie des étudiants et relations à l'espace universitaire et urbain*. Le Havre, octubre de 1993.

6. O. Galland *et al.*, *Les modes de vie étudiants*, París, FNSP, OSC, 1994.

7. J. P. Molinari, *Modes de vie d'étudiants de l'université de Nantes,* Nantes, LERSCO, 1993; J. Chevalier *et al.*, *Le Mans : nouvelles dynamiques et revitalisation d'un campus,* Université du Maine, Groupe de Recherche en Géographie Sociale, 1993

8. J. Pihan, *op. cit.*

cho antes que la especificidad o el prestigio de la universidad. Es evidente que este factor influye mucho menos en el caso de los estudiantes parisinos, que disponen de un abanico de oportunidades mucho más amplio, pero que con más frecuencia se alojan en casa de sus padres. En este sentido, observan O. Galland y su equipo, las cosas no han cambiado mucho desde los tiempos de los Héritiers.[9] En definitiva, la mayoría de las encuestas demuestran que la sectorización no se vive como una traba en la medida en que, incluso en caso de "descohabitación", ésta proviene de una "lógica de continuidad territorial".

A pesar de las dificultades que puede representar compartir los secretos de familia, parece ser que los estudiantes están satisfechos con sus relaciones familiares. Éstas no dejan de tener numerosas ventajas, sobre todo en el caso de familias de clase media que practican una cierta "democracia familiar".[10]

O. Galland observa que el 85% de los estudiantes opinan que las relaciones con su familia son buenas, y que ésta les aporta a la vez autonomía y sensación de seguridad; asimismo, sienten hacia ellos un sentimiento de gratitud por los sacrificios realizados. Estas relaciones parecen ser un poco menos satisfactorias entre las clases populares, donde el modelo familiar puede resultar más autoritario, y en el que el sacrificio familiar puede acarrear un sentimiento que va desde la gratitud hasta la culpabilidad. Es cierto que en un 40% de los casos, los estudiantes comparten las "ideas" de sus padres, aunque este porcentaje es más débil entre los estudiantes procedentes de las clases más alejadas del universo de "clases medias"; en estos casos, los estudiantes viven una aculturación que les va alejando gradualmente de sus familias. En este sentido, J. P. Molinari habla de una verdadera tensión/aculturación cuando los padres, sobre todo en medios rurales, no comprenden el modo de vida y de trabajo de sus hijos, "siempre metidos entre sus libros!"

Con el tiempo, los estudiantes se van de casa, según un proceso progresivo a menudo carente de ruptura. El porcentaje de estudiantes que viven con su familia disminuye entre el primer año de carrera y el cuarto; en Le Havre, por ejemplo, pasa del 45% al 23%.[11] Sin embargo, D. Pinson nota que esta separación se vive más como una penalidad que como una conquista de autonomía y libertad.[12] Incluso cuando el estudiante vive solo, en pareja o entre amigos, los retornos semanales continúan siendo frecuentes, los fines de semana se prolongan y el apoyo familiar persiste, aunque ya sin control.

---

9. Los Héritiers eran estudiantes de las clases culturales altas que, siguiendo a Pierre Bourdieu, heredaron las capacidades culturales propias de su clase. El periodo histórico se alargó hasta los años sesenta, mientras los Héritiers constituían la mayoría de los universitarios (nota de la edición).

10. J. Kellerhals, "Les types d'interaction dans la famille", *L'Année sociologique*. Vol. 37, 1987.

11. AURH, *op. cit*.

12. D. Pinson *et al*., *Configurations et usages du logement étudiant à Nantes*, Nantes, Ecole d'Architecture, LAVA, 1994.

Entre pequeños trabajos y empleos[13]

El 50% de los estudiantes piensa que, para cubrir sus propias necesidades, el estudiante debería disponer de una retribución mensual de entre 3.000 y 5.000 francos, aunque el 27% se conformaría con menos de 3.000 francos. Así, el nivel de "necesidades" expresado aumenta de un ciclo a otro, ya que el 59% de estudiantes de segundo grado quisieran percibir entre 3.000 y 5.000 francos, frente al 45,5% de los de primer grado. Cuanto más modesto es el origen social del estudiante, más elevado es el porcentaje de los que piensan poder satisfacer sus deseos con menos de 3.000 francos; un 40,5% en el caso de los hijos de la clase obrera, frente al 19% de los hijos de ejecutivos.[14]

Está claro que la autonomía financiera es la que determina la entrada al estatus de adulto. Entre una dependencia económica total y la independencia, existe una amplia gama de situaciones y de contribución a su propio mantenimiento por parte de los estudiantes. Parece ser que, entre los pequeños trabajos ocasionales y el empleo fijo, casi todos los estudiantes trabajan, de una manera u otra.[15] En Tours, el 85% de los estudiantes trabajan en verano y el 15% lo hacen ocasionalmente durante el año.[16] Un estudio realizado en Montpellier indica que el 60% de los estudiantes trabajan durante el verano, que el 16% tienen un trabajo ocasional y el 34% un trabajo todo el año.[17] En cuanto a los trabajos de verano, el 77% sobrepasan las treinta horas. En el período escolar, un 55% de los empleos pasan de las 15 horas semanales y un 14%, de las treinta horas. En Lyon, N. Commerçon detecta una tasa de actividad del 68%, con un aumento de cerca de 10 puntos del primer al segundo ciclo.[18] La

---

13. Independientemente de las dificultades técnicas para valorar de manera precisa las ganancias y los recursos económicos, se pueden considerar los resultados de un estudio llevado a cabo en Tours como bastante representativo de la condición estudiantil: el 56% de los estudiantes entrevistados disponen de 1.000 a 2.800 francos por mes, y el 71% dispone de una ayuda parental mayoritaria (Y. Chevalier *et al., Les étudiants et la ville,* Université François Rabelais, Tours, 1993). Asimismo, se puede tener en cuenta la constatación hecha en Montpellier: aparte del alquiler y del transporte, uno de cada dos estudiantes gasta menos de 1.000 francos por mes y uno de cada seis, más de 2.000 francos. El estudiante gasta menos cuanto más joven es, viva con sus padres y regrese a su casa el fin de semana. Lo que no significa que su coste sea menor (J. P. Volle (ed.), *Observatoire de la vie étudiante. 1. Les étudiants,* Montpellier, GREGAU, 1993). De hecho, parece que los estudiantes tienen un nivel de vida relativamente homogéneo, mucho menos desigual que el de la jerarquía social. En cambio, lo que continua siendo muy desigual es el coste de los estudios para las familias y la estructura de los ingresos.

14. F. Dubet, *Les étudiants, le campus et leurs études* (avec B. Delage *et al.*), Lapsac, Plan Urbain, 1993.

15. El trabajo, legal o en "negro", no es específico de los estudiantes universitarios, puesto que en estos momentos está apareciendo entre los de instituto, en particular los de las clases populares. R. Ballion estima que el 13,5% de los estudiantes en institutos trabajan durante todo el año escolar y un 40,4% durante las vacaciones. *Le Monde*, 17/3/1994.

16. Y. Chevalier *et al.*, *Nouvelles dynamiques et revitalisation d'un campus.* Le Mans, Université du Maine, Groupe de recherche en Géographie Sociale, 1991, 1992, 1993.

17. J. P. Volle *et al.*, *Observatoire la vie étudiante*, Montpellier, 1993.

18. N. Commerçon *et al.*, *Eude d'impast d'un nouveau site universitaire en centre-ville : la Manufacture des tabac à Lyon,* Maison Rhône-Alpes des Sciences de l'Homme, 1994.

parte de las ganancias generada por los pequeños trabajos y los empleos más regulares aumenta con la edad y la antigüedad en los estudios: el porcentaje de trabajadores fijos es del 20% en primer ciclo y del 53% en el tercero.[19] En total, en Niza, el 7% de los estudiantes trabajan más de 15 horas por semana.[20] Observando a los estudiantes de Rennes, de Nanterre o de Besançon, O. Galland y su equipo observan que tan solo un 14% de los estudiantes declaran no haber trabajado durante todo el año. 1/4 tiene un empleo fijo, un 14% tiene casi un trabajo a tiempo parcial, y un 12% un trabajo, por lo menos, de media jornada.[21] Existe un amplio abanico de situaciones laborales, que va desde los que trabajan de manera irregular para obtener un dinero para sus gastos, hasta los que, además de estudiantes, son auténticos asalariados, pasando por aquellos a quienes el trabajo aporta unos ingresos regulares, complementarios del sostén familiar o de las becas. Esta misma encuesta indica que casi dos estudiantes de cada tres declaran trabajar por necesidad, y un tercio lo hace sólo para obtener un dinerillo para sus gastos. Únicamente un estudiante de cada diez persigue con el trabajo y de manera prioritaria, mejorar su formación. La gama de los empleos ocasionales es extremadamente variada: canguro, restauración rápida, empresas de limpieza, animación en centros de ocio… En la cuestión del trabajo, se pueden esbozar algunos perfiles característicos, sin dejar de tener en cuenta, sin embargo, la gran complejidad de situaciones existente.[22]

Se puede distinguir al estudiante a cargo de su familia a quien ésta aloja en casa o paga el alquiler, le asegura los gastos mínimos de sustento y de vida cotidiana, con o sin la ayuda de una beca; en este caso, los distintos "trabajillos" de verano representan un suplemento para sus gastos, pero no son percibidos como una contribución a los gastos de estudio. Este modelo sería válido entre los más jóvenes y es independiente del origen social; es particularmente atribuible a los estudiantes alojados en las ciudades universitarias.

El segundo modelo de estudiante se caracteriza por la búsqueda de ganancias suplementarias indispensables para un modo de vida y de diversión concreto. Es el caso en que la familia y/o las becas solo alcanzan a cubrir los gastos de alojamiento, de alimentación, o de ambos. La parte de "suplemento" para el ocio, la ropa, los libros… depende de un empleo que ya no puede ser ocasional. De un modo subjetivo, los estudiantes descritos en este caso tienen la impresión de aumentar su autonomía y a menudo declaran ayudar a sus padres en el pago de sus estudios. En opinión de algunos estudiantes encuestados en Burdeos, la determinación de vivir

19. J. P. Volle, *op. cit.*

20. A. Chenu, V. Erlich *et al.*, *Enquête sur la vie étudiante dans les Alpes–Maritimes,* Université de Nice, SOLIIS, 1993.

21. O. Galland *et al.*, *Le mode de vie des étudiants*, París, FNSP, OSC, 1994.

22. Aquí, me he inspirado en una clasificación extremadamente amplia de Galland, *ibid.*, sin seguirla totalmente en sus detalles.

en pareja se asocia a menudo al hecho de pasar de una categoría a la otra, al igual que cuando se cambia la habitación de la ciudad universitaria por una habitación o un apartamento en la ciudad.

Y para terminar, existe un tipo de estudiante independiente, comprometido con un trabajo más o menos regular y más o menos declarado: esta categoría engloba las situaciones más diversas, como la del vigilante, la del suplente pagado, o la del estudiante extranjero que trabaja de noche en los mercados o en las empresas de limpieza y mantenimiento…

Volvamos a los Héritiers para observar algunas de las diferencias esenciales existentes, que O. Galland destaca en una comparación de sus propios datos sobre los estudiantes de letras de hoy en día, con el contenido del libro de P. Bourdieu y J. P. Passeron. El trabajo como complemento de los estudios se ha generalizado, y este hecho se refleja en todos los grupos sociales:

	Estudiantes que trabajan	
	1962	1992
Obreros y empleados	53,5%	45,6%
Artesanos, comerciantes	28%	54%
Ejecutivos medios	24,5%	49%
Ejecutivos superiores	25,5%	41%

Así como los estudiantes/trabajadores de los años sesenta eran en su mayoría los menos favorecidos, en estos momentos los distintos porcentajes se aproximan, lo que responde más a una regresión de las desigualdades económicas que a la influencia de un modo de vida juvenil en el que los pequeños trabajos ocupan, como en Estados Unidos, un lugar creciente en el modelo cultural juvenil. Sin embargo, el significado del trabajo no es el mismo según el nivel social y la naturaleza de aquéllo que N. Commerçon llama el "contrato escolar", acordado entre los estudiantes y su familia.[23] Así, para los estudiantes procedentes de familias modestas, el trabajo realizado en verano es una necesidad que se inscribe en el contrato familiar, que a la vez conlleva aprobar los exámenes. En las categorías medias, la actividad profesional forma parte del modo de vida estudiantil y es distinta de la que tiene como objetivo prioritario la inserción profesional. En las clases acomodadas, el trabajo en verano tiene carácter de cursillo de formación y una finalidad profesional que le inscriben rotundamente dentro del contrato escolar implícito.

Sin embargo, si la independencia subjetiva va estrechamente ligada a la autonomía económica, el sentimiento de haber llegado a la edad adulta se manifiesta a partir de unos cambios sucesivos más sutiles. Así, el 55% de los estudiantes se sienten adultos

23. N. Commerçon *et al.*, *op. cit.*

cuando llevan con entera autonomía la gerencia de sus presupuestos. Uno no se transforma en adulto mediante una ruptura sino por una serie de pequeñas mutaciones casi imperceptibles: los regresos semanales se espacian del primer al cuarto grado; las diversiones tienen más autonomía, los ingresos van aumentando paulatinamente… La cohabitación juvenil, considerada como un criterio decisivo del estatus de adulto, pasa del 3% en primer grado al 20% en segundo.[24]

¿Cómo se convierte uno en adulto?

El período de estudios es también el de unos cambios de estatus, de la adquisición progresiva de funciones, de disposiciones y de conductas adultas. El hecho de que este proceso se realice, al menos por una parte, durante la escolaridad superior, no significa, sin embargo, que se estructure fuertemente durante los estudios. En efecto, si los estudios están sujetos a una sucesión de ciclos y de años, esta realidad dista de corresponder a unos "años psicológicos" o a unas etapas de madurez social. Desde este punto de vista, la universidad no es una prolongación del instituto o del colegio mayor puesto que, si bien existen los novatos, los recién llegados, no existen en cambio los "veteranos" que logren, sólo por su posición en el ciclo escolar, más autonomía y responsabilidad social. Los estudiantes no se conciben como personas cuya trayectoria personal conduce hacia el estatus de "mayor" o de "más mayor", comparable al de los colegiales que pasan de la infancia a la adolescencia, o al del estudiante de instituto, que pasa de la adolescencia a la juventud. En ningún momento, durante un estudio realizado en Burdeos, los estudiantes describieron su trayectoria universitaria como creando estas categorías de madurez creciente; no se habla ni de "nuevos" ni de "veteranos".[25] La universidad encierra el tiempo de una juventud, pero no analiza precisamente sus distintas etapas y su proceso.

Hay que decir que esta relativa disociación de la trayectoria escolar con la trayectoria personal se sostiene en ciertas razones objetivas. La influencia de los estudios es débil, las trayectorias estudiantiles son tan diversificadas y las condiciones personales tan múltiples, que se hace difícil agruparlas bajo un común denominador. Las situaciones ante la familia, los ingresos y las condiciones de vida son muy diversas. Puede ocurrir, en algún caso, que el estudiante se quede en la universidad para prolongar su juventud y no convertirse verdaderamente en adulto; a otros, en cambio, les angustia esta juventud prolongada.

Dicho de otra forma, la entrada en el estatus de adulto aparece a la vez como un proceso individual y subjetivo, tanto más objetivo como que no existe una definición social clara e inequívoca que fije indeleblemente el paso de un estatus al otro.[26]

---

24. F. Dubet *et al.*, *op. cit.* J. P. Molinari, *op. cit.*

25. F. Dubet *et al.*, *ibid.*

26. Acerca de la prolongación de la juventud, cf: A. Cavalli, O. Galland (ed.). *L'allongement de la jeunesse*, Ed. Actes Sud, 1994.

Respondiendo a la pregunta: "¿cómo se convierte uno en mayor?", los estudiantes bordeleses resaltan tres argumentos: el final de la cohabitación familiar, el trabajo más importante y más regular y, en último lugar, la vida en pareja. Primero, se deja a la familia, lo que conlleva realizar los trabajos domésticos y calcular presupuestos. Más tarde, la parte que ocupa el trabajo fijo o los pequeños trabajos aumenta el presupuesto. Para acabar, se convive con alguien para "establecerse", no necesariamente mediante el matrimonio, sino a través de una vida emocionalmente y materialmente más autónoma.

El estudio bordelés nos revela que, si el 35,5% de los estudiantes vive en casa de sus padres, este porcentaje es del 42% en primer grado y cae hasta el 24% en el segundo. Si admitimos, un poco arbitrariamente, que cualquier estudiante bordelés podría vivir con su familia, como ocurre en el 47,5% de los casos en primer grado, se observa sin embargo que el 62% del conjunto viven solos. El 14,5% de los estudiantes viven lejos de su familia cuando "podrían" alojarse en ella. En segundo grado, un 38,5% de la muestra proceden de la Gironde, pero el 76% de ellos viven solos, o sea, una diferencia del 37,5%. Existe, pues, una "pauta" para establecerse, individual y progresiva; en el curso de su época estudiantil, los estudiantes van apartándose de su familia, sin otra "necesidad" que la de una autonomía de este modo conquistada.

Al analizar los alojamientos estudiantiles en Nantes, D. Pinson y su equipo observan que el hábito del alojamiento se inscribe en un proceso de "autonomización".[27] La habitación en la ciudad universitaria es intermediaria entre la familia y aquella autonomía más amplia de la habitación en la ciudad; compartir un apartamento en un edificio de alquiler moderado también es un intermediario, puesto que la cohabitación juvenil moviliza un tipo de solidaridad local, unas "regiones", con lazos mayores que las de los simples camaradas de estudio. Claro está que adquirir la autonomía a través del alojamiento depende de factores geográficos y materiales. Así, la cohabitación en edificios de alquiler moderado es la fórmula idónea de la especulación "calidad-precio", para aquellos que no pueden alcanzar el "ideal" de la habitación en centro ciudad. El proceso de "descohabitación" es lento, y pasa por el provisorio hasta el transitorio y del transitorio al más permanente; el mobiliario se transforma y aparecen los primeros enseres electrodomésticos. Asimismo, se pasa de una "intimidad agredida" en la ciudad universitaria, a una "intimidad negociada" en la ciudad. Se multiplican las comidas en el apartamento y se empieza a "tener invitados". Este distanciamiento no parece estar ligado a una degradación de las relaciones con la familia, puesto que el 82,5% de los estudiantes se declaran estar satisfechos con ella; en segundo grado, la cifra es más elevada (un 85%), que en primero, en que alcanza el 81%.[28]

27. D. Pinson *et al., op. cit.*
28. F. Dubet *et al., op. cit.*

La aportación al sustento económico por parte de las familias disminuye de un ciclo al otro. En Burdeos, la ayuda, de una aportación de las tres cuartas partes, y más, de los recursos por parte de los padres, pasa del 73% al 53% de un ciclo al otro. Esta aportación aumenta en el caso de las chicas, que perciben el 71%, frente al del 58% de los chicos. La ayuda es siempre más elevada en las especialidades selectivas (Medicina/Instituto Universitario Tecnológico), que en los centros masificados (45,5% frente al 38%). Asimismo, es variable según las formaciones: 60% en derecho, ciencias económicas y al IEP (Instituto de Estudios Políticos), 46% en las unidades científicas y 32% en letras. Además, la dependencia económica es percibida como el principal inconveniente del estatus de estudiante en un 40% de la muestra, y en un 48% en segundo grado. Es posible que los estudiantes se hagan "mantener", pero no es algo que, necesariamente, les satisfaga. "Sin duda, me sentiré adulto tan pronto tenga un primer trabajo definitivo. Está el tema del dinero." Cada vez más, los estudiantes trabajan durante sus estudios, a pesar de que el nivel de ingresos de la familia no sea el único factor determinante del trabajo estudiantil.

Un 48% de los estudiantes de Rennes disponen de un vehículo, 1/3 de los estudiantes de Burdeos tienen coche. En Rennes, el uso habitual del coche no varia entre las distintas clases sociales: un 46% entre los obreros, 48% entre los ejecutivos y los empleados y el 50% entre los agricultores. Parece ser que cuanto más pequeñas y descentralizadas son las universidades, más habitual es recurrir al vehículo. Mientras que el 37% de los estudiantes tienen coche, la cifra es solo del 29% entre los de primer ciclo, y de un 51,5% en los de segundo.[29] "Motorizarse", es decir, poseer un vehículo financiado por la familia o por el propio estudiante, puede ser considerado como uno de los aspectos propios del modo de vida estudiantil, que confiere una cierta independencia. N. Commerçon y su equipo constatan que el 40% de los estudiantes de Lyon entrevistados poseen coche propio, mientras que el 29% solo lo utilizan para ir a la facultad.[30] J. Chevalier demuestra, con relación a los estudiantes del Mans, que la "motorización de la movilidad" afecta a todos los aspectos de la vida estudiantil, tanto en el trabajo como en el ocio: el coche es un medio de transporte y uno de los elementos propios de su modo de vida.[31]

Convertirse en adulto "es estar algo al margen de los padres y asumir su propia vida, con hechos muy concretos como pueden ser la manutención o el alojamiento, y empezar a vivir su propia vida".[32] Una de las principales diferencias entre los estudiantes de Lille, en primer año de facultad, se caracteriza por el destino concreto del dinero que los padres de familias acomodadas aportan en forma de contribución mensual, y, en las familias más modestas, en forma de entregas puntuales. Pero en

29. F. Dubet *et al.*, *ibid.;* cf igualmente N. Commençon *et al., op. cit.*
30. N. Commerçon *et al., ibid.*
31. Y. Chevalier, *op. cit.*
32. F. Dubet *et al., op. cit.*

tercer año, independientemente del origen social, se generaliza la práctica de una aportación global de libre destino.[33] Los estudiantes se acostumbran a espaciar las temporadas en familia. Con el paso del tiempo, los encuentros familiares son menos frecuentes. "Hay que vivir su vida, como los padres viven la suya." Los regresos semanales en el seno de la familia pasan del 22% en primer grado al 13% en segundo. Y, más que otra cosa, se deja atrás una dependencia total, ya que, con el dinero de los pequeños trabajos, ya no se debe nada a nadie; sobre todo cuando, como en la mayoría de los casos, este dinero se usa para el ocio y la vida personal.

La vida en pareja aparece como una razón decisiva hacia el paso al mundo adulto. "Me consideraré mayor cuando tome la decisión de compartir mi vida con alguien y, en este momento, ya no contaré con la ayuda de mis padres, sino que asumiré completamente mi vida." "Me sentiré un hombre al completo cuando tenga una mujer; de otro modo, la facultad es la eterna adolescencia." La cohabitación juvenil aumenta al filo de los años: la media es del 9,5%. En primer ciclo, es del 3% pero se eleva al 20,5% en segundo ciclo. Si tenemos en cuenta las cifras del INSEE citadas por O. Galland, el porcentaje de cohabitación fuera del matrimonio de los estudiantes sigue siendo particularmente bajo con relación a la media nacional: 44% entre los chicos y 36% entre las chicas de edades comprendidas entre los 20 y los 24 años, en ciudades de 100.000 a 200.000 habitantes.[34] La vida en pareja se convierte en una etapa decisiva en la medida en que "no se es sólo responsable de sí mismo", donde se deja de pertenecer únicamente a su familia.

Una estudiante en matemáticas describe el paso a la madurez como siendo una serie de "combinaciones" entre unas lógicas económicas, familiares y personales. Esta es la razón por la que no parece que exista una pauta general para el paso a la vida adulta. Las incertidumbres y ambigüedades juveniles maduran en la universidad. Allí se desarrollan tanto más cuanto que los estudiantes son muy ambivalentes ante su futuro. Un futuro que a menudo parece sombrío, ya que el 69% de los estudiantes declaran estar preocupados por un empleo, incluso en el segundo ciclo selectivo, donde esta cifra es sólo del 56%; el origen social no es un escudo para su angustia, ya que ésta es más común entre los hijos de ejecutivos que entre los hijos de obreros. Asimismo, el 21% de los estudiantes consideran que el temor frente al futuro profesional es el principal inconveniente del estatus de estudiante. La inquietud ante el futuro afecta mucho más a las chicas que a los chicos, un 77% frente a un 59%, y el 24,5% de ellas afirman que se trata del principal inconveniente del estatus de estudiante, frente al 16,5% de los chicos, quienes pueden verse inclinados a postergar el momento de las pruebas profesionales. Y en realidad lo hacen, puesto que el 34%

33. B. Convert, M. Pinet, *La carrière étudiante. Contribution à une sociologie de l'étudiant*, Ecole centrale de Lille, 1994.

34. *Ibid.*

de ellos piensan que el tiempo libre es la principal ventaja del estatus de estudiante, y esta cifra es invariable de un ciclo a otro.

Los datos recogidos revelan una clara diferencia en el ritmo de acceso hacia la madurez entre las chicas y los chicos. Las chicas parecen estar más ligadas a sus familias y recibir de éstas mayor apoyo que en el caso de los chicos. Gozan de unas opciones de pequeños trabajos más numerosas, pero tienen menos empleos fijos y el futuro les preocupa en mayor medida. Entre las chicas, es como si el modelo de dependencia familiar más tradicional todavía siguiera en pie, como si ya percibieran estas desventajas específicas existentes en el mercado del trabajo. En este sentido, las oscilaciones entre sexos son mínimas pero constantes.[35]

Las dobles vidas estudiantiles

Emigrantes y sedentarios

En un gran número de casos, el modo de vida de los estudiantes se entrevé como una etapa "partida" por la mitad entre la vida universitaria y la vida juvenil en su familia o con compañeros ajenos al mundo escolar. Los investigadores del "Observatoire" de la vida estudiante en Montpellier, señalan una diferencia entre los sedentarios y los emigrantes.[36] Los emigrantes son los que regresan a sus casas cada semana y a menudo se esfuerzan en limitar su estancia en la universidad justo el tiempo indispensable para seguir los cursos esenciales. El 73% de los estudiantes de Dijon vuelven todos los fines de semana con sus familias, y el 13% lo hacen cada quince días.[37] El 44% de los estudiantes de Rennes regresan a sus casas cada fin de semana y éste es el caso, asimismo, de más de la mitad de ellos cuando su familia reside en un radio de 30 a 200 kilómetros.[38] Estas migraciones semanales usan el transporte colectivo y los coches particulares, que se han convertido en un elemento esencial del modo de vida de los estudiantes provinciales.

Todos los estudios realizados en provincias subrayan este fenómeno de doble vida, que a veces es de ruptura, cuando los estudiantes en cuestión son "nuevos estudiantes" y proceden de familias culturalmente ajenas a las normas y valores universitarios. Los emigrantes se encuentran entre los más jóvenes, los que se alojan de un modo más económico y, en la mayoría de casos, viven en la ciudad universitaria. Ocurre a veces, como en el caso de Burdeos, que las ciudades universitarias se vacían el jueves por la tarde, y sólo permanecen en el centro los estudiantes extranjeros, a quienes embarga una sensación

35. Estas observaciones convergen con las de C. Baudelot, R. Establet, *Allez les filles!* París, Seuil, 1992.

36. J. P. Volle, *op. cit.*

37. F. Bourdon, C. Peyron, *Le cas de la délocalisation du premier cycle de Droit à Nevers,* Dijon, Université de Bourgogne, LATEC, 1993.

38. J. Pihan *et al., op. cit.*

de cautividad. Los sedentarios son los veteranos que se alojan en el centro de la ciudad; sin embargo, son los emigrantes quienes llevan el ritmo de la vida universitaria, hasta el punto que ciertos departamentos y la UFR (Unidad de Formación e Investigación) evitan impartir los cursos el lunes por la mañana, el viernes por la tarde y el sábado.

La sociabilidad estudiantil está influenciada por esta dualidad. Todas las encuestas señalan la diferencia que los estudiantes establecen entre los *compañeros,* surgidos de la propia vida universitaria, con los *amigos,* elegidos entre antiguas relaciones, las de instituto, de la pequeña ciudad, del club de deportes… La práctica deportiva organizada se inclina más a menudo hacia los amigos que hacia los compañeros: los estudiantes eligen con mayor frecuencia el equipo "civil" de su ciudad o de su pueblo que el de la universidad. Según los estudiantes de Burdeos, incluso los amores surgen con más frecuencia de esos antiguos entramados no universitarios, que de los encuentros en los bancos de la facultad. Claro está que esta dualidad es mucho más importante en las universidades de masa que en los sectores más selectivos e integradores, que favorecen el espíritu de grupo y de corporación; aunque en estos últimos la dualidad sea más dominante en el plan escolar, como ocurre en los colegios superiores o los institutos universitarios tecnológicos. Sin embargo, B. Convert y M. Pinet observan el mismo mecanismo migratorio y la misma doble vida entre los estudiantes parisinos de origen burgués, de un colegio superior de Lille; en cuanto pueden, vuelven a la vida civil.[39] O. Galland señala que esta doble vida satisface a la mayoría de los estudiantes, ya que conforma un espacio personal en el que pueden combinar autonomía y seguridad, relaciones instrumentales y relaciones afectivas. Esta doble vida consolida mansamente la transición hacia el estatus de adulto y les permite establecer el distanciamiento deseado con su familia. Van creciendo espaciando las visitas familiares, reservándose una parte secreta sin que por ello se llegue a cortar los lazos. Las veladas de los jueves, que llenan algunas cafeterías de la ciudad, son como ceremonias que marcan el paso de un tipo de vida al otro, al fin de semana universitario, al regreso a la vida "civil". Estas concentraciones tienen lugar en la mayoría de universidades de provincia, sobre todo en las de Burdeos, Montpellier, Rennes, y son la expresión colectiva más palpable y a la vez más espectacular de la vida estudiantil.[40] El jueves por la noche, algunas cafeterías aparecen como lugares obligados de la vida estudiantil, donde se "pasa en grande", donde a menudo se bebe más de lo debido y en las que los jóvenes estudiantes tienen la sensación de entrar verdaderamente en el mundo estudiantil. Los estudiantes de instituto vienen a buscar una socialización anticipada mezclándose con los veteranos. Quizás sea el único momento, fuera de las manifestaciones, en que los estudiantes actúan como tales de un modo colectivo;

39. B. Convert, M. Pinet, *op. cit.*, cf también F. Peron *et al., Brest ville universitaire: pratiques et perceptions du campus, de l'agglomération brestoise et de la région par les étudiants brestois*, Brest UBO. AUCUBE. 1993.

40. R. Allain *et al.,* R*ennes, ville universitaire : relations sociales, économiques, culturelles, de loisirs entre université et ville ou quartier,* Université de Rennes II, AURAUR, 1993; M. L. Felonneau, *Territorialités étudiantes et symbolique urbaine*, Université de Bordeaux III. CRIAM, 1994; J. P. Volle, *op. cit.*

afirman su pertenencia al mundo estudiantil, en un momento en que todavía regresan cada fin se semana con su familia, a la "otra vida". Los más veteranos se apartan de tales concentraciones, las juzgan algo "infantiles" y adquieren con la ciudad una relación algo más sofisticada. Sus conceptos ciudadanos y su trayectoria urbana van más allá de estas cafeterías que simbolizan el mundo estudiantil.[41]

Ocurre a veces que el mundillo de los amigos y el de los compañeros de curso se acerque, a través de unas "hermandades" formadas por países. Es el caso de las minorías desarraigadas. Los estudiantes extranjeros que viven en la ciudad universitaria no se identifican ni se organizan en absoluto en función del tipo de estudios, sino en función de sus orígenes, que constituyen un lazo mucho más fuerte. En las ciudades universitarias de Burdeos, los antillanos, los africanos, los magrebíes estructuran sus relaciones alrededor de las asociaciones y fiestas que los enlazan con su país, creando de este modo una seguridad emocional de la que carecen, a la vez que una red de ayudas e informaciones indispensables para la correcta adaptación a la vida universitaria. De hecho, esta sociabilidad responde a una lógica de minorías. Una doble vida se crea a partir del conflicto entre los estudios y la comunidad, que ocupa parte del entorno destinado a la familia y a los "verdaderos amigos". Los estudiantes africanos de la universidad de Niza se definen a la vez como estudiantes, como intelectuales y como trabajadores inmigrados, puesto que es así como se les ve cuando se alejan del territorio estrictamente universitario.[42] Estos estudiantes "evitan la ciudad" por temor a unas actitudes racistas, que pueden llegar hasta la agresión. El autobús, particularmente, puede acarrear molestos incidentes, como el evitar sentarse al lado de un negro, etc. Asimismo, el temor a ser tomado por un clandestino está también ahí y los estudiantes africanos evitan adentrarse en ciertas zonas, como la playa o el barrio antiguo de Niza. En contrapartida, la ciudad universitaria está sobre investida y en sus dependencias se forman amplias redes de colaboración para la búsqueda de alojamientos, de empleos, de supervisores de tesis, adquiriendo la red, de este modo, una verdadera dimensión nacional. Los veteranos toman a su cargo a los recién llegados mediante un sistema de "tutoría" y, a través de fiestas y de cenas, se va formando un mundo comunitario organizado por nacionalidades. Al describir el mundo estudiantil cosmopolita de las universidades medievales, Durkheim evoca el papel de estas hermandades, que estructuraban las relaciones entre los estudiantes de una misma procedencia.[43]

---

41. M. L. Felonneau, *ibid.* Parece que en estas extensiones universitarias y en las ciudades pequeñas y medianas, tales concentraciones son menos evidentes a causa de las salidas que se realizan durante toda la semana.

42. J. Streiff-Fenard, P. Poutignat *et al., Etre un étudiant africain dans l'université française. Le cas de Nice*, Niza, IDERIC, 1993.

43. E. Durkheim, *L'évolution pédagogique en France*, París, PUF.

El campus y la ciudad

La vida estudiantil no está únicamente regida por las migraciones semanales y por la yuxtaposición de los compañeros y de los amigos: en un gran número de ciudades, el antagonismo entre el campus y la ciudad, entre el trabajo y la "vida", estructura profundamente el modo de vida de los estudiantes. Recordaremos en este sentido que los campus que a partir de los años cincuenta fueron construidos en Francia en la periferia de las ciudades, no son de ningún modo comparables con los campus anglosajones. Fueron concebidos para trabajar y para satisfacer las necesidades elementales, pero no son espacios de vida plena con cafeterías, salas de espectáculos, comercios, etc. A pesar de los recientes esfuerzos llevados a cabo por los rectores de la universidad y los municipios, los campus se vacían tras la última clase, igual que las fábricas y los despachos.

En Burdeos, Rennes, Nantes o Brest, así como en muchas otras ciudades en las que se efectuaron diversas encuestas, se observa la misma oposición entre un campus percibido como un espacio funcional, una "máquina de enseñar", y una ciudad que acoge lo esencial del mundo juvenil.[44] Un 16% de los estudiantes de Angers permanecen en los campus una vez terminadas las clases. "Los estudiantes se alojan en la ciudad, pero no viven en ella", relata J. P. Volle.[45] Para luchar contra la "deserción nocturna" del campus, la mayoría de estudiantes prefieren alojarse en la ciudad; cuanto más avanzados están en sus estudios, más a menudo abandonan la ciudad universitaria, que se muestra así como un modo de entrada en la vida estudiantil. En cambio, para los estudiantes extranjeros, ésta les brinda un entorno protector, aunque los aísla todavía más. Asimismo, los estudiantes creen que el hecho de convivir entre ellos en el campus se convierte pronto en un hecho cargante y monótono; es cuando se interesan por la ciudad, más diversificada y más electiva.

El campus se percibe desde un punto de vista funcional del consumidor. Es un terreno reservado a los estudios y a la alimentación "útil" y las encuestas llevadas a cabo en Rennes y en Burdeos, mediante el sistema de clichés mentales, indican que para la mitad de los estudiantes el campus no es más que un entorno de estudios del que no les interesa otra cosa más que lo imprescindible y en el que no existe ningún monumento emblemático. En Brest, el 75% de los estudiantes permanecen en el campus cinco o seis días y toman una media de cinco comidas; un 20% no come nunca allí.[46] Hay que admitirlo sin ningún reparo: el campus no es más que una universidad suburbana, con todo lo que esta imagen conlleva de vacío y de ato-

44. Cf. la mayoría de los estudios del programa "Universidad y ciudad", en particular: G. Moser, E. Ratiu, *Pratiques de l'espace universitaire et budget-temps des étudiants dans deux universités "intra muros" et deux campus périurbains,* Paris V, Laboratoire de Psychologie de l'Environement, 1994.

45. J. P. Volle, *op. cit.*

46. F. Péron, *op. cit.*

mización. Sin embargo, los estudiantes son relativamente poco críticos ante la realidad de los campus, y la mayoría de ellos no sienten aquella nostalgia de los "*intramuros*" y de los "pequeños barrios latinos" de provincia. El campus funcional les basta para llevar a cabo sus estudios y, en la mayoría de ciudades, el mayor problema es el del transporte, que se antepone al de la organización del campus y su sociabilidad. El distanciamiento existente entre uno y otro mundo de esta "doble vida" se vive con más preocupación que la propia doble vida. Los estudiantes no sueñan con un campus ideal, máxima expresión de la comunidad estudiantil; encerrados en unas esperas funcionales y de utilidad dentro de su concepto de campus, la simbiosis de su vida juvenil con el mundo de los estudios es algo que les importa muy relativamente.

Al concepto de campus se opone el del centro histórico y de algunas calles que conforman el barrio estudiantil, como las de los bares, los cines y las concentraciones de la noche del jueves. El centro de la ciudad es sobrevalorado porque encarna la mezcla de géneros y de actividades, y porque es a la vez "cultural" y "joven", y les permite deambular a sus anchas. Incluso en el caso de Niza, en que los centros universitarios están dentro de la ciudad, éstos aparecen como estando "fuera", creando una percepción más pobre y limitada que la de la ciudad.[47] A. Sauvage observa que estas percepciones no difieren demasiado de las del resto de los habitantes de la ciudad, cuyos tópicos y clichés los estudiantes comparten.[48]

La ubicación de las universidades en los suburbios populares influye poco en la ruptura entre el campus y la ciudad. Los estudios realizados en Vaulx, en Velin y en Bron, indican que la relación entre población y estudiantes es inexistente; la "ciudad" sigue siendo el centro de Lyon.[49] En cuanto a la Escuela Nacional de Obras Públicas, se halla encerrada en sí misma. En Marsella, en el barrio del Merlan, el distanciamiento entre facultad y barrio confirma la regla. Incluso para el 44% de los estudiantes que viven allí, las diversiones y la "vida" acontecen en Marsella.[50] La misma descripción se puede aplicar al caso de Cergy, donde entre los estudiantes y los jóvenes de la comunidad se registra, además de indiferencia, hostilidad.[51] Las

47. A. Chenu, V. Erlich, *op. cit.*

48. A. Sauvage *et al., Rennes, Ville universitaire : ville centre, centre-ville et université. Scénario.* Rennes, LARES, SCET, 1993. Un estudio realizado en Burdeos sugiere que la percepción de la ciudad y del campus varían un poco según el tipo de estudios escogidos. Los de ciencias, más ligados a un campus relativamente encerrado y antiguo, perciben la ciudad como un simple decorado. En cuanto a los de letras, definen al campus como una "máquina de enseñar" y Burdeos como "su" ciudad, como un espacio dedicado a los placeres. Pero todas estas variaciones son lo bastante tenues como para no afectar la dualidad fundamental entre campus y ciudad. Cf M. L. Felonneau, *op. cit.*

49. L. Abdelmak, J. Jeanneret *et al., Les sites d'enseignement supérieur en périphérie de grande agglomération. Recomposition urbaine et articulation université ville : Le cas de Vaulx en Velin et de Bron.* Université de Lyon II, ECT, ENTPE, ASTER, TEN, 1993.

50. R. Establet *et al., op. cit.*

51. M. Leroux, R. Curie *et al., Confrontation et accomodation dans la ville : l'implantation de résidences universitaines à la Croix Petit à Cergy : analyse ethno-sociologique d'une turbulence urbaine.* París IRESCO. GRASS, 1993.

encuestas realizadas entre los estudiantes residentes en los barrios de Marsella, Saint Martin d'Hères o Belsunce, donde se halla ubicada la facultad Puget, demuestran que estos barrios no representan la prolongación del campus. Los estudiantes trivializan estos espacios, concediéndoles unas simples funciones instrumentales.[52]

El binomio que forman el campus y la ciudad compone con más firmeza la identidad estudiantil en provincia que en París o su periferia. Tal como lo observa O. Galland, en Nanterre no existe un ámbito estudiantil propio, mientras que los estudiantes de Rennes y de Besançon se identifican con algunos barrios estudiantiles, ciertas "calles de los vinos" locales y algunas zonas comerciales. La ciudad de provincia no desdibuja totalmente el ambiente estudiantil mientras que en la capital, los barrios de estudiantes son menos reconocibles, a pesar de la imagen aplastante del barrio latino. Asimismo, el hecho de que los estudiantes de provincias vivan menos frecuentemente y menos tiempo en casa de sus padres (un 22% en Besançon, frente al 78% en Nanterre) aumenta las percepciones de territorio del grupo estudiantil. La sociabilidad estudiantil urbana es menos intensa en París que en provincia. El "medio estudiantil" tan sólo existe en las ciudades de provincia. Quizá esta situación se pueda explicar por la movilización relativamente importante de los estudiantes provinciales de hoy en día, como lo demostraron claramente las luchas contra el "Contrato de Inserción Profesional", en el mes de marzo de 1994. El tema de la gran ciudad universitaria, particularmente de París, como centro fundador de la identidad estudiantil, procede más del mito y de la nostalgia que de la realidad. La comparación sistemática sostenida por G. Moser y E. Ratiu, entre los estudiantes de los dos campus —Nanterre y Rennes II, por un lado— y los de dos universidades intramuros —Censier, de París y François Rabelais, de Tours— muestra que la organización del tiempo es más diversa y flexible en París, donde las oportunidades son más diversas y el grado de las aspiraciones más elevado.[53] Aunque la sociabilidad parisina está menos ligada al marco universitario que la de los centros provinciales. En cambio, el fenómeno migratorio es irrelevante en París, donde las visitas del entorno son más escalonadas durante la semana. En las universidades *intramuros*, los estudiantes pasan menos tiempo en el centro, y los contactos universitarios son más restringidos. En ellas los estudiantes, aunque más integrados a la ciudad, están menos presentes en su calidad de estudiantes.

Así, se observa un efecto paradójico de la ruptura campus/ciudad. Parece como si el apego a la ciudad y su apropiación simbólica sea mayor entre los estudiantes de los campus en la medida en que, al carácter funcional y "neutral" del campus, se opusiera la ciudad como entorno propio del modo de vida estudiantil. Se podría

52. A. Tarrius, D. Filatre, M. Di Benedetto, *Aménagements universitaires et dynamiques intra-urbaine, Recherche exploratoire*, Marsella, TRANSIT, 1993.

53. G. Moser, E. Tatiu, *op. cit.*

incluso decir que la ciudad es entonces "deseada" como la propia expresión de este modo de vida. Los estudiantes de universidades *intramuros* prefieren fundirse en la ciudad, puesto que ésta señala en menor medida su identificación colectiva. La pareja ciudad/campus es tan fundamental que a menudo no es más que la expresión espacial de una doble identificación de los estudiantes. Unos estudiantes definidos por sus estudios en el campus y percibidos como jóvenes en la ciudad.

Estudiantes y alumnos de instituto

La rápida masificación del mundo estudiantil y la implantación de nuevas redes universitarias en las ciudades pequeñas hacen que surjan nuevos públicos estudiantiles que se diferencian del "estudiante de masa" por sus características sociales y culturales, así como por un modo de vida similar al del alumno de instituto.

El hecho de inscribirse, en primer grado, en extensiones universitarias ubicadas en las ciudades pequeñas o medianas, depende directamente de los recursos de los padres. Aunque está también asociado a una idea inquietante de la vida estudiantil en la gran ciudad. Sólo una minoría de estudiantes de las extensiones sienten como una imposición la sectorización geográfica (un 13% frente al 8% en las universidades centrales).[54] En cambio, la proximidad es el factor determinante de una opción que permite vivir en familia y junto a los amigos de instituto. Tal como señalaba un profesor de historia de Burdeos: "Los alumnos de extensión universitaria han elegido no ser estudiantes."

Un sondeo realizado en la región de Poitiers indica que las extensiones universitarias y los Institutos Universitarios Tecnológicos de las ciudades pequeñas han permitido acoger un público que de otra forma y sin esta proximidad, no habría proseguido sus estudios.[55] En este sentido, los estudiantes de Angoulême, donde los hijos de obreros y empleados son más numerosos, llevan un retraso escolar mayor que el de sus compañeros de Poitiers. Los bachilleres tecnológicos tienen mayor representación, ya que cuanto más "duro" esté considerado el bachiller aprobado —categoría C o D o mención especial— más la inscripción se realiza en las grandes ciudades y en el conjunto del territorio. Así, en Angoulême, el 48% de los estudiantes de la AES (Administración Económica y Social) no se habrían inscrito en Poitiers y, sin esta facultad, el 15% de ellos habrían optado directamente por la vida activa. Estos estudiantes tienen la particularidad de estar "menos motivados" y su solicitud de inscripción a menudo llega tras haber sido rechazada en otra parte. ¿Acaso estos estudiantes están menos preparados? En cualquier caso, sus resultados son inferiores a los de sus compañeros de las universidades centrales.

---

54. J. Pihan, *op. cit.*

55. J. L. Marchais, *Influences des délocalisations universitaires sur le recrutement, le profil, les cursus et les débouchés des étudiantes*, Poitiers, Institut d'Economie Régionale, 1991, 1992, 1993.

El sondeo llevado a cabo entre los estudiantes de primer ciclo de derecho en Nevers confirma estas observaciones.[56] Ahí también, el reclutamiento social es sensiblemente menos importante que en Dijon: un 13%, frente al 34% de hijos de ejecutivos, y un 48% de hijos de obreros o de empleados, frente al 28% en Dijon. El 45% de los estudiantes de Nevers, frente al 78% de los de Dijon, afirman haber escogido "libremente" sus estudios. Entre estos nuevos públicos, el estilo de vida estudiantil está francamente menos consolidado que en las grandes ciudades. Los estudiantes viven con sus padres y el 74% de ellos nunca comen fuera de casa, salen menos, frecuentan menos las cafeterías y los cines que sus compañeros de Dijon. Los resultados escolares son sensiblemente inferiores en Nevers y el "ambiente" se percibe como más negativo entre los estudiantes, que no tienen la sensación de pertenecer a una comunidad estudiantil.[57] Tal como lo había señalado J. M. Berthelot, se observa una "secundarización" de las extensiones, que no procede únicamente del reclutamiento de "segunda clase", sino también del mantenimiento de un modo de vida "secundario".[58]

"En las extensiones, se sigue estando en el instituto". La cultura de las "salidas" de los estudiantes no ha llegado a las extensiones universitarias, puesto que estos estudiantes proceden de unos medios donde estas tradiciones no existen y se encuentran en ciudades en las que también son inexistentes. En definitiva, esta actitud de "estudiante de instituto" procede en menor medida de los reducidos efectivos de las extensiones que de la noción de los estudios. La universidad, aun siendo portadora de esperanzas, ha perdido parte de su significado simbólico para los nuevos candidatos que siguen unidos al nido familiar y a las amistades de adolescencia.

Una cultura juvenil

¿Existe un modo de vida característico de los estudiantes, un estilo fácilmente reconocible que permita identificar a sus autores? Salvo claros detectores, como la organización de un tiempo específico del ritmo de estudios que alterna el trabajo escolar con las distintas modalidades del trabajo, y si nos apartamos del ritmo de vida que precede a los exámenes, la relación de los estudiantes con la cultura aparece hoy en día muy distinta de la de los Héritiers. En la enseñanza superior de masas, los estudiantes ya no se pueden definir a partir de su relación particular con la cultura, sino por la mayor heterogeneidad de estas relaciones y por su adhesión a una cultura juvenil masificada, mucho más que por un estilo cultural propio del estudiante.

---

56. F. Bourdon, C. Peyron. *Le cas de la délocalisation du premier cycle de droit à Nevers*, LATEC. Dijon.

57. Se pueden sacar las mismas conclusiones del estudio de E. Verschave, S. Bortolino *et al. Les futurs bacheliers du littoral Nord-pas de Calais face à leur orinetation. Etudes des premiers voeux OCAPI en 1991,* Lille, Université du littoral, 1993.

58. J. M. Berthelot, "Les effets pervers de l'expansion des enseignements supérieurs : le cas de la France", *Les sociétés contemporaines*, 1990, 4.

El ocio y las diversiones de los estudiantes son de carácter afín e informales. La afinidad se establece entre amigos y compañeros de estudios en base a las oportunidades y las preferencias comunes. En cuanto al aspecto informal, los estudiantes se escabullen casi siempre de los programas culturales y deportivos. Así, la vida estudiantil aparece como una "peregrinación" entre las antiguas y nuevas amistades, entre los compañeros y los amigos, entre diversiones dispersas y entre esferas de sociabilidad específicas.[59] En la universidad de Angers, por ejemplo, el 50% de los alumnos se van de juerga una vez por semana y van al cine de un modo sistemático, casi hegemónico. La mitad de ellos practican algún deporte y la mitad de los deportistas no pertenecen a ningún club especial; les interesa más "mantener la forma" que no la competición. La mayoría de los que se adhieren a un club deportivo eligen una asociación "civil". El 70% de los estudiantes de Angers no pertenecen a ninguna asociación y únicamente un 3% está sindicado.[60] O. Galland recoge datos idénticos: un 30% de los estudiantes pertenecen a una asociación, frente al 24% del conjunto de los jóvenes, hecho que, debemos reconocerlo, no significa una gran diferencia.[61] La gran sociabilidad estudiantil no está necesariamente organizada: el 59% declaran pertenecer a un grupo cuyo objetivo es el de "ir de juerga" en un 51% de los casos, practicar un deporte en el 18% de los casos, y "comer" para un 7%. En cuanto a las asociaciones a las que se adhieren, un 62% de los casos persiguen un objetivo deportivo, en un 22% es de tipo cultural, un 14% de orden religioso y el 9% es de tipo político o sindical.

Tal como apuntan B. Convert y M. Pinet: "El estudiante actual duerme por la noche y va al cine, como todo el mundo, la noche del sábado."[62] "El 70% de los estudiantes de primer año se levantan antes de las ocho de la mañana y el 80% de ellos se acuestan antes de las once y media." En Rennes, tres cuartas partes de los alumnos van al cine una vez al mes y un 80% de ellos no van nunca al teatro.[63] De hecho, estas diversiones dependen mucho del origen social; convertirse en estudiante no cambia de un modo fundamental sus gustos, no hace que los jóvenes ingresen en una cultura estudiantil particular: el teatro y los conciertos siguen siendo privilegio de las clases superiores, la "buena voluntad cultural" aparece en las clases medias y el cine predomina entre las clases populares. Este estado de cosas no impide que los estudiantes critiquen a menudo la subinfraestructura cultural de los campus y de las ciudades de provincia, manifestando de este modo su "buena voluntad" y su adhesión

59. AUCUBE, *Les processus d'intégration sociale des étudiants à propos des sites de l'Université de Bretagne Occidentale,* St Brieuc, Atelier d'Etudes et de Recherches, 1993.

60. D. Penneau-Fontbonne, *Conditions de vie des étudiants et accessibilité à un ensemble de services.* Université d'Angers, 1993.

61. O. Galland *et al., op. cit.*

62. B. Convert, M. Pinet, *op. cit.*

63. R. Sechet Poisson, J. P. Peyron *et al.*, *Les universités de Nantes et de Rennes et leurs antennes : espace imaginé, espace approprié, espace promotionnel,* Université de Rennes II et de Nantes, URA 915, 1993.

a una cultura más elevada. Del mismo modo que muchos telespectadores deploran el "nivel" de los programas televisivos, pero siguen prefiriendo la TF1 al canal Arte.

Un estudio llevado a cabo en Niza aclara tres grandes tipos de relaciones de los estudiantes con la cultura.[64] El tipo *juvenil,* que se puede definir como el de todos los jóvenes: discotecas, deporte, conciertos de *rock*… Es un estilo masculino, implantado en las IUT (Instituto Universitario Tecnológico) y las BTS (Diploma Técnico Superior) entre los estudiantes procedentes de unos medios sociales de empleados, comerciantes y obreros. El estilo *tradicional*, en el que se pone de manifiesto una predilección por el cine, el jazz y las "variétés", y que aparece entre los estudiantes más mayores y socialmente más favorecidos. Para terminar, una pequeña elite adopta un estilo *culto*, con el teatro, los conciertos clásicos y la opera; éste caracteriza más concretamente a las chicas y los estudiantes veteranos surgidos de clases sociales más cultas de por sí. Esta tipología nos revela ante todo que el polo de los gustos "cultos" es muy inferior al polo juvenil de "masas" y que los estudiantes no difieren mucho del resto de la sociedad. Su relación con la cultura no es más que una prolongación de la del conjunto social: es más juvenil y más popular entre los más jóvenes y entre los menos favorecidos, y más cultivado y menos popular entre los más mayores y más privilegiados.

Las preferencias de los estudiantes van ligadas a la edad y al origen social. Los estudiantes se apartan de los gustos "extremos" como el *hard rock*, del mismo modo que rechazan las ideas políticas extremas. Los estudiantes procedentes de clases privilegiadas tienen más posibilidades, aunque son igualmente "medianos". Los sondeos llevados a cabo en Grenoble sobre los estudiantes y la cultura confirman estas observaciones.[65] No hay una verdadera cultura estudiantil; las actitudes culturales continúan correlacionadas con las grandes variables dependientes del origen social, del clima general de la "opinión cultural" y de la división por sexos, que confirma ampliamente la oposición entre científicos y literarios. Los "practicantes" iniciados y los aficionados a la cultura culta y de vanguardia son una pequeña minoría, y la mayoría de estudiantes no manifiestan ningún interés cultural específico. El 60% de los alumnos no han visitado jamás un museo y un 75% nunca ha ido al teatro. Este porcentaje es del 70% y del 85% respectivamente, entre la población francesa. "Aquello que podríamos catalogar de «condición estudiantil común», no existe más que en el discurso de los que se preguntan si existe."

Este carácter de término medio se manifiesta en la predilección que el cine y el deporte ocupan entre las diversiones de los estudiantes. Aunque las preferencias cinematográficas no difieren en absoluto de las del resto de los jóvenes: los filmes

64. A. Chenu, V. Erlich *et al., op. cit.*

65. F. y N. Bertheir, *Les étudiants grenoblois, les loisirs et la culture,* A. Pessin *et al., Les étudiants et leur culture,* Université de Grenoble II, ARSA, 1994.

y actores de moda predominan claramente. Destaquemos, sin embargo, una sensible diferencia entre los estudiantes y el resto de la población: los estudiantes son subconsumidores de televisión. Cincuenta y cuatro minutos por día durante la semana y una hora y quince minutos en domingo. La televisión no es la diversión de un mundo estudiantil que prefiere las actividades que conllevan una mayor sociabilidad electiva.[66] Sin embargo, un sondeo realizado en Mans muestra que esta sociabilidad se dirige mucho más hacia las diversiones masificadas, los encuentros en cafeterías, que hacia el consumo cultural institucional. Las infraestructuras culturales como la MJC y la hemeroteca son más frecuentadas por los estudiantes de institutos y los "no estudiantes" que por los estudiantes universitarios.[67]

En resumen, los estudiantes son más bien unos jóvenes como los demás, a excepción de un sector "culto" que procede a la vez de los efectos del reclutamiento social y de jerarquía: origen "cultivado", estudios literarios y artísticos. El modo de vida estudiantil no es una "prolongación" de la actividad escolar. Salvo en casos muy particulares, la influencia de la universidad no va más allá del marco estrictamente universitario. Es más bien la doble vida la que caracteriza a los estudiantes, por lo que conlleva de positivo en cuanto a la creación de espacios de autonomía que permitan estructurar su juventud.[68]

La condición estudiantil, cuya extensión abarca un amplio sector de la juventud, aparece pues como un modo de vida juvenil extensamente yuxtapuesto a los propios estudios. Este modo de vida se inscribe en una prolongación de la juventud compuesta de mutaciones sucesivas, de deslizamientos progresivos hacia una autonomía creciente. Se inscribe igualmente en las condiciones sociales variables según las implantaciones universitarias, las condiciones económicas y sociales de los individuos y las jerarquías culturales. Particularmente entre los jóvenes estudiantes, estos modos de vida se inscriben en una serie de dualidades que nos llevan a afirmar que la condición estudiantil es más una actividad y una trayectoria, que un estatus o un "modo de ser".

* * *

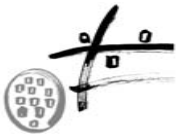
La formación de la enseñanza superior de masas ha diluido y diversificado extremadamente los modos de vida y las experiencias estudiantiles. La situación es a menudo paradójica. La mayoría de veces, son las ciudades medianas de provincia

66. N. Commerçon, *op. cit.*

67. Y. Chevalier, *op. cit.*

68. La prioridad concedida a la cultura de los encuentros en las dobles vidas estudiantiles puede, en parte, explicar el flojo impacto de las políticas culturales concebidas por las universidades. Cf. "Evaluation de l'opération «Un tramway nommé culture»", A. Pessin *et al.*, *op. cit.*

quienes tienen el aspecto de una ciudad estudiantil con su ambiente, sus barrios, sus actividades culturales y sociales marcadas por los estudiantes. En cambio, a las ciudades pequeñas provistas de nuevas extensiones universitarias les cuesta adquirir este carácter, y parecen más bien destinadas a unos estudiantes cuyo comportamiento es similar al de los alumnos de instituto. En cuanto al campus, el injerto no parece haber dado resultado, tanto en cuanto la ciudad sigue conservando su capacidad de atracción y de cultura y Francia sigue considerando el campus como un albergue estudiantil y no como un estilo de universidad.



Cambio social, universidad y clases medias urbanas: el caso de la UNAM

Larissa Adler Lomnitz
Universidad Nacional Autónoma de México

El esquema evolutivo de la universidad estatal latinoamericana está estrechamente relacionado con los grandes cambios políticos y sociales de las naciones.

En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), al igual que en sus congéneres de la América Hispana, hemos presenciado profundas transformaciones que reflejan primero la transición de una sociedad preindustrial y agraria a una sociedad predominantemente urbana y en vías de industrialización y últimamente de la transición que resulta del proceso de globalización. Al primer tipo de sociedad corresponde una universidad de elite, constituida por un puñado de facultades, con planes de estudios rígidamente encaminados a la formación de profesionales liberales. La meta de esta universidad es el título profesional.

En el presente siglo, junto con el auge de las clases medias y la entrada de los países latinoamericanos a la etapa de industrialización, la universidad elitista no responde ya a las necesidades de educación de masas (Trowe, 1970). Las grandes universidades nacionales sufren una incontenible expansión numérica que corresponde al crecimiento de las clases medias y se crean nuevas carreras adaptadas a las exigencias de una economía más compleja y una sociedad más dinámica. En el caso de México, se construyen grandes campus universitarios en los cuales se concentran todas las facultades, escuelas e institutos que anteriormente funcionaban en diferentes locales en la ciudad, con la consecuente concentración de grandes masas estudiantiles. Se fundan institutos encargados de la investigación científica, de la creación artística y de la difusión de la cultura como organismos paralelos e independientes de las antiguas facultades, y se les asignan funciones de creciente importancia en el desarrollo nacional. Se profesionaliza la carrera académica que anteriormente estaba a cargo de los antiguos egresados de las profesiones liberales —médicos; ingenieros; abogados— que dedicaban una fracción de su tiempo a la enseñanza universitaria (Brunner 1985). Paralelamente a esta evolución, las grandes universidades nacionales latinoamericanas manteniendo su función crítica y de estudio se han transformado en campos de batalla ideológica (López Cámara, 1974: 3).

En este trabajo proponemos un modelo dinámico de los procesos internos de la UNAM, en función a sus vinculaciones con el sistema socio-político nacional. Para

C. Bellet y J. Ganau, eds., *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos,* Lleida, Milenio, 2006.

ello, partimos de la base que las funciones de la universidad en el sistema nacional no se limitan a las estrictamente académicas, tales como la docencia, la investigación y la extensión cultural, sino que incluyen algunas funciones implícitas muy importantes, tales como permitir controlar la movilidad social, estimular y encauzar la crítica social y crear las bases ideológicas, éticas y políticas de la nacionalidad mexicana. Algunas de estas funciones pueden interferir con otras, especialmente las explícitas con las implícitas, ocasionando conflictos entre diversos grupos o corrientes que sustentan ideales contrapuestos acerca de lo que debe de ser la Universidad. Proponemos plantear la dinámica de la UNAM en términos de las contradicciones que se producen entre las diferentes funciones que la Universidad está cumpliendo con relación al sistema nacional.

Orígenes de los conflictos

Los conflictos internos en la Universidad pueden interpretarse como luchas (abiertas o latentes) entre varias corrientes que personifican diferentes proyectos de la Universidad. Estos diferentes proyectos pueden resumirse en dos corrientes principales: la primera pretende un tipo de universidad que sea productora y transmisora de conocimiento, "territorio de estudio, reflexión critica y discusión… comunidad interpersonal centrada sobre la verdad considerada como valor fundamental, y organización de capacitación profesional que debe formar y especializar cuadros de la sociedad", mientras que la segunda ve a la Universidad como un espacio de entrenamiento público y de crítica social (Pérez Correa, 1974, 375).

Este conflicto de metas tiende a personificarse en una lucha de fuerzas políticas. Lo que Pérez Correa ha llamado "proyectos" no son únicamente los ideales abstractos, son funciones reales y actuales que está desempeñando la UNAM, son los componentes de esa "dualidad político-académica, esa tensión interna entre los objetivos académicos de la Universidad, mismos que definen una forma específica de racionalidad y sus características políticas, sus conflictos, cuyo cuidado reclama (de las autoridades universitarias) una atención creciente" (ibid.).

¿En qué consisten las funciones de la Universidad Nacional Autónoma de México con relación al sistema nacional? Las funciones explícitas son fácilmente definibles, ya que se encuentran estipuladas con carácter de obligatoriedad en la Ley Orgánica: impartir docencia, realizar investigación y difundir la cultura. Estas funciones incluyen en primer lugar la formación de profesionistas. Un porcentaje muy elevado de líderes y burócratas de la administración pública y privada, de la política nacional y de las profesiones liberales son egresados de la UNAM. Las labores de investigación científica y de difusión cultural han crecido en importancia, al punto que la UNAM representa hoy el centro cultural y científico más importante del país.

En cuanto a sus funciones implícitas, se trata de todas aquellas funciones de la Universidad que no se hallan estipuladas ni en su Ley Orgánica ni en sus Estatu-

tos, pero que responden a presiones o necesidades del sistema nacional. Entre estas funciones nos interesa destacar las siguientes:

a. *Movilidad social.* La Universidad es considerada como el principal vínculo de ascenso social para miles de jóvenes que desean ingresar a la clase media o que pretenden alcanzar posiciones más expectables dentro de ella (López Cámara, 1974; "Las voces del CEU", 1987). La movilidad social que otorga la universidad no consiste únicamente en el título, sino en las grandes oportunidades de contactos sociales con compañeros y maestros. Las redes sociales que establece el estudiante en el transcurso de su permanencia en la UNAM representan para el egresado un recurso socio-económico sumamente importante. Lo mismo sucede en la gran mayoría de las universidades estatales latinoamericanas (Brunner, 1985: 49-62; García Salord, 1998).

b. *Control del mercado laboral urbano*. La postergación por varios años del ingreso de amplios contingentes de jóvenes de clase media al mercado laboral urbano tiene además la función de controlar el acceso a las ocupaciones de mayor demanda y de regular el crecimiento de la propia clase media (Pérez Correa, 1974).

c. *Crítica política y social*. En un sistema político que no contaba sino hasta recientemente con formas institucionalizadas de disentimiento, la función crítica de la Universidad adquirió una importancia esencial. En sus aspectos más constructivos esta función crítica representa un mecanismo de cambio social muy valioso y un elemento integrador de la conciencia nacional mexicana. En los años posteriores a la Revolución Mexicana, cuando el país se encontraba fragmentado en diversos grupos étnicos, políticos y regionales, la Universidad Nacional desempeñaba un papel importante al reunir en sus aulas a destacados exponentes de la cultura en un esfuerzo consciente hacia la creación de nuevos valores nacionales (Madrazo Garamendi, 1970). Durante las décadas centrales del siglo XX, la función crítica de la Universidad Nacional se expresaba en la productividad intelectual de sus miembros y en la crítica que en ella expresan. Según Monsiváis (1973), en México, la crítica social podía aún servir de válvula de escape que permitía una liberación relativamente inofensiva de las tensiones que se generaban en el sistema nacional y que podían amenazar su estabilidad.

   A partir de las reformas políticas y económicas de las últimas décadas, en las que se introducen reformas dirigidas hacia una mayor democratización de la sociedad y a la vez cambios en la estructura económica (neoliberalismo), los partidos absorben en gran medida la función crítica nacional, mientras que en la universidad son los estudiantes que critican el rumbo económico del país defendiendo su futuro laboral y la posibilidad de movilidad social.

d. *Campo de batalla.* La UNAM ha sido frecuentemente campo de batallas políticas, tanto en el sentido figurado como en el real. Las condiciones especiales de convivencia estudiantil ofrecen numerosas oportunidades a profesionales y estudiantes para participar en actividades partidarias que conciernen la vida universitaria. Por ejemplo, la transformación de la universidad de elite en universidad de masas ha producido una necesidad de crear cambios en cuestiones prácticas tales como presupuestos, condiciones de ingreso, pagos, ofertas de carreras, calidad de la enseñanza, etc., todo lo cual produce reacciones estudiantiles que con cierta regularidad desembocan en grandes movimientos que a menudo traspasan las fronteras de la universidad, afectando física y políticamente la vida urbana. Hasta cierto punto, las luchas políticas de la UNAM se parecían a los torneos de la Edad Media, donde paladines de filiación y motivación muy diversas dirimían públicamente diferendos ajenos. El recinto de la UNAM resultaba, y aún resulta ideal para esta clase de contiendas, por su relativa autonomía política y geográfica, aun cuando la ciudad misma es hoy día utilizada como campo de batalla.

e. *Formadora de líderes políticos.* Aparte de su utilidad como campo de batalla en que diversas corrientes políticas nacionales y universitarias pueden medir sus fuerzas, la UNAM sirve de campo de entrenamiento para líderes políticos de todas las tendencias. Un alto porcentaje de los dirigentes políticos del país son egresados de la Universidad e hicieron sus primeras armas políticas en ella. (Aún en 1999 los cuatro precandidatos a presidente de la República por el PRI y el candidato del PRD son egresados de la UNAM)

La dinámica interna de la Universidad se plantea, pues, en el terreno de una serie de conflictos entre funciones divergentes, y a veces francamente contradictorias que el sistema nacional ha impuesto explícita o implícitamente a la UNAM. Estas funciones son sostenidas por fuerzas contrapuestas, que propugnan y defienden proyectos diferentes de lo que debe ser una universidad. Por ejemplo, la UNAM es actualmente el principal centro generador de investigación científica del país (Malo y Garza, 1987). A la necesidad de crear una sólida base científica y tecnológica, para enfrentarse con alguna posibilidad de éxito a las presiones provenientes de los grandes centros generadores de tecnología (Leff, 1986), se opone la conveniencia de permitir la libre expresión de toda clase de movimientos políticos internos a la UNAM, aunque interrumpan y distraigan a los equipos científicos y docentes de su labor. Otro ejemplo: en su doble papel de crisol de la conciencia nacional y de reducto del espíritu crítico, la UNAM se ha convertido en un factor político *sui generis* cuyo control es codiciado por diversas fuerzas externas a ella. De lograr sus propósitos, algunas de estas fuerzas podrían hacer peligrar la autonomía universitaria en la que se amparan muchas funciones implícitas que hoy realiza.

La estructura formal

La Universidad Nacional Autónoma de México, que tenía en 1997 268.615 alumnos, es una de las universidades más grandes del mundo. El personal académico suma 29.979, de los cuales 4.890 son profesores de carrera y 1.929 son investigadores. Cuenta además con 27.477 trabajadores administrativos. Además del bachillerato, otorga títulos en carreras técnicas, carreras a nivel licenciatura, cursos de especialidad de posgrado, programas de maestría y programas de doctorado. Incluye 4 escuelas profesionales independientes y 15 planteles de enseñanza a nivel secundario llamadas Preparatorias y Colegios de Ciencias y Humanidades, cada una de estas tienen sus propios campus y establecimientos en distintos lugares de la Ciudad de México, es decir además de la Ciudad Universitaria con sus 150.000 estudiantes, facultades e institutos hay otros 4 campus universitarios y 15 escuelas preparatorias. El presupuesto anual de la institución en 1997 sumaba 6.483.262.268 millones de pesos (Agenda Estadística 1997, UNAM).

Desde 1944 la organización interna de la UNAM cuenta con las siguientes autoridades: la Junta de Gobierno, que nombra al rector y a los directores; sus 15 miembros son elegidos por El Consejo Universitario o por la propia Junta. El Consejo Universitario, cuerpo colegiado cuyos miembros son: el rector, los directores de escuelas, facultades o institutos, representantes de profesores y alumnos de la UNAM, representantes de centros de extensión universitaria, representante de empleados de la Universidad y secretario general. El rector es quien representa a la UNAM y preside el Consejo Universitario. Además, hay un Patronato que administra el patrimonio de la Universidad (3 personas) y los directores de facultades, escuelas e institutos, propuestos por el rector y nombrados por la Junta de Gobierno. Los coordinadores de Ciencias y Humanidades (nombrados por el rector), con sus respectivos Consejos Técnicos que funcionan como órganos consultivos. Finalmente, los órganos que integran el Colegio de Ciencias y Humanidades y la Escuela Nacional Preparatoria: sus coordinadores, comités directivos, sus consejos técnicos, directores y el consejo interno de cada plantel; los órganos del sistema de Universidad Abierta, con su comisión académica, coordinación y las divisiones del sistema (Valades, 1974).

Con el crecimiento de la UNAM, esta estructura administrativa se ha ido complicando aún más. En las facultades, escuelas e institutos existen jefes de departamentos, consejos internos y otros funcionarios nombrados por el director o designados por el personal docente o los alumnos. Ante la creciente complejidad interna, las autoridades y los funcionarios académico-administrativos se dedican sobre todo a buscar la conciliación de intereses opuestos entre sucesivos niveles jerárquicos y entre los diversos grupos de intereses, tanto académicos como políticos. Se trata de un sistema político que busca el equilibrio de fuerzas y la estabilidad con el fin de salvaguardar valores institucionales.

Las "carreras de vida" dentro de la UNAM

Utilizaremos el término "carrera de vida" para designar una especialización funcional con relación al sistema nacional. Cada individuo que pasa por la Universidad es sometido a un proceso de entrenamiento que no está limitado al contenido de un plan de estudios sino que abarca una serie de actividades y experiencias que lo habilitan para cumplir un determinado papel dentro del sistema nacional. Así como en la antigua Tenochtitlan existían "carreras de vida" bien definidas, tales como sacerdotes, guerreros, comerciantes, labradores y artesanos, en la UNAM podemos distinguir entre las carreras académicas formales que tienden a coincidir con las finalidades explícitas de la Universidad, y las carreras relacionadas con funciones implícitas, tales como la política.

Los miembros de una determinada "carrera de vida" tienden a defender sus intereses de grupo, que suelen contraponerse a los de otras carreras. Así, por ejemplo, se sabe que las presiones de los grupos políticos suelen paralizar la Universidad por períodos variables de tiempo, lo que tiende a afectar el nivel académico. Por otra parte, la resistencia tradicional de los académicos (investigadores y profesores de tiempo completo) contra cualquier tipo de participación política interpone una barrera de inercia entre los grupos políticos y sus objetivos. En el presente artículo, y con el fin de simplificar el análisis de este tipo de conflictos, limitaremos el análisis a cuatro principales carreras de vida: la *académica*, la *profesionista*, la *política* y la de los *grupos de choque*.

Cada una de estas carreras de vida tiende a conformar un grupo social con sus propias características, su propia estructura interna, sus ritos de iniciación, sus normas y valores, en fin sus mecanismos para la integración de sus miembros a un determinado rol de la vida nacional. Todas las carreras coexisten en la UNAM y se desarrollan en ella en mayor o menor grado. Según el período histórico que atraviese la Universidad.

Los académicos

Llamamos "académicos" a aquellos miembros de la comunidad universitaria que durante el período estudiantil desarrollan una inclinación por la investigación y la docencia como forma de vida. Los académicos se relacionan sobre todo con las funciones explícitas de la Universidad y al terminar sus estudios formales, tienden a ingresar al personal académico de la UNAM o de otras universidades y centros de estudios superiores. Los investigadores y profesores de tiempo completo en la UNAM son 6.819 (Agenda Estadística 1997, UNAM).

La escasez de recursos y los conflictos de diversa índole que prevalecen en la UNAM no le han impedido formar pequeños núcleos de alumnos de buena formación académica, que son absorbidos por las universidades y los centros de educación superior del país, incluyendo la misma UNAM. Esto ha sido posible gracias a un

sistema semi-tutorial bastante eficiente, aunque extraoficial. Algunos de los mejores estudiantes, sobre todo los que se interesan por la investigación científica, logran llamar la atención de los maestros durante los últimos años de la carrera. El maestro les dirige la tesis, les ayuda a conseguir una beca y los toma como ayudantes. La mayoría de los actuales investigadores de la UNAM (y muchos de los profesionistas más destacados en el ambiente nacional) han pasado por un periodo informal de aprendizaje, dirigido por un investigador, quien eventualmente podrá recomendarlos para una plaza de tipo académico (Lomnitz, 1976).

Al ser promovido a miembro del personal académico de un instituto o facultad, el nuevo investigador o profesor se enfrenta a las realidades de la carrera académica en la UNAM. Por una parte, está creando la infraestructura científica y tecnológica del país; hay núcleos de investigadores que han estado empeñados en echar los cimientos de una tradición científica, con todos los altibajos que esta labor involucra (Fortes y Lomnitz, 1991). Por otra parte, debido al predominio de las relaciones verticales en la estructura de la Universidad —y del país—, la carrera personal del académico lo conduce a ocupar cargos académico-administrativos, ya que en ellos se encuentra la principal forma de reconocimiento material y de prestigio. Paradójicamente para progresar como investigador hay que dejar de hacer investigación.

Originalmente, los puestos jerárquicos en la Universidad, incluyendo el de rector, eran desempeñados por profesionistas. Durante los últimos años, con el auge de la carrera académica, han sido los investigadores y profesores de tiempo completo los que han ejercido un amplio predominio en la administración universitaria. Cuando un académico es nombrado jefe de departamento o director, se convierte automáticamente en un miembro del círculo de autoridades que manejan los destinos de una de las universidades más grandes del mundo. Entre otras atribuciones le incumbe derivar los recursos presupuestales y el apoyo institucional de sus superiores, y distribuirlo en forma óptima entre sus subordinados. En la práctica, este rol convierte a las autoridades en mediadores que dirimen conflictos de intereses, mediante la transferencia de concesiones en ambas direcciones: representan a sus subordinados ante las autoridades superiores y a estos ante aquellas; en otras palabras, son las articulaciones entre los sucesivos niveles jerárquicos de la estructura universitaria, absorbiendo carga administrativa desde arriba y agresividad o intranquilidad desde abajo para asegurar el funcionamiento normal del sistema (Lomnitz, 1984).

Los académicos que acceden a cargos administrativos son líderes que desarrollan sus habilidades políticas, muchas veces en forma improvisada, por las necesidades del cargo. Según su desempeño, podrán ser ascendidos a cargos mas elevados, que requieren talentos políticos cada vez más exigentes. En algunos casos llegan a formar parte de la tecnocracia estatal.

La labor de los líderes académicos se ha hecho cada vez más difícil, no solamente por el crecimiento numérico de la UNAM sino también por el auge de grupos de poder de tipo informal (es decir, no contemplados en la Ley Orgánica), cuyos líderes

fundamentan su poder de negociación en la amplitud de los problemas potenciales que pueden ocasionar a la gestión de las autoridades. Como ya lo explicaba Caso en 1945, "las autoridades universitarias han tenido siempre ese doble carácter de autoridades políticas, que necesitan contar con la popularidad y con el apoyo de grupos, y por otro lado, el carácter de autoridades técnicas que necesitan resolver las cuestiones de organización docente y científica desde un punto de vista puramente objetivo" (citado por Pérez Correa, 1974: 379).

Los profesionistas

Debido a su orientación hacia el mundo exterior (desde la perspectiva de la UNAM), los profesionistas son posiblemente quienes más se han perjudicado con los conflictos de objetivos y funciones en la Universidad. Si bien las exigencias para una reforma efectiva de la formación profesional en las universidades latinoamericanas se remontan al Movimiento de Córdoba de 1918 (Portantiero, 1978: 30, 58-102), éstas han continuado a lo largo de este siglo en casi todas las universidades latinoamericanas.

El manifiesto de Córdoba incluía reclamos como los siguientes: ausentismo, falta de puntualidad e irresponsabilidad de los maestros; deficiente preparación de las clases; negligencia de los maestros en mantenerse al día en sus asignaturas o en relacionarlas con la realidad del mundo actual. Todo ello sigue siendo vigente, en mayor o menor grado, en algunas escuelas profesionales de la UNAM (Carpizo, 1986). La elevada proporción de maestros por horas, cuyas ocupaciones fuera de la Universidad les impide dedicar el tiempo necesario a la docencia, puede producir fosilización de la carrera debido a la desvinculación de los centros de investigación, que son los que producen o difunden los nuevos resultados científicos y técnicos. Por otra parte, los profesores por horas son muchas veces profesionistas destacados, cuyo conocimiento práctico de la profesión es indispensable para el alumno. Estos maestros no solamente estimulan los ideales profesionales a través del ejemplo, sino que identifican y atraen a los mejores estudiantes para su entrenamiento en empresas, consultorios o bufetes, y en la administración pública. Este tipo de supervisión tutorial representa un importante complemento a la docencia, a la vez que un camino de reclutamiento selectivo a la profesión. Desde el período de sus estudios, los profesionistas están orientados sobre todo a una carrera fuera de la UNAM; sin embargo, mantienen importantes relaciones con ella a través de la docencia y de las asociaciones gremiales, que representan grupos políticos y de presión importantes. El peso político de los gremios, tales como médicos, ingenieros, arquitectos, economistas, etc., se hace sentir tanto en el medio nacional como en la propia UNAM.

En general, estos grupos reflejan la tendencia de los profesionistas de identificar a la Universidad principalmente con sus objetivos técnico-académicos (con la posible excepción de aquellos gremios que contienen una importante proporción de políticos profesionales, tales como los abogados y economistas). La gran mayoría de

los estudiantes de licenciatura ingresan a las facultades técnico profesionales[1] y sus maestros por horas representan un contingente numeroso e influyente en el seno de la comunidad académica. La carrera de los profesionales representa un contrapeso a la corriente que aspira a una mayor politización de la UNAM. Por otra parte, es relativamente pequeño el grupo de profesionistas que eventualmente ingresa al personal académico de la UNAM en calidad de investigadores y profesores de tiempo completo. Las facultades profesionales ofrecen el principal camino de movilidad social y de ingreso a la clase media, aunque el nivel de deserción durante la carrera es alto. Existe en la mayoría de las facultades de este tipo un fenómeno de "implosión". Los estudiantes tardan mucho en egresar y algunos nunca completan los requisitos del título, que incluyen la entrega de una tesis profesional (Carpizo, l986). Teóricamente, estos subprofesionales continúan siendo alumnos de la UNAM, pero en la práctica ingresan al mercado laboral de las profesiones en calidad de "pasantes". Este fenómeno tiende a crear en México una masa de subprofesionistas, de preparación incompleta o deficiente, que ingresan en las filas de la burocracia pública o privada y desempeñan labores de tipo técnico.[2] Se ha observado, asimismo, que las facultades profesionales que ofrecen menos perspectivas de trabajo para sus egresados son también las de mayor intranquilidad política.

Los políticos

Los "políticos" son miembros de la comunidad universitaria que, a partir de su período estudiantil, manifiestan un interés activo por la política, es decir, por la participación puede ser a favor o en contra del sistema político vigente, o puede representar diferentes facciones dentro de la política oficial o universitaria. Los políticos se relacionan con aquella corriente que considera que una función primordial de la UNAM —si no la esencial— consiste en comprometerse con la realidad política del país.

Existen en la Universidad diferentes estilos de acción política. Por una parte existe el "activismo", que se caracteriza por un despliegue de actividades tales como asambleas, mítines o la distribución de volantes. Otro estilo de acción política, menos conspicuo pero más acorde a la tradicional cultura política mexicana, es el "amiguismo"

1. En el ciclo 1985-1986 se inscribieron en la UNAM 136.870 estudiantes a nivel de licenciatura. De estos, 51.046 corresponden a las siguientes facultades: Contaduría, Administración, 15.286; Ingeniería 12.104; Derecho 10.426; Filosofía y Letras, 7.022 y Medicina, 6.609.

2. Estas tendencias a la subpreparación y pérdida de mercado para profesionistas de la UNAM (la disputa por la UNAM 1987) se han agudizado en los últimos años, como puede apreciarse en numerosos avisos de compañías que indican claramente "inútil presentarse egresados de la UNAM". Ello ha producido un auge de las universidades privadas, sobre todo en lo referente a preparación de profesiones tradicionales (medicina, veterinaria, leyes, etc.). Sin embargo, los académicos y los políticos aún continúan egresando de la UNAM; así mismo, la burocracia estatal (Meyer y Lomnitz, 1987).

que se ejerce a través de las conexiones personales. Ambos estilos no corresponden necesariamente a un esquema de lucha de clases, sino más bien a pugnas entre líderes, estratos de la clase media o diferentes grupos generacionales y gremiales.

Algunos estudiantes de primer ingreso ya poseen experiencia previa en organizaciones políticas a nivel medio superior. Otros sienten atracción por la actividad política y gravitan hacia la participación en grupos de diversa índole. Las preparatorias universitarias incluyendo el Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH), representaban competencias en las elecciones de sociedades de alumnos y los concursos de oratoria. Allí, fueron surgiendo líderes y núcleos politizados que comprendían todo el espectro político, desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha. Durante algunos años después del 68, el principal semillero de líderes fue el constituido por los Comités de Lucha de las distintas facultades universitarias, seguido por un período de pasividad estudiantil (García Salord, 1985: 52-55).

Una vez integrados al gran crisol que es la masa estudiantil de la UNAM, los "políticos" se ven afectados por fuerzas contradictorias: el flujo y reflujo de la política nacional, las exigencias de la vida académica y la propia evolución intelectual y afectiva. Continuamente se rompen vínculos con el pasado y se crean nuevas lealtades. Eventualmente un grupo poco numeroso constituye el campo de acción de los "políticos", del cual se van reclutando los activistas, que, dependiendo de la situación (problemas específicos), se moviliza. Es necesario destacar que la carrera de "político" es tan exigente como la de "académico" y que, ya en los últimos escalones de ambas carreras, el tiempo rara vez alcanza para dedicarse a ambas a la vez. Los líderes, ya sean académicos o políticos, se entregan totalmente a su respectiva vocación. Podemos observar que los movimientos políticos en gran medida exigen reducir las exigencias académicas de la Universidad.

La estructura de los grupos políticos generalmente comporta un líder (aunque ha habido excepciones en situaciones de movimientos masivos), rodeado por una plana mayor de su confianza, y apoyados por activistas que se reúnen y trabajan regularmente pero que no se dedican exclusivamente a la política. El ascenso dentro de estos grupos depende de la lealtad, del grado de dedicación y de la capacidad de liderazgo. El líder político debe tener características y cualidades específicas: aparte de ser hábil y carismático, debe estar bien informado, atributo esencial y recurso importante en un sistema de información restringida donde el rumor es muchas veces la base de la vida política.

Una de las funciones del líder político tradicional consiste en mantener relaciones personales con la burocracia universitaria, lo que le permite intervenir en conflictos entre estudiantes y autoridades sobre asuntos tales como inscripciones, derechos de examen, cambios de carrera y los reclamos o quejas sobre diversos problemas académicos que afectan a los estudiantes. Eventualmente el líder se convierte en mediador reconocido por ambas partes y adquiere un nicho personal dentro de la estructura de poder de la universidad. A través de sus tratos con la dirección de las facultades o

escuelas, acrecienta su prestigio, lo que a su vez le permite ganar más adeptos. Desde el punto de vista de las autoridades, el líder político controla la tranquilidad del estudiantado, lo que representa un recurso básico y una importante carta de negociación para el líder. Dentro del contexto político universitario y nacional, el líder interviene además en el juego de alianzas tácticas y enfrentamientos estratégicos entre grupos rivales, que constituyen, en cierto modo, la parte más visible de la vida política de la UNAM. Pero la cualidad más esencial de un líder consiste en su talento y habilidad para captar y canalizar las inquietudes reales de sus bases: traducir en palabras y en acciones concretas las aspiraciones y los problemas objetivos del estudiantado.

Según Smith (1979), hasta un 70% de los líderes políticos mexicanos de más alta jerarquía son egresados de la UNAM y algunos grupos políticos formados en esta etapa estudiantil se proyectan más tarde en la vida política nacional como "camarillas": "Si un joven mexicano me preguntara cuáles eran los caminos para maximizar sus oportunidades de introducirse en la política, de subir y mantenerse en ella dentro del sistema tal y como ha sido, yo le recomendaría lo siguiente: primero que estudie una carrera universitaria, de preferencia en la UNAM. La carrera universitaria es casi una condición indispensable para la admisión en la elite nacional, en particular en el nivel superior de la misma y la UNAM es un terreno propicio para establecer contactos con otros aspirantes a políticos y para formar camarillas" (Smith, 1979).

Por otra parte, los políticos de oposición al régimen tradicional han ido ocupando posiciones importantes en los nuevos partidos de oposición tales como el Partido Revolucionario Democrático, repitiéndose así el patrón tradicional de la carrera política.

Los grupos de choque

A partir de la década de los sesenta han existido en la UNAM pequeños grupos de estudiantes organizados según el patrón de la pandilla juvenil que se han destacado, pese a su reducido número, por constituir una carrera de vida diferente a las anteriormente descritas. El ejemplo más conocido es el de los pandilleros vulgarmente llamados "porros", que se prestan a ser utilizados por grupos de presión circunstanciales, quienes les proveen de recursos y consignas. Las actividades de los grupos de choque eran esencialmente delictivas: cuando no actuaban para algún grupo político se dedicaban a los robos y asaltos por cuenta propia. Sin embargo, su importancia trasciende la simple delincuencia puesto que se relacionan con una función implícita de la universidad: la de servir de campo de batalla para ciertas luchas políticas. Como tales, los grupos de choque pueden adquirir una notoriedad fuera de toda proporción a sus fuerzas reales en determinadas coyunturas de crisis de la UNAM.

Por su complejidad, el tema de los grupos de choque no puede abordarse aquí sino en forma muy superficial. En general, puede decirse que estos grupos se relacionan con las funciones implícitas de la Universidad: reflejan, por lo tanto, los

diferentes estilos políticos que en ella se han utilizado. Así, por ejemplo, a partir de 1968 observamos una mayor utilización del lenguaje populista de izquierda entre los grupos de choque. Este hecho ha contribuido a la desorientación y a la pasividad política entre las grandes masas estudiantiles, debido a la confusión de símbolos— Originalmente los grupos de choque fueron utilizados por las autoridades universitarias mismas; posteriormente fueron manejados por políticos externos a la Universidad. A partir de los setenta fue surgiendo una nueva generación de políticos que combinan la utilización de grupos de choque con un lenguaje correspondiente a ideas de corte más moderno. Por último, existían pandillas que no se relacionan preferentemente con la política sino con el tráfico de drogas y con la delincuencia en general.

Los grupos de choque del estilo "porro" solían surgir (hasta 1970) en las "prepas" y su composición socio-económica era predominantemente de estratos pobres (Guitain Berniser 1975: 115-118). Sus integrantes eran rebeldes juveniles, cuyo sistema de valores tendía a intensificar el delito con una actitud de reto a los valores burgueses de clase media, acatados por el resto de la población estudiantil. Esta actitud se apoyaba en la ideología del "machismo" y muchas veces convertía al "porro" en héroe cultural, aunque fuese a regañadientes, para muchos prepatorianos de clase media. Las satisfacciones aparentes que brindaba la participación en estas pandillas eran inmediatas y visibles: dinero, automóviles, chicas, y poder sobre estudiantes y maestros.

El líder "porro" surgía en contiendas que generalmente implicaban el uso de la fuerza. Era inteligente, informado, hábil y sagaz. Centralizaba la disciplina y el reparto del botín, y hasta hace poco gozaba de impunidad. Gracias a sus contactos con otras pandillas (no necesariamente universitarias, ya que existen pandillas muy similares en los barrios populares), el líder podía movilizar una fuerza de choque bastante considerable en caso de necesidad. Dentro de la Universidad o en las preparatorias, los líderes de grupos de choque se proyectaban como mediadores y su poder solía basarse sobre todo en la intimidación explícita. El poder del líder se transfería a sus bases en forma de "favores" que éste podía conferir a voluntad: tales favores se cobraban posteriormente, por ejemplo, cuando se organizaba un encuentro o un acarreo.

La carrera eventual de los miembros de grupos de choque dependía de su habilidad jerárquica en el grupo. Algunos acababan por ingresar a las diversas policías o llegaban a desempeñar funciones subordinadas en la política; otros se encaminaban a la carrera del delito y su secuela de cárcel, destierro y muerte. Ha habido "porros" rehabilitados; sin embargo, para la mayoría parece tratarse de una "carrera" rígida y escasa de opciones desde el momento del reclutamiento hasta la terminación de sus funciones en el sistema.

A partir de los ochenta los "porros", como grupos de choque político han dejado de actuar. Sin embargo, siguen presentes en otras universidades públicas y reaparecen en momentos de crisis ya que la estructura vertical de la pandilla con sus líderes y seguidores continua dándose entre los jóvenes de nivel bachillerato. Así vemos que durante los conflictos estudiantiles de 1999, además de los liderazgos y

grupos políticos de corte tradicional, aparecían grupos no identificados de pseudoestudiantes que aparentemente funcionaban como grupos de choque asociados a grupos de poder externos a la Universidad. Por ello, aún cuando podríamos decir que la "carrera" de "porro" se está extinguiendo con las crecientes demandas académicas de la Universidad, parece ser importante tomarla en cuenta por el efecto que tienen en momentos de ciertas coyunturas políticas nacionales con su consecuente inestabilidad y que a su vez afectan al estudiantado.

Algunas consideraciones estructurales

El significado de las cuatro carreras descritas —académicos, profesionistas, políticos y grupos de choque— debe buscarse en las funciones implícitas y explícitas de la UNAM con las que se encuentran relacionadas. Cada una de estas carreras apoya y en cierto modo personifica a una de las dos principales corrientes de opinión acerca de lo que debe ser la UNAM: comunidad de estudio y capacitación o base de acción política; sea para transformar la sociedad o para mantener el sistema dominante.

Hasta ahora las autoridades universitarias que dirigen la UNAM han partido de la base que estas dos corrientes o planes de acción son fundamentalmente compatibles entre sí. Aun cuando la Ley Orgánica aparezca como favoreciendo solamente a la primera de las dos corrientes, la estabilidad del sistema obliga a que se produzca la conciliación entre ambas. A consecuencia del sistema de mediación que prevalece en la Universidad y en el país (Lomnitz, 1985), los líderes, tanto formales como informales, participan en este proceso de toma y daca a una multitud de niveles: entre sucesivos planos jerárquicos del escalafón académico, entre diferentes grupos de interés y en los contactos mutuos entre líderes de diferentes "carreras". Se observa tanto la intermediación vertical entre niveles con diferentes grados de poder, como también el juego de alianzas e intercambios de un mismo nivel.

Existen paralelos estructurales internos entre las carreras. En cada caso se observa la formación de grupos con intereses análogos que surgen de la masa confusa e indiferenciada de los estudiantes política y académicamente desorientados. La Universidad es como un gigantesco crisol para esta masa amorfa que no entiende qué pasa ni sabe con quién identificarse. En la inmensa mayoría de los estudiantes de la UNAM, la reacción habitual es la pasividad. En períodos de conflicto político, la Universidad representa para las mayorías una madeja de confusiones y contradicciones, cuando no se posee la suficiente información para poder distinguir entre los símbolos y quienes los manejan. Un "movimiento estudiantil" propiamente dicho sólo llega a cristalizarse en ocasiones excepcionales.[3]

En general, desde 1929, la masa se moviliza únicamente en torno a contingencias pasajeras, susceptibles de traducirse en posiciones negociables a corto plazo para los

3. En los últimos 35 años ha habido cuatro grandes movimientos: 1966, 1968 y sus secuelas, 1987 y 1999.

líderes. Los logros concretos de tales movimientos disminuyen considerablemente hasta llegar al nivel de la masa, lo que explica, en parte, el escepticismo y la despolitización de las "mayorías silenciosas" estudiantiles.

Una vez que se forma un grupo, cualquiera que sea la carrera con que se identifique, su estructura es muy similar: hay un líder de características que se adaptan a las exigencias de la carrera y que genera lealtad. Inmediatamente debajo del líder encontramos un primer nivel de ayudantes de confianza, seguido por un segundo nivel y así enseguida. La cercanía social al líder es factor básico para la solidaridad, trátese de un grupo de trabajo en investigación, o un grupo profesional, político o de un grupo de choque. Podríamos describir la Universidad como una estructura compuesta por numerosos grupos piramidales, unos formales y otros informales, que conviven dentro de un sistema de mediación y compiten por los recursos de dicho sistema. También refleja la estructura de poder y la cultura política del sistema mexicano (Lomnitz, 1982).

Las autoridades formales de la UNAM surgen de las carreras académicas y profesionistas: son representantes de la corriente que busca el cumplimiento de las funciones explícitas de la Universidad. Pero sus obligaciones implícitas incluyen la de asegurar la estabilidad política del sistema, y por ello deben reunirse con los líderes informales en un plano de transición. La estabilidad política, de ser una condición previa para poder realizar la docencia, la investigación y la difusión cultural, que son los fines explícitos de la UNAM, acaba por convertirse en un fin en sí mismo, en el principio cardinal del sistema, tanto universitario como nacional (Reyna, 1974).

Si la finalidad primordial de las autoridades formales es asegurar la estabilidad del sistema, la de los líderes informales consiste en pugnar por obtener acceso a los recursos del sistema para grupos que no lo tienen y así adquirir la movilidad social por parte de nuevos grupos ascendentes de las clases medias y trabajadoras.[4] El recurso que esgrimen los líderes informales frente a las autoridades es su capacidad para desestabilizar el sistema a base de una capacitación previa de carencias y focos de intranquilidad.

Estas fuentes de perturbación provienen de problemas reales, por ello, la actuación de los líderes informales puede resultar a la postre funcional en términos de la realización de los cambios que a la postre conlleven a la preservación del sistema. Si el resultado de las negociaciones conduce a una transacción, se habrán cumplido simultáneamente las funciones formales e informales de la Universidad. Los líderes de ambas partes habrán contribuido a consolidar su poder dentro de sus grupos respectivos.

---

4. El movimiento de 1986 surge, principalmente, frente a la posibilidad de abolir el "pase automático" de los estudiantes de nivel medio preparatorio (grados 10, 11, 12) pertenecientes al sistema universitario, con lo que peligraba el acceso de miles de estudiantes a las licenciaturas de la UNAM. Esta amenaza inmediata permitió la movilización de miles de estudiantes de bachillerato. En 1999, el movimiento estudiantil surge como consecuencia de la modificación del Reglamento General de Pagos que busca aumentar las colegiaturas.

Por ejemplo, el auge del sindicalismo universitario de los setenta fue un movimiento del personal administrativo y luego de los profesores por asignatura, que pugnaba por reglamentar las condiciones laborales de la creciente masa del personal administrativo. En ese movimiento se planteó un desafío al líder formal y académico, cuyo liderazgo cuasi-sacerdotal, basado en valores escolásticos, era percibido como autoritario. Los líderes políticos —entonces informales— recogían problemas objetivos laborales y los politizaban a través de planteamientos sindicales.

El resultado fue la eventual negociación entre las autoridades universitarias y los líderes representantes, que culminó en la creación de los dos sindicatos (el del personal administrativo y el académico) y, a la vez, la creación de estructuras paralelas a través de las cuales se formalizó el liderazgo informal, es decir, su inclusión en el sistema burocrático universitario.

Durante los años que siguieron (hasta 1986), la UNAM siguió su curso de crecimiento (universidad de masas), burocratización administrativa creciente, liderazgo de origen académico y pasividad política. Sin embargo, los problemas socio-económicos del país: la crisis, el aumento del desempleo y la disminución de perspectivas de movilidad social para las clases medias, y el constante crecimiento demográfico de las mismas, produjo nuevos conflictos. El movimiento de 1986, que logró movilizar en varias ocasiones a más de 150.000 personas en actos públicos repetidos, planteaba la disyuntiva de mantener una universidad abierta y populista con muy bajo nivel de preparación académica o tratar de mantener el papel formador de elites y cuadros profesionales medios que la Universidad había logrado mantener, aunque cada vez con mayor dificultad. En este conflicto volvieron a aparecer las dos corrientes tradicionales: universidad política (populista) o universidad académico-profesional.

Los cambios estructurales en el país de corte neoliberal iniciados en 1982 a raíz de la crisis de la deuda externa han implicado un achicamiento del aparato estatal con su consecuente reducción de empleos para los egresados de la UNAM, y una mayor necesidad de profesionistas liberales y de la producción de conocimientos aplicables a las nuevas necesidades que la globalización ha ido exigiendo. La UNAM ha perdido su prestigio como formadora de profesionales para la empresa que busca a su personal en universidades privadas las cuales han aumentado en número de campus y de matrícula estudiantil durante estos últimos años. A la vez, esta tendencia se ha reflejado también en el cambio de las elites estatales que más que políticas, hoy día requieren de un conocimiento técnico en economía, administración y derecho internacional que la UNAM en general no ofrece (Lomnitz, 1999).

Estos cambios exigen reformas en la UNAM si pretende seguir siendo la "máxima casa de estudios del país". En los últimos años se han iniciado algunas reformas tendientes a detener el crecimiento masivo de la Universidad, a descentralizar sus campus, a elevar el nivel docente y a apoyar la investigación. Entre éstas, se lograron introducir reformas en lo referente al ingreso y permanencia de los estudiantes, limitando el pase automático del bachillerato a la licenciatura. En 1999, se propuso

también aumentar las colegiaturas adaptándolas a los niveles de inflación de los últimos 40 años. Este fue el detonador del movimiento estudiantil actual que en defensa de la educación pública y gratuita rechaza "la privatización" de la Universidad y la política neoliberal del gobierno en su afán de ingresar al mundo de la globalización. En este conflicto volvemos a presenciar la pugna entre la universidad política y la universidad académica. Por una parte, la sociedad requiere de una universidad que ofrezca mejor calidad en la formación de profesionales y a la vez, que siga apoyando la investigación de excelencia. Por otra parte, el movimiento estudiantil apoyado ahora por los nuevos partidos políticos externos a la Universidad pugna por crear una universidad crítica y abierta ya no solamente a las clases medias sino también a las excluidas, es decir, se ha convertido en un movimiento social que rebasa a la Universidad y que sus manifestaciones afectan no sólo a sus campus sino a la ciudad entera.[5]

Bibliografía

Agenda Estadística 1997. México: Dirección General de Planeación, UNAM.

Brunner, J. J. 1985. *Universidad y sociedad en América Latina: Un esquema de interpretación*. Caracas: CRESALC-UNESCO.

Carpizo, Jorge. 1986. *Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México*. México: UNAM.

Fortes, J. y L. Lomnitz. 1991. *La formación del científico en México: Adquiriendo una nueva identidad*. México: Siglo XXI editores.

García Salord, Susana. 1985. "El proceso de refuncionalización en la UNAM después del conflicto de 1968". Tesis para obtener el grado de Maestría en Sociología. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM.

García Salord, Susana. 1997. "Estudio Socio-Antropológico de la Clase Media en México: el capital social y el capital cultural como espacios de constitución simbólica de las clases sociales". Tesis para obtener el grado de Doctorado en Antropología. Versión Mimeografiada.

Guitain Berniser, Carmen Cira. 1975. "Las porras: estudios de caso de un grupo de presión universitario". Tesis profesional. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

"Las Voces del Ceu". 1987. *Nexos* (110), febrero.

5. El movimiento de 1999 ha tenido una duración de 8 meses. Los estudiantes huelguistas tomaron por la fuerza la ciudad universitaria y los otros campus: las 4 ENEPS y los 15 CCH. Todas las clases han sido suspendidas con la consecuente pérdida del año escolar para todos los estudiantes y algunos institutos de investigación han sido cerrados. Ha habido más de 40 asambleas estudiantiles con una duración de 15 a 20 horas por asamblea y unas 20 marchas al centro de la ciudad con su respectiva paralización del tráfico.

LEFF, Enrique. 1986. "Ecotechnological Productivity: A Conceptual for the Integrated Management of Natural Resources". *Social Science Information* 25 (3): 681-702.

LOMNITZ, Larissa. 1976. "La antropología de la investigación científica en la UNAM". En Luis CAÑEDO y Luis ESTRADA (compil.). *La Ciencia en México.* 13-25 México: Fondo de Cultura Económica.

LOMNITZ, Larissa. 1982. "Horizontal and Vertical Relation and the Social Structure of Urban Mexico". *Latin American Research Review* 17 (2) 51-74.

LOMNITZ, Larissa. 1984. "Un modelo de la estructura de poder en el México urbano". En WALTON *et al.* (dir.). *Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial:* 199-201. Santiago: Comisión Económica para América Latina y El Caribe. Naciones Unidas.

LOMNITZ, Larissa y Rodrigo SALAZAR. 1999. "Cultural Elements in the Practice of Law in Mexico". En Dezalay YVES and Bryiant GARTH, *New Challenges for the Rule of Law*, American Bar Foundation.

LÓPEZ CÁMARA, F. 1974. "Hacia una concepción dialéctica de la autonomía universitaria". *Deslinde,* 53.

MADRAZGO GARAMENDI, M. 1970. "Los estudiantes en la transformación de la sociedad". VII Conferencia Nacional de Facultades y Escuelas de Ingeniería, Hermosillo, Son. Mzo. Mimeografiada.

MALO, Salvador y Graciela GARZA. 1987. "Características de las solicitudes al SIN en 1987", *Ciencia y Desarrollo,* XII (75) jul.-ago.: 87-92.

MONSIVAIS, Carlos. 1973. "La universidad: Contradicciones y perspectivas". *Deslinde,* 53.

PÉREZ CORREA, Fernando. 1974. "La universidad: Contradicciones y perspectivas. *Foro Internacional* XIV-65 (3). Enero-marzo. El Colegio de México.

PORTANTIERO, Juan Carlos. 1978. *Estudiantes y Política en América Latina. 1918-1938*. México: Siglo XXI editores.

REYNA, José Luis. 1974. "Control político, estabilidad y desarrollo en México", *Cuadernos del CESU* (3). El Colegio de México.

SMITH, Peter. 1979. *Labyrinths of Power. Political Recruitment in Twentieth-Century Mexico*. Princeton: Princeton University Press.

TROWE, Martin. 1970. "Reflections on the Transition from Mass to Universal Higher Education" en: *Daedalus*, The Embattled University, 1970, vol. 99, no. 1, pp. 1-42.

VALADEZ, D. 1974. *La Universidad Nacional Autónoma de México.* México: UNAM.

Universidad y empresa
La apuesta por el desarrollo regional del parque científico de la Universidad de Alicante

Gabino Ponce, Antonio Ramos, Andrés Pedreño
Universidad de Alicante

La universidad de Alicante y su implicación con el entorno

Muchas son las funciones socioeconómicas con suficiente entidad para definir y modelar el crecimiento —y aún el origen— de las ciudades. La industria, el comercio o el turismo en nuestros días son actividades económicas capaces de marcar las líneas directrices del crecimiento —a veces ordenado— de muchos núcleos urbanos, solar donde se entremezclan y yuxtaponen, estableciendo un claro juego de jerarquías, subordinaciones y complementariedades, normalmente guiado por la lógica del mercado del suelo.

Menos común es que sea el *Saber* la razón que configura las pautas de la ordenación del territorio. Si bien, existe una tradición que se remonta, al menos, a época medieval, momento en que el saber se refugia en los claustros de los monasterios y pervive entre sus paredes hasta la eclosión del Renacimiento. Los elementos arquitectónicos propios del monasterio, el claustro, el patio y las diferentes dependencias —aulas, cátedras— que a él se abren, marcarán una primera ordenación del *espacio del Saber*, transmitida simbólicamente hasta nuestros días.

Con el *humanismo* renacentista y durante el Barroco, la conceptualización de los distintos conocimientos y su evolución diferenciada serán causa de la aparición de distintos contenedores, definidos para acoger cada uno de esos nuevos saberes individualizados. Los edificios van dotándose de los elementos precisos para el pleno desarrollo de cada *Ciencia* —laboratorios, bibliotecas, salas de experimentación diversa, archivos, etc.— y comienzan a organizarse sobre un territorio más amplio.

No obstante, será con la Revolución Industrial, y con el progreso económico y social a ella ligado, cuando el *Saber* se desagrega definitivamente en multitud de nuevas ciencias que precisan espacios fragmentados y especializados. Facultades, academias, sociedades científicas, escuelas y colegios universitarios adquieren vida propia y precisan un espacio diferenciado en el que alcanzar la plenitud científica.

Surge en esos momentos la cuestión que ha trascendido hasta nuestros días sobre la integración o la segregación de esos espacios, tanto entre ellos como en su relación con la ciudad en la que surgen. La búsqueda de la razón más pura, menos

C. Bellet y J. Ganau, eds., *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos,* Lleida, Milenio, 2006.

contaminada, se halla en la base de las primeras reflexiones sobre el modelo de Universidad definido. El deseo de conseguir unas utópicas condiciones que propicien la lectura sosegada, la reflexión, el intercambio y la investigación constituye la base sobre la que se alza el proyecto científico decimonónico, al menos en su aspecto formal, y bajo esos postulados de *cientificidad* se diseñan conjuntos de edificios organizados conceptual y formalmente, bajo criterios de corte estatal, centralizados y uniformes.

Mientras las Universidades más antiguas se desarrollan apretadamente en el callejero de las ciudades en que tuvieron origen, las nuevas Universidades se diseñan ajustadas a esas premisas utópicas. La *Ciudad del Saber* como ínsula ajena a las distorsiones urbanas y a las alteraciones medioambientales procedentes del dinamismo industrial.

Algunas claves se hallan en el aislamiento del *Saber eclesiástico* medieval, que recrea el ambiente de tranquilidad propicio para la reflexión y el avance del conocimiento. No obstante, en mayor medida, la concepción de Universidades desgajadas del contexto urbano hinca sus raíces en las utopías urbanas desarrolladas durante el s. XIX, surgidas en contraposición a la pérdida de calidad de vida en las ciudades industrializadas.

Entre ellas, las propuestas de la *ciudad armónica* de Pugin, Ruskin y Morris, o los postulados de los *socialistas utópicos* como Cabet, Owen, Fourier y Godin. Fundamental resultó la concreción de esas teorías en la *ciudad jardín* propuesta por Howard, que estructuraba las diferentes funciones que tienen lugar en la ciudad de una manera diferenciada, articulada por una excelente red radial y concéntrica de comunicaciones, beneficiadas por la intercalación de sucesivas zonas verdes, públicas y privadas, según una diferente escala, que tenían la virtud de individualizar los diferentes usos del suelo, creando las condiciones más apropiadas para el perfecto desarrollo de cada una de las funciones implantadas.

El modelo de *campus* periférico, con edificios integrados en un contexto urbanístico de calidad en el que sobresalen los espacios ajardinados, modelo que genéricamente se conoce como *campus americano*, surge precisamente de estas reflexiones. De hecho, según Jean F. Block, el término *campus* es un americanismo con origen en el s. XVIII. El primer caso de un *campus* planeado como tal desde su origen se da a finales del s. XIX, a raíz del concurso de ideas para la Universidad de Berkeley, adjudicado a un concepto de la *Ciudad del Saber* como célula de autosuficiencia, ajena a vaivenes políticos y socioeconómicos, en el que el aspecto de pequeña ciudad acabada venía reforzado por la presencia de áreas residenciales para alumnos y profesores, así como espacios funcionales para el abasto interno —restaurantes, comercios, oficinas de servicios públicos y privados— y otros —correos, bancos, capillas, etc.—. En cierta medida siguiendo la tradición "campesina" del *College* inglés. Con posterioridad, la difusión de los principios urbanísticos del *Movimiento Moderno*, ha contribuido decididamente a separar la *Ciudad del Saber* del congestionado —y a veces degradado— contexto urbano, mediante la política de zonificación que sustenta el planeamiento de nuestros días. Si bien, el paulatino vacío funcional

está matando los centros urbanos —ya no sólo los centros históricos—. En ese modelo segregado, la integración de edificios y pabellones de servicios entre sí se consigue mediante un adecuado tratamiento paisajístico, cuyas claves interpretativas definen claros espacios funcionales, perspectivas y ámbitos comunes que llegan a definir una sensación de conjunto acabado e integrado.

Ahora bien, frente a la utopía sustentada en la más pura razón del conocimiento para definir esos espacios, su configuración cerrada ha sido utilizada también como estrategia de diseño para el control espacial y la fácil represión de la revuelta y la reivindicación, en tiempos y sociedades afectadas por la ausencia o merma de democracia.

Una evolución cuantitativa y cualitativa de los espacios universitarios ha permitido superar la aparente contradicción entre estas *Ciudades del Saber*, las *Universidades Autónomas*, configuradas como islas, y la necesaria integración en el contexto socioeconómico de la ciudad —o las ciudades— que le da origen y sustenta. Ya no se trata de propuestas desurbanizadoras; esto es, no se definen como unidades aisladas ruralizantes, sino como un complejo sistema de planeamiento de escala regional, sustentado en un sistema de ciudades, vinculadas entre sí por un sistema económico y social, articulado por unas excelentes comunicaciones, viarias, telefónicas y electrónicas. Tal es el caso de la Universidad de Alicante.

Por un lado, las tendencias centrífugas que aquejan a nuestras ciudades han vaciado de contenido funcional, y también residencial, no sólo el centro histórico sino también buena parte del ensanche decimonónico, y la dialéctica centro/periferia es sustituida progresivamente por una relación a partir de espacios funcionales periféricos. Tanto más cuanto la función universitaria rebasa los límites de una sola urbe y se extiende por un complejo sistema de ciudades, sobre el que pivotan subsistemas económicos y sociales más amplios.

Por otro lado, la exigencia de una activa simbiosis entre Universidad y tejido social, que fue el origen de los mecanismos de extensión universitaria, debe ahora orientarse hacia la transferencia de los resultados de la investigación y la divulgación de la cultura más allá de los límites del *campus*, haciendo efectivas las estrategias de I+D y de I+DT, para la implicación de ciencia y empresas en proyectos comunes.

En esa dirección apuntan las políticas de creación de nuevos espacios de innovación, *tecnópolis, parques científicos* y *parques tecnológicos*, diseñados para acoger de manera fructífera la deseable relación entre la investigación y las iniciativas que aplican directamente esos resultados científicos en la mejora y diversificación de los productos, industriales, organizativos y decisionales, en beneficio del tejido económico, pero también, de sus repercusiones sociales y medioambientales.

La oferta universitaria y el potencial de desarrollo económico

La Universidad de Alicante, con veinte años de existencia, presenta un muy relevante potencial para el desarrollo socioeconómico de la que es cuarta provincia en PIB total de España. Una cincuentena de titulaciones, más de setenta departamentos universitarios y unidades y grupos de investigación en Áreas de Ciencias Sociales y Jurídicas, Experimentales, Tecnológicas, Humanidades, Educación y Ciencias de la Salud, cinco institutos universitarios de investigación (Agua, Medio Ambiente, Análisis Geográfico, Economía Internacional...) dan cobertura en la actualidad a más de 30.000 alumnos y proyectan una muy destacada actividad investigadora.

La Universidad de Alicante, conforme con el número de empleados y su presupuesto, constituye de hecho la primera empresa de la provincia de Alicante. Por su implicación en el sistema económico, supone un referente obligado para muchas empresas con las que mantiene contratos de asistencia técnica, transferencia de tecnología, alumnos en prácticas, postgrado y formación continua. Es, asimismo, un punto de referencia obligada en las relaciones internacionales: convenios, sedes, movilidad e intercambio, cooperación, entre diversos proyectos muy innovadores en diversas partes del mundo.

La implicación con el desarrollo económico del territorio y de la sociedad que le acoge se concreta en el Área de Experimentación Industrial, en los servicios a la investigación (Planta Cero de Analítica, Plantas Piloto de Experimentación, en los laboratorios, en el Centro de Proceso de Datos, en los Sistemas de Información y Documentación Avanzados, en el Centro de Documentación Europea, en el Centro de Creación de Empresas, en el Área de Prácticas en Empresas del Gabinete de Iniciativas de Empleo —GIPE—, en la Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación —OTRI—, en el Centro de Enlace Europeo del Mediterráneo —CENEMES—, en el propio Vicerrectorado de Nuevas Tecnologías, o en otros servicios específicos como los que prestan el Taller de Imagen y la Sociedad de Relaciones Internacionales.

La apuesta por la innovación y la tecnología se complementa con una destacada preocupación por el patrimonio y la cultura. Posee un excelente museo universitario, centrado en la muestra del resultado de las investigaciones propias y ajenas en nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y cuenta con el Parque Arqueológico de La Alcudia, donde se desarrollan tareas de investigación y exposición del patrimonio arqueológico.

En este entorno la Universidad aspira a configurar progresivamente un parque científico, materializado paulatinamente mediante inversiones solicitadas para infraestructuras y equipamiento docente e investigador, mediante la captación de fondos competitivos del V Programa Marco Europeo y, una vez en marcha, por la progresiva incorporación de fondos empresariales y por la generación de recursos propios.

La apuesta por el desarrollo regional

La economía alicantina ha perdido en las dos últimas décadas su espectacular capacidad de crecimiento, así como liderazgo regional en términos de expansión del PIB. Desde 1985, año en que puede darse por finalizada la etapa *fordista* de empleo intensivo de la mano de obra, el sector industrial alicantino entra de lleno en la crisis de reestructuración experimentada, y los diferentes indicadores socioeconómicos han mostrado una tendencia a la baja en cifras relativas, ante la insuficiencia de los servicios para absorber el empleo destruido en la industria y las carencias en medidas políticas de reactivación de tan importante sector para la economía de Alicante. Si en 1985 el producto interior bruto de la provincia suponía el 3,3% del total español, en 1995 había descendido al 3%. Mientras en el primer año la renta *per capita* alicantina igualaba la media de España, en el segundo año sólo alcanzaba el 89% de la misma, si la renta familiar neta disponible en 1985 superaba a la media del país, con el 103%, diez años más tarde había caído por debajo de la media, con un 97%.

En cifras más concretas: mientras en 1985 se crearon 1.401 empresas industriales en la provincia, que ofertaron 7.957 nuevos empleos, en 1999 sólo se abrieron 392 nuevas industrias, con 3.818 empleos. Los diferentes procesos evolutivos de los territorios son expresión directa de los niveles de dinamismo intrínsecos y, también, de su capacidad de adaptación a un mundo que cambia con gran rapidez. Ahora bien, ese proceso de adaptación ha de estar sólidamente fundamentado en unas políticas sectoriales de manifiesto apoyo por parte de los poderes regionales y locales, so pena de dejar naufragar al entramado de pequeñas y medianas empresas en el proceloso océano de la competencia mundial.

Las desigualdades históricas en el nivel de desarrollo de los territorios son responsables de las enormes diferencias en lo que concierne a la dotación de infraestructuras (transporte, energía, telecomunicaciones y medio ambiente) y al capital humano que si antes se medía en términos de cantidad, ahora se hace en términos de conocimientos y capacitación de la mano de obra disponible, aspectos fundamentales para una producción eficaz y competitiva. Las diferencias en la renta *per capita* están estrechamente relacionadas con la insuficiencia de las infraestructuras y los bajos niveles de cualificación de la mano de obra. La preparación y la cualificación de la mano de obra influyen decisivamente en la competitividad y capacidad de adaptación de las estructuras económicas regionales, que están en estrecha relación con las actividades de investigación y desarrollo tecnológico (I+DT). En esa línea se ha trabajado para paliar las enormes diferencias existentes con la media de la Unión Europea: a principios de los años noventa, el porcentaje de empleo en I+DT en España se cifraba alrededor del 30% del existente en los estados miembros más desarrollados.

El escollo fundamental radica en la carencia de receptividad de las empresas con respecto a la I+DT. Amparadas en la repetición de modelos de comportamiento que

tuvieron éxito en los años sesenta y setenta, fundamentados en la explotación de un único recurso —la mano de obra abundante y barata—, y dejadas a su suerte, las empresas no son conscientes de la importancia de la I+DT y no son capaces, en general, de adoptar una línea de conducta empresarial basada en la introducción ininterrumpida de nuevos productos y procesos productivos.

Ante la carencia de un decidido impulso desde las administraciones públicas para paliar ese déficit y romper la fuerte dependencia de los mercados, que mantienen los ramos industriales característicos de la provincia de Alicante —calzado, textil, juguete, mueble—, las empresas alicantinas, salvo raras excepciones, han optado por sumergir una parte de su producción como medida eficaz a corto plazo de mantener la competitividad. Sin embargo, la competencia creciente de otros países productores en el mercado mundial que se ha configurado, debilita cada vez más ese recurso.

Habida cuenta de esa situación, entre otras medidas de apoyo a la industria, se hace manifiesta la necesidad de un parque científico, capacitado para incentivar las relaciones empresa-universidad, para fomentar la investigación aplicada dirigida a ramos productivos concretos de la economía alicantina y para dinamizar la transferencia de tecnología. El apoyo a esas instalaciones de investigación y transferencia de resultados es una medida política inexcusable para potenciar la competitividad del sistema económico alicantino. Especialmente si se tienen en cuenta el carácter familiar y la pequeña estructura en general de las empresas alicantinas, prácticamente todas englobadas en la categoría de PYME, con escasos recursos para asumir por sí solas los retos de la innovación.

Se ha demostrado que las inversiones públicas en nuevas tecnologías, por sí solas, son insuficientes para fomentar su interiorización en los procesos productivos. No basta con cablear un polígono industrial, o con instalar una red informática en una ciudad (ejemplos sobran en la provincia). De esa manera, las inversiones en transporte, energía y telecomunicaciones, esenciales para superar las dificultades por las que atraviesan los sectores productivos de Alicante, han de ir acompañadas de potentes medidas de incentivación de la incorporación de las empresas a las estrategias de I+DT.

A medio y largo plazo, el sistema económico alicantino ha de apoyarse en el desarrollo de empleos cualificados, en la consolidación de proyectos empresariales competitivos por incorporación de nuevas tecnologías —ante la inviabilidad de seguir explotando el recurso de abaratar la mano de obra—, todo ello en el marco de una progresiva diversificación productiva. Tales son los objetivos del Medpark. Si en los años sesenta y setenta fue la mano de obra barata la que atrajo la inversión extranjera, hoy día, los capitales internacionales tienen muy en cuenta a la hora de tomar decisiones sobre su localización la dotación en infraestructuras y en recursos humanos, elementos que ocupan los primeros lugares en su lista de condiciones.

El empleo cualificado y la formación continuada

El mercado de trabajo de la provincia de Alicante ha presentado en las últimas décadas fuertes problemas y limitaciones. Con una tasa de paro global (20,2%) hacia finales de 1997 muy similar a la media española –1,9 puntos por encima de la media regional—, el mercado laboral alicantino padece algunas dolencias de importancia:

a) Una muy preocupante segmentación de empleos. Por una parte, los sectores terciarios, cualificados y de mayor estabilidad; por otra, un síndrome de precariedad en empleos estacionales, baja cualificación y economía sumergida.
b) Unas fuertes barreras para la entrada de los jóvenes en el mercado de trabajo.
c) Una manifiesta insuficiencia en la generación de empleo, incluso en fases de rápido crecimiento económico, consecuencia de una tasa de actividad relativamente baja, economía sumergida, excedentes en sectores intensivos en mano de obra e insuficiente terciarización y diversificación estructural en general.

El fomento de la innovación competitiva, la investigación aplicada, la transferencia de tecnología y la formación continuada son las únicas vías de una transformación estructural de alcance a largo plazo de una base económica excesivamente dependiente de sectores de demanda débil y tecnologías maduras. En esta vertiente hay que inscribir la iniciativa de un parque científico capaz de aglutinar las sinergias derivadas del desarrollo presente y futuro de nuestro entorno universitario.

La transferencia de tecnología y la capacidad de innovación

La innovación y el cambio tecnológico serán requisitos fundamentales para el incremento de la productividad del trabajo. La economía alicantina necesita hacerse receptiva a la capacidad competitiva internacional de las empresas y las regiones europeas y de todo el mundo, a medida que la tecnología evoluciona y haga emerger nuevas formas de producción, y favorezca la extensión y diversificación de las actividades productivas. El moderno concepto de tecnología engloba muchas de las facetas en las que las empresas alicantinas son deficitarias: equipos, métodos, procedimientos, organización, rutinas, "saber hacer". Aunque el conocimiento científico se articula con independencia de sus posibilidades de aplicación, la enorme dinamicidad de estos conocimientos —los conocimientos científicos relevantes se calcula que se duplican cada cinco años— confiere unas posibilidades reales de progreso tecnológico espectacular en el presente y, de forma más acentuada, en el futuro inmediato.

La globalización de la economía hace necesario que la economía alicantina se adapte a los rápidos cambios y transformaciones que la tecnología experimenta, cada vez a más corto plazo. En estos procesos de desarrollo surgen descubrimientos y se crean soluciones nuevas a los problemas que se plantean en determinadas actividades productivas (calzado, juguete, textil, alimentación, industria hotelera...) o se transfieren técnicas desde unas industrias a otras. Tanto en las innovaciones de proceso como en las de producto hay potencialmente un largo camino por recorrer. En algunas

empresas las innovaciones pueden ser radicales, con la introducción de procesos o productos desconocidos. En la mayoría de los casos las industrias alicantinas pueden absorber fácilmente *innovaciones incrementales*, esto es, cambios que mejoran productos y procesos ya conocidos.

Los parques científicos crean un entorno favorable tanto para el conocimiento como para la información. En ambos sentidos las empresas alicantinas propicias a la innovación están obligadas a un esfuerzo de aprendizaje. No hay que perder de vista que la transferencia de tecnología de unas empresas o de unas industrias a otras constituye una operación difícil y costosa para las empresas receptoras; más allá del precio que hay que pagar para la adquisición de esa tecnología se presentan frecuentes problemas relacionados con su aprendizaje y dominio.

Un retraso en la adopción de innovaciones con fuertes impactos en la productividad y competitividad de las empresas alicantinas puede generar importantes costes. En este sentido un parque científico puede y debe abarcar todas las trayectorias posibles en las que se manifiesta el cambio tecnológico:

a) Tecnologías dominadas por los proveedores. Se trata de sectores en los que la economía alicantina mantiene una amplia representación (textil, calzado...) y cuya capacidad innovadora viene determinada principalmente por la adopción de nuevas tecnologías de proceso incorporadas en los bienes de equipo y en los bienes intermedios. Esas tecnologías se generan en empresas cuya actividad principal está fuera de esos sectores. El cambio tecnológico se basa en mejoras *incrementales* y tiene como objetivo la reducción de costes. La reducción de la dependencia y las mejoras tecnológicas individuales tienen un gran impacto sobre el resto de las empresas dependientes de terceras.

b) Tecnologías de suministradores especializados. Aquí la tecnología que se genera a través de maquinaria o instrumentos especializados requiere desarrollos de diseño e ingeniería y se orienta a nuevos productos, la comprensión de los procesos, los nuevos materiales, etc.

c) Tecnologías intensivas en economías de escala. Son aquéllas en las que el cambio tecnológico se orienta simultáneamente hacia la innovación de producto y proceso, reduciendo las economías de escala y la reducción de costes. Estas tecnologías se pueden obtener de actividades internas de I+D, diseño e ingeniería.

d) Tecnologías basadas en la ciencia. En un pasado reciente eran unas pocas las industrias que fundamentaban su desarrollo en los avances de la ciencia básica. Las empresas, generalmente de gran tamaño, invertían, apoyadas con fondos oficiales, una importante cantidad de recursos en I+D y en actividades de ingeniería, buscando crear nuevos productos y a la vez mejorar los procesos de producción. Industrias como la química, la farmacéutica, la electrónica y maquinaria eléctrica han dado paso a otras muchas (bienes de equipo, *inputs* intermedios e industrias manufactureras en general).

Aunque ningún país del mundo es capaz de generar la totalidad de las tecnologías que requiere un sistema productivo, la importación de tecnología permite resolver los déficits en la materia. Sin embargo, dicha importación requiere también en muchos casos aportes adicionales de adaptación o potenciales mejoras más fácilmente asimilables en entornos especializados, como el generado por un parque científico.

En este entorno se va creando más fácilmente un conjunto de relaciones por la retroalimentación derivadas del proceso de generación y difusión de innovaciones, especialmente posible por el aprendizaje y la acumulación de experiencia que van consiguiendo las empresas y el acervo tecnológico en general, frente a la creciente complejidad de los desarrollos tecnológicos más innovadores. No hay sector que se escape a las determinaciones del desarrollo tecnológico: tarde o temprano llegan hasta a los servicios o las industrias más atípicas. Éste es el caso, por ejemplo, del turismo y el ocio.

En resumen, la dinamicidad de los resultados de la investigación actual en el mundo propicia un potencial de transferencia de tecnología muy notable en muy diversos ámbitos productivos y la base del crecimiento económico moderno. La complejidad y extensión del conocimiento básico y aplicado se convierte en una restricción importante para el aprovechamiento y la directa utilización por parte de las empresas y sectores. La transferencia de tecnología requiere especificidad en muchos casos; en otros, adaptaciones o estudios que prueben la viabilidad de los métodos y soluciones potencialmente explotables.

La modernización de las industrias tradicionales

Las industrias tradicionales alicantinas han basado su competitividad durante las pasadas décadas en ventajas salariales y en el acceso a tecnologías maduras. Su condición de sectores intensivos en mano de obra les confirió graves desventajas comparativas durante la década de los setenta y principios de los ochenta. La modernización tecnológica y la diferenciación de productos sólo se ha introducido parcialmente entre sectores y empresas. Así, la cerámica de Castellón o el mármol han sido más receptivos a la introducción de innovaciones. Por el contrario, otros ramos como calzado, textil y mueble, todavía tienen pendiente una senda de modernización importante. La modernización de una parte de los sectores productivos se convierte en una asignatura pendiente. Cambios que no sólo deben poner énfasis en puntuales reformas de procesos o productos, sino en la adopción de una filosofía muy receptiva a la innovación en general.

Los sectores tradicionales pueden beneficiarse de grandes líneas de innovación que se generan en los ámbitos de los sectores más innovadores o bien de tecnologías y diseños específicamente desarrollados para estas empresas. En ese sentido, el Parque Científico de la Universidad de Alicante es una excelente apuesta para vincular progresivamente estos sectores por la senda de la innovación y la competitividad.

La diversificación y la terciarización

La elevada tasa de paro que afecta a nuestras economías y particularmente a la provincia de Alicante le confiere la máxima prioridad a los objetivos de diversificación productiva y terciarización. En 1998, la tasa de paro en la industria de la provincia era del 12,8%, cuando en la Comunidad Valenciana se cifraba en el 9,6% y en el conjunto del Estado en el 8,7%. Cuando en el segundo lustro de la década de los años ochenta se creaban más de 1.500 nuevas empresas industriales al año, entre 1995 y 1999 la media provincial de creación de nuevas industrias fue de 440 al año.[1] Sin que pueda hablarse de "crisis de vocaciones empresariales", se impone incentivar "aptitudes emprendedoras" hacia empresas y sectores vinculados con las pautas de demanda futura, las nuevas tecnologías y el aprovechamiento de las ventajas de nuestro entorno.

La economía alicantina mantiene una elevada diversificación sobre un mismo plano estructural: sectores intensivos en mano de obra, tecnologías maduras y demanda débil. Sin embargo, no ha alcanzado un grado suficiente de terciarización en términos comparativos —especialmente en aquellos servicios especializados a las empresas que incrementan su competitividad—. Tampoco presenta una participación relevante en sectores de demanda fuerte, de alta tecnología. La provincia de Alicante no debe renunciar a incrementar una progresiva presencia de servicios y sectores no tradicionales, no debe renunciar a introducir sectores con futuro. Lo contrario equivaldría a lo que suponía en un pasado reciente relegarse a una zona agrícola sin industria o a un área industrial sin servicios.

La competitividad exterior

La competitividad exterior es el indicador por excelencia de la salud de los sectores productivos y de las empresas. La accesibilidad a todo tipo de información a través de las *nuevas tecnologías* y la supresión de barreras al libre comercio en todo el mundo, con una tendencia irreversible hacia la globalización, crean un marco único de referencia. En ese marco las empresas alicantinas deben producir tan eficientemente como lo hacen las restantes del mundo. Deben asimilar una capacidad innovadora tan eficaz como la que impone ese mercado global. El capital humano se convierte en pieza y vehículo clave para la introducción de innovaciones y, por tanto, para preservar la competitividad de un tejido económico. Las universidades proporcionan un potencial muy relevante en contextos donde las insuficiencias de personal investigador —pequeñas empresas, sectores tradicionales— son significativas. La concepción del Parque Científico de la Universidad de Alicante permite aportar un potencial muy importante de capital humano en beneficio del desarrollo tecnológico y la innovación

1. Conselleria d'Indústria, Comerç i Turisme, *Inversión registrada,* varios años.

y, por tanto, de la competitividad de nuestras empresas a través de productos cuya comercialización exterior es el mejor indicador de su solidez futura.

La competitividad regional

Los espacios territoriales son cada vez más competitivos. Todas las regiones ofrecen más alicientes en forma de infraestructuras, modernos equipamientos, servicios especializados, marcos jurídicos reguladores racionales, incentivos, espacios de calidad ambiental, atractivas áreas residenciales, etc.

Europa presenta, además, un desplazamiento gravitacional hacia el centro, consecuencia de la apertura de los países del Este. Nuestro país, especialmente las regiones del sur, debe incrementar sustancialmente su "competitividad regional" si desea que sus industrias y servicios resistan la competencia internacional. La creación de espacios incentivadores de la innovación, la transferencia de tecnología parece, desde esta perspectiva, una opción obligada en el compromiso de defender nuestro sistema productivo.

Los objetivos del Parque Científico del Mediterráneo: *MEDPARK*

El Parque Científico de la Universidad de Alicante, que nace como un proyecto al servicio de la sociedad, se perfila como una iniciativa que permite aprovechar el potencial docente e investigador de los departamentos y servicios de la Universidad de Alicante.

Se concibe como un espacio de excelencia medioambiental, donde se pretende impulsar una atmósfera incentivadora de la creatividad, las actitudes emprendedoras, la filosofía de la innovación..., unidas a otros objetivos de primer orden, como la preservación del medio ambiente, la racionalización de los recursos básicos (agua, energía...), el apoyo a la sociedad del bienestar (la salud, la educación, el ocio...) y el desarrollo de la cultura y la formación integral.

Su concreción en un espacio físico obedece a la búsqueda de una apretada simbiosis entre la Universidad y la empresa. Con el claro objetivo de lograr una fructífera comunicación y convivencia y potenciar el deseado encuentro entre los sectores productivos y el ámbito científico. El espacio propuesto forma parte del futuro desarrollo de la Universidad de Alicante y de sus proyectos docentes y de investigación.

Frente a otras opciones, tales como parque de investigación (*Research Park*) o parque tecnológico (*Technology Park*) se ha optado, por un parque científico como la más precisa conceptualmente. De acuerdo con la *Dirección General XIII* de la *Comisión Europea*, un parque científico hace referencia al desarrollo de un proyecto relacionado con un espacio que:

a) Está próximo físicamente o mantiene vínculos operacionales con una o más instituciones universitarias o centros de investigación avanzada.

b) Está diseñado para incentivar la formación y el crecimiento de empresas basado en el conocimiento.

c) Facilita, a través de una intervención activa, la transferencia de tecnología desde la investigación y desde los centros universitarios en general a las empresas establecidas en el parque o sus alrededores.

Los objetivos principales del parque, siguiendo las directrices en la materia, son la investigación, el desarrollo y el diseño, así como la concepción de nuevos productos y su desarrollo hasta la fase de *marketing*, esta última incluida.

La marca que se propone, el *MEDPARK*, posee la ventaja de acaparar los atributos de un ámbito geográfico singular: el Mediterráneo, como "marca" mundialmente reconocible, cuna de civilización y culturas, espacio atractivo y rico en patrimonio natural e histórico, ámbito plural y diverso, cargado de contrastes. En definitiva, la posibilidad de ortorgarle a nuestro parque científico una imagen reconocible, global, recordable y de prestigio.

La filosofía y los objetivos específicos del Parque Científico del Mediterráneo puede sintetizarse en los siguientes puntos:

a) Concebir un espacio de excelencia e innovación que incentive las relaciones empresa-universidad, la investigación aplicada dirigida a vertientes productivas del área de influencia, dinamizador de la transferencia de tecnología y de la competitividad del sistema económico.

b) Desarrollar la creación de empleos cualificados y de proyectos empresariales competitivos en un marco de progresiva diversificación productiva a medio plazo.

c) Fomentar la introducción de nuevas tecnologías y la internacionalización y la capacidad de innovación dentro de un marco global.

d) Insertar un marco de excelencia medioambiental, un espacio de creatividad, diseño y futuro. Ajustado a los parámetros de calidad, innovación y sociedad del saber.

e) Proyectar en un marco de eficiencia productiva los sectores tradicionales mediterráneos (turismo, agricultura, industrias manufactureras...) dentro de nuevos parámetros de innovación y competitividad, asociados a nuevos desarrollos tecnólogicos y de productos.

f) Encauzar el desarrollo universitario potencial de los próximos años en un marco de máxima rentabilidad económica y social.

g) Mejorar las expectativas de empleo y condiciones laborales de jóvenes titulados universitarios, así como la creación de nuevas empresas basadas en el conocimiento y la investigación.

h) Promover los máximos beneficios potenciales para las dos áreas urbanas que acogen el desarrollo universitario: Alicante y San Vicente del Raspeig, así como la comarca y la provincia en general.

i) Incentivar la posible atención de empresas extranjeras atraídas por las ventajas de ubicación que a medio y largo plazo pueda aportar el parque científico.

j) Estimular el desarrollo de un modelo universitario abierto a las demandas sociales del entorno.

Un marco adecuado para un parque científico

Muchas de las experiencias en todo el mundo no han tenido el éxito esperado por adoptar algunas peculiaridades de los parques sin acertar a identificar y separar los elementos claves de los accesorios. Dos son los errores más comúnmente repetidos:

a) Considerar que las características estéticas, los servicios y la imagen, al margen de los factores que explican o que crean la atmósfera para un desarrollo tecnológico, constituyen una condición suficiente para el éxito de un parque. Algunas de las iniciativas en España han ido dirigidas al diseño de parques tecnológicos, con esfuerzos oficiales para captar empresas comprometidas con la investigación, pero sin una masa crítica de investigadores que permita fomentar una capacidad continuada de innovación y desarrollo tecnológico. De esa manera, han acabado convertidos en polígonos industriales "ilustrados", con buena imagen estética, con empresas atraídas por los diversos incentivos, pero con escasa capacidad real investigadora e innovadora.

   La experiencia del Reino Unido ha demostrado que, ante la falta de empresas suficientes en número y capacidad para alcanzar una "masa crítica", han sido los entornos de las universidades los únicos núcleos capaces de mantener una permanente atmósfera para el desarrollo de una investigación competitiva. Al mismo tiempo, el trabajo con las empresas ha supuesto un incentivo a las propias universidades con vistas a su progresivo acercamiento a las demandas y necesidades reales de los sectores productivos.[2]

b) La concepción de que en un parque científico sólo la denominada alta tecnología tiene cabida. O lo que es lo mismo, la atracción y apuesta por empresas de determinados sectores emergentes, olvidando las necesidades de modernización de los sectores y las empresas predominantes en un entorno geográfico, auténtica base económica con capacidad de generar empleo y con ventajas competitivas históricas, necesitadas de renovar a través de capacidad innovadora y desarrollo tecnológico dichas ventajas (salarios, mano de obra cualificada, materias primas, etc.). A falta de una universidad o de la implicación de las empresas y sectores propios del territorio, los organismos oficiales tienen que hacer grandes esfuerzos presupuestarios para incentivar el asentamiento de empresas foráneas, o a crear institutos de

2. *The United Kingdom Science Park Association* (UKSPA).

investigación, cuya relevancia y entidad nunca llega a alcanzar la masa crítica de una universidad ya consolidada. En esos casos, el crecimiento se acelera artificialmente, pero la mayor parte de las veces, o bien se produce un estancamiento insalvable o bien su vocación y uso se acaba reconvirtiendo en unos términos similares a los de cualquier espacio industrial más o menos cualificado.

Es importante señalar las variables comunes en los grandes parques científicos de éxito, que explican el desarrollo de estas vías de creación de empresas competitivas, sectores emergentes de futuro y empleo.[3]

a) Importancia decisiva de las Universidades y de la generación de conocimientos especializados.
b) Interacción entre la Universidad y la industria.
c) Emergencia rápida.
d) Importancia de los servicios de partida.
e) Buena respuesta de las autoridades públicas en ciertos casos con sustanciales apoyos a líneas concretas.
f) Importante papel de la planificación.
g) Ventajas relativas de ubicación (mercado de trabajo, servicios, accesibilidad...).
h) Progresivo desarrollo de infraestructuras y servicios especializados de calidad.

La estricta consideración de estos aspectos ya es positiva por sí misma para una institución universitaria. En todo caso son los resultados derivados de estas líneas de actuación los que constituyen el aspecto más importante.

Los modelos y sus implicaciones territoriales

Los objetivos que definen como tal a un parque científico según la IASP pueden resumirse en tres puntos:

1) Establecer fuertes conexiones funcionales con las universidades, centros de investigación y, en general, con las instituciones de educación superior.
2) Incentivar el crecimiento y la creación de industrias basadas en el conocimiento, así como de empresas terciarias especializadas, capaces de generar un alto valor añadido.
3) Fomentar la transferencia de tecnología a las empresas arrendatarias del espacio que conforma el parque.

El congreso celebrado en Estocolmo (24-25 de junio de 1998) sobre parques científicos, organizado por la IASP europea, ha puesto de relieve la necesidad de potenciar el papel de las universidades en los parques tecnológicos y en aquellos otros

3. Koster, K. F., *Massachusetts Institute of Technology* (MIT).

en los que su influencia es secundaria. Dado el interés de algunas de sus conclusiones es conveniente referirnos brevemente a algunas de ellas:

a) Frecuentemente se comete el error de relegar a las universidades a un papel secundario frente a la imagen, el *marketing* del prestigio de su espacio, su configuración estético-urbanística (aparcamientos, oficinas, restaurantes...).

b) Algunos parques tecnológicos, con fuertes apoyos oficiales, han visto notablemente relegado su alcance en materia de innovación y transferencia de tecnología frente a los parques científicos impulsados de forma modesta por universidades.

c) La síntesis ideal estriba en conciliar la apuesta por la imagen de algunos parques tecnológicos con la sólida interrelación en formación, investigación y transferencia de tecnología que caracteriza a la mayor parte de los parques científicos.

d) En el modelo "americano", los parques científicos más vinculados a las universidades, o a empresas con un alto componente de gasto en I+D y recursos propios dedicados a estos fines, son los que lideran el éxito en la creación de nuevas empresas, innovación en general y una muy elevada creación de empleos cualificados.

e) En el modelo "europeo" (salvo en el Reino Unido), en muchas iniciativas y proyectos de parques tecnológicos se observa una cierta lejanía física y funcional respecto de las universidades. Así, en el mejor de los casos, se han convertido en modernos polígonos industriales, o empresariales, con una esmerada imagen, o incluso, con algunos componentes que los elevarían a la categoría de "polígonos ilustrados". En ellos, tras agotarse las previsiones del suelo, se olvida la principal razón de su constitución: potenciar la innovación y la transferencia de tecnología.

f) Se observa una cierta confusión entre las motivaciones que caracterizan a las empresas que recurren a un parque tecnológico o científico. Se da la circunstancia de que casi una tercera parte, el 31% de las empresas europeas de nueva creación acude a instalarse a un parque científico. Sin embargo, sólo un 8% lo hace como resultado de proyectos concretos o de desarrollos de relaciones con universidades. Esto es, se pone de manifiesto cómo las motivaciones de imagen predominan de hecho sobre la percepción de las ventajas reales que concurren en un parque científico. Tal circunstancia se agrava en los países del sur de Europa, en los que sólo un 13% de las empresas percibe ventajosa su relación con una universidad, cuado entre los países del norte, el 40% de las empresas reconoce positiva una relación potencial con la universidad.

g) De todo ello se concluye que todavía existe un gran desconocimiento por parte de las empresas de lo que les puede aportar la universidad. Por otra parte, la relación universidad-empresa no siempre está convenientemente considerada y reconocida en los círculos académicos. Sin embargo, iniciativas y proyectos por parte de las universidades en esa dirección suelen ser muy bien aceptadas por los gobiernos y autoridades locales, dado su alto interés en la plasmación práctica de políticas de desarrollo.

h) Un elemento decisivo en la progresiva concienciación de las empresas es la incorporación de titulados universitarios en sus cuadros. Sin embargo su labor queda muy mermada si los titulados pierden los necesarios vínculos con las fuentes de conocimiento y su desarrollo.

i) En relación con esos titulados se impone, poco a poco en muchas universidades, una "formación a medida de la empresa", ya que el conocimiento de las necesidades empresariales permite a los centros de diseño curricular de las universidades orientar a sus futuros titulados en ese sentido.

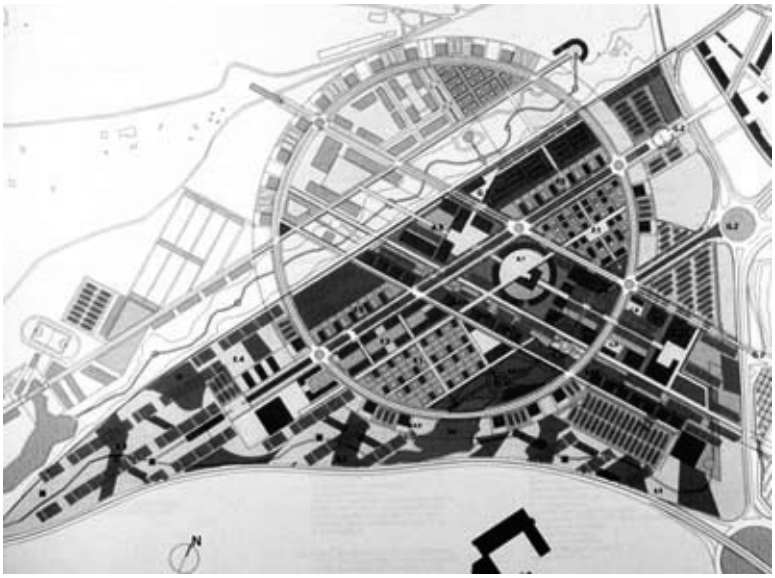
j) Parece importante una gestión basada en órganos (fundaciones, asociaciones...) sin ánimo de lucro, que defiendan los intereses y objetivos generales que concurren en un parque científico.

Los parque científicos españoles que se han orientado más como parques tecnológicos, tienen muy pocos proyectos en los que participa activamente el sistema universitario español. La mayoría de las actividades son de tipo puramente comercial o empresarial. Incluso, en el Parque Tecnológico del Vallès (Cataluña), con empresas que facturan 55.000 millones de pesetas al año y generan unos 1.800 empleos, los proyectos llevados a cabo en colaboración con la universidad aunque relevantes son todavía escasos. De esa manera, no se cumplen las tres características esenciales que concurren en el concepto de un parque científico: fuertes conexiones con los centros de investigación universitarios, crecimiento industrial basado en el conocimiento y transferencia de tecnología. En algunos de ellos se reclama una presencia universitaria más activa, como en el Parque Tecnológico de Andalucía, de Málaga. Por otro lado, esa situación explica que, pese al relativo éxito de convocatoria de los parques en Cataluña, la Universitat de Barcelona esté planteando el parque científico de Barcelona bajo la concepción apuntada, que responda a las necesidades de innovación y dinámica de transferencia de tecnología del tejido productivo.

El diseño urbanístico del parque científico y su vocación como referencia metropolitana

En nuestros días, las actuaciones urbanísticas periféricas cobran razón de ser al supeditar su ubicación descentralizada con una estrategia de mejora de los bordes urbanos. La descentralización obliga a trazar políticas de planeamiento que mejoren, integren y refuercen el aspecto ciudadano de esos ámbitos suburbanos. Incluso que actúen como elementos referenciales de carácter metropolitano o subregional, en cuyo seno las posibilidades para el universitario trasciendan y se hagan extensivas para el ciudadano, que puede visitar, recrearse, disfrutar de las infraestructuras, equipos y servicios gestados en la Universidad. Resulta fundamental insertar las actuaciones en unas directrices globales que definan un modelo territorial deseable, si bien con la suficiente flexibilidad para acomodar las diversas actuaciones a las coyunturas. Unas infraestructuras como las que desarrolla la Universidad de Alicante son claves para la definición del modelo territorial al que debe caminar el área metropolitana de Alicante. Sus implicaciones van

más allá del sistema urbano y alcanzan decisivamente al desarrollo del territorio, a su potenciación funcional y, en última instancia, a la calidad de vida.

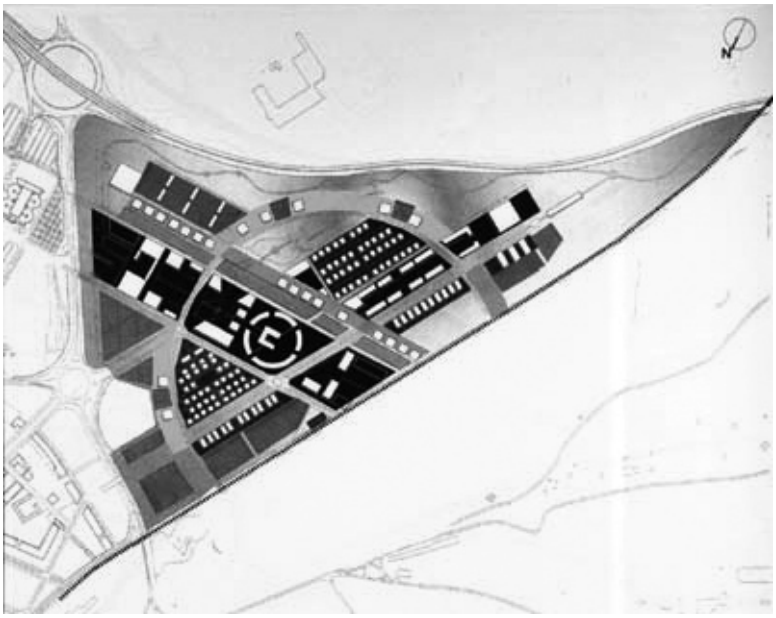


Plano general del Parque Científico de la Universidad de Alicante, MEDPARK.

Esa vocación obliga a una ardua reflexión sobre el modelo urbanístico empleado. Es preciso partir de una idea concreta y dotar los mecanismos oportunos para que pueda crecer y desarrollarse conforme con los parámetros definidos. La Universidad de Alicante y el MEDPARK participan de esas ideas de integración. Ambos elementos territoriales surgen, además, como proyecto de conjunto plástico, con un cuidado parque edilicio, flanqueado de jardines ajustados a los parámetros ecológicos del entorno, donde se levantan señeras composiciones escultóricas, que están concretando la aportación de esta *Ciudad del Saber* al acervo patrimonial del contexto urbano en el que se inserta, con un evidente impacto favorable en la cualificación del ámbito suburbano que ocupa. Además, los proyectos del *Parque Científico* y de la *Villa Universitaria* concretan la definitiva conurbación, y la simbiosis con el tejido empresarial en el complejo sistema industrial alicantino. Urbanísticamente, su ensamblaje con los demás componentes del sistema urbano, ha de convertirlo en hito emblemático en el vasto ámbito metropolitano de Alicante, potenciando la centralidad funcional de la capital provincial.

Se trata de aprovechar el crecimiento potencial de las infraestructuras y equipamientos pendientes de la Universidad de Alicante (edificios docentes y de investigación), para potenciar la configuración física del MEDPARK. Las guías de diseño elaboradas anticipan la imagen final de un desarrollo que, en muchos casos, es lento. Constituyen, no obstante, un material de un enorme valor creativo y de diseño para una

arquitectura sujeta a un espacio atractivo, concebido globalmente para propiciar una funcionalidad sólida y coherente entre las partes que lo integran —investigación, formación, empresas y servicios.



Esquema básico de la ordenación del Parque Científico MEDPARK.

La ejecución del proyecto exige una planificación muy a largo plazo. Su ejecución depende de muchos factores: ciclos económicos y de inversión, apoyos oficiales a la transferencia de tecnología y la investigación, receptividad de las empresas, planes de desarrollo tecnológico de las empresas, necesidades de competitividad de las empresas, grado de concienciación de estas sobre la conexión entre competitividad y desarrollo tecnológico.

De todo lo dicho, cabe deducir que un parque científico para un área económica como la de la provincia de Alicante puede saturar la superficie prevista, un millón y medio de metros cuadrados, en un plazo mínimo de ocho o en uno máximo de treinta años. Si se cubre en el primer pronóstico, será un buen indicador de la salud de nuestro tejido productivo y de la dinámica de las empresas que lo conforman. Si se cumpliese en el segundo plazo, sería evidencia clara de que el sistema económico alicantino camina a remolque de otros territorios. Más grave sería no poseer ningún instrumento económico de estas características, supondría tanto como darle las espaldas a los factores que explican el progreso.

Modelo universitario y modelo territorial

Sistema universitario catalán y territorio

Esteve Oroval
Universitat de Barcelona

El sistema universitario catalán ha experimentado un importante proceso de crecimiento y desarrollo territorial durante la última década, periodo de tiempo en el que el número de universidades públicas ha aumentado de tres a ocho. Como consecuencia de esta expansión se ha modificado el mapa territorial de los centros universitarios en Cataluña, con un impacto desigual sobre las diferentes áreas de población.

Esta vinculación entre sistema universitario y territorio será el eje central de esta ponencia. Nuestro objetivo principal consiste en la defensa de la programación universitaria como instrumento para la consecución de un modelo de organización territorial basado en la especialización y en la cooperación.

El trabajo se divide en cuatro apartados. En el primero presentamos un breve análisis sobre las diferentes tendencias de organización territorial presentes en Europa, su concreción en el caso catalán y las externalidades positivas que se deriven del territorio.

En el segundo apartado realizamos un diagnóstico crítico sobre el proceso de extensión del sistema universitario catalán. El modelo hasta ahora dominante ha tenido como características distintivas la competitividad y la confrontación de intereses locales, hecho que ha generado múltiples desventajas.

El tercer apartado contrapone al modelo anterior otro modelo de especialización y cooperación, en el que las diferentes universidades definen su propio perfil de especialización dentro de una dinámica general de cooperación de todo el conjunto.

En el cuarto apartado se reivindica la programación universitaria como el instrumento básico para la transformación del modelo de organización universitaria en Cataluña. Se indican los objetivos intermedios que tienen que permitir avanzar hacia este cambio, destacando la gran importancia de la colaboración entre las universidades, el conjunto del sector público y el sector productivo privado.

A modo de conclusiones presentamos los posibles modelos de implantación territorial de las universidades, poniendo especial énfasis en las propuestas que defienden un sistema universitario integrado. Por último, se hace una breve referencia a la situación española, caracterizada por la existencia de Comunidades Autónomas que pueden ser el principal elemento territorial donde desarrollar la filosofía de un sistema universitario integrado. Se realizan algunas propuestas de coordinación entre

C. Bellet y J. Ganau, eds., *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos,* Lleida, Milenio, 2006.

los sistemas autonómicos y se indican cuáles pueden ser los principales objetivos a cumplir en los diferentes niveles de competencia.

Tendencias de organización territorial y externalidades positivas vinculadas al territorio

Dentro de este primer apartado repasaremos, en primer lugar, cuáles son las principales tendencias de organización territorial existentes actualmente en Europa, y cuál es su concreción en el caso de Cataluña. Después mencionaremos el conjunto de externalidades positivas vinculadas al territorio.

Principales tendencias de la organización territorial en Europa

En el conjunto de países europeos puede observarse un papel cada vez más importante de las grandes ciudades a partir de mediados de los años ochenta. Según expertos como Camagni (1998), el modelo de organización territorial predominante en Europa consiste en una dispersión creciente alrededor de estas grandes ciudades y las áreas metropolitanas.

Otro tipo de organización territorial mencionado por Camagni es el modelo de redes regionales de pequeñas y medianas ciudades: "Se trata de un modelo que no es jerárquico, a menudo basado en 'vocaciones' específicas de los centros particulares y basado también en intensas interacciones complementarias y sinérgicas" (Camagni, 1998: 37).

Ambos modelos comparten algunas características y pueden tener carácter complementario dentro un mismo territorio, como se verá a continuación en el caso de Cataluña.

La red urbana en Cataluña

Cataluña es un territorio muy urbanizado, donde los procesos de dispersión antes referidos se han dado alrededor de la ciudad de Barcelona. De todas maneras, en Cataluña podemos hablar de la existencia de una red de ciudades con un tamaño mediano y con una actividad económica muy importante. Por lo tanto, se combinan elementos de los dos modelos mencionados en el epígrafe anterior. En palabras de Joan Trullén (1998):[1]

> "Cataluña en la perspectiva del siglo XXI está constituida por una red de ciudades bastante completas (no de barrios) vertebrada alrededor de una gran región urbana que es la Región Metropolitana de Barcelona y en la cual el municipio de Barcelona tiene un papel fundamental para la integración dentro del peldaño decisivo del sistema de ciudades de Europa, pero en la que un conjunto de un centenar largo de ciudades han de tener un papel protagonista" (Trullén, 1998: 54).

1. El estudio completo se puede encontrar en Trullén, J. (1998): "La Catalunya-ciutats". *Revista Econòmica de Catalunya*, núm. 36, pp. 51-56.

El concepto clave a tener en cuenta, según el criterio coincidente de Camagni y de Trullén, es el de red de ciudades o red urbana:

> "La red de ciudades opera sobre la idea de concertar equipamientos y servicios, coordinar actividades y potenciar las ventajas comparativas de cada ciudad, de tal manera que en vez de competir entre ellas por la obtención de servicios forzando una oferta muy homogénea y poco especializada (la extensión de las enseñanzas universitarias estos últimos años es un ejemplo), traten de coordinarse buscando economías de escala en la provisión de servicios e intensificando las economías de localización en aquellas actividades en las cuales están especializadas" (Trullén, 1998: 53).

La lógica de la cooperación entre ciudades es capital para aprovechar el conjunto de ventajas que ofrece la organización territorial en forma de red de ciudades.

Externalidades positivas vinculadas al territorio

Estas externalidades reciben el nombre genérico de economías de aglomeración y normalmente se dividen en dos grandes tipos: las economías de urbanización y las economías de localización, que han sido estudiadas por varios autores. Nosotros nos basamos en la síntesis realizada por Trullén, que recoge aportaciones de Jacobs, Becattini y Porter.

Las economías de urbanización hacen referencia a las externalidades vinculadas a la ciudad, e inciden sobre todos los agentes que intervienen en el territorio:

> "(...) incluyen todo el conjunto de ventajas derivadas del hecho de vivir y operar en ciudades, como pueden ser la existencia de grandes equipamientos indivisibles (aeropuertos, puertos, universidades, grandes centros de asistencia sanitaria, etc.) o de grandes concentraciones de demanda (una concentración de más de cuatro millones de habitantes permite incrementar la especialización productiva hasta unos límites no alcanzables en entornos mucho menores)" (Trullén, 1998: 52).

Las economías de localización se relacionan con determinadas actividades productivas, y explican parte del desarrollo industrial de ciertas áreas, afectando a los denominados "distritos industriales". En el caso de Cataluña, por ejemplo:

> "(...) en ciudades como Mataró, Sabadell o Terrassa, aparecen ventajas en la localización de actividades textiles (hay tradición industrial, atmósfera industrial, mano de obra especializada, etc.)" (ídem).

Tal y como adelantábamos en el epígrafe anterior, Cataluña disfruta de los dos tipos de externalidades:

> "(...) Cataluña presenta una red urbana que, por una parte, dispone de una gran región metropolitana que permite generar importantes economías de urbanización, y, por otra, presenta un riquísimo conjunto de ciudades relativamente especializadas en pocos sectores productivos y en los cuales se generan importantes economías de localización" (ídem).

En los siguientes apartados analizaremos la relación entre los modelos de organización territorial presentes en Cataluña, las externalidades que de ellos se derivan y la programación universitaria más adecuada para aprovecharlas.

Análisis crítico de la expansión universitaria en Cataluña

Antes de presentar los objetivos concretos que debe desarrollar la programación universitaria, teniendo en cuenta las características territoriales y las externalidades mencionadas dentro del apartado anterior, creemos que es importante realizar un diagnóstico sobre el proceso de expansión del sistema universitario catalán hasta nuestros días.

La Generalitat de Catalunya asume el traspaso de competencias en materia universitaria el año 1985, cuando sólo existen tres universidades en nuestro país: Universitat de Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona y Universitat Politècnica de Catalunya. En el curso 1990-1991 empieza a funcionar la Universitat Pompeu Fabra. Dos años más tarde inician su actividad independiente la Universitat de Lleida, la Universitat de Girona y la Universitat Rovira i Virgili (Tarragona), a partir de recursos humanos y materiales procedentes de las tres universidades barcelonesas. En el curso 1995-1996 se inaugura la Universitat Oberta de Catalunya. A estas ocho universidades públicas hace falta añadir tres universidades privadas creadas a lo largo de los años noventa: la Universitat Ramon Llull, la Universitat de Vic y la Universitat Internacional de Catalunya.

Por lo tanto, el crecimiento del número de universidades catalanas ha sido considerable, pasando de tres a once en sólo una década. Sin embargo, este proceso de extensión ha sufrido algunas carencias importantes y no ha logrado algunos de los objetivos establecidos a finales de los años ochenta.

En algunos estudios (Oroval y Calero, 1993) se considera el modelo seguido por el gobierno de la Generalitat de Catalunya bajo la definición de "competitivo y de confrontación de intereses". Concretamente, el proyecto de creación de la cuarta universidad catalana tenía la contribución a un mayor equilibrio territorial entre sus objetivos capitales. En cambio, la plasmación práctica de este proyecto en la Universitat Pompeu Fabra otorga prioridad a otros intereses, por una parte, de tipo urbanístico, y por otra, de constitución de un modelo de universidad centrado en garantizar una mayor calidad en lugar de contribuir a superar el problema de la masificación.[2]

La inexistencia de unos criterios de financiación transparentes y bien definidos es una de las causas principales que explican la preponderancia de este modelo, puesto que fuerza a las universidades a competir para conseguir unos recursos públicos cada vez más escasos.

---

2. El análisis más detallado se encuentra en Oroval, E.; Calero, J. (1993): "Financiación de la Expansión Universitaria Catalana en los últimos años". *Revista de Estudios Regionales*, mayo-agosto de 1993, núm. 36, pp. 73-121.

Este modelo competitivo, en ausencia de una programación universitaria global y de unos criterios de financiación claros, genera una serie de efectos negativos sobre el conjunto del sistema universitario. A continuación enumeramos algunos de los más significativos:

— Diferencias notables en cuanto a las características básicas distintivas de cada universidad. La dinámica de confrontación de intereses hace que algunas instituciones tengan como objetivo fundamental la cantidad, mientras que otros se centran en la calidad. Esto genera importantes desigualdades dentro del sistema.

— Proliferación excesiva de titulaciones, debido a la ausencia de una programación coordinada de los diferentes tipos de estudios. La lógica de la competitividad favorece la aparición de este problema, en el que la oferta de enseñanzas acaba generando una demanda que no siempre obedece a las preferencias de los y las estudiantes.

— El deterioro del carácter social y cultural de la universidad. La competitividad y la existencia de los intereses individuales, no equilibrados con una programación que tenga en cuenta las necesidades sociales, pueden afectar a una de las funciones básicas de la universidad, consistente en extender el conocimiento, la investigación y la cultura al conjunto de la sociedad.

Por lo tanto, aunque una cierta competencia entre universidades puede generar algunos efectos positivos, la competitividad sin una programación sistémica deriva en la serie de problemas que hemos mencionado. Además, no permite afrontar objetivos como el equilibrio territorial, social, ecológico y financiero, o la necesaria coordinación de los estudios dentro del territorio.

Hacia un modelo de especialización y cooperación universitarias

Ante este modelo que hemos calificado como competitivo y de confrontación de intereses, contraponemos otro que definimos como modelo de especialización y cooperación. En este apartado presentamos las características distintivas básicas de este modelo, y en el apartado cuarto enumeraremos los objetivos intermedios que debe cumplir la programación universitaria para hacerlo posible.

Este modelo pone el acento en el hecho de que cada universidad pueda definir su propia especialización, en coherencia con la cooperación entre las universidades, el sector público y el sector productivo, propiciando mecanismos de coordinación y de conjunción de intereses que puedan beneficiar al sistema en su conjunto.

La especialización de las universidades permite explotar mejor las ventajas comparativas y las externalidades de todo tipo que se derivan de su localización territorial. Cada universidad debe potenciar sus puntos fuertes, de forma que pueda aumentar la eficiencia y la calidad de todo el sistema. Esta especialización es una buena manera de evitar la proliferación de titulaciones que caracteriza el actual sistema universitario catalán.

La especialización no tiene que entrar en contradicción con el carácter más humanístico y generalista de la universidad, es decir, determinadas enseñanzas con demanda distribuida de manera más o menos homogénea por todo el territorio pueden ser ofrecidas con unas características comunes por parte de todas las universidades. Pero otros tipos de estudios pueden concentrar la demanda en áreas concretas, definiendo así el perfil de especialización propio de cada universidad. Por lo tanto, es necesario plantear un buen equilibrio entre especialización y generalidad, aspecto en el cual la programación universitaria debe desempeñar un papel capital.

En lo que se refiere a la cooperación, es un principio especialmente válido cuando hablamos de las universidades, dado el cariz público del servicio que ofrecen. La cooperación permite una mejor difusión del conocimiento y de la investigación, y no sólo es positiva desde el punto de vista social, sino que favorece una mayor eficiencia y calidad del sistema universitario catalán.

La necesidad de coordinación de los diferentes tipos de estudios en el territorio de Cataluña es cada vez más evidente, debido al crecimiento constante del sistema universitario. Por ejemplo, tendría que evitarse un *sobredimensionamiento* de algunas enseñanzas de primer ciclo, como es el caso de empresariales, que genera una demanda posterior de segundo ciclo en administración y dirección de empresas que muchas veces no puede ser cubierta por el sistema.

Por lo tanto, la especialización y la cooperación ofrecen aspectos positivos desde una vertiente social, de eficiencia económica y de calidad de la docencia y la investigación, frente a las numerosas desventajas del actual modelo competitivo y de confrontación de intereses.

Objetivos intermedios de la programación universitaria

La programación universitaria define la organización de las universidades en el territorio, e incluye una serie de aspectos que van desde su financiación hasta su cooperación con el sector público y el sector productivo. La programación universitaria es el instrumento fundamental para la superación del actual modelo de extensión universitaria y su transformación hacia un modelo sustentado en la especialización y la cooperación.

En este apartado presentamos cuáles deberán ser los objetivos intermedios de una programación universitaria que permita el mencionado objetivo final:

— Aprovechar las externalidades territoriales que se derivan de la organización territorial en Cataluña.
— Definir unos criterios de financiación claros.
— Lograr el equilibrio territorial, social y ecológico.
— Favorecer las relaciones de cooperación entre las universidades, el sector público y el sector productivo.

Aprovechamiento de las externalidades territoriales

En el primer apartado hemos visto que el modelo de organización territorial en Cataluña está caracterizado por una red de ciudades con una actividad económica bastante significativa, con un área especialmente importante como es la Región Metropolitana de Barcelona. Por lo tanto, Cataluña puede beneficiarse de los dos tipos de externalidades que se han definido, tanto las de urbanización (sobre todo alrededor de Barcelona) como las de localización (alrededor de ciudades medianas con un fuerte desarrollo industrial).

Los centros universitarios existentes en la ciudad de Barcelona forman parte de los grandes equipamientos indivisibles que distinguen las economías de urbanización. La demanda de estudios universitarios se concentra fundamentalmente alrededor de esta ciudad, y las mejoras en el transporte y las comunicaciones permiten un ahorro de costes, especialmente en las facultades y escuelas sitas en el centro de Barcelona.

Por otra parte, las universidades catalanas también pueden aprovechar las economías de localización existentes en diferentes distritos industriales, como es el caso de algunas enseñanzas de la Universitat Autònoma de Barcelona alrededor de Sabadell y Terrassa, o de Ingeniería Química en la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, o de Ingeniería Agrónoma en la Universitat de Lleida.

La definición de Cataluña como red de ciudades permite una programación universitaria que estimule la cooperación de las mismas. En este sentido, la coordinación de varias ciudades puede generar economías de escala en la provisión de enseñanzas con un cariz más especializado, aprovechando las ventajas comparativas del área en cuestión. Nuevamente podemos encontrar ejemplos en zonas con una actividad económica importante, como el Vallès o el eje Tarragona-Reus.

Pero la programación universitaria tiene objetivos que van más allá de potenciar estas externalidades, como veremos en los dos próximos epígrafes. Por lo tanto, la clave consiste en lograr una programación universitaria que, teniendo en cuenta otros criterios de política universitaria, aproveche al máximo las externalidades derivadas de las diferentes formas de organización territorial que existen en Cataluña.

Criterios de financiación

Como ya se ha dicho anteriormente, en Cataluña no existe una ley de financiación de la enseñanza superior[3] que especifique una distribución de las transferencias entre las universidades públicas, mediante criterios objetivos conocidos con la suficiente antelación. Ahora mismo, las universidades públicas catalanas compiten por obtener unas asignaciones que muchas veces dependen de negociaciones bilaterales entre equipos rectorales y el Comissionat d'Universitats i Recerca.

3. En otras Comunidades Autónomas, como es el caso de Valencia, sí que existen unos criterios de financiación definidos desde el sector público.

La elaboración de la mencionada ley es una necesidad que el sistema universitario catalán arrastra desde hace tiempo. Desde el punto de vista de la gestión presupuestaria, la existencia de unas normas claras permitiría a las universidades prever con antelación los recursos que podrían obtener, con un margen de error que dependería en gran medida de la actuación de la propia universidad.

Los criterios de financiación que se definan pueden ser coherentes con el modelo de especialización y cooperación que se ha propuesto. Por una parte, se puede fomentar la eficiencia de cada universidad, a través de la implantación de unos indicadores de calidad de los que dependa en buena medida la cantidad de recursos a obtener. Esto puede incentivar la definición del perfil de especialización más adecuado.

Por otra parte, la financiación de la universidad debe potenciar la cooperación entre las diferentes instituciones. En el terreno de la investigación, por ejemplo, se pueden potenciar los trabajos multidisciplinares e interuniversitarios, donde se aprovechen los conocimientos acumulados por diferentes equipos y se extiendan los resultados positivos al conjunto del sistema universitario y a la sociedad.

Por lo tanto, la especificación de unos criterios claros de financiación universitaria contribuye a mejorar tanto la eficiencia de cada universidad como la cooperación y los resultados de todo el conjunto. La programación universitaria debe tener en consideración este aspecto fundamental, que incide sobre la asignación de las transferencias corrientes y también sobre la firma de las diferentes contratas-programa entre la administración y cada institución de enseñanza superior.

Equilibrio territorial, social y ecológico

La programación universitaria debe tener en consideración todos los aspectos relacionados con el territorio. En este sentido, no se trata solamente de aprovechar las externalidades positivas derivadas de las actividades sociales y económicas que tienen lugar en determinados puntos de Cataluña. La enseñanza universitaria debe cubrir de manera equilibrada la demanda de estudios existente en todo el territorio, incluyendo algunas zonas con un menor desarrollo económico y social. La explotación de las ventajas que ofrecen ciertos emplazamientos debe combinarse con el objetivo de garantizar una dispersión territorial justa y equitativa, que además puede contribuir a la mejora del equilibrio territorial de Cataluña.

En segundo lugar, la programación universitaria tiene que favorecer un mayor equilibrio social dentro del territorio. Esta finalidad está relacionada con la anterior, puesto que el nivel de diferencias sociales varía en función del área de referencia. Por lo tanto, desde la administración educativa se debe velar por introducir criterios de equidad que posibiliten el acceso a la enseñanza superior en igualdad de condiciones, con independencia del origen social y territorial. La concesión de becas según el nivel de renta y de ayudas para la movilidad son los principales mecanismos que permiten adelantar hacia una mayor equidad social.

Por último, es importante tener en cuenta criterios medioambientales en la definición de la implantación territorial de los centros universitarios. La construcción y/o ampliación de los edificios en determinados lugares geográficos debe realizarse estudiando el impacto sobre el suelo y sobre el medio natural. Las instalaciones universitarias pueden aprovechar fuentes de energía renovables y fomentar la reducción, la reutilización y el reciclaje de los residuos.

Cooperación entre las universidades, el sector público y el sector privado

El modelo de especialización y cooperación no sólo implica una coordinación y colaboración entre universidades que definen su perfil de especialización, sino también una cooperación más amplia entre las universidades, el sector público y el sector productivo privado. Dentro del sector público incluimos, además de la administración educativa, el resto de administraciones territoriales y las empresas públicas. La cooperación con el sector privado implica considerar como agentes colaboradores a los representantes del empresariado y de los trabajadores.

Las universidades y la administración educativa, representada por el Comissionat d'Universitats i Recerca, deben cooperar con el objetivo de mejorar la programación universitaria, en aspectos como los siguientes:[4] potenciar la especialización de las universidades, racionalizar la distribución de estudios no originados en la especialización concreta de una universidad, coordinar la investigación y los terceros ciclos, armonizar los procesos de gestión universitaria, fomentar el uso de nuevas tecnologías, lograr una ley de financiación universitaria, etc.

Las universidades también pueden establecer directamente acuerdos de colaboración con empresas privadas, que a veces tienen un cariz puntual o se traducen en importantes ligaduras que forman parte de la estrategia general de la universidad. Estas alianzas estratégicas pueden contribuir incluso a mejorar la situación financiera de la universidad.

Pero la cooperación que ahora queremos destacar es la que se da entre los tres agentes mencionados. En este sentido, es muy importante el concepto de *red*, que implica una colaboración no jerárquica entre un conjunto de universidades, el sector público y el sector productivo. Por lo tanto, va más allá de las relaciones establecidas por una única universidad, y más allá de los acuerdos o alianzas con el sector privado sin la participación del sector público.

Los vínculos que se establecen entre estas tres instituciones pueden expresarse en forma de triángulo, situándose cada una de ellas en uno de los vértices. En este sentido, es de gran importancia definir cuál es la división del trabajo más adecuada, es decir, cuáles son las tareas a desarrollar por cada vértice del triángulo.

4. Enumeración extraída de Oroval, E. y Calero, J. (1993), *op. cit.*

Entendemos que el papel de liderazgo en la creación de redes debe corresponder a las universidades, en función de sus intereses estratégicos y en coherencia con el perfil de especialización escogido. Por lo tanto, el vértice generador de las relaciones debe ser la universidad.

El sector público juega especialmente un papel organizador. Debe ser capaz de crear las mejores condiciones para el buen funcionamiento del sector productivo y de la universidad, debe moderar los conflictos que puedan surgir, evitando los antagonismos entre las partes y generando confianza entre las mismas, a la vez que vela por el carácter público y social de la enseñanza y de la investigación. De esta manera, el sector público puede incentivar el nacimiento y la potenciación de redes de cooperación.

El sector productivo privado puede representar una fuente de financiación y una dinamización de algunas tareas de la universidad, sobre todo en el terreno de la investigación, cuyos frutos pueden extenderse al conjunto de la economía y de la sociedad. Su papel dependerá de los tipos de actividades principales que se desarrollan en el territorio.

En el territorio de Cataluña, la especialización de cada universidad debe considerar aspectos como las externalidades de tipo económico que ya hemos analizado. La programación universitaria, mediante la acción organizadora del sector público y el liderazgo de cada universidad, puede potenciar una especialización compatible con las características propias del sector productivo en cada área geográfica, puede favorecer las relaciones entre universidades y sector productivo, y puede articular los procesos de cooperación en todo el territorio. Por ejemplo, la Universitat de Lleida puede encontrar un perfil de especialización en ingeniería agrónoma, puede colaborar con empresas agrarias y agroindustriales, y puede coordinarse con otras universidades sitas en provincias con un importante peso de la agricultura, como el caso de la Rovira i Virgili de Tarragona.

Conclusiones

En esta ponencia se ha criticado el modelo de extensión universitaria llevado a cabo en Cataluña durante los últimos años, calificado como modelo competitivo y de confrontación de intereses. Ante esta realidad, se ha defendido un nuevo modelo de especialización y cooperación, donde cada universidad pueda definir su perfil de especialización dentro de una lógica de cooperación y de programación coordinada de todo el conjunto.

La programación universitaria es el instrumento capital para adelantar hacia el modelo propuesto, mediante el cumplimiento de cuatro objetivos básicos: el aprovechamiento de las externalidades económicas y sociales derivadas de una organización territorial basada en una red de ciudades muy dinámicas y con el Área Metropolitana de Barcelona como zona de especial importancia; la definición de unos criterios de

financiación objetivos y transparentes que fomenten la cooperación y la eficiencia; el logro de los equilibrios territorial, social y ecológico, y la potenciación de la cooperación entre las universidades, el sector público y el sector productivo, creando redes de colaboración con objetivos de tipo estratégico.

Dentro de estas conclusiones queremos señalar de manera muy breve dos aspectos más relacionados con el tema tratado. Por una parte, haremos referencia a algunas implicaciones y formas de lograr un sistema universitario integrado dentro del territorio de Cataluña. Por otra parte, presentamos algunas características básicas en torno a la relación entre Cataluña y el resto de Comunidades Autónomas de España.

Las diferentes formas de implantación de las universidades dentro de un territorio pueden ir desde el extremo de centros aislados sin demasiada relación entre ellos, hasta la existencia de una sola universidad con varios centros en todo el territorio.[5] La hegemonía del modelo competitivo favorece el primero de los extremos, mientras que un modelo de tipo cooperativo permite aprovechar las potenciales ventajas del segundo.[6] Sin llegar a la fusión legal de todas las universidades catalanas, una mejor programación y coordinación puede contribuir a la consecución de un sistema universitario integrado.

Indicamos a continuación algunos de los elementos que pueden permitir avanzar hacia una mayor integración universitaria: la existencia de unos indicadores de gestión consensuados y homogéneos, la racionalización de la información estadística disponible, la coordinación y tomas de posición conjuntas entre los diferentes consejos sociales, etc. Una mayor profundización en estos aspectos excede los objetivos básicos del presente trabajo. Respecto a la relación entre las universidades catalanas y españolas, es importante tener en cuenta la especial organización de España en Comunidades Autónomas que han asumido o están asumiendo el traspaso de las competencias en materia educativa. Son precisamente las Comunidades Autónomas el principal sujeto territorial en el que desarrollar el modelo de especialización y cooperación, la programación universitaria y los sistemas universitarios integrados. De todas maneras, resulta fundamental una mínima coordinación estatal de todos los sistemas universitarios autonómicos. Pueden definirse unos objetivos básicos a escala estatal, para después bajar el nivel de concreción en cada Comunidad Autónoma. Concretamente, una mayor centralización territorial puede comportar ventajas en

5. Esta segunda posición es defendida por REGUANT, S., "Per un model d'organització universitària a Catalunya: una sola Acadèmia", Barcelona, *Revista de Catalunya*, febrer de 1995. En el aspecto práctico, algunas universidades extranjeras funcionan de esta manera, tal es el caso de la Universidad de California.

6. Según Reguant, se trata de aspectos como la definición de criterios de acceso del profesorado, el ajuste entre la oferta y la demanda de plazas universitarias, las relaciones con universidades de otros territorios, la interlocución con la administración educativa, etc.

temas como la investigación básica, los cursos de tercer ciclo, los criterios de contratación de profesorado, la movilidad de estudiantes y profesores, el ajuste entre la oferta y la demanda, etc. Algunos de estos aspectos coinciden, como se puede ver, con las ventajas derivadas de una mayor integración en el territorio. Por lo tanto, la definición de un correcto equilibrio entre la centralización de algunos aspectos y la especialización en otros, debe permitir el aprovechamiento de todos los elementos favorables que se han definido.

En un mundo cada vez más interdependiente desde un punto de vista científico y tecnológico, la cooperación, la especialización, la programación universitaria y la centralización de algunas actividades dentro de sistemas universitarios integrados y coordinados, son aspectos fundamentales para adelantar hacia una mayor eficiencia, calidad y carácter social de la universidad.

Bibliografía

Camagni, R. (1998): "La ciutat a Europa: globalització, cohesió i desenvolupament sostenible". *Revista Econòmica de Catalunya,* núm. 36, pp. 30-50.

Oroval, E.; Calero, J. (1993): "Financiación de la expansión universitaria catalana en los últimos años". *Revista de Estudios Regionales,* mayo-agosto de 1993, núm. 36, pp. 73-121.

Reguant, S. (1995): "Per un model d'organització universitària a Catalunya: una sola Acadèmia". *Revista de Catalunya*, febrer de 1995, núm. 93, pp. 11-20.

Trullén, J. (1998): "La Catalunya-ciutats". *Revista Econòmica de Catalunya,* núm. 36, pp. 51-56.

Universidades, ciudades y territorio
El caso portugués

Madalena Cunha Matos
Faculdade de Arquitectura
Universidade Técnica de Lisboa

Introducción

Este estudio incide en los espacios universitarios de Portugal y pretende abordar la manera de articulación que se generó entre universidades y ciudades. Empieza por señalar los patrones geográficos esenciales asociados a los grandes ciclos de fundación; analiza y tipifica los procesos de instalación original en las ciudades, propone una lectura de relación entre los espacios universitarios existentes y algunos de los modelos pedagógicos y universitarios internacionales y termina con una reflexión prospectiva.

El territorio portugués pone en evidencia una distribución de la red universitaria en lugares que acusan el peso de la historia, en la cual se destacan los poderosos factores socioeconómicos y políticos. Parece ser menor el impacto de las "ideas de universidad" formuladas por pedagogos e intelectuales. En los últimos 25 años, se multiplicaron y dispersaron las sedes universitarias en el país, la universidad dejó de ser una rara institución que la tradición nos había legado. Hoy Portugal cuenta con catorce universidades públicas.

En la definición de un perfil de este conjunto, se constata una considerable diferencia entre la mayor y la menor de las instituciones con relación al número de alumnos matriculados: la relación es de 10/1. Esta disparidad remite inmediatamente a la antigüedad de las instituciones y a su inserción territorial: las cuatro universidades mayores son simultáneamente las más antiguas; las universidades de dimensión superior a los 10.000 alumnos se concentran en la franja litoral. La disparidad entre universidades a escala nacional se repite en la disparidad entre unidades orgánicas en el interior de las universidades más grandes, tales como facultades e institutos. En términos cuantitativos, algunos establecimientos concurren como universidades enteras, incluso cuando éstas se concentran en una única ciudad.

Ésta es todavía la situación hoy: la dinámica de la situación universitaria muestra un cuadro en reordenamiento permanente.

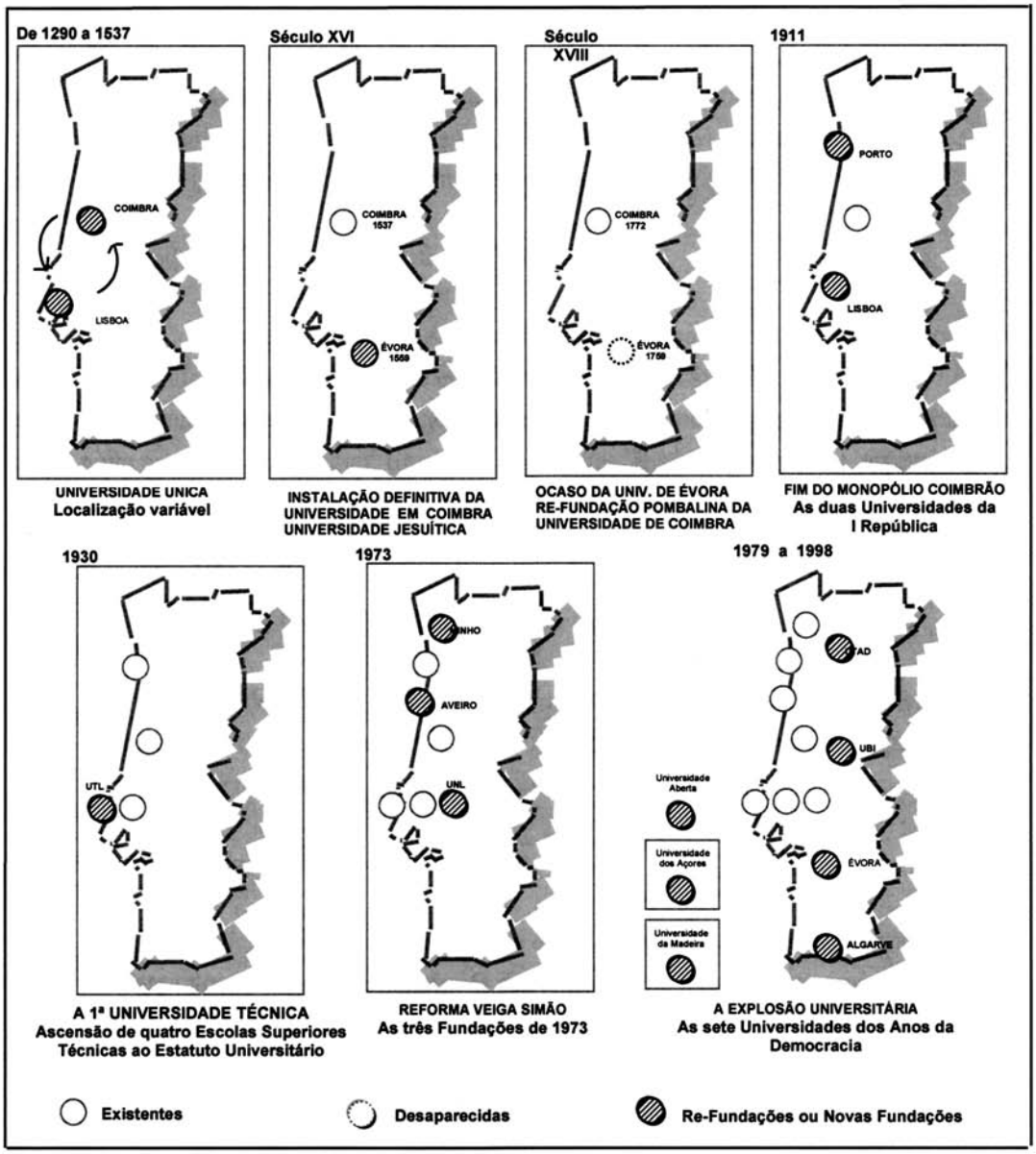
Implantación territorial y tiempos de fundación

Es posible agrupar las universidades y detectar el sentido de su instalación en el ámbito de una relación ciudadana/regional/nacional. Siete tiempos fundamentales

C. Bellet y J. Ganau, eds., *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos,* Lleida, Milenio, 2006.

revelan un sentido de la instalación de las universidades en la geografía del país. Si consideramos el territorio nacional tal como se configuraba hasta la descolonización, un octavo tiempo debe ser incluido: la asunción política de la presencia pluricontinental de la nación portuguesa, que se dio en la red universitaria en el decurso de la década de los sesenta.

FIG. 1. *Territorio y períodos fundamentales de fundación*



A partir de los tiempos de fundación y de las localizaciones, en la figura 1 se aprecia una síntesis de los periodos fundamentales de la instalación universitaria y de su relación con el territorio actual del país.

Así, la distribución espacial de la universidad portuguesa puede ser resumida de acuerdo con la siguiente secuencia:

Primer tiempo: nación y universidad única

La primera universidad portuguesa fue de ámbito nacional,[1] y así se mantuvo por más de 600 años —de 1290 hasta 1911—. Después de las alternancias referidas, en 1537 se opta por una posición céntrica: en la ciudad de Coimbra.

Segundo tiempo: siglo XVI, religión y dualidad universitaria

Con la contrarreforma, se inicia una dualidad marcada por disputas religiosas. La reinstalación de la Universidad de Coimbra por decisión de Juan III[2] está acompañada por una renovación de contenidos y métodos pedagógicos y por una nueva organización colegial. En 1559, los jesuitas[3] se instalan en una universidad propia en Évora. Las dos instituciones coexisten durante dos siglos y hacen gravitar hacia el sur del país el mapa universitario.

Tercer tiempo: Siglo XVIII y reconcentración en Coimbra

Las iniciativas de Pombal reorganizan el mapa. Expulsados los jesuitas, y cerrada la Universidad de Évora en 1759. Poco tiempo después, en 1772, los nuevos estatutos de la Universidad de Coimbra equivalen a una refundación.

Cuarto tiempo: ciudades principales

Apenas en el inicio del siglo XX, la lógica de las ciudades con mayor población ve traducida su fuerza en el sistema universitario. El poder político y económico consiguen con la I República liberarse del poder de monopolio de Coimbra. Simultáneamente, dos ciudades ascienden en 1911 al estatuto universitario: la capital y la segunda ciudad del país. El litoral es privilegiado por primera vez.

Quinto tiempo: refuerzo del estatuto de la capital

Pasados veinte años, el gobierno crea una segunda universidad en la capital, la Universidad Técnica de Lisboa (UTL). Al conjunto de escuelas superiores técnicas, ya existentes en 1930, les ha sido conferido por primera vez un estatuto universitario.

---

1. A iniciativa de la petición al papa en 1288, que estaba en el origen de la primera Universidad portuguesa, tuvo, por la distribución del origen geográfico de los prelados que le fueron asignados, un carácter *nacional*. En los primeros siglos, la financiación de la Universidad tuvo también una escala nacional.

2. El deseo de don João III era que hubiese una Universidad única en el país que pudiera igualarse a las más famosas de la Península (R. de Carvalho, 1986: 238).

3. Después de haber conseguido una presencia preponderante en Coimbra, donde nunca pudieron llegar a dominar la Universidad totalmente (R. de Carvalho, 1986: 318). La iniciativa de la fundación se debe al cardenal D. Henrique, quien solicitó autorización al papa y la obtuvo el 20 de septiembre de 1558.

Sexto tiempo: asunción de una política colonial

En los años sesenta, y en parte como resultado de las guerras de liberación africanas, se crean universidades en las capitales de los dos mayores territorios portugueses en África, Angola y Mozambique. Se inician en 1962 como "Estudios Generales",[4] ligados respectivamente a las universidades de Lisboa, los de Angola, y a la de Coimbra, los de Mozambique. En 1968 los estudios generales adquieren estatuto universitario —son las universidades de Luanda y la de Lourenço Marques—. Este paso corresponde a un propósito de desarrollo aplicado a lo que entonces se concebía como la presencia pluricontinental de la nación portuguesa.

Divergen en su implantación territorial: mientras en Mozambique la institución se instala exclusivamente en el entonces Lourenço Marques, en Angola se reparte por tres ciudades: Luanda, Nova Lisboa y Sá da Bandeira. Sus sedes permanecen, en ambos casos, en las ciudades-capital situadas en la costa oceánica.

Séptimo tiempo: refuerzo del litoral

Pasados más de cincuenta años desde la última implantación universitaria en el Continente, en el periodo marcelista y en vísperas del 25 de abril, el gobierno crea en 1973 tres nuevas universidades, hermanadas por su implantación, en la franja litoral: la Universidad do Minho, la Universidad de Aveiro y la Universidad Nova Lisboa (UNL). Una vez más se refuerza el estatuto de la capital, completando su elenco actual de tres universidades.

Octavo tiempo: regionalización y explosión universitaria

Después del 25 de abril se crean siete nuevas universidades en menos de diez años, cubriendo el interior y los archipiélagos que constituyen las Regiones Autónomas, y proporcionando por primera vez la enseñanza universitaria. Son las Universidades de las Azores, la Universidad de Madeira, la Universidad de Trás-os-Montes y Alto Douro (UTAD), la Universidad da Beira Interior (UBI), la Universidad de Évora, la Universidad del Algarve y la Universidad Abierta.

Resumiendo ahora la periodización en su expresión más condensada, puede sugerirse que la instalación de universidades en Portugal se ha distribuido en el espacio según una secuencia por fases:

1. Nacen de la afirmación nacional;
2. Se consolidan en función de la polarización de la capital, y de otras ciudades importantes;

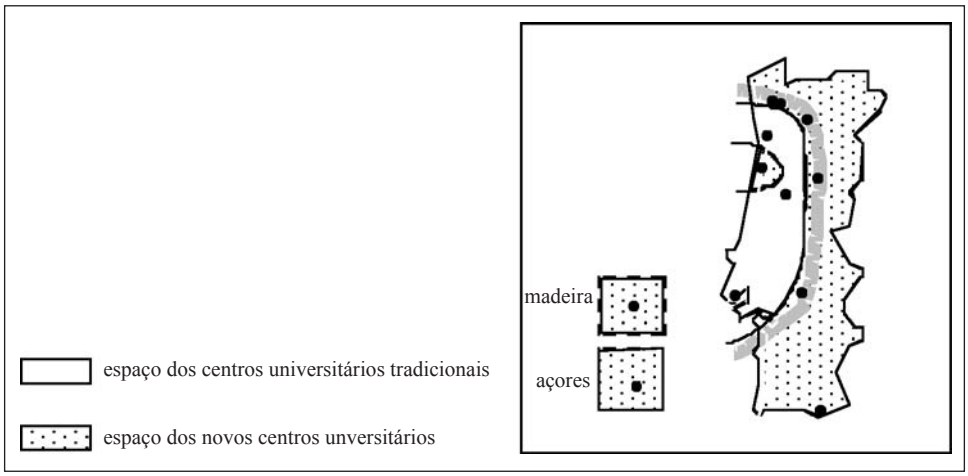
4. En febrero de 1958, Orlando Ribeiro presentó el esquema "Sugestões para o estudo da extensão da Universidade ao Ultramar" al Senado de la Universidade de Lisboa. En 1960, se iniciaban en Luanda y en Lourenço Marques —actual Maputo— los primeros cursos (O. Ribeiro, artículo publicado en el *Diário de Lisboa* de 13 de agosto de 1962, "A Universidade e o Ultramar", reproducido en la recopilación de escritos que el autor publicó con el título *Problemas da Universidade*). El apartado "Universidades de Luanda e de Lourenço Marques" de V. Crespo (1993) incide en el proceso de creación y desarrollo de estas instituciones.

3. Se expanden para una implantación regional.

La lógica metropolitana hace su aparición en paralelo con las fases 2 y 3.

En un cuadro sintético del país, representado en la figura 2, se distinguen la zona de los centros tradicionales y la zona de las nuevas implantaciones.

FIG. 2. *El espacio de los nuevos centros universitarios*



En las dos zonas, se encuentra una correspondencia entre el territorio y la precedencia de las instalaciones universitarias. En el primer grupo están las universidades que en cierto modo salen de su amplio territorio donde están insertas, en el segundo grupo se evidencia una lógica ligazón mucho más nítida con relación a la región envolvente. El vínculo territorial dominante es así de tendencia más nacional y estrictamente ciudadano en el primer grupo y más regional en el segundo.

Se registra también una distribución anular de las ciudades universitarias en el territorio nacional. Exceptuando aquellas que se localizan en el litoral, las ciudades que fueron dotadas de universidades se disponen en un primer anillo, descentrado con relación al eje transversal del país.

Obsérvense los casos límite de las fases propuestas.

La coincidencia temporal que ocurre en el país entre la fundación de un Estudio General y "el término de la construcción de una nueva nación europea" es subrayado por Rómulo de Carvalho.[5] Cuando Portugal se encuentra en la fase de completa definición de sus fronteras, emerge en la mente de algunas individualidades la conciencia de la necesidad de dotar al país de una nueva institución cultural, análoga a ese organismo

5. R. de Carvalho (1986:61).

que se estaba estableciendo en algunos países europeos. Lo que ha llevado de facto a crear una de las más precoces instituciones universitarias de Europa, anticipándose a otras como Pisa, Heildelberg, Leipzig o Lovaina. El refuerzo de la autoridad regia, la centralización política y la seguridad política de las fronteras en Portugal, por una parte, y por otra el robustecimiento de la autoridad de la Iglesia y del perfeccionamiento de su inmensa "máquina"[6] burocrática, han motivado la exigencia de un cuerpo jurídico bien establecido[7] y la concomitante necesidad de una universidad.

El otro extremo de la escala temporal está marcado por el paso hacia la escala metropolitana.

Se observa que existen únicamente dos situaciones que la expresan. Otros casos de implantación precoz de escuelas o instituciones fuera del área del municipio principal de la zona metropolitana no contienen los requisitos necesarios —de enfoque inicial sobre el área metropolitana en la globalidad de dimensión y ámbito del emprendimiento—.

El primer caso es el de la Universidad Nova Lisboa, cuyos estudios iniciales de localización en 1972 apuntan hacia una inserción a escala de la región de Lisboa. Se llega a pensar incluso en designarla como "Universidade do Tejo". En 1974 son sopesadas las alternativas siguientes:

A. Almada-Monte da Caparica (eje Lisboa-Setúbal);

B. Oeiras-Porto Salvo (eje Lisboa-Cascais);

C. Queluz de Baixo-Alfragide (eje Lisboa-Sintra)[8]

Su localización en lo que hoy es el polígono de Ayuda de la UTL fue también valorada. Finalmente se decide su instalación en Monte de Caparica; local que en 1979 se destinaba solamente a la Facultad de Ciencias y Tecnología de la UNL.

El segundo caso es "Taguspark" y busca una semejanza de inserción metropolitana. En 1990, se estudian tres alternativas:

A. En un sitio próximo a Santarém;

B. En el municipio de Sintra;

C. En la zona que rodea los municipios de Cascais, Oeiras y Sintra.

Al año siguiente se decide su instalación en la confluencia de los municipios de Cascais, Oeiras y Sintra. Finalmente se implanta en el municipio de Oeiras.[9]

---

6. J. Mattoso (1997:19).

7. Lo que justifica la preponderancia de los estudios de derecho sobre las otras materias que se impartían. Los salarios de los profesores de las cátedras de esta área eran como mínimo el triple del resto de profesores. Una mayoría de alumnos estudiaban derecho, que en el período inicial del Estudio, igual que el resto de materias, todavía no se había formalizado como Facultad (Almeida Costa, 1997:272).

8. LNEC (1974: anexo).

9. El Parque de Ciência e Tecnologia do Porto, creado en las mismas fechas que el de Lisboa, compartía con este la pretensión de inserción metropolitana —se extiende entre Maia, Feira y Ave; pero no parece prever otras áreas de enseñanza universitaria al nivel de licenciatura.

Entre estos dos extremos temporales, se percibe que el patrón de la instalación de universidades en Portugal se encuentra íntimamente dependiente de la organización política del territorio nacional y las varias etapas en su desarrollo; el modo en como el país se ve políticamente repercute en el tiempo y en el modo de la concesión del privilegio universitario.

Campus y ciudades

Para interrogarse sobre los nexos que el campus establece con la ciudad, hace falta disponer de una base cartográfica común. La figura 3 se centra en las ciudades portuguesas del Continente dotadas de campus universitarios. Se eligió la escala 1:25.000 para registrar en una serie de extractos la posición relativa de los campus en relación con el cuerpo de la ciudad. Se ha utilizado el mapa militar más actualizado existente hasta la fecha, relativo a cada ciudad universitaria, lo que implica naturalmente la no-contemporaneidad entre todos los levantamientos que sirvieron de base a la representación.[10]

Retómese la observación anterior sobre el número de entidades. Cuando se verifica la relación superficie del campus por ciudad, la asimetría es patente entre Lisboa y todas las otras ciudades, en consonancia con idéntica distinción en el peso demográfico —de la población en general o la exclusivamente universitaria—.

Bajo la designación común de campus, se encuentran significativas distinciones en cuanto a la localización, área, densidad, grado de consolidación, antigüedad, usos e imagen. Todos estos factores se relacionan estrechamente con la vinculación de las universidades con las ciudades en los aspectos urbanístico y arquitectónico. De ellos, se analizaron algunos de los más importantes, esenciales para ulteriores desarrollos de investigación sobre la universidad portuguesa. Se consideran, pues, los procesos de instalación de los campus y la relación entre su planeamiento y los municipios.

Procesos de instalación universitaria

Considérese el proceso de instalación. ¿Será él susceptible de ser tipificado y, si es así, cuáles serán los tipos de instalación original de los campus en Portugal? El esbozo de respuesta a estas cuestiones, abajo presentado, implicó los siguientes trabajos:

- Un reconocimiento de la historia de la estructura urbana con que se relacionan los campus.

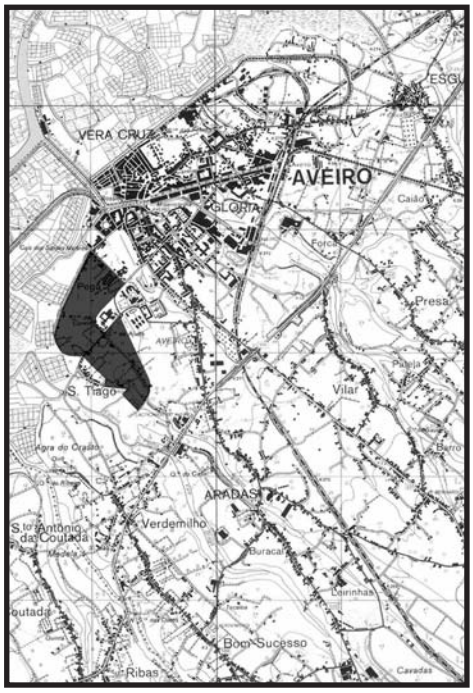
10. Los trabajos de campo para la confección de los mapas fueron realizados entre 1996 —la fecha más reciente— para el caso de Vila Real y Guimarães y 1963 para el de Évora. Las bases relativas a Porto, Aveiro, Covilhã y Faro están poco actualizadas. Todas ellas se realizaron en los años setenta, excepto la de Covilhã, que es de 1968. Esta falta de sincronía es debida al hecho de que no se dispone de bases cartográficas contemporáneas y actualizadas simultáneamente.

FIG. 3. *Ciudades y localización de los campus*

1. Braga

2. Guimarães

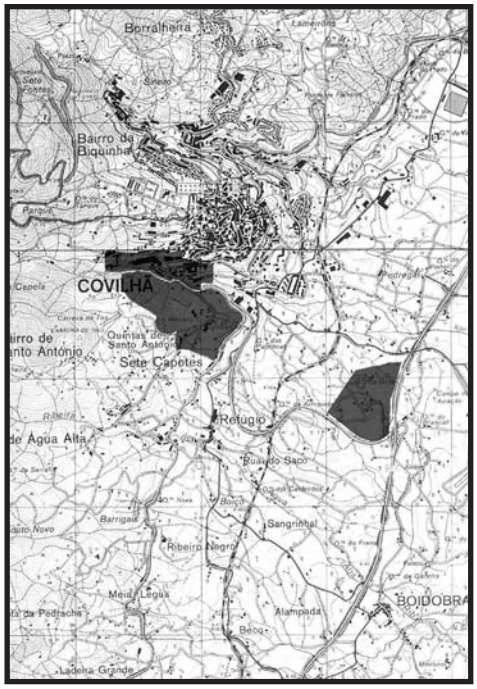
3. Vila Real



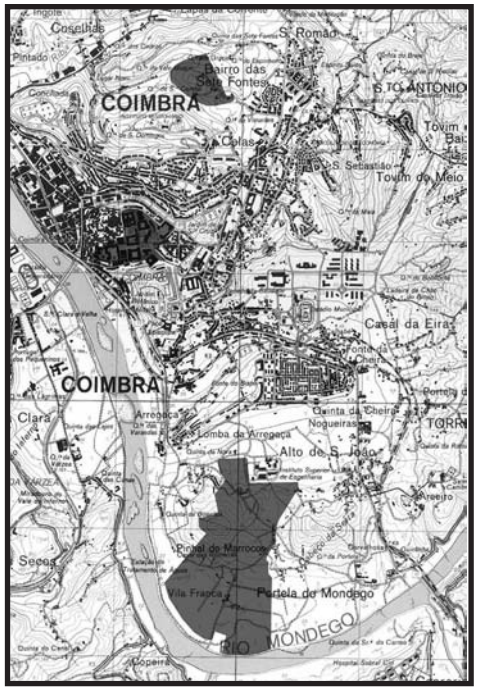
4. Aveiro

5. Pólo III - Porto

6. Pólo II - Porto

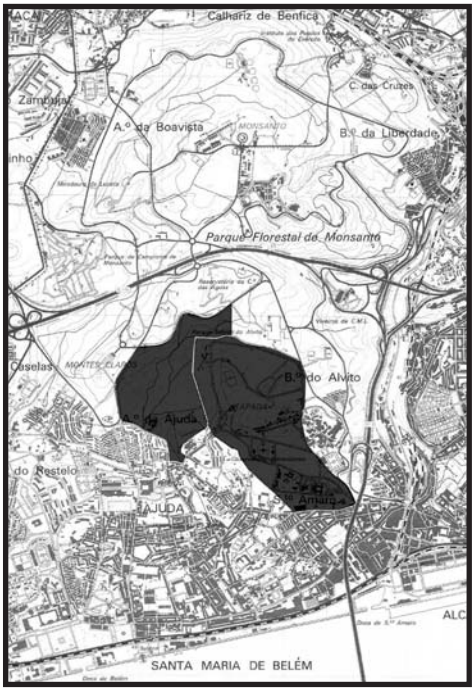


7. Covilhã

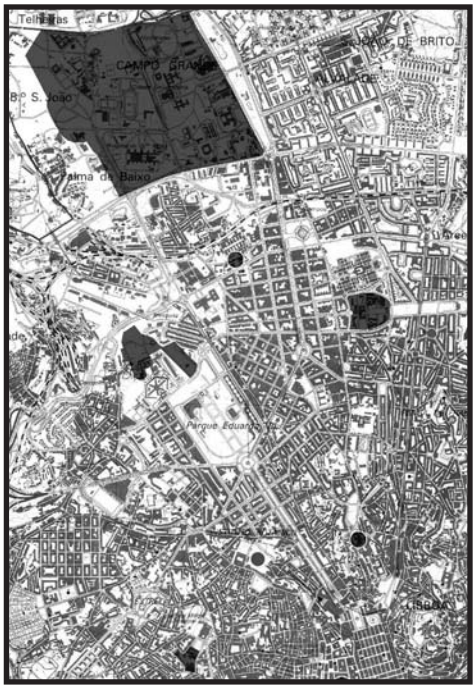


8. Coimbra

9. Taguspark - Oeiras

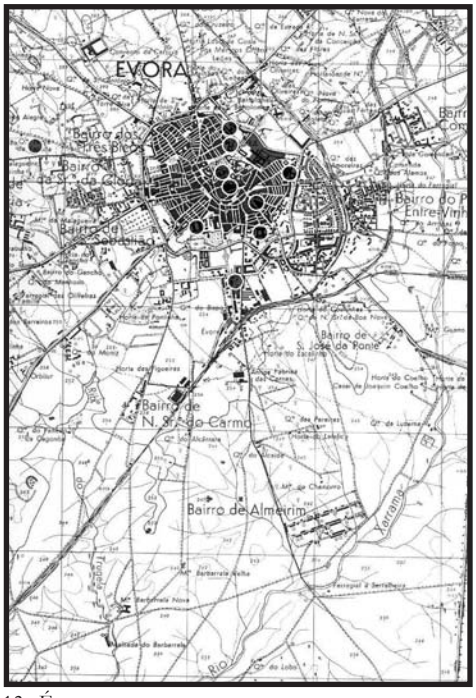


10. Tapada da Ajuda e Pólo da Ajuda - Lisboa



11. Lisboa

12. Monte de Caparica - Almada



13. Évora

14. Faro

- Una indagación de la historia de los propios campus. Una historia general que no existe; en cambio sí que existe una heterogeneidad de trabajos historiográficos, urbanísticos y arquitectónicos, de muy diversa profundidad y relevancia para este trabajo. El universo considerado abarca un intervalo temporal que implica que serán las asignaturas de historia, historia del arte e historia urbana las que se interesarán por algunos periodos, en tanto que la arquitectura y la urbanística se ocuparían de los periodos actuales; sin embargo, los trabajos inventariados relativos a la actualidad son muy escasos. Los de extrema actualidad todavía no han sido estudiados por ninguna área científica —excepto por las disciplinas implícitas en los trabajos en curso del proyecto arquitectónico y urbanístico—. Por eso, fue posible recurrir en algunos casos a las obras publicadas, algunas de carácter científico —especialmente en el caso del polígono I de Coimbra—, así como a las publicaciones de índole diversa originadas en las mismas universidades y a las revistas especializadas de arquitectura. En los restantes casos fue necesario proceder a recoger testimonios de fuentes de primera mano, tales como elementos diseñados y escritos, a ciertas entrevistas a proyectistas y a responsables de instalaciones universitarias.
- Un conocimiento directo de los locales universitarios y de las ciudades, lo cual apenas ocurrió en el caso de las islas; razón por la cual éstas no han sido incluidas en los puntos siguientes.

Tipos de instalación original en las ciudades

En el cuadro 1 y en la figura 4 se encuentran condensados los resultados a los cuales se ha llegado.

La tipificación de los procesos presenta grandes dificultades: ¿a partir de qué dimensión o importancia de una ocupación universitaria previa se puede considerarla el "motor" de la instalación en ese local de un campus? ¿Debe atenerse a los planos o edificado realizados, sólo cuando la institución tiene ya un pleno estatuto universitario?

La casuística caracteriza muchos de los procesos de creación de los campus y la amplitud temporal contemplada en este estudio implica la diversidad de procesos de instalación universitaria, señalada por los diferentes periodos históricos que han ocurrido. No obstante las ambigüedades y los hiatos en el conocimiento de los procesos, se prefirió elaborar una primera aproximación a una tipología que podrá ser corregida y perfeccionada con el desarrollo de las investigaciones.

Para las áreas más antiguas de implantación universitaria, el término campus es una simplificación y en sentido estricto un contrasentido. Únicamente es utilizado por comodidad de distinción con relación a las otras instalaciones de la misma universidad; en esos otros locales la procedencia se refiere a los edificios. La tipificación abajo enunciada continua vigente todavía, cuando se vislumbra la naturaleza del primer motor de la instalación universitaria.

Así, los campus se distinguen entre los adaptados o los instalados de raíz. La adaptación en este contexto significa una instalación originaria en edificios ya existentes, cuya finalidad primitiva fue o no la de destinarse a espacios de enseñanza. Esos edificios han sido en un primer tiempo adaptados y otras veces ampliados; en un segundo tiempo se les han agregado, en un radio relativamente pequeño, otros edificios, nuevos o también adaptados. La instalación de raíz significa una instalación de edificios en terrenos propios de la universidad, especialmente proyectados para ese uso. El haber o no preexistencias edificadas, o haber o no un plano general previo a esas edificaciones, son características menores frente a este largo ordenamiento.

Los campus se distinguen todavía en cuanto a su localización con relación a la estructura urbana de la ciudad: en el "centro de la ciudad o en área urbana consolidada", en la "franja urbana o en área urbana no consolidada" o en el "exterior de la ciudad". Resáltese que esta relación no es exactamente la existente hoy día: se aplica a la época contemporánea de la primera instalación o edificación y fue evaluada caso por caso. Otra cláusula hace referencia al entendimiento de las zonas "dentro de la ciudad", "en la franja de la ciudad" o "en las afueras de la ciudad". Una aproximación enteramente objetiva, como la de la noción legal de aglomerado urbano, fue apartada por la indisponibilidad de datos fiables a ella relativos y por tener una utilización relativamente reciente. Por otra parte, la historia urbana de las ciudades portuguesas no exhibe un desarrollo mínimamente homogéneo. El cambio de concepto de aglomerado urbano y estatuto legal de los perímetros —planificado, aprobado, ratificado— y el hecho de

que el perímetro no siempre corresponde al continuo urbano tal como es percibido, hace improcedente la aplicación de ese criterio en el contexto de este estudio. Así, se optó por una interpretación, necesariamente subjetiva y aproximativa, del área ocupada por el tejido urbano consolidado en la época —que se fundamentó en los datos que se observan en la cartografía y/o en la fotografía aérea, siempre que existan tales documentos, y en otras indicaciones de la historia urbana, tales como textos publicados y testimonios de personajes contemporáneos.

Se observa una correlación previsible entre la adaptación y localización central en la ciudad por un lado y entre la instalación de raíz y la localización en la franja urbana o en el exterior de la ciudad por el otro.

La mayoría de campus hoy existentes son el fruto de una instalación de raíz en terrenos propios, correspondiendo a la antigüedad de la mayoría de las universidades y a las doctrina del espacio universitario contemporáneo de la respectiva instalación. En este grupo se distinguen los posteriores a 1973, año del arranque de la expansión universitaria —los que más se aproximan al concepto canónico de campus—, y los anteriores a aquella fecha, que, por haber sido los primeros en ensayar las fórmulas de campus, se han revestido de un alto significado histórico en la genealogía del espacio universitario portugués, no obstante la diversidad de sus éxitos y fracasos. Se localizan, como fue referido, en la franja urbana o en áreas consolidadas de la ciudad.

Sólo en dos casos hay una instalación de raíz en una zona completamente exterior a la ciudad: en el campus de Monte de Caparica, de la UNL, cuyo plano data de 1977 y cuya obra se inicia al año siguiente; en el caso de la componente adscrita a la UTL, al Instituto Superior Técnico (IST) y al Instituto de Ingeniería de Sistemas y Computadoras (INESC) del Parque de Ciencia y Tecnología de Oeiras, cuyo plano inicial fue fechado en los inicios de los años noventa y cuya obra exclusivamente universitaria —el conjunto del IST— se inició en 1998.

Entre las instalaciones más antiguas no existe ningún caso de edificación de raíz en la fase de implantación inicial.

En estos casos de "adaptación", pueden distinguirse, como en el primer grupo, los anteriores y los posteriores a 1973. De los terrenos asumidos como polígonos o campus por las propias universidades, los polígonos I de Coimbra y de Oporto son aquellos que resultan de una ocupación continua por edificaciones universitarias o para-universitarias, des del siglo XVI al siglo XIX respectivamente.

De los posteriores a 1973, se cuenta con un conjunto de instalaciones, reunidas por el hecho de haber sido escogido un local central o un área consolidada de la ciudad, pero incorporando una diversidad de formas de hacer: desde la mera preferencia por el local, como una substitución paulatina de edificaciones precarias por construcciones de raíz, como en el caso de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas (FCSH-UNL) en la avenida de Berna en Lisboa, pasando por la reutilización de un edificio histórico de gran porte, seguida de una expansión de terrenos como

CUADRO 1. *Tipos de instalación original de los campus*

UNIVERSIDADE	CONCELHO	CAMPUS	no centro urbano, ou em área urbana consolidada: adaptação: ocupação contínua dos locais	no centro urbano, ou em área urbana consolidada: adaptação: instalação em edifícios adaptados aos novos usos, com ampliações de áreas em edifícios e terrenos	no centro urbano, ou em área urbana consolidada: instalação de raiz	na franja urbana, ou em área urbana não consolidada	no exterior da cidade: núcleo edificado reexistente	no exterior da cidade: terreno livre	Observações
			a 1911	entre 1911 e 1973	posterior a 1973	posterior a 1973			
Minho	Braga	Campus de Gualtar				■			
	Guimarães	Campus de Azurém				■			
UTAD	Vila Real	Campus universitário				■			
Porto	Porto	Pólo I (Carmo)	■						
		Pólo II (Aspr ela)				■			à época, fora da área consolidada da cidade
		Pólo III (Campo Alegre)			■				ocupações anteriores, mas instalação de raiz muito mais significativa
Aveiro	Aveiro	Campo de Santiago				■			
UBI	Covilhã	Pólo I			■				
		Pólo II				■			Convento de Sº Antº preexistente, uso não-universitário
		Pólo III				■			ocupação ainda não concretizada, excepto Hospital
Coimbra	Coimbra	Pólo I (Alta)	■						
		Pólo II				■			Instituto Industrial preexistente
		Pólo III				■			
Lisboa	Lisboa	Cidade Universitária				■			à época, fora da área consolidada da cidade; ocupação inicial da F. Farmácia
UTL	Lisboa	Tapada da Ajuda (ISA)				■			à época, fora da área consolidada da cidade
		Arco do Cego (IST)				■			à época, fora da área consolidada da cidade
		Alto da Ajuda				■			
		ISEG		■					expansão de instalações existentes
	Oeiras	Parque de Ciências e Tecnologia						■	
UNL	Almada	Monte da Caparica (FCT)						■	
	Lisboa	Av. de Berna (FSCH)			■				
		Campus de Campolide			■				expansão de instalações existentes e ampliação
Évora	Évora	Pólo I			■				reinstalação
		Pólo da Mitra					■		expansão de instalações existentes e novas construções
Algarve	Faro	Campus da Penha				■			
		Campus de Gambelas				■			

en el caso de Campolide de la misma UNL, hasta situaciones de opción deliberada por un local y una arquitectura, seguido o no de expansión con nuevos edificios vecinos, como en el caso de los polígonos I de Covilhá y de Évora y del Instituto Superior de Economía y Gestión (ISEG-UTL) en Lisboa.

Este conjunto de casos conlleva una nueva tendencia en el espacio universitario en Portugal, donde se ensaya con mayor o menor éxito una nueva articulación entre los condicionantes impuestos por la exigüidad de áreas y por las preexistencias por un lado y las exigencias arquitectónicas y urbanísticas de las instalaciones universitarias modernas por otro. Se podrá sintetizar esta tendencia como "de regreso a la ciudad".

Su fuerza de persuasión se expande: señal de ello es la concienciación por parte de la Universidad de Coimbra en cuanto a la rehabilitación de su espacio central en la ciudad. El haber comenzado por un proceso de proyecto tendiente a la reinstalación de algunas facultades y del acondicionamiento de una parte de la ciudad universitaria,[11] se alargó posteriormente a toda la zona de Alta y a la articulación de esa zona como ciudad envolvente,[12] implicando al Ayuntamiento en una operación que se inicia en el periodo contemporáneo, de recalificación del edificado y de los espacios públicos.

Lo que en estos casos se observa no es ya solo el motor de un proceso, sino una deliberación en la elección de local y una persistencia de actitud. En breve se pondrán alternativas al quehacer con los edificios abandonados de las propias universidades, en los casos en que ellas contemplan la construcción de nuevos edificios en campus periféricos. En el sentido contrario, algunas escuelas con sede en tejidos consolidados de la ciudad se encuentran en fase de expansión y buscan alternativas, entre las cuales puede y debe ser considerada la adquisición de edificios con algún valor patrimonial en la vecindad de las antiguas sedes y su rehabilitación para uso universitario, contribuyendo así las universidades a una política urbana, de necesidad creciente, de recalificación de los tejidos y complejos edificados degradados. La reutilización de las edificaciones universitarias antiguas se coloca como una alternativa y no como una evidencia —véase el caso del polígono I de la Universidad de Oporto—. En el Plano Director de la Ciudad de Oporto de 1962 se llegó a prever la transferencia de la totalidad de los respectivos institutos, facultades y escuelas para el actual Polígono II de la ciudad,[13] incluso en 1979 se previó la transferencia de la Rectoría para el actual polígono III.[14] Una nueva actitud ante el patrimonio edificado podrá unirse al *mainstream* de las políticas del espacio universitario en Portugal.

11. Universidade de Coimbra (1997).
12. G. Byrne (1998).
13. N. T. de Sousa (1995:18).
14. Universidade do Porto, *Roteiro Académico-1979* (1979).

El proceso de instalación inicial en edificios preexistentes tiene en Portugal una larga tradición. El espacio primordial y mítico de la Universidad portuguesa no es otra cosa que la apropiación y transformación de una plaza de armas y de un palacete real, por eso goza de una plusvalía que es su localización impar en la cima de la colina que domina la ciudad. Una referencia deberá ser hecha al polígono de Mitra de la Universidad de Évora, caso singular por ser el único que se instala en un local exterior a la ciudad y simultáneamente resulta de un proceso de "adaptación" tal como fue arriba descrito.

Lo que resalta de estas observaciones es el inicio de una teorización o confrontación clara de doctrinas del espacio universitario, y la asimetría entre instituciones universitarias en la asunción de una política referida a los espacios. Esa asimetría está en parte justificada por la variabilidad del peso de los condicionantes urbanísticos y arquitectónicos. Es muy diferente el caso de una gran universidad instalada en un área metropolitana, presionada por el peso de los números y compitiendo por terrenos valiosos y limitados con otras instituciones, públicas y privadas, con el caso de una universidad recientemente instalada en una ciudad pequeña, donde se convierte en la institución principal —jerarquía esa señalizada, por ejemplo, por ser la principal fuente de empleo en el centro urbano de que se trate—. La disponibilidad de los terrenos juega aquí un factor determinante. Sin embargo, continua siendo válido el arreglo antes indicado sobre la ausencia, o falta de visibilidad, de doctrinas o sistematizaciones sobre su actuación e intenciones, producidas por las universidades consideradas como un todo. En pocas hay una persistencia de designio, lo que se traduce por substanciales alteraciones a propósitos anteriormente anunciados —de funciones, de localizaciones, de intenciones arquitectónicas— y que simultáneamente sea acompañada por una elevación en la calidad del proyecto urbano y de arquitectura. Por otro lado, en ciertas universidades, se detecta un atraso en considerar una política de los espacios a medio y largo plazo, como si el pragmatismo triunfase por encima de las otras consideraciones. La propia dificultad en tipificar los procesos de instalación es consecuencia de ello. Eso no significa no estar ante un esfuerzo considerable de crear condiciones de vida y funcionamiento, de valorizar el momento único de la integración de Portugal en la Comunidad Europea y de la disponibilidad de sus apoyos específicos para la enseñanza. Solo que la presión implicada por los plazos para obtener financiamientos, combinada con la descentralización efectiva que resultó de la Ley de Autonomía Universitaria, dispersó los esfuerzos y las sedes de reflexión, aminorando a escala nacional el interés general de los problemas derivados de una campaña de obras tan grande como la que está en curso.

Obsérvese la distribución de los tipos arriba referidos en el territorio, que se localizan por ciudades, tal como se observa en la figura 4. Se subraya el predominio ya señalado y previsible de campus en franja urbana o en área urbana no consolidada en las universidades más jóvenes; también es previsible la mayor diversidad de tipos en Lisboa comparada con la de las otras ciudades. La diversidad de tipos por ciudades

es el hecho más evidente. La articulación entre tipos es razonablemente específica de ciudad en ciudad, y constituye un factor importante en la definición de la personalidad simultáneamente de la ciudad y de la(s) universidad(es) con sede(s).

En la relación entre el planteamiento del campus y la ciudad el grado de cooperación con el ayuntamiento respectivo presenta una gran variación. Desde la ignorancia mutua, dando origen a alguna conflictividad, como en los pocos casos en que el campus es una entidad completamente definida y cerrada con relación al tejido urbano envolvente, hasta la colaboración muy próxima, llegando, en el caso de Guimaráes, a ser los propios Servicios Técnicos del municipio los encargados de la realización del plano del campus. Si analizamos esta cuestión desde el punto de vista de las políticas municipales, la diversidad de relaciones con la Universidad es todavía mayor.

Con todo, considerados en conjunto, los ayuntamientos se relacionan con las universidades del mismo modo que se relacionan con todos los grandes proyectos de carácter

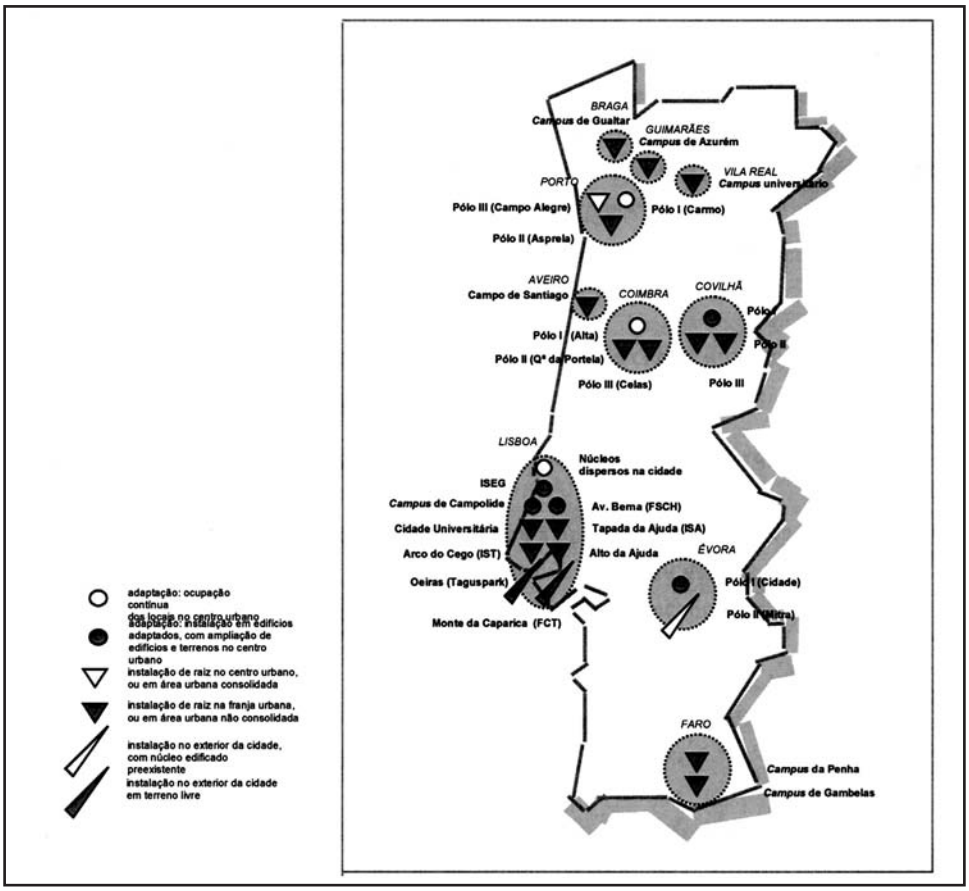


FIG. 4. *Distribución de los tipos de instalación original de los campus, por ciudades*

excepcional: casuísticamente. Las oportunidades para la innovación, implícitas en tal ausencia de normativas y en tales indefiniciones, podrían ser aprovechadas de forma ventajosa por ambas partes —la universidad y el municipio— en beneficio final de la calidad del medio urbano que ambas comparten. Sin embargo, la ausencia de un pensamiento y de una filosofía del espacio universitario que transcienda el *know-how* de cada universidad y las preocupaciones urbanísticas de cada municipio contribuye a reducir la dimensión y el impacto que tales innovaciones podrían asumir en la ciudad portuguesa.

El panorama de la relación entre el planeamiento del campus y la ciudad presenta así en el Portugal contemporáneo, un espectro larguísimo de tipos de articulación.

Espacios universitarios y modelos internacionales

Es posible establecer una correspondencia entre la inserción urbana y la organización de los campus y algunos modelos pedagógicos, universitarios y urbanísticos. La relación abajo enumerada procura dar una panorámica resumida de los tipos encontrados en la situación portuguesa actual.

1. El modelo de las ciudades universitarias europeas de origen medieval se encuentra presente en un único caso: el polígono I en Coimbra.
2. El modelo de las Grandes Écoles y de las facultades napoleónicas ocupando palacetes o manzanas, en la ciudad, surge en las edificaciones para-universitarias construidas en las ciudades de Lisboa y Oporto a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX: la Escuela Politécnica de Lisboa, la Academia Politécnica de Oporto, las Escuelas Medicoquirúrgicas de Lisboa y de Oporto.
3. El modelo de campus americano no se encuentra presente en ningún otro campus en Portugal, excepto por deseo expreso en planos no concretizados o parcialmente concretizados, como en los casos de los planos intermedios de la Ciudad Universitaria de Lisboa y en menor grado en el plano original del polígono II de Oporto. Las características fundamentales de tal modelo —la gran dimensión, la diversidad de usos, la importancia de la función residencial y de las instalaciones deportivas, la implantación en un continuo verde de parque paisajísticamente tratado y la segregación espacial— no surgen sino de forma disociada y puntual; es el caso previsible del "Taguspark", que incorpora el desiderativo de la calidad ambiental y la implantación en el verde paisajísticamente tratado y continuo en sus ordenanzas, pero memoriza la componente residencial en su área universitaria.
4. El modelo de las Nuevas Universidades Inglesas informa de los primeros planos esbozados a partir del arranque de la expansión universitaria: los de la Universidad Nova de Lisboa al principio de los años setenta y los campus de Braga, de Aveiro y de Gambelas en Faro —a finales de los años setenta y en la primera mitad de principios de los años ochenta—. En su componente cuantitativo, de índices y áreas recomendadas por áreas científicas, puede afirmarse que es el modelo dominante de la programación de todas las universidades hasta hoy. En el proceso de adaptación

al modelo pedagógico institucional portugués, fueron retirados o muy reducidos los componentes residenciales, deportivos y sociales de los modelos ingleses.

5. El modelo de la revitalización del centro de las ciudades informa de las instalaciones ya referidas de los polígonos I en Évora y en Covilhá, del ISEG, de la FCSH y de Campolide en Lisboa y el nuevo plano del polígono I en Coimbra. La recuperación de edificios históricos, de propósitos más reducidos, porque al incidir sólo en complejos aislados, se correlaciona con aquella tendencia, pues promueve la rehabilitación de las zonas envolventes, diversamente colocadas con relación al cuerpo de la ciudad.

Consideraciones finales

Se estableció una primera cartografía del cuadro físico de la institución universitaria del país. Se escrutaron hipótesis alternativas de vinculaciones territoriales: la ciudad es el organismo que en primer lugar se perfila en el cuadro de las vinculaciones espaciales de la Universidad en Portugal.

Que la universidad persiste al verse reflejada en la ciudad que la sustenta es consecuencia y desarrollo de las profundas raíces que comparten por su pasado medieval común. Aquélla es una institución específicamente europea en su origen y en consecuencia conservadora. La validez de esta tradición en particular —en el entroncamiento universidad-ciudad— deberá ser ponderada frente a la amenaza que pesa sobre la especificidad espacial y social de la ciudad europea: la explosión en el hinterland de equipamientos estructurantes y de infraestructuras, la segregación social y la pérdida del carácter público de sus espacios principales de encuentro. El resultado de la ciudad, tal como fue construida en casi un milenio de historia europea, ha sido que se pueda recorrer a pie en la mayor parte de su tejido constitutivo y contener enclaves relativamente pequeños de espacios dedicados a su contemplación y al estudio, por lo que se convierte en un sitio privilegiado para la función de encuentro, argumentación e intensificación de la vida intelectual propia de la Universidad. El hecho de que en Portugal esté muy viva esta simbiosis deberá analizarse como un factor positivo y permitir que la previsible expansión se haga de modo cuidadoso y protegiendo la plusvalía que aquella relación privilegiada da al organismo universitario y a la ciudad en sí misma.

Que la universidad se encuentra en una fase de gran dinámica, traducida en un crecimiento sin precedentes de edificaciones y urbanización de recintos propios, proporciona una oportunidad para repensar lo que se está construyendo y cómo. Próximas etapas de expansión de las instalaciones existentes y de construcción de nuevos campus se beneficiarán previsiblemente de menor apoyo por parte de la Comunidad Europea, ocupada en el alargamiento al Este. Este hecho, por sí, debería ser suficiente para justificar o encararse a una nueva fase en las construcciones universitarias en Portugal, preparando desde ahora mismo la formulación de una estrategia a medio plazo.

Se apunta en este estudio la vitalidad de la tradición ciudadana de las universidades en Portugal. Ante la retracción futura, es previsible que el mayor volumen de obras se aplique crecientemente en la consolidación de los conjuntos edificados existentes; y es deseable que se aplique también en la reformulación y mejora de las relaciones entre cada campus periférico y la ciudad a través de un continuo urbano potenciador de mejores condiciones de vida para los usuarios universitarios y ciudadanos en general. Será entonces el momento de la tarea de revalorizar y completar los campus y de cuidar el enlace entre estos espacios y los tejidos urbanos, envolviendo necesariamente los municipios.

En cuanto a los nuevos polígonos y campus que deben construirse ex nihilo, ¿tendrán las apetencias ex urbanizadoras viabilidad para imponerse? Las largas décadas que los mayores conjuntos universitarios han necesitado en Portugal hasta conseguir ofrecer condiciones de vida mínimamente semejantes a la calidad de ciudad tradicional, se deberían reflejar sobre la opción extraurbana.

Bibliografía

Byrne, Gonçalo (1998-). "Plano de Pormenor da Alta Universitária", Universidade de Coimbra.

Carvalho, Rómulo de (1986). *História do ensino em Portugal: desde a fundação da nacionalidade até ao fim do regime de Salazar - Caetano*, Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.

Costa, Mário Júlio de Almeida (1997). "O Direito (Cânones e Leis)" in *Universidade de Coimbra, História da Universidade em Portugal,* I vol., tomo I (1290-1536), p. 271-283, Universidade de Coimbra e Fundação Calouste Gulbenkian.

Crespo, Vítor (1993). *Uma universidade para os anos 2000*, Sintra: Editorial Inquérito.

LNEC-Laboratório Nacional de Engenharia Civil (1974). "Universidade Nova de Lisboa", documento policopiado LNEC 3, 15/1/74, Lisboa.

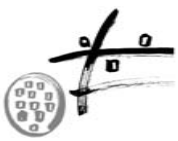
Mattoso, José (1997). "A Universidade portuguesa e as universidades europeias" in *Universidade de Coimbra, História da Universidade em Portugal,* I vol., tomo I (1290-1536), p. 3-29, Universidade de Coimbra e Fundação Calouste Gulbenkian

Ribeiro, Orlando (1964). *Problemas da Universidade,* Lisboa: Livraria Sá da Costa Editora.

Sousa, Nuno Tasso de y Caldeira Cabral e Associados (1995). "Plano de Pormenor do Pólo III da Universidade do Porto", *Arquitectos*, n. 154, Dez. 1995, p. 18-24, Associação dos Arquitectos Portugueses.

Universidade de Coimbra (1997). *A Alta de volta*-Concurso para o Plano de Reconversão dos Espaços dos Colégios de S. Jerónimo, das Artes, Laboratório Químico e área envolvente, Coimbra: Edição do Departamento de Arquitectura da Faculdade de Ciências e Tecnologia, Universidade de Coimbra.

Universidade do Porto (1979). "Roteiro Académico-1979", Porto: Universidade do Porto.



La dimensión espacial y urbanística

¿Campus o regreso a la ciudad? Las relaciones espaciales ciudad-universidad

Pierre Merlin
Université de Paris I (Panthéon-Sorbonne)
y Ecole Nationale des Ponts et Chaussées

Introducción

La universidad no siempre ha sido urbana. En la antigua Atenas, estaba dividida entre la Academia de Platón, el Instituto de Aristóteles y el jardín de Epicuro, los tres ubicados lejos del centro.[1] Etimológicamente, la universidad es la comunidad (*universitas*) de maestros y alumnos. Inicialmente, no disponía de locales propios. El término universidad fue designando gradualmente esa comunidad de maestros y de alumnos, a la vez que la institución y el conjunto de sus locales.

Ya en los inicios de la historia de las universidades, y todavía hoy, se opusieron:

- una formación completa, que no se limita al aprendizaje del saber y que comporta una dimensión crítica y una enseñanza con finalidad profesional que transmite conocimientos institucionalizados;
- unos centros donde se hace progresar el conocimiento al tiempo que se transmite y otros distintos donde se limitan a transmitirlo;
- una enseñanza imbricada en la ciudad, en la que la formación no sólo procede de los maestros sino del trato con la ciudad, de la participación en los asuntos de la sociedad, y una educación físicamente alejada en la que los maestros aportan, además del saber, unas reglas de vida y de comportamiento;
- unos centros de enseñanza en la ciudad, en los que el alumno divide su tiempo entre su lugar de estudios y la vida en sociedad, plenamente integrados en su época, y otros lugares cerrados, alejados de la ciudad, en los que el alumno obedece unas normas e ignora el mundo exterior.

Estas cuatro dimensiones no son independientes, aunque no se mezclan entre sí. Los campus de las grandes universidades americanas, por ejemplo, proponen la investigación a la vez que la enseñanza, la educación además de la formación, pero

1. Genestier, Philippe. "L'université et la cité", pp. 1-45 in Merlin, Pierre *et alii*, *L'habitat des étudiants en France*, Marne-la-Vallée, Institut Français d'Urbanisme, Laboratoire Théorie des mutations urbaines, 1991, 427 p. Véase también: Genestier, Philippe. "L'université et la cité", pp. 22-46 in *Espaces et sociétés*, n. 80-81 (Villes et universités), 1996.

C. Bellet y J. Ganau, eds., *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos,* Lleida, Milenio, 2006.

se alejan de la ciudad y funcionan como un núcleo cerrado. El *college* británico, cuyo campus se ha inspirado en este antiguo modelo, tenía una integración mayor con la ciudad —la universidad medieval a menudo era la ciudad— si bien tenía sus propias reglas, que le convertían en universo cerrado. La mayoría de los campus universitarios europeos (particularmente en Francia y en España) están alejados de la ciudad, sin que la institución pretenda aportar una educación complementaria a la formación y se constituyen en universo cerrado sin regla alguna, sin que el estudiante encuentre en él un modo de vida que se autoabastezca: muy pocos viven allí y todos se alejan de él una vez cumplidas sus obligaciones.

La sociedad no puede ignorar las repercusiones de los sistemas de formación que adopta. No puede descuidar el hecho de que dependen en gran medida de los lugares donde se recibe la formación, y de su forma de habilitarlos. Replanteado de este modo, el urbanismo no se limita a unas opciones técnicas, sino que sus consecuencias repercuten en gran manera en la organización social.

En una época en que la enseñanza superior se ha convertido en una práctica de masas, que implica, en los países desarrollados, a la mayoría de jóvenes, es necesario desde un buen principio reflexionar sobre los objetivos que se asignan a los establecimientos de enseñanza superior, al lugar que ocupa entre ellos, a las distintas infraestructuras que les permitirán cumplir con su misión.

Tres modelos de implantación universitaria

Sin pretender ser exhaustivos, podemos presentar de manera esquemática las relaciones entre ciudad y universidad mediante tres modelos, referidos implícitamente al principio: la universidad medieval, el campus americano el campus europeo.[2]

La universidad medieval

Las universidades medievales sucedieron a las escuelas eclesiásticas o monásticas, que a su vez habían sustituido a las grandes bibliotecas de la época helenística (Alejandría) y romana. Las primeras universidades (Bolonia, París, Oxford) se proponían reagrupar los centros de saber y de formación, facultándoles de una independencia de los obispos aunque situándose bajo la autoridad, prestigiosa pero lejana, del papa (las universidades medievales se instauraban mediante bula o dispensa pontifical). Estas universidades, tal como lo destaca Georges Duby, eran verdaderas asociaciones profesionales, corporaciones juradas de maestros y estudiantes, y agrupaban en varios centros, más bien escasos, a centenares, incluso a millares de estudiantes. Unas asociaciones interrelacionadas por toda Europa, ejerciendo un verdadero monopolio

2. Merlin, Pierre. *L'urbanisme universitaire en France et à l'étranger*. París: Presses de l'ENPC, 1995, 416 p.

cultural de hecho y difundiendo un saber con trasfondo ideológico que a su vez influenciaba al mundo político. Estas universidades, que si bien reivindicaban la independencia de maestros y del saber, se parapetaban tras la autoridad pontifical y eran de hecho constituidas por iniciativa de obispos o príncipes (en algún caso, de ciudades). De los dos casos en que éstas se implantaban en la ciudad, en el segundo eran menos concentradas que en el primero y se consideraban como un medio de reproducción de las elites de la sociedad civil, al contrario que en el primer caso, en que compartían la intención de erigirse en capital.[3]

Dotadas de estatutos o de autos constitucionales, las universidades medievales proclamaban su autonomía. Ésta les conminaba a autogobernarse y a que el poder recayera en los profesores (París) o, a veces, en los estudiantes (Bolonia). Su autonomía pedagógica desembocaba en la concesión de diplomas tras un examen (*licencia docendi*, doctorado). La autonomía jurídica instauraba las franquicias universitarias, que llegaban incluso a eximir a profesores y estudiantes, aun en sus acciones fuera de la universidad, de una justicia interna propia. Tales particularidades no dejaban de acarrear frecuentes conflictos con la población y el poder municipal: las universidades, en caso de enfrentamientos muy violentos, se veían obligadas a retraerse en otras localidades (fue el caso, en 1316, de la de Orleans en Nevers). El caso extremo de independencia fue el de la universidad de Bolonia, la más antigua, creada en 1205 en una ciudad libre: las dependencias (biblioteca, anfiteatros, laboratorios, observatorio, etc.), reagrupadas al noreste de la ciudad fortificada, fueron constituyendo poco a poco un verdadero barrio universitario, aunque sin ninguna estructura.

En Oxford, más tarde en su representación disidente de Cambridge, fueron los *colleges* autónomos (la universidad no era sino la federación de éstos), que se implantaron en una pequeña ciudad, integrándose en el tejido urbano existente. En el mismo caso se hallaban Salamanca, luego Alcalá de Henares, Leuven, Uppsala, etc., que se instauraron en pequeñas o medianas ciudades preexistentes, en las que su presencia imprimió una profunda huella.

La universidad, a pesar de estar muy orgullosa de su independencia o de sus franquicias, y por muy compactada que apareciera dentro de la ciudad, disponía de escasos centros de enseñanza. En París, el barrio latino —es decir, aquel donde se utilizaba el latín y no el francés medieval— se encontraba en el umbral de la ciudad, algo alejada del centro y de la catedral. Sin embargo, fue edificada sin ningún plan cohesionado, edificio tras edificio. Cerca de los centros de enseñanza se levantaron los colegios mayores, donde se alojaban parte de los estudiantes. Al contrario de los *colleges* de Oxford (y más tarde, de las demás universidades medievales británicas), la enseñanza no estaba en absoluto garantizada. La mayoría de los estudiantes residían sin embargo en el albergue o en casa de algún parroquiano. A pesar de tratarse en

3. Genestier, Philippe. *L'université et la cité*, *op. cit.*

general de residentes pobres, esta situación representaba una fuente importante de ingresos para la población, aunque multiplicaba los riesgos de conflicto. La enseñanza se impartía en distintos lugares, a menudo a domicilio. Los primeros *colleges* (colegios mayores), dotados de becas, representaban en cierto modo un mecenazgo. Se conocían en París unos cincuenta casos de este tipo, siendo el más famoso el que fundó Robert de Sorbon en 1257, que acogía a estudiantes de origen humilde. En el siglo XIV, se multiplicaron las residencias, donde un maestro ingresaba a unos veinte estudiantes, mientras que, por su parte, los conventos acogían a otros. Tal y como lo entiende Serge Vassal, "el alojamiento de estudiantes constituía el primer problema de desarrollo urbano que las universidades debían resolver".[4] Los estudiantes eran agrupados en "naciones", según la provincia o el país de origen del que procedían (este sistema es vigente todavía hoy en la universidad de Uppsala).

En el siglo XIII, la Santa Sede controlaba estrictamente el número de universidades. Su proliferación en los siglos XIV y XV, sobre todo en el sur de Francia, región unida al papado de Aviñón, surgía de la necesidad de formación percibida tanto por los príncipes (para sus colaboradores) como por los obispos (para el clero), e incluso por los mercaderes (para sus hijos). Gran parte de la autonomía de las universidades, en particular en el campo judicial, desapareció a cambio de una protección real. En pocas palabras, las universidades se vulgarizaron y se transformaron en algo mucho más conservador, absorbidas por el poder y por la oligarquía nobiliaria.

Hoy en día, ciertas universidades de origen medieval, en particular las británicas, han conservado buena parte de sus características originarias. Implantadas —a excepción de la Sorbona— en pequeñas o medianas ciudades, han marcado el paisaje de éstas y constituyen una de sus principales funciones. Lo que no ha impedido sin embargo que estas ciudades pudieran desarrollarse: Oxford está dotada de una industria automovilística importante y Cambridge, de parques científicos (algunos de ellos en relación con los *colleges*), etc.

El campus americano

El término campus procede del latín y significa "campo", "amplia extensión de terreno". Se puede definir un campus como el terreno sobre el cual se levantan los edificios de una universidad. El término tiene hoy una connotación universitaria, hasta el punto que se considera casi una redundancia hablar de campus universitario, incluso en el caso de que pueda ser aplicado a unos terrenos reservados a otras actividades, como por ejemplo a las actividades médicas.

La noción de campus está estrechamente ligada al urbanismo americano desde hace tiempo, a partir del siglo XIX, incluso a finales del XVIII (Princeton, Chapel Hill).

4. VASSAL, Serge. *L'Europe des universités* (tesis). Caen: Editec, 1988, 627 p.

Por aquel entonces, el modelo en que se inspiraban los fundadores de las universidades americanas era el *college* británico, con su mezcla de actividades educativas y de formación de las personas mediante la residencia, con sus edificios y sus espacios verdes, que configuraban, de hecho, una comunidad en sí misma, donde el valor educativo procedía no sólo de las distintas enseñanzas sino también del modo de vida de allí y de la aptitud que estos espacios tenían de favorecerlo.

Así, los primeros campus surgieron tras la independencia, cuando los Estados Unidos no querían conformarse con los colegios mayores coloniales (algunos de los cuales se convertirían en universidades, constituyendo la famosa *Ivy League*), colegios creados, como ya hemos dicho, a partir del modelo de los *college*s británicos. Se inició entonces un debate entre los partidarios de una ubicación intraurbana y aquéllos que se inclinaban por un emplazamiento periférico. La segunda opción, muy discutida en aquel momento, desembocó en las construcción de residencias universitarias (*dormitories*) cercanas a los centros universitarios. La tradición antiurbana americana determinó la preferencia por las ubicaciones rurales, ya que se suponía que transmitían efectos benéficos mediante el contacto con la naturaleza, evitando de este modo los efectos perversos de la promiscuidad y del desenfreno que la ciudad mostraba.

La *Morrill Act* de 1862, que facilitaba que los terrenos federales apartados de la ciudad se destinaran a la creación de colegios mayores y universidades de Estado, fue el punto de partida del desarrollo de la universidad de masas, casi un siglo antes que en Europa, e hizo del campus el modelo predominante de las universidades americanas. Fueron las llamadas *land grant universities*. La planificación universitaria se vio realzada tanto por F. L. Olmsted (que realizó una veintena de proyectos, entre los cuales se encontraba el del campus de Berkeley), como por los adeptos de la Escuela de Bellas Artes de París (método del plan de masas). Finalizada la segunda guerra mundial, apareció la especialización del *campus planner* (planificador de terrenos universitarios). La idea predominante resultó ser que la universidad, implantada en el campus, constituía la ciudad, idea por cierto muy discutible.

De hecho, no hay que olvidar que desde su aparición, el entorno de un gran número de campus ha evolucionado. Muchos de los que fueron implantados en la periferia urbana, o incluso en pleno campo, fueron restructurados y absorbidos por la urbanización (como en el caso de Berkeley). Resulta pues muy difícil distinguir los campus urbanos de los no urbanos. Los campus americanos no siempre se creaban tras una planificación. En los años cincuenta, al inicio de un período de crecimiento rápido (entre 1953 y 1980 se quintuplicaron los efectivos), la mayoría de campus no contaban con ningún plan de desarrollo. Éste no apareció hasta los años sesenta, primero mediante una perspectiva de expansión (creación de nuevos campus y ampliación de los ya existentes) y, más tarde, de rehabilitación interna (a partir de 1980, aproximadamente) y de cambios de imagen. Los promotores eran las empresas privadas o, en el caso de las universidades públicas, el Estado: éste puede asumir personalmente las construcciones o aportar a este fin subvenciones a las empresas. En todo caso, a partir de entonces

la mayoría de las universidades se dotarán de un servicio de planificación y otro de construcción. En adelante, el protagonismo del gobierno federal se reduce y se limita a algunas subvenciones para unos proyectos de interés particular.

El campus europeo

La noción de campus fue exportada a Europa después de la segunda guerra mundial, cuando fue necesario adquirir, para unas universidades de crecimiento rápido, en muchos casos para organizar sus departamentos científicos, unos amplios terrenos que tan sólo se encontraban en la periferia urbana. Así, la noción de campus se asociaba a la idea de una implantación periférica ligada a la ciudad, en terrenos que permitían la dispersión de los edificios. Las creaciones francesas de aquella época de construcción rápida se inspiraron explícitamente en el modelo americano, sin lograr reproducir, sin embargo, aquel estilo de vida tan particular que era la razón de ser de los campus americanos, tal como lo había sido para los *colleges* británicos.

Los años sesenta fueron, en la mayoría de los países de Europa occidental, un período de proliferación rápida de los efectivos estudiantiles. En Francia, se quintuplicaron entre 1954 y 1974, sólo en lo que respecta a centros universitarios. Durante estos dos decenios, el esfuerzo financiero del Estado fue colosal. A las 16 universidades del siglo XIX, se añadieron los colegios mayores (literarios, jurídicos o científicos) de primer grado. Contrastando con los proyectos iniciales, estos colegios acogieron más tarde formaciones de segundo grado y se reagruparon para formar nuevas universidades en las ciudades medianas. En la región parisina, aparecieron unos nuevos centros en la periferia, mientras que la vieja universidad de París-centro se diversificaba, tras los acontecimientos y la ley de 1968, en siete universidades. Los colegios especializados y, sobre todo, los Institutos Universitarios de Tecnología, se dispersaban aun más a través de todo el territorio. Esta dispersión, unida al retraso de la construcción de residencias estudiantiles, favoreció el reclutamiento local de los estudiantes, especialmente en los centros de reciente creación.

La expansión universitaria de aquel momento adoptó el campus llamado "a la francesa". Los motivos eran diversos. Por una parte, la influencia de Estados Unidos y, en menor medida, de Gran Bretaña. Por otra parte, influyó en aquella época la preponderancia de las teorías del movimiento moderno y más concretamente, de la carta de Atenas. Más allá de estas influencias implícitas, el debate se alimentaba de argumentos más triviales. Así, estaban a favor de los campus:

a) los laboratorios científicos que requerían mucho espacio;
b) la multiplicación de los efectivos que ya no se conformaban con la implantación de unos edificios integrados en el tejido urbano del centro de la ciudad, ni de los que se encontraban en la inmediata periferia;
c) los terrenos, en una situación de urgencia, podían ser rápidamente adquiridos en una ubicación periurbana, donde además resultaban mucho más baratos, en lugar de conseguirlos en el centro de la ciudad donde su compra hubiera costado largos años;

d) la unión del conjunto de los edificios era posible en una ubicación periférica y amplia, y no en un medio urbanísticamente recargado; asimismo, se podían reservar fondos en vista a una ulterior expansión; en particular, se podían habilitar sobre los terrenos de los campus, así pues a una inmediata proximidad de los centros de enseñanza, residencias universitarias, restaurantes, campos de deporte y cualquier otro tipo de instalación que era difícil, en algún caso imposible, imaginar en el centro de la ciudad;
e) una ubicación virgen permitía al centro elaborar un plan racional: el entorno, en un medio urbano integralmente planificado en función de las necesidades universitarias, sería, en un lugar virgen, de mayor calidad que el que permitía el centro de la ciudad;
f) el aislamiento de una situación semi-campestre era más favorable a unas buenas condiciones de trabajo que el barullo de un tejido urbano denso;
g) la accesibilidad, en particular en automóvil, resultaría más cómoda.

Los argumentos de los adversarios del campus periférico eran los siguientes:

a) se podían aprovechar, en el centro de la ciudad, un gran número de edificios o zonas abandonadas por aquéllos que hasta ahora los utilizaban y que se habían desplazado hacia la periferia;
b) la unidad del conjunto era un mito: las relaciones entre los componentes de una universidad a menudo son muy inconsistentes y el hecho de reagruparlos en un mismo terreno no cambiaría esta realidad;
c) las condiciones de trabajo resultaban más favorables cuando los estudiantes se encontraban cerca de los equipamientos culturales, sobre todo en cuanto a bibliotecas, del centro de la ciudad;
d) el entorno del centro histórico era por lo menos tan agradable y mucho más prestigioso que un entorno rural a menudo desértico
e) la influencia de la universidad en su entorno sería mucho más importante cuanto más inmersa estuviera en el contexto urbano.

Los argumentos a favor de la separación ganaron incontestablemente. Sin embargo, habría que matizar:

a) ciertos campus fueron concebidos en el centro o en una situación peri-central, como había sido el caso, a finales del siglo pasado, de la mayoría de las *civic universities* británicas;
b) algunos campus fueron concebidos para ser integrados en barrios en construcción: éste fue el caso de Toulouse-Le Mirail (Candilis, Josic, Woods), y del proyecto universitario de Villetaneuse (que no fue puesto en práctica) y de los campus d'Annappes y de Flers, en cuyo entorno fue levantada la nueva ciudad de Lille-Est (bautizada a partir de entonces Villeneuve d'Ascq);
c) la mayoría de los campus de aquella época son realizaciones periurbanas que han permanecido aisladas, ya sea porque su integración urbana fracasó (Orléans-La Sour-

ce), o porque, en la mayoría de los casos, no fue ni siquiera contemplada (campus de Grenoble-Saint Martin d'Hères, de Bordeaux-Talence, de Dijon-Montmuzard, d'Angers-Belle Beille, de Amiens-Salouël-Saleux, de Rennes-Beaulieu, etc.);

d) una mención especial merecen ciertos campus científicos: los de mayor aceptación son en general los de las escuelas superiores, como el de la Escuela Politécnica de Palaiseau (166 hectáreas), aunque hay que decir que en este caso no faltaron los medios para realizar una arquitectura de calidad, ofreciendo unos buenos equipamientos (en particular, los deportivos) y creando un entorno agradable en un paisaje llano inicialmente agreste;

e) y, para terminar, no podemos ignorar que las ciudades cuyas implantaciones universitarias antiguas han optado por la solución del campus, la universidad se propuso conservar los edificios centrales (a menudo para las facultades de letras, de ciencias humanas y de derecho o economía).

Así, ha sido mediante una doble transmisión que se ha pasado de la universidad medieval británica al campus a la francesa que, aparentemente, poco tienen en común. En este caso, se pueden medir los efectos negativos de la voluntad de transferir unos modelos mal asimilados cuyos fundamentos culturales no se han adoptado de forma paralela.

Algunos países europeos han vivido una evolución similar. En Gran Bretaña, las universidades medievales (Oxford, Cambridge y tres universidades escocesas) fueron ampliadas en el siglo XIX por las *civic universities*, levantadas en las capitales (Durham, Londres, Manchester, etc.), llamadas también *redbrick universities* a causa del tipo de material dominante. Todas las restantes universidades británicas (29 sobre 49) nacieron en la segunda postguerra mundial y el resto durante los años sesenta. Se les apoda las *greenfield universities* a causa de su ubicación, la mayoría de las veces, en campus de periferia urbana. La mayoría de ellas fueron el resultado del plan Robbins de 1963, defensor del principio de una gran expansión de la enseñanza superior y su diversificación (creación de las *polytechnics*, que fueron asimismo convertidas en universidades, el año 1992). Sin embargo, debemos mencionar una diferencia importante en cuanto a la política francesa: la mayoría de estas nuevas universidades fueron implantadas en pequeñas ciudades, ya que el propósito no era el de un alistamiento local de estudiantes. Las residencias universitarias experimentaron pues un importante desarrollo y su papel fue mucho más amplio que el de responder a las simples necesidades de alojamiento: jugaban un papel de integración de los estudiantes en la comunidad universitaria. Esta integración a través de las residencias, a través de los equipamientos deportivos y culturales, a menudo regentados por los *Student Unions*, era la premisa para una función de desarraigo que los británicos pretendían que la universidad ostentara de paso, y justifica esta tradición por parte de los estudiantes, de inscribirse fuera de la ciudad y del lugar de residencia familiar, tradición que, a decir verdad, se ha ido perdiendo con las *polytechnics*.

En los Países Bajos, las universidades más recientes se implantaron igualmente en campus periféricos (Universidad de Brabante en Tilburg), o incluso en campus

urbano (Universidad Erasmus de Rotterdam), mientras que las universidades más antiguas crearon campus periféricos (como en el caso del campus De Uithof de la Universidad de Utrecht).

En Bélgica, varias universidades fueron trasladadas en nuevas situaciones de campus: fue el caso de la de Lieja (en un montículo dominando la ciudad) y de la Universidad Libre de Bruselas (en la pequeña ciudad de Nivelles, a 30 km al sur de la capital). Sin embargo, la universidad de Louvain-la-Neuve, creada a raíz del traslado obligado de las enseñanzas francófonas de la Universidad católica de Leuven, fue construida al mismo tiempo que una nueva ciudad, de la que constituía el núcleo y su razón de ser: ésta es una excepción de gran interés.[5]

También en Suecia, las universidades recientes fueron edificadas en campus periféricos (Karlstad, Lulea). Las antiguas adoptaron, ya sea el campus urbano (Universidad de Stockholm, en Frescati, al norte de la ciudad), ya sea la opción de extenderse lejos del centro histórico hacia la periferia a través de un eje privilegiado (Universidad de Uppsala). La Universidad técnica de Delft, en los Países Bajos, siguió el mismo ejemplo.

En España, la mayoría de realizaciones recientes son también periféricas, sobre todo en el caso de Madrid, donde el hermoso campus de la Moncloa, concebido a partir de 1927, acoge a la vez la mayor parte de la Universidad Complutense (que ocupa también el campus de Somosaguas, más hacia el oeste), la Universidad Politécnica de Madrid y la Universidad Nacional de Educación a Distancia; asimismo, la Universidad Autónoma de Madrid fue instalada 15 km hacia el norte (en Cantoblanco), a partir de su creación en el año 1968. Se han hecho igualmente operaciones de rehabilitación en centros históricos (un edificio militar de las Ramblas de Barcelona, una manufactura de tabaco en Sevilla, etc.) o en periferia (la Universidad Carlos III, en los antiguos cuarteles de Getafe o Leganés).

En definitiva, en el momento del gran período de crecimiento universitario entre los años sesenta y setenta, la mayoría de países desarrollados adoptaron la solución de los campus. El modelo americano era implícito o explícito. Un modelo que iba evolucionando, puesto que hay notables diferencias entre los campus de las grandes universidades de prestigio como Princeton, Stanford o el MIT, y las universidades estatales. Su piedra angular parece ser el lugar destinado al alojamiento estudiantil. En el primer caso, aparece de manera sistemática y la vida en el campus toma una dimensión educativa que, al igual que en los *colleges* de las universidades británicas medievales, va más allá de las funciones de formación y de la simple transmisión de saberes. En el segundo caso, en el que el alojamiento es más infrecuente, este aspecto tradicional de la misión universitaria parece haber sido relegado. Asimismo,

5. Woitrin, Michel. *Louvain-la-Neuve, Louvain-en-Woluwe, le grand dessein*. Gembloux (Belgique): Duculot, 1987.

existen profundas diferencias entre los campus de las universidades europeas. En las universidades francesas, la mayoría de ellos no son más que pálidas caricaturas del modelo americano. Incluso en el caso en que se implantaron en el propio campus residencias estudiantiles, equipamientos deportivos y culturales, la vida colectiva es muy reducida y los estudiantes no se apropian realmente de este espacio. Las *greenfiels universities* británicas intentaron conservar, a través del protagonismo dado a las residencias estudiantiles, parte de la tradición heredada de las universidades medievales. Las diferencias se observan incluso en un mismo país: en España, aun tomando únicamente como ejemplo a Madrid, el campus de La Moncloa (primero por su localización en un lugar de prestigio cerca del palacio del mismo nombre y luego por su acceso por metro) posee unas virtudes que le asemejan a las de las grandes universidades americanas, mientras que el caso de Cantoblanco recuerda más bien los campus franceses, y a los de Getafe y Leganés les cuesta integrarse en un tejido urbano poco atractivo.

¿Qué tipo de urbanismo para la universidad de masas?

La universidad ha entrado en la fase de universidad de masas.[6] En Estados Unidos, esto ocurre ya desde hace tiempo y, en Europa occidental, está a punto de producirse. ¿Se pueden mantener los modos de integración en la ciudad, determinados en el momento de una universidad elitista? ¿Qué pueden aportar las universidades, convertidas en marco de actividad, incluso de vida, de una amplia franja de edades impregnada de la apariencia física y el alma de la ciudad donde se encuentran? ¿Qué conclusiones se pueden sacar en materia de urbanismo universitario?

El paso a la universidad de masas

La universidad de masas es ya un hecho en Estados Unidos. Se considera comúnmente que es así desde la *Morrill Act* de 1862, que precedió al desarrollo de las universidades y colegios mayores públicos (creados por los estados federados). De hecho, no fue hasta bastante más tarde que tuvo lugar una verdadera explosión de los efectivos. Éstos se componían, en 1950, de 2 millones de estudiantes y sobrepasaron los 15 millones al principio de la década que acaba. La cifra corresponde a más del 6% del total de la población y a 4 tipos de edades (porcentaje que, aproximadamente, dobla el de Europa occidental). Hay que examinar sin embargo estas cifras con mayor detenimiento: cerca de la mitad (43% en 1992), estudian a tiempo parcial; más del 40% (42% en la misma fecha) se han inscrito de diplomatura (cursos superiores de dos años), que en la mayoría de países europeos no están considerados

6. Merlin, Pierre. "L'université de masse et la ville", pp. 47-71, in *Espaces et Sociétés*, n. 80-81 (Villes et universités), 1996.

como superiores. La proporción de los estudiantes comprometidos en carreras largas a tiempo completo (como mínimo, *bachelor*) sólo representa el 42%, o sea aproximadamente 7 millones (2,5% de la población o 1,75 distintas clases de edad) tasa inferior a los de los países del noroeste de Europa. Aun así, el sistema universitario americano dispone de unos centros mucho más diversificados que los de la mayoría de países europeos, con una clara jerarquía que engloba, desde las 60 universidades de investigación puntera miembros de la Association of American Universities, a los *junior colleges* y los *community colleges*, que sólo imparten programas cortos de dos años de duración, pasando por los *comprehensive universities and colleges* (que preparan para el título de *bachelor* y para el *master*), los colegios profesionales y los *liberal art colleges* (que preparan asimismo para *bachelor*).

En Francia, tampoco resulta fácil esbozar una definición simple del estudiante. La totalidad de los efectivos dentro de la enseñanza preuniversitaria se eleva a unos 2,1 millones, de los que 1,5 millones están en universidades (incluidos los Institutos Universitarios Tecnológicos), cifras más o menos estabilizadas desde hace unos años (a causa de la disminución de nacimientos en la última generación). Asimismo, a principios de los años sesenta, los inscritos no llegaban a 300.000. Estos efectivos representan un 3,5% de la población y cerca de 2,5 distintas clases de edad.

La generalización de la enseñanza superior es menos evidente en Gran Bretaña, país que cuenta con menos de 1,5 millones de estudiantes (en universidades, incluidas las antiguas *polytechnics* y escuelas superiores), cifra que representa menos del 2,5% de la población y de 2 distintas clases de edad.

En los Países Bajos, los efectivos (en total, cerca de 500.000 estudiantes), representan cerca del 3% de la población y más de 2,5 distintas clases de edad.

En Suecia, se cuentan cerca de 250.000 estudiantes (incluidos los estudiantes ya embarcados en la vida profesional), cifra que supone más del 2,5% de la población y de 2 distintos tipos de edad.

Para finalizar, en España los efectivos de las universidades se acercan al 1,4 millones de estudiantes, lo que significa un 2,5% de la población y aproximadamente 2 distintos tipos de edad.

El paso a la universidad de masas es sin lugar a dudas un paso hacia la democratización de la enseñanza superior. Sin embargo, sería erróneo pensar que este hecho plasme una verdadera igualdad de oportunidades. Todos los países, incluso aquéllos, como en el caso de Francia, en que se proclama la igualdad de diplomas llamados oficiales, conservan un sector elitista. En Estados Unidos, son las universidades más ricas, más prestigiosas, más selectivas, que reclutan en todos los países y en el extranjero. En Gran Bretaña, son las medievales y alguna *civic universities* (Londres, Bristol, Durham, etc.). En Suecia, las dos universidades más antiguas (Uppsala y Lund) y algunos colegios especializados (Institut Royal de Tecnología de Stockholm, Instituto Chalmers de Tecnología de Göteborg, Stockholm School of Economics, Institut Karolinska de medicina de

Stockholm), son los que juegan este papel. En los Países Bajos, la desigualdad entre las universidades es menos evidente, aunque a Leiden en Letras, Ámsterdam en Ciencias humanas, Rotterdam en Economia y Delft en Tecnología, se las reconoce como las más prestigiosas. Además, existe una clara diferencia, que aparece a partir de la enseñanza secundaria, entre las universidades y los colegios profesionales superiores. En España, del mismo modo que en Francia, las universidades se encuentran oficialmente al mismo nivel, a pesar de que las más antiguas, como la Complutense de Madrid, las universidades técnicas de Madrid y de Catalunya, las universidades autónomas de Madrid y de Barcelona, son las de mayor reputación. También en Francia, aparte de los colegios superiores, muy jerarquizados, dotados de unos medios muy superiores a los de las universidades, algunas de ellas disfrutan de equipos doctorales, de laboratorios de investigación reconocidos, y preparan un mayor número de tesis. Éste es el caso, en el ámbito de ciencias, de París XI (Orsay), de Strasbourg I, de Grenoble I, de París VI, etc.; en letras, es el caso de París IV; en ciencias humanas, de París I y París X; en derecho, de París I y II; en economía, de París I y XI (sobresale un dominio aplastante de las universidades parisinas, salvo quizá en ciencias).

A la inversa, el paso a la universidad de masas se acompaña raramente de una multiplicación de formaciones cortas. Asimismo, universidad de masas no conlleva, salvo en Francia, el libre acceso a la universidad y a la disciplina escogida. Son muy comunes los modos de selección y de orientación, aunque con desigual severidad. En Estados Unidos, donde la jerarquía de los centros es muy abierta, todo el mundo dispone de una plaza al final del procedimiento de candidaturas y de selección. No así en Alemania, donde los candidatos deben a veces esperar varios años antes de poder inscribirse en las disciplinas más solicitadas. Incluso en Francia, algunas disciplinas (las de sanidad, por ejemplo) han introducido el sistema de números *clausus*. Las escuelas superiores son muy selectivas. Los IUT (Instituto Universitario Tecnológico) también, aunque de un modo más modesto. Algunas universidades introducen de nuevo, algo clandestinamente, modos de selección. La apertura generalizada depende también del sistema de becas vigente. Únicamente los Países Bajos y Suecia ofrecen becas a todos los estudiantes, sin condición de medios. En Estados Unidos, los sistemas de becas son muy diversos.

En resumen, la universidad de masas dista de ser equitativa. Corresponde más a un "hinchamiento" del sistema universitario que al desarrollo de un nuevo concepto de universidad.

Ordenación del territorio y universidad de masas

La universidad de masas se está convirtiendo en un reto local y regional. Las empresas, en sus sistemas de captación, se muestran muy proclives a la presencia universitaria, y saben que es una baza capital para la elección de su personal técnico y ejecutivo. Efectivamente, más de la mitad del personal son, han sido o serán padres de estudiantes. Así pues, la gran mayoría de ciudades medias se dotan de una universidad o presionan a las autoridades del Estado, allá donde les competa, para

lograr un centro universitario. En Francia, es el caso de Le Havre, de las ciudades del norte del litoral (Dunkerque, Calais y Boulogne), las del Artois (Arras y la cuenca minera), Lorient y La Rochelle, ciudades que han logrado la creación de una universidad durante los años noventa. La tendencia ha sido incluso de multiplicar, en los años ochenta y en ciudades pequeñas, las "antenas" de las universidades vecinas.

En España, como en Francia, las universidades se encuentran en ciudades grandes y medias y abarcan un entramado más o menos regular del territorio. En ambos países, la oferta institucional de alojamiento estudiantil es escasa y la mayoría se inscriben en el centro más próximo. Aunque esta política no se ha seguido en todas partes. En los Países Bajos, La Haya, tercera ciudad y capital administrativa del país, carece de universidad. En Rotterdam, ciudad segunda, la Universidad Erasmus sólo imparte economía y materias sanitarias. El incremento de efectivos ha tenido lugar sobre todo en los colegios profesionales superiores. Gran Bretaña, incluso después del informe Robbins, había reservado para las *polytechnics* y los colegios mayores, el papel de impartir una enseñanza superior profesionalizada de proximidad. Las universidades, desde luego presentes en las ciudades muy grandes con las *civic universities,* a menudo se implantaban en ciudades más pequeñas (como en el caso de las universidades medievales y de las *greenfield universities*). El hecho de que las *polytechnics* se hayan convertido en universidades el año 1992 no borró el distanciamiento existente entre ellas y las universidades tradicionales, que disponen de actividades de investigación más modernizadas de las que ellas carecen. En ambos países, los estudiantes escogen su universidad en función de las materias, del atractivo del centro y de la ciudad en la que se encuentran, al contrario de los colegios mayores holandeses, las antiguas *polytechnics* y las escuelas superiores británicas, que tienen una captación local. En Suecia, se pasó de dos universidades a seis (más dos centros universitarios especializados). Únicamente las más antiguas (Uppsala y Lund) y, en menor medida, los centros de Estocolmo, tienen una captación nacional. En Gran Bretaña, la tendencia tradicional de ofrecer alojamiento estudiantil por parte de la propia universidad se reafirma, política inexistente en los Países Bajos o en Suecia.

El papel clave del alojamiento estudiantil

Entre los tres ejemplos de universidad que hemos citado, lo mismo que en el seno de estos tres modelos, las condiciones de alojamiento estudiantil se nos muestran como particularmente diferenciadas.

En el modelo de universidad medieval, cuyo arquetipo lo constituye hoy en día Oxbridge, el elemento clave es su organización en *colleges*, residencias donde se alojan los estudiantes y se relacionan con los profesores, radicados igualmente en un *college*. La misión de los instructores y del *college* no se limita pues únicamente a la transmisión del saber, sino que éste lo imparte también la universidad mediante sus cursos magistrales. Los *colleges* ofrecen además seminarios y tutorías. Y esas tutorías, y de un modo más global el *college*, no se limitan a formar futuros diplomados sino personas, en el sentido más amplio de la palabra, es decir, ciudadanos responsables.

En un principio, el modelo de universidad medieval inspiró los primeros colegios mayores americanos. Dos siglos atrás, los primeros campus imitaron igualmente este modelo. Todavía hoy, numerosas grandes universidades —las de la *Ivy League*, pero también las más recientes, como la de Stanford— se caracterizaron por la relación existente entre los distintos departamentos: de enseñanza, de investigación y de alojamiento (*dormitories*), residencias de un confort más bien limitado (la habitación compartida por dos estudiantes sigue siendo el modelo imperante). Hasta la década de los sesenta se siguió considerando que la mitad de los edificios de los campus americanos eran para uso de residencias. En ellas, se podía incluso alojar a los estudiantes casados, y también a profesores y al personal. El importante incremento de integrantes llevó a descartar cada vez más esa tradición. Así, los campus más recientes han sido ubicados en lugares de fácil acceso, precisamente porque sólo se pensaba ofrecer alojamiento a una minoría. A favor de este retroceso, surgieron argumentos económicos por parte de los centros con relación al alojamiento de sus estudiantes. A pesar de ello, las universidades privadas, normalmente las más acaudaladas aunque minoritarias, siguieron con la tradición del alojamiento en los campus. El resultado fue que, en la mayoría de los centros, el reclutamiento fue haciéndose más local que en el de las antiguas universidades (actualmente, cinco de cada seis nuevos estudiantes se inscriben en el Estado donde residen). La proliferación de colegios mayores de estudios cortos (cuya clientela es de proximidad), el aumento del porcentaje de estudiantes que viven en pareja, de estudiantes adultos (incluidos aquéllos que ya se encuentran inmersos en la vida profesional, cada vez más numerosos), la escasez de recursos de muchas universidades (las públicas, sobre todo) para construir nuevas residencias, la generalización del uso del automóvil que facilita la accesibilidad, hacen que se reduzca el número de estudiantes alojados en los campus. Y es así como el modelo de campus americano, inspirado en el *college* medieval británico, deja de formar parte de la realidad de la mayoría de campus. Y, en consecuencia, la ambición de ofrecer una educación que vaya más allá de la simple adquisición de unos conocimientos, ha desaparecido en gran manera, salvo en las universidades privadas. Éstas se empeñan en ofrecer un alojamiento en el campus por lo menos a los *freshmen* (aquéllos que acaban de comenzar sus estudios universitarios y que tienen una apremiante necesidad de integrarse a la universidad). Algunas de las grandes universidades públicas intentan seguirles en este intento (como Berkeley y otros campus de la University of California). Sin embargo en el resto de los centros, el paso a la universidad de masas ha hecho que fuera difícil llevar a cabo esta realidad.

En este sentido, el campus europeo es más diverso. En Gran Bretaña, la tradición del cambio de ambiente (inscribiéndose en una región distinta de la que residen los padres) sigue siendo muy frecuente, incluso en las *greenfiels universities*. Las *civic universities* disponen de numerosas residencias, aunque no siempre ubicadas en los campus sino en situaciones más periféricas. Las *greenfield universities*, a menudo situadas en los campus, alojan a la mayoría de sus estudiantes. Invariablemente, la prioridad se dis-

pensa a los estudiantes de primer curso, por las mismas razones que en los Estados Unidos. En cambio, las antiguas *polytechnics* y los colegios mayores, que desde siempre han tenido un reclutamiento más local, sólo albergan una pequeña minoría de sus estudiantes. Ni los terrenos de que disponen, ni sus medios financieros, ni quizá la demanda les permiten imitar a las universidades en este aspecto.

Un ejemplo bastante particular aunque atractivo, es de nuevo el de Louvain-la-Neuve. Esta universidad dispone de más de 10.000 alojamientos estudiantiles para los 15.000 estudiantes que prosiguen sus estudios en esta nueva ciudad que se creó paralelamente a la universidad (otros 5.000 estudiantes, en las ramas de sanidad, los cursan en Woluwe-Saint-Lambert, en la inmediata periferia de Bruselas). El centro introdujo incluso una práctica interesante, los "kots", que reúnen a un grupo de 8 a 10 estudiantes implicados en un proyecto común (social, filantrópico, artístico, de animación, etc.) que fue aceptado por una comisión mixta de estudiantes, habitantes y responsables de la universidad y que se benefician de un alquiler reducido. La propia idea de la ciudad de Louvain-la-Neuve favorece la integración de los estudiantes en un medio de vida que, al igual que en las universidades medievales británicas (Louvain-la-Neuve es propiamente heredera de una universidad fundada en 1425), busca privilegiar la constitución de una comunidad.

Éste no es el caso de la mayoría del resto de los países europeos. Los Países Bajos y Suecia, a pesar de que conceden becas a todos sus estudiantes, no contemplan el alojamiento como un tema prioritario. Por su parte, las universidades neerlandesas, que hasta ahora disponían de un parque de alojamientos estudiantiles en la ciudad, fueron conminadas a ponerlos en venta: las autoridades consideran que no hay razón alguna para ofrecer a los estudiantes unas condiciones de residencia distintas a las del resto de los jóvenes. En Suecia, las colectividades locales y los sindicatos estudiantiles administran un parque de residencias para estudiantes bastante reducido. Sin embargo, hay que hacer una excepción en el caso de Uppsala, en que la tradición de universidad medieval sobrevive y, paralelamente al sindicato de estudiantes, las "naciones" (antiguos colegios que reagrupaban los estudiantes procedentes de un mismo país o región), son propietarias de alojamientos. Asimismo, en España la tradición de alojamiento estudiantil no existe y sólo una pequeña minoría goza de un alojamiento institucional. En Francia, exceptuando el destacable caso que constituye la ciudad universitaria internacional de París, las residencias para estudiantes no pueden albergar más que aproximadamente una décima parte de los estudiantes. La mayoría de estas residencias fueron edificadas en la década de los sesenta (estudios construidos a partir del plan de operación de alojamiento de contratación social y que contaban con su financiación).

El alojamiento estudiantil se ha convertido en la piedra angular de las políticas universitarias y de la relación de la universidad con la ciudad. Allí donde ha permanecido la tradición de universidad educativa y donde la dimensión de desarraigo de la universidad se ha mantenido, el alojamiento estudiantil es un tema prioritario

en las políticas universitarias (Gran Bretaña, grandes universidades privadas americanas, Louvain-la-Neuve, Uppsala). Por el contrario, allí donde impera el concepto de universidad de masas (Francia, España, etc.), éste aparece como un tema secundario, incluso superfluo, y en todo caso, no prioritario.

La universidad en la ciudad

La relación entre las universidades y las ciudades que las acogen son múltiples.

En los casos extremos, aparecen situaciones de dependencia mutua. Es el caso de las universidades medievales que han aumentado el prestigio de una ciudad, incluso en el caso frecuente de que ésta ya existiera: Oxford y Cambridge, Louvain, Uppsala, etc. Podemos añadir el caso de nuevas ciudades nacidas de la universidad: Louvain-la-Neuve o también Villeneuve d'Ascq. En estas ciudades, la relación ciudad-universidad no deja de ser compleja y no siempre revestida de amenidad. En Uppsala, son históricamente malas: ya desde la Edad Media, los habitantes reprochaban a los estudiantes sus modos ruidosos y el hecho de tener su propia jurisdicción. En Cambridge, hasta hace muy poco la municipalidad, en la que ningún estudiante permanecía, reprochaba a la universidad el ser un estado dentro del Estado. Incluso cuando la universidad ha sido creada por la ciudad, es muy habitual que, pasado algún tiempo, ésta se desinterese de ella y no concurra a sus necesidades, hasta el punto en que el centro se ve obligado a pasar a depender de la tutela del Estado (Ámsterdam, Estocolmo). La universidad dispone de pocos medios de presión hacia la ciudad: la amenaza de abandonarla es poco creíble y los estudiantes raras veces forman parte del electorado.

En cuestión de urbanismo, la universidad necesita contar con el beneplácito de la ciudad para su desarrollo espacial, salvo previa declaración de utilidad pública, situación que no siempre resulta posible. Las universidades se ven a menudo sometidas a una penosa negociación del derecho para construir. En Cambridge, un contencioso casi permanente enfrenta en este sentido a ciudad y universidad. En Estados Unidos, se ha convertido en regla general para las universidades privadas: Harvard no puede ya utilizar las parcelas que adquiere en los barrios residenciales donde ya es el principal propietario. Las universidades públicas no pueden tener de opositor el plan de urbanismo local; sin embargo, no por ello los conflictos dejan de existir: la adquisición de alojamientos en las inmediaciones del campus por parte de la Universidad de California en Berkeley es una fuente permanente de conflictos con la comunidad de su entorno. Casos similares se reproducen por doquier. El alojamiento estudiantil es la causa principal de los conflictos. Se reprocha a los estudiantes sus costumbres, la subida de los alquileres y el deterioro del parque inmobiliario del que se les hace responsables, etc. A fin de subsanar esta situación, numerosas universidades americanas llevan a cabo, desde hace unos veinte años, procedimientos de planificación conjunta con el municipio (Berkeley), o incluso con ciertas asociaciones (University of Pittsburgh), que han dado como resultado una autolimitación en el desarrollo espacial de la universidad y en la adquisición de alojamientos.

Otra opción importante en la cuestión espacial es la política de servicios y de estacionamiento de las universidades. Éste es un tema central en las opciones de ubicación de los centros universitarios. En Estados Unidos, la tradición de campus periféricos y el uso masivo del automóvil hace que se escojan ubicaciones aisladas y que se busque la adaptación con la era del automóvil, lo que permitía además reducir el número de estudiantes alojados in situ. En los años sesenta, se recomendó prever una plaza de párquing por estudiante. Esta recomendación no se tuvo en cuenta en ninguna parte, aunque ciertas universidades alcanzan una cifra del 0,6, incluso más elevada, como en el caso de la Universidad de California en Los Angeles o en el de San Diego. El servicio de transportes colectivo raramente fue considerado determinante. A partir de 1980, las costumbres y actitudes fueron cambiando y los centros universitarios se vieron obligados a cobrar por estacionar. Algunos de ellos, bien comunicados mediante transportes públicos, como en el caso de Harvard, intentan limitar el uso del automóvil. En Europa, el servicio de los transportes públicos a menudo está considerado como esencial. Muchos centros limitan las posibilidades de estacionamiento, lo que en algún caso representa un considerable problema para las autoridades municipales, que se ven confrontadas a un estacionamiento salvaje, como en el caso de Oxford y Cambrigde.

Los equipamientos —en particular los culturales y deportivos— podrían al contrario constituir un terreno de cooperación entre universidad y ciudad, cuando de hecho, ésta se da raramente. Más allá de las mentalidades y de la rutina burocrática que actúan de freno, las necesidades rara vez son complementarias: en las bibliotecas, por ejemplo, los fondos útiles destinados a los estudiantes o a la población, son muy distintos. La cooperación más frecuente se da en el ámbito de los hospitales (hospitales universitarios o de utilización de los centros médicos municipales por parte de estudiantes de medicina).

El impacto económico de la universidad prácticamente nunca fue objeto de estudios concretos. A menudo se limita a evaluar someramente el peso de las universidades en términos de empleo o de gastos, lo que resulta inferior al impacto real, o, al contrario, resulta sobreestimado porque se utilizan coeficientes multiplicadores que camuflan el doble empleo. Evidentemente, este impacto tiene una importancia inversamente proporcional a la densidad de la ciudad. En cuanto al impacto en las empresas de la ciudad, afecta sobre todo a las universidades tecnológicas y, salvo casos excepcionales (como el MIT en Cambridge, la Stanford University en Palo Alto o las universidades de Cambridge o de Lund), el impacto no debería ser exagerado.

Para muchas ciudades que acogen una universidad, ésta comporta otro tipo de impacto negativo, el del plan fiscal. En general, las universidades no pagan impuestos locales, o bien abonan a un precio preferencial los servicios aportados por el municipio. En el caso particular de Estados Unidos, las universidades se conciben como un cargo que debe subvenir la municipalidad, o sea, los contribuyentes locales. Incluso algunas de ellas, como en el caso del MIT, llegan a pagar contribuciones

voluntarias significativas para mejorar las relaciones con el municipio (1 millón de dólares al año, en el caso del MIT). Sin embargo, este último y la universidad de Harvard son el tercero y el cuarto contribuyentes de Cambridge (después de dos empresas de servicio público).

Asimismo, las relaciones sociales constituyen casi siempre un reto. Las universidades temen a menudo un entorno "caliente", como en el caso de Ámsterdam, y de otras muchas universidades americanas. Y la ciudad reprocha a los estudiantes armar barullo. En el caso particular de las universidades americanas, éstas han buscado a menudo aportar servicios sociales a la población, como actividades culturales, consejos a los jóvenes, ayuda social, etc.

Como podemos ver, las relaciones entre las ciudades y las universidades crean múltiples problemas o son francamente malas, sobre todo en Estados Unidos. Los municipios consideran a menudo los reveses económicos, culturales o de prestigio como un hecho natural, pero señalan con el dedo los inconvenientes e imposiciones que conlleva la existencia de la universidad.

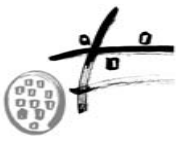
Conclusión

La solución de campus, como ya hemos visto, es en la mayoría de veces la escogida en el momento de la creación o la expansión de nuevas universidades. Y ello, del mismo modo en Estados Unidos como en Europa y en los países desarrollados. Las implantaciones en el centro de la ciudad, mediante la rehabilitación de antiguos edificios o bien en construcciones nuevas, o en ambos casos, es más bien rara. Hay sin embargo excepciones muy logradas. Citaremos como ejemplo la rehabilitación de la fábrica de tabaco de Lyon y, sobre todo, la de Sevilla. De un modo más modesto, los de los antiguos cuarteles, en Uppsala, en Getafe, en Leganés o en cualquier otra parte, constituyen asimismo una solución interesante. Sin embargo, son raros los casos de las nuevas ciudades universitarias, que, como en Aviñón, se hayan adueñado sistemáticamente de antiguos edificios —o incluso levantado nuevos edificios cerca de ellos, como en el caso del hospital de Santa Marta—, en el centro o cerca de él (en el interior de los muros de la ciudad papal, en el caso de Aviñón). Estas ciudades consideraron que, ante el peligro de depauperación del centro de la ciudad a causa de la tendencia a la periurbanización —incluso a la "rurbanización" (urbanización en medio rural)—, la llegada de estudiantes, que constituían casi la décima parte de la población urbana, era una ventaja.

El paso a la universidad de masas, que ya sólo encuentra escasa resistencia, favorece la opción de una implantación en campus, y se convierte en la solución más idónea. Sin embargo, los campus deberían ser concebidos de tal manera que ofrecieran una verdadera vida comunitaria, que permitiera conectar de nuevo con el objetivo en sí de la universidad. Y éste no es el caso, salvo en raras excepciones. Las ciudades que adoptan esta solución aceptan prescindir de la presencia de una amplia franja de juventud,

se arriesgan a ver cómo su centro se desvanece en pleno hastío, y contemplan cómo numerosas actividades (comercio, espectáculos, etc.) les abandonan. Sin duda, la presencia universitaria no sería suficiente como para que esto no ocurra, pero podría contribuir en gran manera a conjurar el espectro del declive de los centros-ciudad observado en Estados Unidos e incluso en el norte de Europa. De igual manera, su presencia puede contribuir a esa política de "ciudad compacta" que difunden Londres, Estocolmo o las ciudades holandesas, entre otras. En este sentido, hemos visto que el alojamiento estudiantil tenía una importancia decisiva. Lo es asimismo para que los campus, allá donde esta solución ha sido declinada, sean algo más que unos supermercados del conocimiento y se transformen en lugares vivos, lugares urbanos.

Habrá que conseguir este retorno (parcial) de la universidad a la ciudad, esta reconciliación de la universidad con la ciudad. Para ello, será necesario favorecer, cada vez que sea posible, la constitución de unos barrios estudiantiles: no de unos ghettos estudiantiles como los campus, sino de unos barrios donde la infraestructura universitaria y el alojamiento estudiantil sean numerosos y atraigan la creación de espectáculos, librerías, etc. Transformar los campus en tales barrios, lograr que la ciudad entrara en ellos es sin duda un ideal difícil de conseguir. Sin embargo, una instalación universitaria triunfante es aquélla que los habitantes cruzan por el medio en lugar de rodearla. Luego, habrá que conseguir que los edificios sean atractivos. Que sean el orgullo de los estudiantes, y también de los habitantes. Que estén ubicados en ejes visibles, que contribuyan a la comprensión de la ciudad. En una palabra, que sean monumentos.[7] No debemos olvidar que los edificios universitarios serán las principales construcciones de edificios civiles de principios del siglo entrante, como lo fueron, sin tener siempre la calidad arquitectural requerida, a fines de este siglo.



7. MERLIN, Pierre. "L'aménagement universitaire", pp. 87-103 in *Universités 2.000, Quelle université pour demain? (Assises nationales de l'enseignement supérieur, Sorbonne, 26-29 juin 1990)*. París: La Documentation française, 1991, 334 p.

Memoria y proyección del espacio urbano universitario en España. De Salamanca a Cartagena: la transición del modelo

Pablo Campos Calvo-Sotelo
Doctor Arquitecto

El escenario temático que propone la Universitat de Lleida para la VIII Semana de Estudios Urbanos lleva por encabezamiento "Ciudades Universitarias y Campus Urbanos". Entiendo que, desde su mismo título, se está invitando a una reflexión acerca del panorama tipológico del espacio físico de la Universidad.

Mi modesta aportación versará sobre la revisión que de la Universidad española puede hacerse respecto a tan importante cuestión, aprovechando la inercia de un extenso estudio que comencé a desarrollar en 1990. Las lecturas más sintéticas de dicho trabajo pivotan en torno a dos parámetros básicos: la organización interna de cada conjunto y la relación ciudad-universidad, portadora de la tradicional dicotomía integración *versus* segregación.

Para interpretar con rigor la evolución de los modelos de implantación en nuestro país han de observarse en paralelo las interacciones históricamente establecidas con el análogo proceso a nivel internacional. Consecuencia de ello han sido las diversas metamorfosis tipológicas que la arquitectura de la institución académica ha manifestado desde su aparición en la alta edad media. En un recorrido cronológico que nazca con la creación en el siglo xiii del *Alma Mater* salmantina hasta el trascendental proyecto universitario-urbano de Cartagena que ahora comienza, es factible repasar las variaciones experimentadas por la Universidad española, reconociendo las etapas caracterizadas por un mayor grado de autenticidad y compromiso cultural, o aquellas afectadas por la importación ecléctica de soluciones ajenas a la cultura local.

Este ejercicio de lectura y debate sobre las Ciudades Universitarias y Campus Urbanos españoles seguirá el siguiente guión teórico, teniendo como tercer y último apartado la propuesta de algunos criterios de excelencia que debieran regir el diseño de la futura arquitectura del saber:

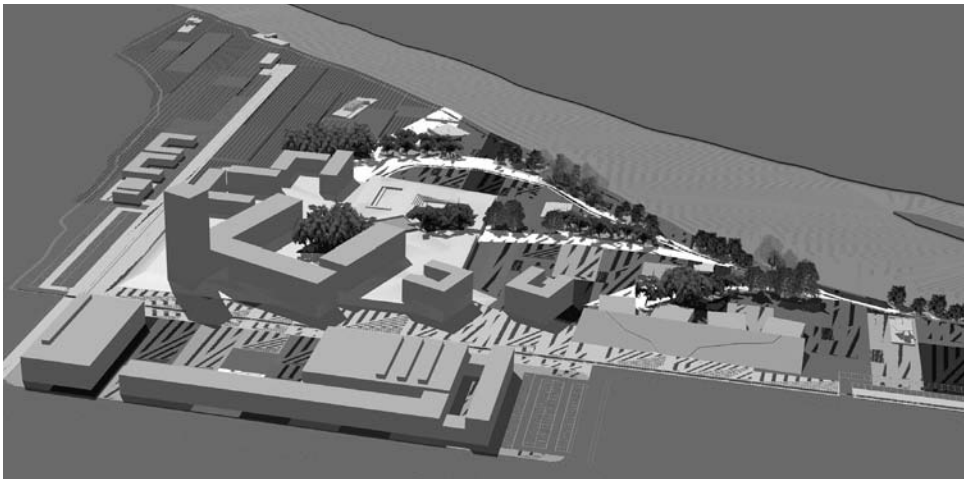
1. Análisis particulares
2. Reflexiones globales
3. Proyección de criterios

El objetivo último es propiciar la necesaria reflexión acerca de la optimización de la respuesta construida ante la trascendencia de la misión albergada.

C. Bellet y J. Ganau, eds., *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos,* Lleida, Milenio, 2006.

Análisis particulares

A lo largo de un recorrido tan extenso en el tiempo y en el espacio, de modo que cubra el tránsito entre Salamanca y Cartagena, es necesario establecer unos planos de análisis urbanístico-arquitectónicos que sean comunes a todos los recintos diferenciados. Esta metodología permite la aproximación a las interpretaciones particulares, y añade el valor relativo del establecimiento de comparaciones entre ellos.



Universidad de Salamanca. Nuevo campus de Villamayor (P. Campos).

Fachada antigua de la Universidad. Salamanca, 1529. J. Álava (P. Campos).

Condicionantes

Constituyen los factores o circunstancias de diversa índole cuya presencia ha incidido en la existencia y configuración de cada recinto académico.

Pueden ser naturales, de entorno urbanístico, de adaptación a la cultura local, de política institucional, inducidos por determinadas preexistencias o derivados de la presencia de elementos patrimoniales.

En líneas generales, las circunstancias de esencia material que actúan como condicionantes desde dentro de los límites recintuales se traducen en argumentos imperativos para la organización de la implantación universitaria. Ahora bien, su mayor o menor integración dentro del diseño del conjunto depende de cada caso, existiendo testimonios en los que ésta se produce de un modo voluntariamente activo, y otros caracterizados por una manifiesta independencia e incluso ignorancia del trazado global.

En cuanto a los que están situados en el exterior, su presencia induce básicamente al establecimiento de vínculos espaciales periféricos con los conjuntos arquitectónicos universitarios, de modo que la definición morfológica interna de la mayoría de ellos no suele adaptarse expresamente a su contexto adyacente.

A la hora de seleccionar un determinado tipo de implantación universitaria, todos los factores citados —junto a otros posibles de presencia más accidental— pueden influir con mayor o menor determinación en el resultado espacial final. Por ello, una revisión pormenorizada de los mismos contribuye a reclamar que la planificación arquitectónica debiera canalizarse, cuando menos, al margen de sugerencias o presiones ajenas a la administración universitaria.

Tipología urbanístico-estructural

Esta sección, junto con la siguiente, desarrolla el cuerpo esencial del trabajo, puesto que en ella se procuran describir y comparar las características de la estructura urbanística que constituye la naturaleza tipológica de cada conjunto universitario.

Podría asegurarse que existen tantas clasificaciones relativas a la morfología de los espacios físicos de la Universidad como autores han abordado el tema. Si puede entresacarse un denominador común a todas ellas, éste es el reconocimiento de una notoria diversidad en los modelos, diversidad que se ve acrecentada por la dosis de complejidad inherente a las singularizaciones en que se traducen los proyectos concretos.

Entre otras posibles, pueden identificarse las siguientes tipologías: malla ortogonal u oblicua, nuclear puntual, nuclear lineal, policéntrica y orgánica, junto con las eventuales combinaciones entre ellas.

Previamente, y desde un enfoque estrictamente funcional, cabe subrayar que el recinto universitario plenamente integral, es decir, aquel que disfruta de la suficiente

cantidad, entidad y variedad de usos que le confieren autonomía, constituye una situación prácticamente insólita en la Universidad española actual. Al hilo de esta observación, es planteable diagnosticar una relación entre la cantidad y variedad de los usos presentes en una implantación docente y su nivel de aislamiento o segregación física respecto de la ciudad con la que pueda establecer vínculos.

Ciudad universitaria de Madrid (P. Campos).

Ya en un plano estructural, en nuestro país no se detecta una conexión entre la dimensión física de un recinto y el número de subrecintos, o módulos de coherencia universitaria que presenta, entendiendo éstos como aquellos ámbitos parciales cuyas naturalezas urbanísticas establecen una personalidad propia y diferenciada, es decir, una ordenación uniforme y consecuente con su propia esencia.

Los espacios de encuentro, que podrían calificarse como *ágoras* y ejercer de tales, adoptan predominantemente una configuración múltiple y desarticulada. Con excesiva reiteración aparecen subordinados a piezas arquitectónicas, a título individual, siendo infrecuente que se constituyan en corazón del recinto. En añadidura, estos últimos suelen estar simplemente sugeridos —más que definidos—, jugando a la postre un inadecuado papel como ámbitos residuales respecto al trazado general. Por ello, una de las asignaturas pendientes más urgentes del panorama español es la orientada a incrementar la vocación protagonista de los espacios libres.

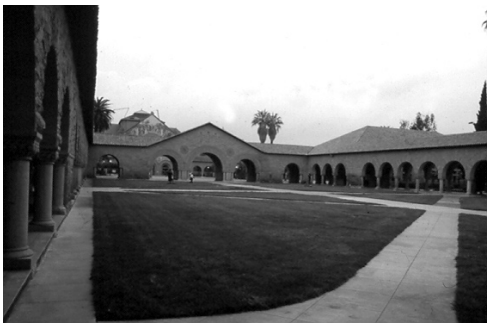
Las composiciones urbanísticas más numerosas son de corte geométrico-ortogonal, avaladas por una potencial flexibilidad que no siempre resulta rentabilizada. Aquellas más libres u orgánicas son típicas de emplazamientos condicionados por una notable singularidad topográfica.

La organización interna de buena parte de los modernos conjuntos docentes de grandes dimensiones se estructura conforme a una trama uniforme y regular a base

de macromanzanas sobre las que se instalan las distintas edificaciones. Por tanto, es habitual la constatación de la independencia configurativa entre la estructura urbanística y la específicamente arquitectónica.

Respecto a los paradigmas morfológicos extranjeros de mayor peso específico en la extensa trayectoria universitaria mundial, las similitudes que pueden reconocerse en las versiones españolas reflejan habitualmente tendencias al mimetismo y a las tímidas referencias formales, careciendo de raíces conceptuales compartidas. Ello resulta especialmente notorio al recrearse en la lectura del *campus* norteamericano y sus diversas modalidades.

A tenor de esta reflexión, procede traer a la memoria el origen del término *campus,* por cuanto resulta en excesivas ocasiones empleado sin propiedad. Es un latinismo aparecido por primera vez en la Universidad de Princeton, en torno a 1770, cuando un estudiante describía por escrito un incendio ocurrido en los terrenos alrededor del Nasau Hall. Parece que pudo también ser acuñado en alusión al *Campus Martius* de la antigua Roma. Constituye, en todo caso, un término particular que identifica a un modelo concreto de implantación universitaria de cuna norteamericana, el cual posee una personalidad histórica, institucional y espacial muy determinada.



Universidad de Stanford, Plao Alto, EE.UU. (P. Campos).

Universidad de Virginia. Vista aérea del "Academical Village", EE.UU. (Archivo Univ. Virginia).

Configuración arquitectónica

En el presente ámbito de análisis se indaga acerca de las características intrínsecamente ligadas a las piezas arquitectónicas contenidas dentro de los límites de un recinto universitario. Una de las principales directrices de reflexión pivota en torno a los importantes vínculos existentes entre el diseño urbanístico de la implantación y el propio de los edificios a él incorporados, evaluando las mutuas interacciones.

Como volúmenes construidos, los edificios docentes aparecen ante los ojos del usuario con tanta pluralidad de manifestaciones como variedad de ocasiones en que éste puede experimentar *in situ* el recorrido entre los mismos. Ello incide expresamente

en la conveniencia —cuando no estricta necesidad—, de la percepción sensorial de un conjunto urbanístico-arquitectónico a la hora de comprender su configuración. Fruto, pues, de la experimentación personal surgen las impresiones subjetivas, convertidas en herramientas críticas para juzgar aquellas resoluciones arquitectónicas que ratifican las intenciones organizativas a escala recintual y las que, por contra, distorsionan sus argumentos espaciales.

Universitat de Girona. Edificio Les Àligues. Rectorado (P. Campos).

Universitat de Lleida. Campus de Cappont (P. Campos).

A grandes rasgos, podría establecerse —entre otras posibles—, la siguiente clasificación, en las que se vieran reflejadas la multitud de realizaciones propias de un repertorio tan vasto como el de las Universidades de un país.

La primera categoría a dibujar sería la homogeneidad arquitectónica, entendida ésta como la uniformidad de criterios tipológicos, constructivos o estilísticos que presentan los distintos edificios universitarios, tomados en su totalidad o en sus partes, según proceda en cada caso. Dicha homogeneidad puede manifestarse en piezas aisladas (monoestructural), en partes del recinto (parcial) o en la totalidad de este último (global). La opuesta heterogeneidad aparece tanto a título intencionadamente individual (monoestructural), como entre los edificios entre sí (parcial) o, por último, entre éstos y las directrices de ordenación urbanística del conjunto académico (global).

En la escena española, los criterios de estructuración urbanística responden a pautas organizativas que suelen dejar abiertas las posibilidades de configuración de las piezas edificadas. Por regla general, el diseño de éstas se formaliza en clave de singularidad, lo que arroja como consecuencia una significación de las mismas que resulta más acentuada en la medida en que disminuye el grado de consolidación urbanístico del entorno.

Los recintos universitarios españoles adolecen frecuentemente de una evidente carencia de uniformidad. Sus elementos construidos se decantan aleatoriamente por la homogeneidad o heterogeneidad en sus definiciones, conviviendo una y otra tendencia sin orden prefijado. Tal heterodoxia podría obedecer a tres razones básicas: por un lado, a las mutaciones experimentadas por el modelo académico en general y su consecuente traducción arquitectónica; por otro, a la convivencia entre los diversos estilos que cada época ha ido depositando como legado propio dentro del mismo espacio físico y, por último, a las adaptaciones al uso docente de edificios originalmente diseñados para otra función.

Un modelo de recurrente presencia en los conjuntos más recientes es el del macroedificio universitario, contenedor dentro del cual se agregan una serie de partes o células cuya disposición aparecía en el pasado normalmente en solución disgregada.

Como se ha apuntado anteriormente, se observa un cierto grado de disociación entre las expectativas proyectuales de las implantaciones y la posterior experimentación de su realidad construida, siendo la percepción directa la clave de interpretación de sus confluencias o divergencias.

Conviene recoger la —en ocasiones— significativa presencia de elementos complementarios que aportan consistentes dosis de personalidad añadida al espacio universitario, como es el caso de los accidentes y singularidades topográficas, hitos artificiales o piezas escultóricas.

Proceso evolutivo

Este apartado se centra en las propiedades reconocibles en los recintos universitarios una vez contemplada su mutabilidad en el tiempo, tanto si ésta se articula

mediante operaciones planificadas como si surge desde la espontaneidad de cada fase evolutiva.

La implantación física de una Universidad es por naturaleza un organismo cuya continuidad y flexibilidad espacio-temporal deben acompañar al carácter análogamente variable de la institución cuyos usos alberga. Han de ser objeto de examen aquellas peculiaridades que, bien en el plano urbanístico o en el arquitectónico, hayan influido en el desarrollo físico a lo largo de su particular historia. Podrán así distinguirse tanto las que han avalado su capacidad de amoldarse a las ampliaciones o reducciones dimensionales, como las que —por acción u omisión— han supuesto restricciones en la misma.

Es factible seleccionar, entre otras, las siguientes tipologías evolutivas: polarización en torno a un núcleo, transformación de elementos preexistentes, extensión y densificación de una estructura urbanística, adaptación de edificios anteriormente ajenos al uso docente, centrifugación de componentes en torno a una célula cardial (bien sea edificada o un espacio libre) y, por último, el desarrollo por *collage,* es decir, aquel frecuente resultado morfológico fruto de la convivencia de varias formas de crecimiento normalmente ajenas entre sí, originándose implantaciones sustancialmente caóticas en sus organizaciones internas.

El estudio debe contemplarse con un enfoque dual: por un lado, el comportamiento global a gran escala de la célula universitaria*,* y, por otro, los parámetros estrictamente arquitectónicos inherentes a las piezas edificadas.

Por regla general, los recintos de la Universidad española presentan varias formas combinadas de crecimiento que han ido sucediéndose o solapándose a lo largo de su desarrollo. Ello se traduce en que la mayoría de aquellos que poseen una cierta entidad dimensional, reflejan una configuración de tipo *collage,* fruto de las variadas huellas depositadas en cada época por los distintos modos de entender la arquitectura universitaria.

Las ordenaciones integrales de los espacios urbanísticos son infrecuentes. Incluso aquellas planteadas como tales en sus orígenes se han visto distorsionadas con el transcurso de las décadas. Allá donde se identifican vestigios de planificación a medio o largo plazo, ésta va acompañada —como instrumento compositivo casi omnipresente— de la geometría ortogonal, en aras de dotar de flexibilidad y adaptabilidad al conjunto frente a impredecibles modificaciones de programa.

De la observación del panorama nacional actual se concluye que el fuerte desarrollo experimentado por la Universidad en los últimos años se ha traducido preferentemente en la generación de nuevos recintos, más que en las ampliaciones o transformaciones drásticas de los preexistentes, aunque éstas han seguido llevándose a cabo sin solución de continuidad.

Análogamente, debe subrayarse la reciente recurrencia a la tipología de desarrollo por adaptación, es decir, por incorporación al nuevo uso de piezas arquitectónicas preexistentes, cuyo destino original fue ajeno al mismo. En particular, en numerosas ciudades se está llevando a cabo la utilización de antiguas instalaciones militares,

normalmente caracterizadas por poseer unas grandes dimensiones y ocupar emplazamientos urbanos considerablemente céntricos.

Reflexiones globales

Una vez abordado un análisis del panorama recintual mediante ámbitos temáticos diversificados, es conveniente pasar a una lectura con gran angular del escenario urbanístico-arquitectónico. De entre las múltiples aproximaciones a la Universidad española como hecho global, se esbozan a continuación unas determinadas líneas de juicio y valoración, concentradas preferentemente en las más recientes realizaciones.

Las raíces de la Universidad española están esencialmente ligadas a la ciudad

En el desarrollo de una revisión histórica, se vislumbra una estrecha vinculación con los organismos ciudadanos, predominando tanto las implantaciones insertadas en los cascos antiguos como aquellas emplazadas en áreas de ensanche metropolitano. Esta dependencia umbilical deriva en buena medida de su habitual carencia de integralidad funcional, así como de un cierto eclecticismo conceptual en las planificaciones de nuevos centros académicos.

Los grandes conjuntos docentes diferenciados, especialmente aquellos de más reciente realización, se hallan habitualmente situados en áreas de borde urbano que acusan un escaso índice de consolidación. Este fenómeno de "neoperiferización" guarda indudablemente una íntima relación tanto con las dificultades de encontrar bolsas de suelo disponible en los centros metropolitanos como con la constatación de que la institución se ha visto relegada a posiciones secundarias en la escala de valores socioeconómicos, respecto a su añorada relevancia de épocas pasadas.

Consecuencia de todo ello es que la Universidad española —básicamente desde los inicios del siglo xx— ha entrado de lleno en la dicotomía integración *versus* segregación, cuestión que constituye, hoy por hoy, el debate más vigente del panorama nacional y europeo.

La Universidad española no responde a un único modelo, mostrándose tipológicamente compleja y diversificada

Quizá una de las lecturas más nítidas del espectro universitario completo, en su configuración actual, sea la ausencia de un único modelo de implantación que lo represente.

Las variadas tipologías y realizaciones concretas no adoptan una definición cerrada, sino que conforman arquetipos abiertos, los cuales incorporan ciertas singularidades locales, fruto de las peculiaridades del entorno al que están vinculadas.

En tejidos urbanos de considerable envergadura, conviven en ocasiones varias instituciones docentes, haciéndolo mediante sus correspondientes sedes. Por otro lado,

cuando aparece un cierto número de estas últimas, o bien varias pertenecientes a una misma Universidad, es prácticamente inédito el caso en que se aprecie algún tipo de articulación espacial o tipológica entre ellas.

En los recintos que han experimentado una dilatada existencia desde su origen, puede comprobarse cómo se han ido acumulando a lo largo del tiempo y sin orden preestablecido las diversas implantaciones de nueva construcción. Por regla general, su disposición se limita a meras operaciones de yuxtaposición, de modo que la personalidad urbanística de cada sector ignora tanto a las ya realizadas como a las futuras, sin que sea fácil detectar criterios que abarquen unitariamente todo el ámbito de la intervención.

Lamentablemente, las sucesivas consecuencias de tal promiscuidad proyectual se acercan más a procesos caóticos que a imágenes morfológicamente enriquecedoras.

La reciente Universidad española muestra una recurrente apuesta por el modelo de edificio compacto y macrodimensional

Semejante tendencia ha de ser analizada desde un doble prisma.

Si se parte de un enfoque histórico, podría considerarse a estos "buques-insignia" como fieles herederos de las tipologías de cuna renacentista europea, cuyos paradigmas fueron el Archiginnasio boloñés que diseñó Terribilia en 1563, Sant'Ivo alla Sapienza de Roma, trazado por Giacomo della Porta en el siglo XVI, o la imponente nave de la Sorbona parisina que ampliara Richelieu en la siguiente centuria. En España, son sus representantes los Colegios-Universidad, como el de San Clemente en Bolonia de 1367 y, a finales del XIX, el edificio de la Universidad de Barcelona que levantara Elías Rogent o la Universidad Central de Madrid.

Sin embargo, conviene plantear una interpretación crítica ante este fenómeno. Y ésta ha de llegar de la mano del cuestionamiento de la identificación de lo universitario con este tipo de megaestructuras, inmensos contenedores impersonales que albergan en sus entrañas verdaderas metrópolis universitarias dotadas de no poca autonomía. Al margen de los condicionantes de economía constructiva que indudablemente subyacen en estas configuraciones, cierto es que la mayoría de ellas han dejado de lado la trascendental misión añadida que la arquitectura debe asumir, más allá de lo estrictamente funcional. Como cuerpo material de la institución docente por excelencia, su expresión física ha de irradiar una intencionada actitud emocional, manifestándose con una inequívoca voluntad de motivar al usuario a disfrutar con la actividad que desarrolla en su interior.

Todo ello, en principio, parece cuando menos difícilmente compaginable con edificaciones muy distantes de una recomendable escala humana, y estilísticamente más tributarias a los parámetros económico-constructivos que a la generación de ámbitos acogedores, en el doble sentido material y espiritual de la palabra.

A lo largo de su historia, la Universidad española muestra una compensación sostenida entre el cambio y la continuidad

Debe reconocerse en la Universidad española un firme compromiso con su propia evolución, puesto que se ha abierto paso entre los innumerables avatares e injerencias externas que ha debido padecer a lo largo de su existencia. Ello es constatable tanto en el plano estrictamente institucional como en el de sus configuraciones urbanístico-arquitectónicas.

De Salamanca a Cartagena, la Universidad ha ido transformándose, pero sin renunciar jamás a su propia continuidad. Tras casi ocho siglos de vida, ello constituye una cualidad que no por obvia deja de ser merecedora de un profundo reconocimiento.

En la accidentada travesía secular, la nave institucional ha ido surcando tanto periodos de bonanza como épocas difíciles en las que, como nubarrones grises, la amenaza de su desaparición se asomaba en el horizonte. Y siempre que se cernían sobre ella estas oscuras perspectivas, el viento fresco de la utopía conseguía conducirla de nuevo hacia aguas serenas, donde continuar su singladura. Al cobijo de tan poderosa energía, la Universidad ha ido recibiendo periódicamente impulsos de futuro. Cambian los tripulantes, cambian los aparejos, cambian incluso mares y vientos, pero la nave académica siempre sigue su ininterrumpido y sereno viaje, sin zozobrar.

En España se ha producido en las últimas décadas una importante proliferación de Universidades de nuevo cuño —tanto públicas como privadas—, cuya justificación se articula en parte sobre el proceso político descentralizador en materia universitaria. Las realizaciones arquitectónicas han ido respondiendo con obligada celeridad a este dimanismo continuista, si bien no siempre bajo una adecuada planificación.

Existe en la Universidad española un creciente retorno a la reinterpretación de su memoria cultural

En su extenso recorrido, la Universidad española ha ido mutando desde la autenticidad de sus modelos académicos y arquitectónicos de cuna medieval hacia un progresivo eclecticismo. Ello se hace patente con especial nitidez desde las primeras décadas del siglo XX, con la adopción de una serie de modelos de implantación ajenos a sus raíces culturales, importados con frecuencia desde los paradigmas norteamericanos.

A la reproducción de tipologías urbanísticas extrañas a la herencia local, se han añadido actitudes de cercenamiento funcional de las mismas, lo que acababa de descargar de contenido esencial tales realizaciones. Tampoco la relación entre ciudad y Universidad refleja en estos casos el debido grado de asimilación de modelos y objetivos.

Frente a esta tendencia conceptualmente ecléctica que ha salpicado el panorama europeo e incluso ciertos sectores de la propia escena norteamericana, en España parece resurgir en los últimos tiempos una inquietud hacia el reconocimiento de las

raíces culturales de nuestra arquitectura universitaria. Un buen número de actuaciones muestra hoy en su configuración una tendencia proclive a la adaptación —si bien a distintas escalas físicas—, de los paradigmas espaciales del pasado, tanto en sus composiciones intrínsecas como en el retorno a la vinculación activa con la ciudad.

El proyecto universitario de Cartagena, recogiendo un testigo cuya primera portadora fuera el *Alma Mater* salmantina en los inicios del siglo XIII, constituye un caso insólito en la escena europea, un moderno y audaz paradigma de reinterpretación de la memoria cultural.

Proyección de criterios

El objetivo fundamental de la Universidad es la formación integral del ser humano. Para alcanzarlo, necesita desenvolverse en un espacio físico inteligentemente adaptado a los distintos condicionantes que configuran su entorno. ¿Qué papel debe desempeñar la Arquitectura del Saber en todo ello? La contestación pasa por reconocer que su destino último ha de ser la optimización de la realidad construida, en respuesta a la trascendencia de la misión albergada.

El correcto diseño espacial no sólo es un factor necesario bajo un prisma funcional, sino que debe por sí mismo encarnar un sólido aval para la proyección cultural de la institución académica.

Seguidamente, se esbozan unos criterios de excelencia que deberían presidir la concepción de la Arquitectura del Saber.

Las reflexiones apuntadas se ilustrarán con sus aplicaciones al caso de la Universidad Politécnica de Cartagena, por constituir este proceso uno de los de mayor atractivo en el panorama español. En él se conjugan, por un lado, las raíces europeas sobre cascos históricos de las que recoge la herencia de la Universidad de Salamanca y, por otro, la inteligente previsión de adaptabilidad y visión de conjunto, procedente de notables tendencias foráneas.

La Universidad debe cristalizar como una adaptación armónica y sensible al lugar

El *lugar* debe ser entendido como el conjunto de factores naturales, sociales y culturales que caracterizan al emplazamiento seleccionado.

Como se ilustra a continuación, esta cuestión viene siendo apuntada desde los orígenes mismos de la institución docente. El maestro de retórica boloñés Buongompagno ya especificó las cualidades exigibles al emplazamiento físico de la *Escuela*. En el panorama nacional, el primer trazado sólido de los criterios que debían regir las características del *lugar* en el que ubicar las actividades del *Estudio General* quedó recogido en la segunda de las *Siete Partidas* redactadas por Alfonso X el Sabio, a mediados del siglo XIII. Reclamaba el monarca la necesidad de edificios propios y funcionales, alejados de la villa, lo que constituyó, con cinco siglos de antelación, un

primer representante teórico-conceptual del modelo segregado, del cual es paradigma el *campus* norteamericano:

> "De buen aire e de fermosas salidas debe ser la Villa do quisieren establecer el Estudio, porque los maestros que muestran los saberes a los Escolares que los aprenden vivan sanos en el e puedan folgar o recibir plazer en la tarde cuando se levantaren cansados del estudio. Otrosí debe ser abondada de pan e de vino o de buenas posadas en que puedan morar e pasar su tiempo sin gran costa."

Como no pocos autores han señalado, esta consideración que alude al ensamblaje del proyecto docente con su entorno entraría en contradicción con ciertos principios del movimiento moderno. La sectorización de la ciudad, las rupturas con la historia y el contexto apuntan en dirección opuesta a la arraigada integración e identificación entre ciudad y universidad, propias de la tradición latina como Salamanca, Bolonia o París y, en la anglosajona, Oxford o Cambridge. Centrado, pues, este plano de análisis, se está cuestionando la vigencia de ciertos postulados de la Carta de Atenas, como lo es también la exigencia en la independencia de las formas respecto a los condicionantes del *lugar* natural y arquitectónico.

El *lugar* en Cartagena

Entorno natural. Ciudad de 3.000 años, su escenario mediterráneo posee una espléndida configuración física. El modelo portuario con el que puede identificarse corresponde al prototipo fenicio, es decir, bocana estrecha, dársena comercial y puerto militar o *cothon* amurallado y camuflado.

El casco antiguo de la ciudad, zona de preferente desarrollo para la Universidad en sus próximas etapas de expansión, se abre al mar mediante el frente meridional que delinea el paseo Alfonso XII. La personalidad geográfica viene igualmente definida por sus cinco colinas, hitos histórico-espaciales que constituyen un patrimonio natural de inestimable valor. A ellas se ciñeron las trazas romanas de *Carthago Nova*, sirviendo de pedestal a los castillos o fortalezas, cuya presencia incide rotundamente en la singular percepción de la ciudad.

En suma, Cartagena ofrece un paisaje cultural que, como espectáculo global, se rebela estéticamente ante los ojos del visitante.

Entorno urbanístico-arquitectónico. Sobre el colosal rostro de esta milenaria ciudad pueden leerse con nitidez las huellas depositadas por las diversas civilizaciones que la han ocupado a lo largo de sus siglos de evolución.

El casco antiguo conformaba antaño una pequeña península, cuyo istmo se encontraba en torno a la actual plaza de Bastarreche. La laguna del Armajal, situada al norte de la misma, estaba comunicada con el mar, cerrándose su salida al Mediterráneo en el siglo XVIII a raíz de las obras del Arsenal Militar. La desecación del pantanoso terreno, llevada a cabo a finales del XIX, junto con el derribo de las murallas, posibilitaron el ensanche de la ciudad.

Se quiso orientar entonces la estructura del crecimiento conforme a la impronta geométrica radioconcéntrica acorde con la naturaleza semifocal del frente marítimo. La huella más sobresaliente de esa voluntad fue el *Proyecto de Ensanche, Reforma y Saneamiento de Cartagena* de 1898, uno de los testimonios más brillantes del urbanismo español decimonónico, que lamentablemente no llegó a cristalizar. La expansión pretendió engarzar el centro con los núcleos periféricos preexistentes, intentando una interrelación de varios ensanches que formasen un todo unitario, pero a la vez dispersos y con personalidad propia.

Ante el siglo XXI, Cartagena reclama un desarrollo más compensado de su tejido ciudadano. La evolución urbana debiera canalizarse en primera instancia hacia la regeneración del casco antiguo, seguida de una recualificación del sector oriental, importante bolsa de suelo hoy hipotecada por la negativa presencia de las obsoletas industrias pesadas allí asentadas. En ambas tareas, en especial en la primera de ellas, la progresiva implantación de la Universidad constituirá un factor decisivo de cara a un proceso de resurgimiento urbano que no puede demorarse más.

Entorno patrimonial y arqueológico. La prolífica herencia patrimonial y arqueológica de las civilizaciones que han ocupado la ciudad se puede manifestar hoy con una actitud potencialmente emocional.

Cartagena disfrutó de períodos tan brillantes como los de su pasado como puerto cartaginés y romano, su privilegiada asignación en el XVIII como Departamento Marítimo del Mediterráneo, o la floreciente era de su industria minera en el XIX. Sin embargo, el posterior decaimiento de esta última, junto con otros factores de orden político y económico, la condujeron a un progresivo deterioro, del que se resintió en el plano territorial, social y urbano. Las consecuencias son aún hoy palpables, afectando especialmente al conjunto histórico.

Es necesario y urgente acometer con rotundidad la recuperación del inconmensurable legado arqueológico y patrimonial de Cartagena. Esta metrópoli continúa aguardando impaciente la pronta resurrección de su herencia histórica, misión en que la autoridad moral de la Universidad desempeñará un papel decisivo.

A la amplia gama de tesoros arqueológicos, testigos de las diversas civilizaciones que la ocuparon —entre las que destacan la púnica y la romana—, debe sumarse la huella del inacabado *Proyecto de Ensanche, Reforma y Saneamiento* de 1898, así como un prolífico repertorio de arquitectura barroca, neoclásica y modernista, entre cuyos autores destaca Víctor Beltrí.

Por todo ello, el resurgimiento del tesoro patrimonial de la ciudad, que hubiera sido deseable culminar hace décadas, es tarea en la que la implantación del uso académico en edificios preexistentes o de nueva planta está llamada a contribuir de un modo crucial. Como primera piedra de toque, el iniciado proceso de configuración del recinto del Hospital de Marina, ubicado en el cuadrante sudeste del milenario tejido urbano, tiene ante sí la oportunidad de rescatar un espléndido anfiteatro romano

que data del año 70 d.C., hoy incomprensiblemente sepultado bajo una obsoleta e inactiva plaza de toros.

Entorno social e institucional. La creación en agosto de 1998 de la Universidad Politécnica de Cartagena, independizándose de la murciana, constituyó un impulso determinante del proceso académico, social y urbano a desarrollar.

La presencia activa de dicha institución académica, como promotora innovación cultural, aglutinará las trascendentes actividades que deberán acometerse en los próximos años. La sociedad cartagenera tiene ya asignado un destacado rol, como principal origen y destino de cuantas tareas regeneracionistas se lleven a cabo en su entorno.

En suma, la más sensible adaptación a los descritos parámetros del *lugar* en Cartagena garantizará un proyecto global con el mejor arraigo y visos de perdurabilidad.

El diseño de una Universidad debe plantearse desde la planificación integral, partiendo de la elección de un modelo que se ajuste de partida a su filosofía académica, social y espacial

Como ya se ha comentado anteriormente, en el panorama español rara vez existe una planificación integral. Una de las consecuencias negativas de tal carencia es la merma en la facilidad de adaptación de los conjuntos docentes a las variaciones en la orientación de la institución o en su programa de necesidades.

Es importante subrayar que la proyección hacia un futuro no acotado de las implantaciones físicas de una universidad debe venir precedida por un debate previo acerca del modelo respecto al cual articular intencionada y progresivamente el desarrollo de las actuaciones.

La Universidad Politécnica de Cartagena está destinada a constituir un factor decisivo en el desarrollo futuro de la ciudad, comenzando por la ya improrrogable revitalización de su corazón urbano. Como toda organización de naturaleza dinámica e importante dimensión cultural, la recién creada institución inicia un recorrido a lo largo del cual será sensible a los cambios que paralelamente se produzcan en su contexto socioeconómico, cultural y político. Al amparo de estas consideraciones, la evolución de la ciudad y de la Universidad ha de ser plenamente armónica, generando un espacio común con el cual pueda identificarse su población.

A la sombra de esta filosofía, se está elaborando un plan director que, abarcando el periodo 2000-2015, recogerá los criterios y las prioridades derivados del modelo de implantación de sus espacios físicos y establecerá las directrices de orientación de su previsible expansión. La tipología más recomendable en este caso relativa al vínculo Universidad-ciudad es la de plena identificación entre uno y otro organismo. Por las características preexistentes en Cartagena, se ha seleccionado este referente, por cuanto retoma la arraigada herencia de la Universidad medieval, respecto a la cual el caso de Salamanca constituye el paradigma más significativo dentro de la escena nacional.

Pero la reflexión no debe acabar ahí. La singularidad del caso cartagenero radica en la insólita oportunidad de reconversión de un tejido histórico degradado, así como en la posibilidad de añadir a ello una propuesta urbanística global que contemple el proceso como un conjunto macrodimensional y unitario, cuya evolución se pueda prever.

Entre las múltiples consecuencias positivas del proyecto que ahora se pone en marcha está la consolidación de Cartagena como una metrópoli abierta, de población plural en cuanto a edad, profesión o nivel social, en la que la cultura actúe como lazo de unión.

En suma, la entrada en acción de este instrumento de planificación ha de fijarse como meta la canalización del desarrollo espacial de la Universidad dentro de su *lugar*.

La arquitectura y espacios vinculados de la Universidad deben diseñarse con la intencionalidad y sensibilidad que corresponden a la trascendental actividad que albergan

El diseño de la arquitectura universitaria ha de ser fruto de la equilibrada combinación entre valentía y prudencia. Si bien es una cualidad exigible a toda realización humana, los espacios físicos de la Universidad han de responder a una concepción y posterior materialización que estén a la altura de la misión que albergan.

Ello se traduce en tres ejes argumentales, como son el funcional, el cultural y el simbólico. El primero de ellos podría resolverse dentro del tríptico vitruviano *utilitas, firmitas, venustas* (utilidad, estabilidad, belleza), dimensionando los volúmenes sólidos y los ámbitos vacíos de modo que satisfagan las necesidades y prevean su evolución con flexibilidad. Pero pobre y banal sería el legado de la arquitectura universitaria si sólo atendiera a estos requisitos básicos.

El segundo eje apunta al corazón de la institución: su vocación cultural obliga a que ejerza un vanguardismo intelectual y artístico. La cultura conlleva la inteligente adaptación al medio, al *lugar*, sobre el que anteriormente se ha reflexionado. El espacio edificado debe así ajustarse con sensibilidad al modelo organizativo de Universidad y al ámbito urbano. Cuando en la historia se ha negado la tradición o el contexto, han emergido proyectos de dudosa justificación cultural. Una arquitectura funcionalmente correcta, pero no sensible al *lugar*, deja de ser buena. Es el caso de los numerosos *campus* sin raíz europeos y españoles, eslabones extraviados de cadenas extrañas de las que son esclavos en pena por su eclecticismo conceptual y morfológico. Por contra, es admirable la autenticidad de intervenciones recientes, como las de Alcalá de Henares, Barcelona, Girona, Sevilla, Santiago de Compostela, Tarragona, Valladolid, Salamanca o la emocionante regeneración de Cartagena.

La tercera argumentación alude al protagonismo de la arquitectura de cara a la imagen exterior de la Universidad. Ortega y Gasset la define como proyección institucional del estudiante; pues bien, la arquitectura es su cuerpo edificado, por lo que éste debe reflejar su potente carga simbólica. Resulta especialmente significativa la espléndida fachada plateresca de la Universidad de Salamanca. Concebida por Juan de Álava (1529), ha pervivido como un emblemático sello arquitectónico, un tapiz pétreo que anuncia con expresiva solemnidad la presencia de la Universidad. Algo

semejante aconteció en la Sorbona: cuando Richelieu erigió la nueva iglesia, ofreció al exterior la símbólica portada de su nave central. Como homenaje a esta "provocación", la ciudad abrió una plazoleta delante del templo, incluso derribando para ello algunas casas de la Rue Sorbonne.

Un salto en el tiempo nos devuelve a la acelerada actualidad, donde se ha llegado a propugnar, en materia de implantación física, la sustitución de este último adjetivo por lo inconsútil de las telecomunicaciones. Surgiría así el *campus virtual*. Una primera pero firme toma de postura ante esta tendencia obliga a manifestar rotundamente que sería un error diluir en los canales de la información todo el peso simbólico de los edificios universitarios. ¿Es acaso imaginable una *Universidad virtual,* sin el calor de un cuerpo físico, y carente de una imagen con la que la sociedad pueda identificarse?

La ambiciosa empresa que ha comenzado a caminar en Cartagena está predestinada a erigirse como el mejor alegato contra la impersonalización. La puesta en valor de un patrimonio aletargado y la transformación de una ensombrecida metrópoli en "Ciudad del Saber" ante el siglo XXI, exigen que la arquitectura y los importantes espacios libres a ella vinculados actúen como espoletas materiales de una explosión de cultura que inundará todo el tejido urbano y social.

La arquitectura, pues, debe responder a las necesidades espaciales de la Universidad siendo respuesta en sí misma. Es preciso inyectar una renovada dosis de imaginación y utopía, en tanto que imprescindibles energías transformadoras que la Universidad ha utilizado siempre para revitalizar sus ideales y estructuras físicas. En cuanto a estas últimas, llegado es un nuevo tiempo en el que luchar contra la hiposemanticidad y descontextualización de las que adolece parte de la arquitectura universitaria actual. Para alcanzar su centenaria capacidad de provocación, ha de ser concebida desde la sensibilidad y la valentía, como provocadores fueron en su momento no pocos paradigmas espaciales. Entre ellos cobra luz propia el de Salamanca, tomado como hito histórico en este ensayo. Pero no se debe malinterpretar el mensaje: nada tiene que envidiar la buena arquitectura actual a la clásica, en cuanto a su potencial artístico. El compromiso al que desde aquí se invita es que se aprenda la lección de nuestra mejor Historia: la auténtica vanguardia no tiene tiempo ni lugar, sino que emana permanentemente desde la intención y la cultura.

El futuro de la Universidad reside en la sabia interpretación de la memoria. Todavía no ha respondido con todas sus posibilidades ante una sociedad que reclama proyectos maduros y coherentes. Tenemos el derecho y la obligación de exigir que su arquitectura nos siga emocionando, utilizando para ello toda la energía de provocación que ha demostrado tener desde hace más de nueve siglos.

A modo de síntesis, quisiera culminar esta reflexión con el enunciado de unas concisas propuestas, con el ánimo de arrojar alguna luz tanto sobre el emergente proyecto de Cartagena como sobre el trascendental futuro que se abre en este siglo XXI ante la Universidad española e internacional:

Primero. La Universidad tiene que desarrollar la trascendental misión de la formación integral del ser humano. Por ello, ha de prestar una expresa atención al diseño de los edificios y espacios libres donde alojar tan importante proceso, los cuales pasarán a formar parte de la memoria colectiva de la sociedad.

Segundo. Aunque tradicionalmente impulsada por la energía transformadora de la utopía, debe sujetarse prioritariamente a los criterios urbanísticos y arquitectónicos en el diseño de su espacio físico, alejándose en la medida de lo posible de la excesiva injerencia del espacio político o económico.

Tercero. La concepción de las implantaciones materiales de la Universidad debe guiarse por la aplicación de principios conceptuales que emerjan de los parámetros del *lugar*, en vez de importar modelos o estilos cuya génesis, esencia o configuración sean ajenos a la cultura local.

Cuarto. La planificación de los recintos universitarios ha de trascender a una mera previsión de superficies disponibles. Incorporando como elemento esencial la intencionalidad en el diseño, deberán crearse composiciones que presten tanta atención a los volúmenes edificados como a los espacios libres.

Quinto. La Universidad es un organismo vivo en su esencia y manifestación formal, cuya necesidad fundamental tiene que ser la flexibilidad interior y adaptabilidad exterior de los ámbitos edificados, de modo que se posibilite su evolución sin contradicciones. La arquitectura del saber debe cimentarse, pues, en una premisa esencial: la concepción de la misma no es tanto la de un objeto, sino la de todo un proceso en movimiento. No se trata de diseñar un camino, sino el modo de caminar.

Finalmente, es mi intención invitar a los ilustres organizadores y participantes en esta VIII Semana de Estudios Urbanos "Ciudades Universitarias y *Campus* Urbanos", a que el principal objetivo de nuestros trabajos y reflexiones sea la llamada de atención acerca de la necesidad de concebir correctamente el soporte urbanístico y arquitectónico de la Universidad, como apoyo y reflejo de los estrechos vínculos que posee con la ciudad y la sociedad, en aras de la cultura y el progreso.

Podríamos considerarnos satisfechos si lográramos al menos excitar la sensibilidad y, ¿por qué no?, ensanchar la ilusión de los responsables encargados de la planificación y gestión del espacio universitario. Carece de sentido partir de una base exclusivamente técnica que no esté impregnada de un cierto sentido esperanzador, a través del cual canalizar la imaginación.

La Universidad continúa siendo nuestra esperanza…

Bibliografía

Libros

Álvarez Villar, Julián; *La Universidad de Salamanca. Arte y Tradiciones.* Salamanca: Universidad de Salamanca, 1993.

Benedito, Josep y otros autores; *Campus. 10 anys d'arquitectura universitària a Catalunya.* Barcelona: VCA Editors, 1996.

Benevolo, Leonardo; *Orígenes del Urbanismo Moderno.* Madrid: Celeste Ediciones, 1992.

Birks, Tony; *Building the New Universities.* London: David & Charles, 1972.

Block, Jean F.; *The Uses of Gothic.* Chicago: University of Chicago, 1983.

Campos Calvo-Sotelo, Pablo; "*La Universidad en España. Historia, Urbanismo y Arquitectura",* Madrid: Ministerio de Fomento, 2000.

Carbonara, P.; *Architettura pratica.* Volumen III. Tomo 2º.

Casariego Ramírez, Joaquín y otros autores; *Universidad y Ciudad: La Construcción del Espacio Universitario.* Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1989.

Castrejón Díez, Jaime; *El concepto de Universidad.* México D. F.: Trillas, 1990.

Chías Navarro, Pilar; *La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización.* Madrid: Editorial Universidad Complutense, 1986.

Chueca Goitia, Fernando; *Breve Historia del Urbanismo.* Madrid: Alianza Editorial, 1991.

De Carlo, Giancarlo; *Planificazione e Disegno delle Università.* Roma: Edizione Universitarie Italiane, 1968.

De la Fuente, Vicente; *Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos en España.* Frankfurt: Verlag Sauer and Auvermann, 1969.

Di Bitonto, Antonio y Giordano, Franco; *L'Architettura degli edifici per l'istruzione.* Roma: Officina Edizioni, 1995.

Dubet, François *et al.*; *Universités et Villes.* París: L'Harmattan, 1994.

Gaines, Thomas A.; *The Campus as a Work of Art.* Westport, Connecticut: Praeger Publishers, 1991.

Jiménez, Alberto; *Historia de la Universidad Española.* Madrid: Alianza Editorial, 1971

Merlin, Pierre; *L'urbanisme universitaire en Espagne.* Ministère de l'Education nationale et de la Culture, 1992.

Peters, Paulhans; *Residencias Colectivas.* Gustavo Gili, 1970.

Prest, John y otros autores; *The Ilustrated History of Oxford University.* Oxford: Oxford University Press, 1993.

Rawle, Tim; *Cambridge Architecture.* London: André Deutsch Limited, 1985.

Rebecchini, Marcello; *Progettare L'Università.* Roma: Edizioni Kappa, 1981.

Rico Pérez, Francisco; *Alfonso XIII y la Universidad de Hispanoamérica.* Zamora: Fundación Ramos de Castro, 1982.

RODRÍGUEZ CRUZ, Águeda M.; *Historia de la Universidad de Salamanca.* Salamanca: Fundación Ramón Areces-Congregación de Santo Domingo, 1989.

TURNER, Paul Venable; *Campus. An American Planning Tradition.* Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1984.

VARIOS AUTORES; *Campus Universitaire de Jussieu.* París: Sens & Tonka Éditeurs, 1993

VARIOS AUTORES; *Gallaecia Fulget. Cinco Siglos de Historia Universitaria. 1495-1995.* Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1995.

VARIOS AUTORES; *Guettos Universitarios.* Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1987.

VARIOS AUTORES; *La Ciudad del Saber. Ciudad, Universidad y Utopía. 1293-1993.* Madrid: COAM, 1995.

VARIOS AUTORES; *La Ciudad Universitaria de Madrid.* Madrid: COAM y Universidad Complutense de Madrid, 1988.

VARIOS AUTORES; *La Universidad de Alcalá.* Madrid: COAM, 1990.

VARIOS AUTORES; *Nou Campus. Universidad de Valencia. Ordenación y proyectos arquitectónicos.* Valencia: Universidad de Valencia-Estudi General, 1992.

VARIOS AUTORES; *Universidad y Ciudad. La Universidad en la Historia y la cultura de Granada.* Granada: Universidad de Granada, 1994.

Revistas, catálogos, guías y publicaciones varias

Architectural Design; Nos. 1/1965, 3/1965, 6/1965, 8/1965.

Architectural Record; No. 9/1965.

Arquitectos-Consejo Superior de los Arquitectos de España; No. 139/1996.

Arquitectura COAM; Nos. 302/1995, 304/1995, 309/1997.

BAZIN, Paul René; *La Sorbonne,* París: Guides Morancé, 1974.

Casabella; Nos. 357/1971, 490/1983.

Catalogo ragionato delle realizzazioni edilizie universitarie in rapporto all'assetto urbano; *Universita' degli Studi di Bologna. Rassegna storica dell'insediamento.* Bologna: 1974.

L'Architecture d'Aujourd'hui; Junio 1936, Abril 1955, Febrero 1976.

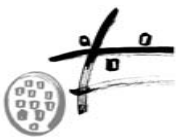
Parametro; No. 5/1971.

Progressive Architecture; Enero 1968, Febrero 1968.

Summa; No. 104/1976.

The Architects Journal; Febrero 1949, Enero 1970, Febrero 1970, Agosto 1971.

Urbanismo COAM; No. 21/Diciembre 1993.



El papel de la universidad italiana en la construcción de la ciudad y de las políticas urbanas

Michelangelo Savino*
Istituto Universitario di Architettura di Venezia

Desde las diferentes aprehensiones que normalmente abordan las relaciones entre "ciudad y universidad", surge de forma prioritaria la relación (a veces conflictiva, otras armónica) entre *Forma Urbis* y *Forma Universitas* y entre una "forma introvertida" y exclusiva de la universidad, sin relación con la ciudad (el campus) y una "forma extrovertida", profundamente inmersa en el tejido urbano, y que hace más fáciles e intensas las relaciones sinérgicas entre las dos instituciones.

La experiencia de la universidad italiana típicamente (e históricamente) urbana con raros casos de *campus* externos, no me permite hacer una contribución en este sentido; me permite, más bien, investigar en otro nivel de relaciones, que cobra importancia sobre todo en aquellos contextos en los que el plan regulador (como instrumento que enmarca y orienta las políticas urbanas y las intervenciones en la transformación del territorio) se debilita y su acción "ordenadora" es puesta en discusión.

La universidad (por la actual potenciación de su organización, por el aumento de su oferta didáctica en términos de facultades y licenciaturas, por la "*gemación*")[1] ha ido ocupando nuevos espacios en el interior de la ciudad, a menudo participando en los procesos de reutilización y recalificación que en los últimos años afectan a las ciudades italianas.

El estudio desarrollado en 1997 sobre algunas ciudades italianas[2] ponía en evidencia que no se trataba solo de ocupación de espacios, en un proceso general de transformación de la ciudad, de su estructura y de sus funciones, sino más bien de una redefinición de los roles políticos de los actores urbanos que con diversas denominaciones participan en las dinámicas de desarrollo y cambio de la ciudad y también en la modificación de las relaciones entre los instrumentos con los que se dirige dicha transformación.

---

*. Instituto Universitario di Architettura di Venezia-IUAV. Dipartimento d Analisi Economica e Sociale del Territotio-DAEST. Ca' Tron, Santa Croce 1957, 30135 VENEZIA – Italia. Tel 0039 041 5240403. e-mail <savino@iuav.it>.

1. Es decir, la creación de licenciaturas o de facultades paralelas en otros centros urbanos para mejorar la distribución territorial de las oportunidades de la formación superior, en Italia tradicionalmente poco homogénea, y también para remediar la masificación de algunas sedes.

2. Cfr. Savino, M. (a cargo de) (1997-1998), "Città *e* Università – Università *vs* Città? Gli effetti delle nuove strategie di sviluppo e riorganizzazione delle università italiane sui processi di trasformazione della struttura urbana", in *Archivio di Studi Urbani e Regionali*, n. 60-61.

C. Bellet y J. Ganau, eds., *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos,* Lleida, Milenio, 2006.

Es, por lo tanto, a la *dimensión política de la relación entre ciudad y universidad* a la que quiero dedicar mis reflexiones, también porque en estos años de profunda transformación, la presencia de la universidad italiana dentro de la ciudad (y del territorio) ha ido creciendo y la misma universidad ha asumido una visibilidad en los procesos de construcción de la ciudad que no había tenido nunca (sin con esto poner en discusión la secular simbiosis/ósmosis entre las dos realidades). Una dimensión que en el estudio citado evidenciaba aspectos de *fuerte antagonismo* y de competición entre las instituciones: emergían, en los diferentes casos, algunos aspectos críticos de las relaciones entre ciudad y universidad, exactamente sobre aquellos aspectos que son de forma recurrente de intencionalidad y de voluntad política —una *situación,* llegados a este punto, conocida y apremiante—.

Refiriéndonos, pues, a esta necesidad de un cuadro político claro y cierto, de explícita definición de los papeles y de las reglas del juego, dentro de los cuales construir las relaciones entre ciudad y universidad, me parece que el caso italiano presenta algunos elementos de interés particular, por la fase de *reformismo administrativo* que está afectando a las políticas urbanas, y también por los numerosos proyectos de recalificación urbana en curso, que han sido o están a punto de ser puestos en marcha en muchas ciudades en las cuales la universidad se ha convertido en protagonista.

Creo, además, que la situación italiana es en realidad menos "diferente" de lo que sucede o ha sucedido en otros países europeos; en algunos casos ha anticipando procesos; en otros se ha presentado como *epílogo,* siempre volviendo a proponer temas y cuestiones recurrentes en todos los lugares en los que la planificación muestra signos de sumisión (que es diferente de la trasformación y de la innovación que sin embargo se desea) a las presiones del mercado y de una sociedad en profunda mutación.

A las puertas del siglo XXI: cambios y sus consecuencias

La potenciación del sistema universitario italiano se caracteriza en estos años no solo por los programas de difusión territorial en el ámbito nacional, sino sobre todo por la consolidación de los polos dentro de la ciudad, una particularidad que caracteriza el sistema universitario italiano, que como se ha señalado tiene una connotación fuertemente "urbana" con pocas tentativas de localización alternativa y extra-urbana[3].

3. Los casos más famosos son los de Arcavata di Rende, realizada por V. Gregotti, próxima a la ciudad de Cosenza en Calabria, o bien el campus de Fisciano, que alberga la nueva universidad de Salerno y también la II Universidad de Roma, colocada en el área de Tor Vergata, mientras la inserción urbana del campus de la Universidad de Bari lo excluye de los ejemplos de campus universitarios como se entienden estos generalmente. En realidad, muchas universidades italianas han experimentado una localización extra-urbana con algunos centros o con servicios complementarios y algunas facultades, pero en casi todas partes ha prevalecido el modelo que prevé una localización periférica, pero "de todos modos" urbana, en centros urbanos de la primera o segunda corona metropolitana o más bien en capitales de provincia y ciudades medias de otras provincias. En la base de esta elección, se encuentra el inevitable

Las grandes áreas en transformación: 1. San Giobbe; 2. La "Testa di ponte"; 3. San Basilio y la estación Marittima; 4. La Giudecca; 5. La antigua Fabbrica Junghans; 6. L'Arsenale.

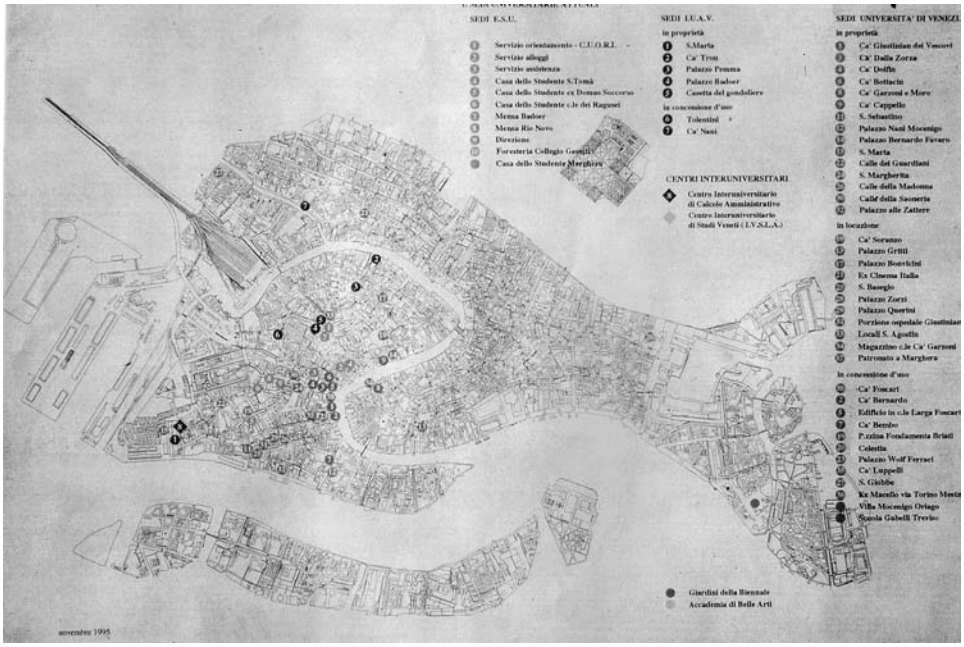
Un sistema que ha ido creciendo, no solo por el aumento de la población estudiantil (que sufre algunas flexiones en el curso de los últimos años, pero que se demuestra de todas maneras en expansión, sobre todo por la prolongación del periodo necesario para completar el curso de los estudios), sino principalmente por el desarrollo de actividades complementarias que la universidad ha ido cultivando en los últimos años (además de las tradicionales, el crecimiento de las iniciativas culturales, de promoción, de servicios y de consulta, etc.), para el potenciamiento de su aparato burocrático-administrativo. Un proceso de incremento que ha necesitado de mayores espacios, y (por la característica del sistema urbano italiano) sobre todo espacios urbanos.

Esto tiene lugar en un momento singular de la historia urbanística italiana, con la aparición de nuevas y particulares condiciones.

1. Desde hace tiempo la ciudad italiana ya no crece. A la reducción demográfica manifiesta ya en la mitad de los años setenta en las mayores áreas urbanas del país, se ha unido también una reducción en el crecimiento físico. Mejor dicho,

---

riesgo de no realización de servicios e infraestructuras de transportes (sobre todo) que perjudicarían la accesibilidad y la funcionalidad, como ya ha sucedido. Un tal inconveniente no afectaría exclusivamente a las universidades "no urbanas", sino también a algunos recientes asentamientos en un tejido urbano también denso, como es el que aloja la Bicocca, la vieja área industrial de la Pirelli que después de la reestructuración a cargo de Gregotti acoge hoy algunos departamentos y licenciaturas de la universidad estatal de Milán, en condiciones de accesibilidad absolutamente precarias.



Distribución de las sedes universitarias en el interior del centro histórico.

la urbanización de los últimos años parece privilegiar áreas no metropolitanas, cuando no áreas no urbanas con asentamientos dispersos. Esto ha provocado una general desorientación acerca de las previsiones y los criterios con los cuales "construir la ciudad", desarrollando una mayor atención para la recalificación y para la reutilización, no solo de los vacíos urbanos, sino también de amplias áreas de la ciudad "moderna" que, en los nuevos procesos de trasformación, registran una degradación progresiva. Se añaden de esta manera nuevos ámbitos de intervención urbanística urgente, como los barrios de construcción económica y popular que desde los años setenta en adelante han sufrido un rápido declive estructural y social (algunos nombres son famosos y emblemáticos, baste recordar el Zen en Palermo, Scampia con sus famosas "Vele" en Nápoles, el Corviale en Roma, el Pilartro en la misma Bolonia).

2. Los vacíos urbanos se han impuesto como una gran oportunidad y también como una gran emergencia en los últimos años. Su progresiva "producción" dentro de la ciudad construida no está desligada de los procesos de obtención de rentas que el desarrollo de la ciudad ha garantizado siempre a sus áreas "apetecibles" (pero que en tiempos de su primera utilización resultaban marginales y periféricas); el numero de estos espacios va en aumento, poniendo en evidencia —como sostiene Folin— la crisis creciente de la ciudad y de sus funciones que (no exclusivamente por el cambio tecnológico) se renuevan, se amplían, se relocalizan, abandonando

la ciudad. Viejas fabricas e instalaciones industriales obsoletas, gasómetros, cines y teatros abandonados, cárceles en desuso, mataderos y mercados abandonados, hospitales ya no utilizables, almacenes portuarios hoy desiertos, también ex-iglesias: un patrimonio a veces precioso, otras con un particular valor tipológico, que constela el tejido edificado y que representa sin lugar a dudas un "recurso" (para evitar el consumo de nuevo suelo) pero también un coste a la colectividad (que debe asumir la responsabilidad de intervenir para evitar una degradación irreversible). Una tensión que en muchas ciudades italianas se traduce en un verdadero *terror vacui*, por el peso que asume en el diseño de futuro de la ciudad, en la redacción de los planos y proyectos, en la localización de los principales equipamientos y funciones que la ciudad "contemporánea" exige.

3. La urbanística después de años de supuesta "crisis", está viviendo un rápido proceso de innovación, unida substancialmente al proceso de modernización de la máquina administrativa. A la reforma de las autonomías locales (con la l. 142/1990) ha seguido la transformación y potenciación de los poderes locales (que han dado mayor significación al alcalde), de los cuales tendría que derivarse (quizás de manera excesivamente automática, como así parece indicar la ley) una mayor autoridad de los instrumentos de intervención, y de entre todos ellos, del plan urbanístico. Pero son sobre todo las innovaciones introducidas con la concreción en la legislación de los instrumentos de concertación (acuerdos de programa, conferencias de servicio, contratos de área, mesas de negociación, etc.) las que constituyen el elemento de novedad, ya que éstas tendrían que garantizar la rapidez de procesos de decisión, la movilización de la sociedad y la ampliación del grupo de actores urbanos. En suma, una flexibilidad que el plan urbanístico tradicional parecía ya no poder ofrecer, al menos en la situación italiana.
4. Frente a la contención del gasto público, que ha supuesto la reducción de las transferencias estatales a las administraciones locales, a pesar de una autonomía impositiva concedida a los municipios (y aplicada con extrema cautela por motivos de consenso político, mientras se espera un "federalismo fiscal" que tarda en llegar), en estos años el Estado (o mejor dicho el Ministerio de Obras Públicas, pero también otros ministerios —como en el caso de financiaciones directas para apoyo del desarrollo económico y social en áreas deprimidas del país—) se han comprometido en numerosos programas de financiación para proyectos de intervención en la ciudad y en el territorio. En parte detrás de la estela de la financiación europea (por ejemplo proyectos URBAN o las intervenciones para las regiones incluidas en el Objetivo comunitario 5b), en parte volviendo a proponer modelos (tal vez un poco convencionales y nunca revisados) de intervención para la construcción residencial (según la tradición que señala la construcción como "volante de la economía" y los inmuebles como necesidad recurrente para una población constantemente en busca de alojamiento). Durante todos los años noventa se ha financiado y refinanciado (a menudo por falta de asignación de los recursos en

ausencia de proyectos considerados como "idóneos") numerosas propuestas de intervención urbana, con sucesivos "afinamientos" de las técnicas de redacción de los proyectos, de presentación y valoración de los proyectos, de los procesos de comparación entre operadores locales (institucionales o no), privilegiando el acuerdo público-privado (sobre todo en términos de hallazgo de los recursos financieros).

5. Finalmente, se asiste a una reactivación de la economía y ante todo de los intereses económicos hacia la ciudad, una vez que se considera "concluida" (al menos en el aspecto político) la cuestión de Tangentopolis y definidos los mecanismos de "transparencia" de las adjudicaciones de las contratas, que se ha traducido en una general movilización de los tradicionales protagonistas de la transformación urbana, a los cuales hay que añadir nuevos actores (entre ellos la universidad, por su renovada fuerza propositiva y por el alcance de algunos proyectos) que representan algunas de las novedades de la transformación urbana.

En esta fase, se subraya constantemente la supremacía de la cooperación interinstitucional (en la redacción de proyectos así como en su actuación), de la negociación en todas las fases del proceso de decisión y como instrumento clave de la elección política. Llegados a este punto cabe considerar el dramático dilema entre "plan" y "proyecto": la supuesta supremacía de uno respecto al otro, aceptando como presupuesto que el plan sea un ensamblado de proyectos diferentes que encuentran una substancial coherencia en la voluntad política de transformar la ciudad (sin necesariamente explicitar cuáles sean los principios de esta evocada transformación urbana o sin incurrir en las ya convencionales figuras retóricas de la sostenibilidad, de la integración, de la solidaridad, de la acogida, de la calidad de la vida, etc.).

Juega un papel importante en el debate italiano la "desconfianza" generalizada en que el *plan*[4] pueda guiar concreta y coherentemente las intervenciones en el tejido urbano, que pueda equilibrar los efectos negativos de la transformación o pueda producir efectos positivos sobre la ciudad y la colectividad. Por no hablar de los "tiempos" del plan, tan largos y tan inadecuados a los ritmos con que la sociedad contemporánea cambia su ordenación, sus características, sus formas de relación. No faltan las críticas, pues, por no saber individualizar correctamente (y por tanto responder) las necesidades reales de la sociedad: local, globalizada, fragmentada, multiétnica...

No es que el *proyecto* contenga las respuestas a este tipo de exigencia, sino que este tiene indudablemente la fascinación de la forma (concreta, tangible); tiene un lenguaje que, a diferencia del plan, puede ser entendido y puede convertirse en objeto de opinión

4. Vale la pena (por la argumentación y las consideraciones que seguirán) aclarar que entiendo el plan como momento de construcción colectiva "legítima" y "acreditada" de un escenario social y urbano compartido que contenga los objetivos de desarrollo social y económico que una comunidad local tiene intención de alcanzar. Además, pueden definirse las modalidades —el proyecto inmobiliario representa uno de los posibles y eventuales instrumentos de actuación— desde el autoritarismo y dirigismo de un plan sinóptico hasta la flexibilidad participativa para cada una de las cuestiones que la ciudad imponga.

y juicios, exaltando un mecanismo de democracia, que *el tecnicismo del plan* (en su lenguaje, en sus códigos, en sus representaciones) parece negar. El proyecto parece tener características de rapidez de elaboración (gracias a sus objetivos "más inmediatos", de breve periodo, menos generales y más espacialmente contenidos), de flexibilidad (por el número de operadores más reducido que se implica en el proceso de decisión, y por las amplias —quizás aparentes— posibilidades de rediscusión de los objetivos).

No es extraño que, exactamente sobre la base de estas difusas convicciones, los programas de intervención urbana recientemente promovidos (también por las administraciones municipales) se hayan contrapuesto al plan, ni que hayan rechazado vínculos e indicaciones: en algunos casos en nombre de una adecuación de las "viejas" indicaciones a las nuevas exigencias de la sociedad y a los cambios mediados en la ciudad, en otros para captar la oportunidad de financiación y de la disponibilidad de algunos operadores privados (dispuestos a arriesgar sus capitales en el proceso de recalificación urbana). De esta manera cambio, complejidad, flexibilidad se convierten en las condiciones clave que deben caracterizar el proceso de transformación de la ciudad y el proceso de formulación de la políticas y de las estrategias, que, exactamente en este sentido, dejan un gran espacio a la negociación y a la cooperación[5] cuyos límites son en cualquier caso evidentes, aunque frecuentemente negados:

A. en términos de *tiempo*, puesto que el horizonte temporal es tradicionalmente de breve periodo, ligado a urgencias específicas (como pueden ser una inundación, un derrumbamiento, pero también un vacío urbano en fase de rápida degradación física o una intervención de recalificación urbana ligada a la financiación especial ofrecida por el gobierno central, una particular operación inmobiliaria). Tradicionalmente la urgencia parece caracterizar el mayor número de procesos de transformación urbana (el terremoto de Umbría, los Mundiales de Fútbol o la Universíada de Palermo en 1977, la adecuación de infraestructuras en la Roma del Jubileo);
B. en términos de *espacio*, puesto que la intervención acaba por provocar la transformación sólo en algunos ámbitos urbanos, cuya delimitación circunscribe los efectos formales de la renovación y frecuentemente también las tan publicitadas "recaídas de calidad",[6]
C. en términos de *política*, puesto que a menudo la movilización y el interés tienen una naturaleza *oportunista* (ya sea por parte de los operadores privados, como por parte de las instituciones) ligada a la explotación de un recurso financiero temporal, de la particular coyuntura económica, del posible retorno del consenso, en un proceso que crea alianzas frágiles y estrategias débiles.

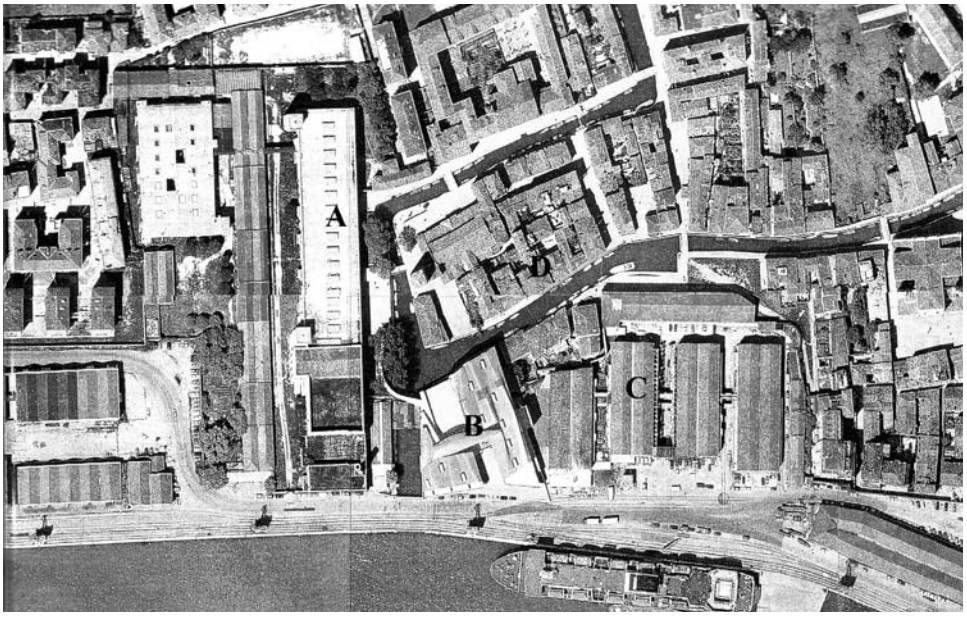
---

5. El término "concertación", tan popular en los años ochenta, hoy no es considerado "políticamente correcto".

6. Osaría añadir que también los mecanismos de movilización de los ciudadanos tienen carácter de exclusividad local, sin producir procesos parecidos en otros barrios y otras zonas de la ciudad. Ello se opone a la convicción difusa que desde uno solo de estos procesos urbanos es posible promover un genérico rescate colectivo a la degradación, y generar una siempre difícil sensibilización colectiva sobre los problemas de la ciudad.

No es que la negociación sea una novedad: ha existido siempre y es parte de las dinámicas urbanas. Es su forma de "proceder" autónoma, sin una mínima integración o vínculo impuesto por instrumentos de carácter general, de definición *ex ante* de reglas básicas del juego (garantía para las instituciones, pero también para los operadores privados), que se nos presenta hoy en día como la sustancial novedad en el cuadro de la urbanística nacional. Aunque no siempre con resultados ciertos en el frente de la calidad de los proyectos, de la solidez de las decisiones, de la duración de los acuerdos, de la resistencia de estos a los siempre posibles cambios del contexto social, económico, político. Cada cambio electoral se arriesga, de hecho, a poner de nuevo en discusión los proyectos aprobados y a veces en fase de avanzada realización.

De estas formas de cooperación orientada hacia una recalificación urbana "incierta" posee Italia gran cantidad de ejemplos (más o menos famosos y paradigmáticos)[7]



El área de San Basilio y de la Estación Marítima vista desde arriba. A. La sede IUAV del Cotonificio Olcese. B. Antiguo almacén Frigoferi, donde será construido el nuevo edificio polifuncional de la IUAV (proyecto de E. Miralles y B. Tagliabue). C. Antiguo almacén Ligabue edif. 7, ahora sede del Laboratorio y talleres de la facultad de Arte y Diseño del IUAV. D. Exconvento de las teresianas, actualmente ocupado por algunos departamentos y por la facultad de Arte y Diseño del IUAV.

7. Solo por citar algunas de las numerosas publicaciones que han prestado atención a los "grandes proyectos" promovidos en el curso de los años noventa: cfr. Indovina, F. (a cargo de) (1990), *La citta di fine millenio*, Franco Angeli, Milano; Indovina, F. (a cargo de) (1993), *La città occasionale. Firenze, Napoli, Torino, Venezia*, Franco Angeli, Milano; Dente, B. *et al.* (1990), *Metropoli per progetti*, Il Mulino, Bologna; Morisi, M., Passigli, S. (a cargo de), 1994, *Amministrazioni e gruppi di interesse nella trasformazione urbana*, Il Mulino, Bologna; Pasqui, G. (1998), "Cosa sono (e perché sono importanti) le attese in un progetto urbano. Riflessioni a partire dal caso Pirelli-Bicocca", *Archivio di studi urbani e regionali*, n. 63.

La sede IUAV del Cotonificio Olcese en las cercanías de San Basilio.

como la gran transformación del Lingotto en Turín, la Expo de Génova, los Juegos del Mediterráneo en Bari. De muchos de estos ejemplos (con muchas variaciones y con aportación diferente en las diversas fases del proceso de decisión) la universidad ha sido partícipe (la Bicocca de Milán o bien la vasta operación de la Fondiaria de Florencia, una intervención en un área que, y no por casualidad, toma su nombre del operador inmobiliario mas que de la localidad —la zona de Castello— sobre la cual se asienta el proyecto). Pero sobre todo la universidad se ha hecho promotora en intervenciones de reutilización y recalificación de muchos vacíos que han quedado disponibles en el tejido urbano como (entre los más conocidos) el área del Gasómetro alla Bovisa de Milán, la antigua fábrica de tabacos y el mercado hortofrutícola en desuso de Bolonia; la ex-azucarera de Cesena; los ex-mataderos y algunos almacenes portuarios en Venecia; cuarteles y conventos abandonados en Perugia y Bari.

Son algunos de los ejemplos entre los tantos que se podrían enumerar en las ciudades italianas, y no son solo ejemplos de intervenciones de recuperación arquitectónica y de recalificación urbanística, sino también de innovación en la construcción de las políticas urbanas, de construcción de nuevas modalidades de relación y cooperación entre diversos actores, institucionales o no, entre público y privado, si existe aun una neta y clara distinción entre las dos categorías.

La universidad como *agente* urbano de la transformación

En este escenario, la dimensión política de las operaciones urbanas (del potenciamiento al asentamiento *ex novo* en los casos de gemación de nuevos centros)

promovidas por la universidad (o con la universidad) resulta clara, como son claras las implicaciones y el carácter totalmente particular que asume la universidad como agente de la transformación en la ciudad.

Desde la perspectiva del "plan" resulta indiscutible y fuera de toda duda que la universidad se proponga como *partner* importante de las políticas de desarrollo de la ciudad y (¡por qué no!) de la región en su totalidad.

Aquí, todas las posibles hipótesis sobre las sinergias, sobre la trasferencia de *know how*, de desarrollo de las nuevas profesiones, de incentivo a la ocupación, aparecen plausibles y encuentran en el plan (a mi entender) un instrumento para el correcto encuadramiento económico, para la construcción de sinergias positivas, de relaciones legítimas para su desarrollo. El plan con su horizonte temporal de medio-largo plazo permite análisis costo-beneficio más equilibrados, valoraciones más correctas de los efectos y de los posible impactos. Algunas operaciones de plan recientemente concluidas o en desarrollo, parecería que no me dan la razón (Turín en el periodo del PRG de Cagnardi & Gregoretti de 1992-1994; Venecia en la actual fase de finalización de la revisión para el centro histórico; Roma y el "plan de las certezas" puesto en marcha por el alcalde Rutelli en su primer mandato y cuyo futuro es desde hace tiempo incierto), si no fuera que en estos procesos de planeamiento se han podido detectar todas las discrepancias y las incoherencias entre la construcción de un escenario general compartido y las oportunidades ofrecidas por los nuevos instrumentos urbanísticos, mientras que muchos proyectos encuentran dificultades para arrancar.

Desde la pespectiva del "proyecto" (entendido como plasmación de un complejo sistema de políticas generales y de sector para el desarrollo urbano, de "afinamiento" de las indicaciones del plan para tener en cuenta la especificidad del contexto —económicas, sociales, urbanísticas, etc.— y de las relaciones con el resto de la ciudad) el papel de la universidad debería asumir carácter ordinario, o en todo caso de diferenciación para algunos aspectos de calidad que el asentamiento de una función tan importante y relevante podría asumir en el tejido urbano. En cambio, la ordinariedad que por el contrario se evidencia en muchos de los proyectos de intervención de la universidad en las ciudades italianas, está más bien ligada a algunos aspectos especulativos e inmobiliarios de estos procesos, con algunos caracteres que desde hace tiempo son reconocidos en el sistema italiano como *factores de distorsión* de los procedimientos de construcción de la ciudad.

1. Primero entre todos, el carácter de la *urgencia*, una urgencia muy sentida por las instituciones universitarias. Facultades congestionadas, superpoblación de las sedes, diversificación de las funciones, reorganización de la didáctica y la investigación, individuación de nuevas facultades y nuevas direcciones formativas: todo ello impone ocupación de nuevos espacios y solicita soluciones rápidas. Factores objetivos, a los que es posible añadir otro factor importante y a menudo descuidado como una particular transacción inmobiliaria (frecuentes en una ciudad que se "llena de vacíos") que lleva a la universidad a adquirir espacios que trasformar en base a sus exigencias y a sus prioridades. No siempre se trata de "un buen negocio": muchos "vacíos urbanos" son de difícil transformación (siempre que no tengan

particulares vínculos de conservación y tutela), sobre todo por sus particularidades tipológicas y distributivas —por los edificios industriales de la primera y de la segunda industrialización, altamente especializados y monofuncionales—. En Italia la reutilización parece ser la práctica más difundida de la nueva edificación, ya que garantiza a menudo una colocación menos periférica respecto al centro de la ciudad y de las sedes centrales universitarias. Por otra parte, muchos "vacíos urbanos", áreas marginales en declive, barrios necesitados de intervención de recualificación urbanística, arquitectónica, social y económica se presentan también como una urgencia de las administraciones ciudadanas llamadas a administrar este patrimonio (con cada vez más escasos recursos financieros), para contener los costes colectivos que los "vacíos" o las urgencias provocan (en términos de degradación, de expulsión y sustitución, de manutención, de seguridad).[8]

2. Existe también otro tipo de urgencia, que es la de la construcción residencial estudiantil, que en realidad se ha presentado como una problemática secundaria en muchos de los procesos habidos en Italia. Por un lado, si la demanda de alojamientos parece haber aumentado (frente a una oferta que por el contrario se ha ido incrementando a ritmos muchos más contenidos), el proceso general de desarrollo y difusión del bienestar económico y social de las familias italianas ha convertido a este sector de inversión en menos urgente en los balances de las instituciones universitarias (planteando un tema de redistribución social y de garantía al acceso de la formación superior que en esta ponencia no puede ser esbozada); por el otro, puede parecer que el mercado inmobiliario es capaz de dar respuestas adecuadas a las exigencias de la población estudiantil, por lo que la valoración sobre presencia estudiantil en el mercado (por ejemplo, la supuesta competencia con los residentes por el patrimonio de alquiler) ha sido a menudo puesta en discusión. En raros casos, por lo tanto, la política residencial universitaria asume relevancia, no obstante Merlin haya hablado de la construcción universitaria como "piedra angular de las relaciones entre ciudad y universidad".
3. El carácter de la gran oportunidad, para la ciudad y sus instituciones. La relocalización o el nuevo asentamiento se trasforman en una ocasión para poder afrontar algunas dificultades no resueltas de la organización urbana (distribución de los grandes contenedores, reorganización del tráfico y del transporte local, recalificación de algunos barrios, realización de algunos servicios, resituación de centros y funciones en el tejido urbano). Una oportunidad para la administración, para la

8. Sobre el carácter "imprescindible" de la reutilización del centro histórico para el uso de funciones universitarias, cfr. Cervellati, P. L. (1977), "Città e università: verso il riuso urbano", *Casabella*, n. 423, mar. Contrariamente "atención al hecho de que no se trata de descubrir a la universidad como motor de una nueva «arqueología industrial», por analogía a la noción de «centro histórico» hasta ahora propuesta y delegada a todos los usos, en todas las situaciones hasta hacer coincidir (particularmente, sistemáticamente) las ampliaciones de la universidad con el desarrollo de los barrios históricos [...]; ni se trata de instrumentalizar la universidad en la definición y en la calificación de nuevas y viejas directrices de expansión", Canella, G. (1977), "Il caso dell'area milanese", *Casabella*, n. 423, mar.

universidad y para la colectividad de discutir sobre la ciudad sin provocar aquel proceso de planeamiento que aparece a menudo "peligroso", contraproducente, anti-democrático (como ya se ha señalado anteriormente), seguramente ineficiente en términos de tiempos y procedimientos.

4. Una oportunidad también en la acepción que he querido definir como "llenar de sentido el plan". A pesar de su crisis, el planeamiento queda como un documento fundamental, que cada administración se ve "obligada" a redactar, si bien por simple obediencia a la ley. No es extraño que este diseño parezca vago en sus indicaciones. Prescripciones demasiado puntuales podrían obstaculizar posibles transformaciones de áreas y fábricas cuyas condiciones de reforma reclaman flexibilidad (en los usos, en los índices urbanísticos y constructores); podrían desanimar a los operadores privados; podrían vincular por tiempo indeterminado áreas urbanas al largo periodo de validez del plan (de diez o más años) inmovilizando un recurso que puede responder a nuevas necesidades de la ciudad. De esto se deduce que el plan muy a menudo indica *destinos de uso oscuros*.[9] Los "vacíos urbanos" se quedan muy a menudo "vacíos" de normas claras y univocas en el plan. Esto ha empujado a las administraciones municipales, en algunos casos (Bolonia, Milán y Venecia, como veremos, son algunas de estas administraciones) a utilizar la necesidad de espacio de las universidades precisamente para dar un sentido a sus transformaciones, una destinación de uso y modalidad de reutilización. Y como siempre sucede, en este proceso, se desatienden algunos aspectos importantes:
    - la peculiaridad del espacio universitario, que a menudo tiene necesidad de un espacio bien proyectado y organizado según algunas específicas funciones; una necesidad que demasiadas veces se expresa de forma simple en términos de superficie utilizable;
    - las dificultades de transformación tipológica de los edificios en cuestión que no siempre se adaptan a otros usos, sin costos muy elevados y con sacrificio de los caracteres originales;
    - la colocación de estos espacios en el interior de la ciudad y también en este caso olvidando algunas de las necesidades de los equipamientos universitarios, una colocación que no puede aparecer separada del conjunto del sistema urbano, por las necesidades de la universidad también de ulteriores y progresivas expansiones, por la accesibilidad, por los servicios complementarios que necesita, etc;
    - de los efectos que la operación urbanística universitaria puede provocar en el contexto circundante, que no son siempre conocidos, no son fácilmente controlables y que deben sugerir "cautela".

9. Existen, desde este punto de vista, algunas figuras retóricas de la técnica urbanística: "edificio polivalente", "área multifuncional", "área direccional", "centro terciario avanzado", etc., que, no poco a menudo, esconden malamente ambigüedades y escasa capacidad propositiva. No es casualidad que estas figuras se hayan convertido en cada vez más frecuentes en los recientes planos urbanísticos.

Entre Terraferma y centro histórico: el *Baricentro* de la ciudad "bipolar" en el área de Via Torino.

5. Finalmente, el carácter absolutamente particular *del operador*, que respecto al contexto tradicional presenta numerosos elementos específicos y levanta numerosas expectativas:

   a. la universidad, en la construcción de las políticas urbanas, asume *una connotación sustancialmente híbrida* (según una distinción *maniquea* entre público y privado, que persiste en los procesos decisionales).[10] Si surgen algunas dudas sobre la naturaleza "pública" (que encuentra origen también en la naturaleza de su misión, en la procedencia pública de sus recursos, dependientes de las trasferencias estatales) la cual podría justificar una substancial participación en los objetivos de la administración municipal, es posible afirmar que el carácter "neutro" que emanaría del papel social de la universidad (o mejor dicho de la imposibilidad de situarla en una predefinida esfera de acción)[11] es *un atout* (un recurso) particular para movilizar otros operadores privados generalmente desconfiados (cuando no

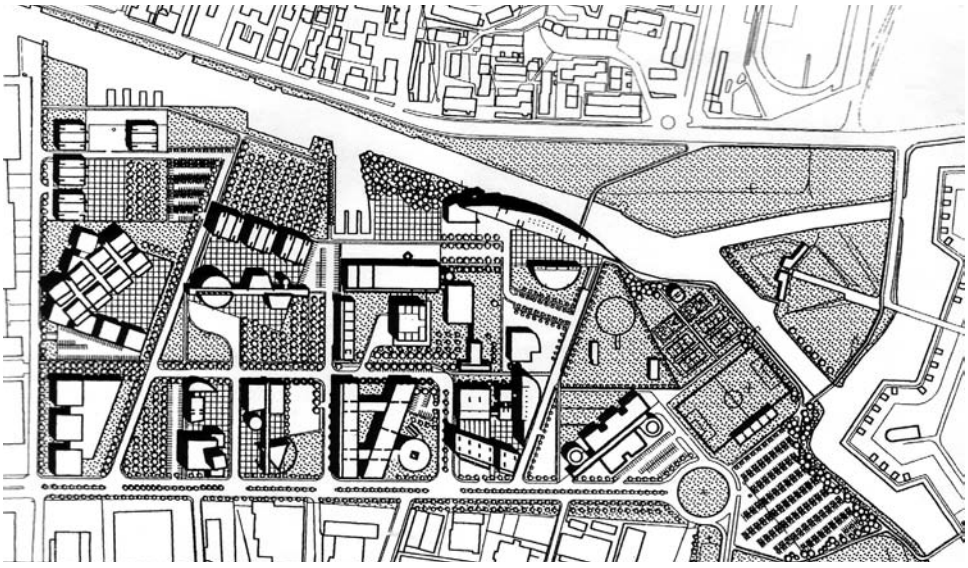
10. Es así a pesar de que varios análisis de las políticas hayan demostrado que en la formulación de las estrategias y de los objetivos no se revelaría ninguna particular distinción entre esfera pública —aun con la específica misión de perseguir el interés general— y esfera privada.

11. Los argumentos sobre las características y papel que asume la universidad en el contexto social y político, desde el comienzo del siglo, no nos deben parecer retóricos. En estos últimos años, en los que se ha hablado largamente de la reforma de la universidad, de la modificación de la modalidad de acceso, de sus relaciones con el mundo exterior y con la sociedad y el mercado (debiendo asimilar roles y estrategias de la empresa para ser "eficiente"), la reflexión sobre la apariencia pública (o no) de la universidad se transforma en un elemento importante que incide en su misión, en la distribución de las inversiones, sobre las modalidades de enseñanza, etc.

en conflicto) con la administración pública. En este caso, es posible decir que la universidad se presenta como posible *"portador" de consenso*, un factor importante en el desarrollo de las estrategias de las instituciones públicas, "en la experimentación de nuevas prácticas de interacción entre sujetos de diferente naturaleza en el diseño y puesta en práctica de políticas de transformación urbana";[12]

b. la universidad parece tener una *gran disponibilidad financiera* (con posibilidad de acceder a otras asignaciones de fondos estatales o comunitarios) sin vínculos formales de gasto (a los que deben atenerse las otras administraciones públicas). Por lo tanto, desarrolla la capacidad (por la supuesta neutralidad) de encontrar otros recursos en los ministerios y la posibilidad de movilizar también otros recursos (privados) con una filosofía de "montaje financiero" y *project financing* (mecanismos extraños a muchas de las administraciones públicas italianas);

c. de la universidad puede surgir una *gran capacidad de proposición urbanística*, e implícitamente su intervención es vista como portadora de objetivos de gran calidad (del diseño urbano de los espacios inertes y de los espacios públicos externos, por ejemplo), un presupuesto que nace de los *connaturales* recursos de *know-how*, de innovación tecnológica que la universidad posee, de conocimiento adquirido respecto a los caracteres estructurales de los problemas (de la universidad, de la ciudad, del territorio, de la sociedad), con la posibilidad de ofrecer (a las administraciones, por ejemplo) un cuadro teórico y un análisis del estado de la



Plan de renovación para la Universidad en Mestre-Polo de Via Torino. *Planivolumétrico.*

12. Cfr. PASQUI, G. (1997-1998), "Le università milanesi come attori urbani. Politiche, strategie e processi di interazione", *Archivio di studi urbani e regionali*, n. 60-61, cit., p. 139.

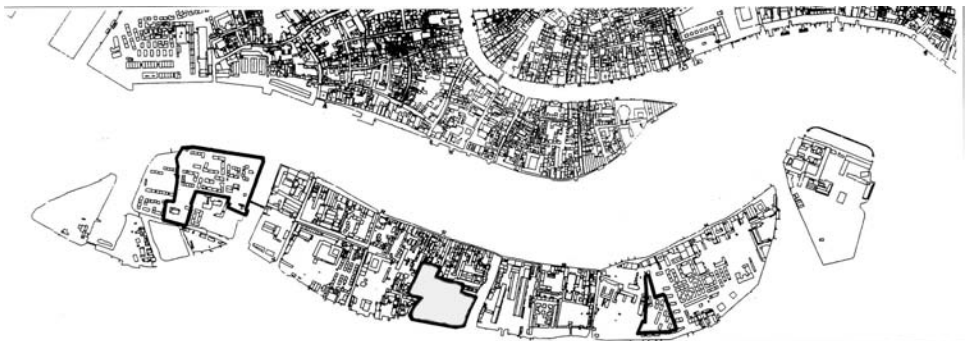
cuestión para problemas específicos y para las soluciones urbanísticas avanzadas, contribuyendo a la "renovación de las dos instituciones".[13] Un *expertising* que no se podría esperar de ningún otro operador urbano (no es casual que a menudo las administraciones municipales pidan precisamente a la universidad asesoramiento sobre particulares aspectos de las problemáticas urbanas);

d. la universidad, finalmente, podría garantizar la *construcción de bienes y servicios colectivos para el uso de toda la ciudad*. En muchos casos los servicios y los equipamientos que las universidades construyen no son tan especializados y extraordinarios, más bien al contrario. Los servicios que no responden a su especialización funcional (equipamientos deportivos, aparcamientos, áreas verdes, centros de encuentro, bibliotecas, auditorios y salas de exposiciones) pueden, por lo tanto, contribuir a la ampliación del sistema de servicios urbanos, así como algunos recursos urbanos (los transportes urbanos son utilizados cotidianamente por los estudiantes).

Y también la universidad manifiesta claras expectativas con respecto a la administración municipal: por ejemplo, demanda un claro reconocimiento de las propias prerrogativas; o más bien una abierta e incondicional aceptación de sus objetivos y el compartir la prioridad (la urgencia) de sus opciones respecto a las tantas que la ciudad impone en su cotidiano trasformarse; requiere una general flexibilidad normativa, incluso derogando las disposiciones del plan, alegando su "papel social" (real o supuesto).

Es inútil decir que este "juego de los roles" alimenta los malentendidos y conflictos. Hay que tener en cuenta, pues, que hasta ahora hemos supuesto que la universidad es un actor absolutamente *unitario, coherente y experto* (por no entrar en el laberinto de los entes públicos). En cambio, si observamos la realidad, esta figura no existe.

La universidad es un universo heterogéneo, contradictorio, donde los estudiantes, docentes y personal técnico-administrativo conviven sin compartir necesariamente objetivos, estrategias, saberes y técnicas, pero creo que, en este ámbito, la teoría de la



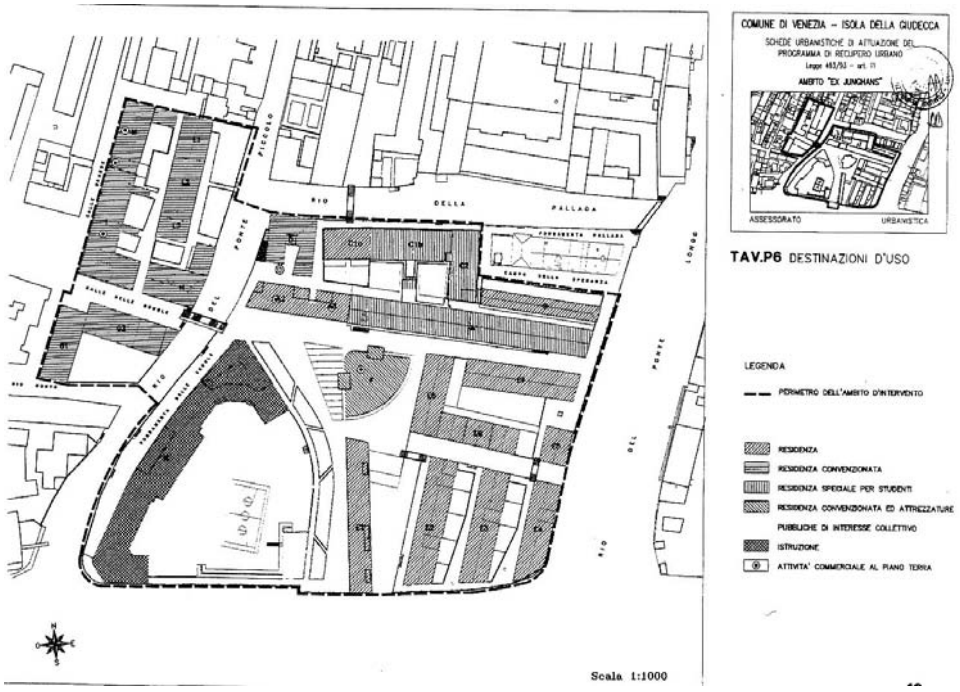
Isla de la Guidecca. Antigua área Junghans.
Fuente: DINA, A.; ORTELLI, P. (eds.) *Mille alloggi per Venezia. I programmi di recupero urbano e la costruzione della nuova città,* Comune di Venezia-Arsenale Editrice, Venecia, 1997.

13. AYMONINO, C. (1977), "Riflessioni oltre l'esperienza veneziana", *Casabella*, n. 423, mar.

organización no ha contribuido suficientemente a explicar el problema de los conflictos, de la fragmentación, del poder de la información y de las asimetrías informativas.

El "grupo de los expertos", pues, no es siempre *experto* o a menudo no se vale de todo el "saber" que la universidad concentra pero no comparte a diferentes niveles; el grupo podría, por otra parte, ser *deslegitimizado* y debilitado por otros miembros de la misma universidad que no reconozcan su papel.

Elecciones de interés general pueden bloquearse a causa de reivindicaciones de detalle de grupos específicos en el interior del sistema; un rector emprendedor (a menudo sostenido por las decisiones del consejo de gobierno o de otros órganos representativos) puede ser frenado por las resistencias del personal a la relocalización de las sedes o por la protesta estudiantil.[14]



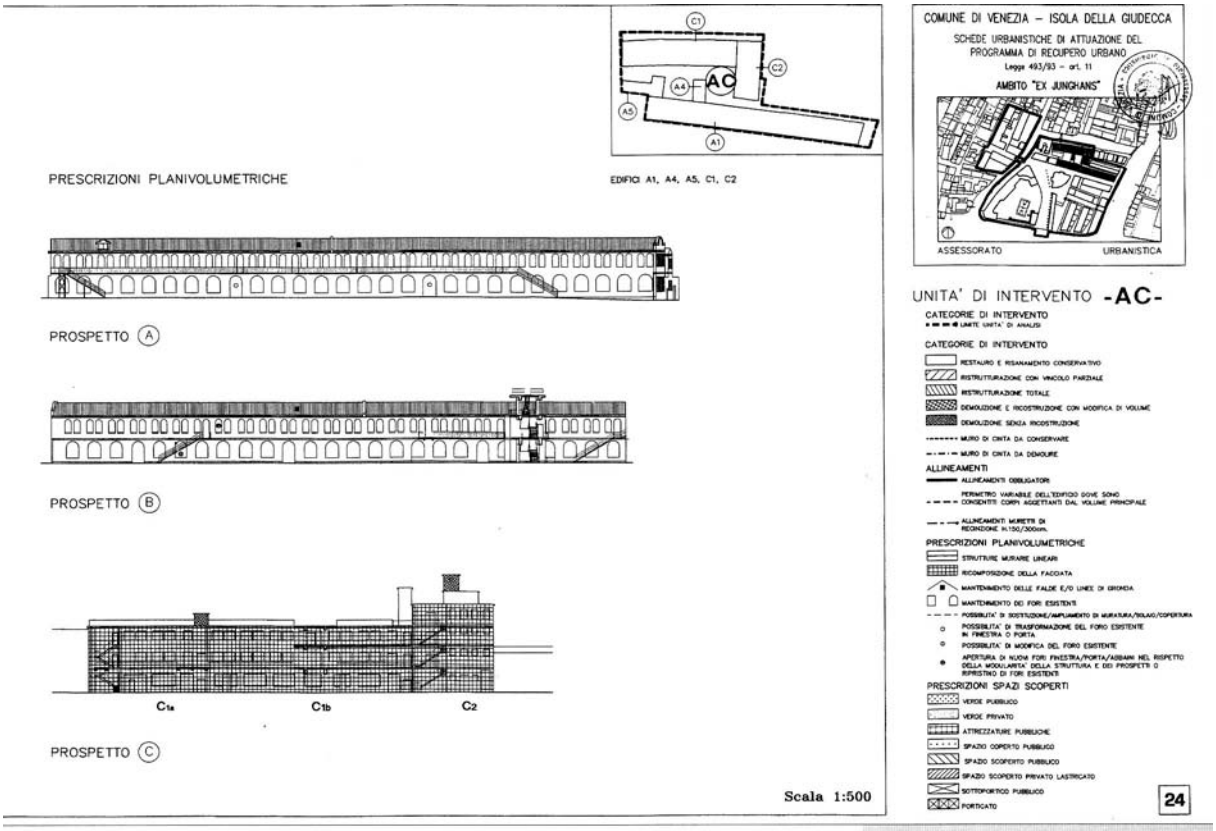
Isla de la Guidecca. Proyecto de renovación de la antigua área Junghans. Fuente: Dina, A.; Ortelli, P. (eds.), *Mille alloggi per Venezia. I programmi di recupero urbano e la costruzione della nuova città,* Comune di Venezia-Arsenale Editrice, Venecia, 1997.

14. Por ejemplo, la protesta estudiantil italiana en 1994 y 1996 (la contestación de la "Pantera" como se autodefinió aquel particular proceso de movilización de los estudiantes) ha puesto en evidencia la estrecha relación entre cuestiones diferentes y todas urgentes (desde el contenido de las enseñanzas y la reordenación de los planes de estudio, a un mejoramiento de las condiciones de las aulas y de los espacios estudiantiles y la petición de una mayor eficacia administrativa) que pesan sobre las elecciones de una universidad que debe adecuarse al cambio de la sociedad.

En consecuencia, las políticas inmobiliarias (ya que a veces se trata de eso), dentro de la universidad, son preparadas por un sector específico de la administración universitaria, privado, a veces, de conocimiento directo de las necesidades del instituto, facultad, docentes, estudiantes y sobre los centros de investigación, o poco sensible a las consideraciones que son planteadas por los diferentes *partners* en las operaciones de intervención urbanística, e igualmente poco sensibles a las cuestiones urbanas.

Muchas de las supuestas condiciones favorables al éxito de los procesos de recalificación urbana o de construcción concertada son inexistentes ya que:

- la posición de la universidad respecto a un particular problema o una particular solución no suele ser unitaria, homogénea. Al contrario, a menudo las contradicciones y los conflictos que pueden manifestarse en el interior de la institución se hacen públicos (por medio del debate en la prensa o directamente en el momento de definición de las propuestas, cuando no en los momentos de confrontación con otras instituciones y operadores), desorientando muchas veces a la administración y a los otros operadores implicados;



Isla de la Guidecca. Proyecto de renovación del edificio destinado al alojamiento para estudiantes. Fuente: DINA, A.; ORTELLI, P. (eds.), *Mille alloggi per Venezia. I programmi di recupero urbano e la costruzione della nuova città,* Comune di Venezia-Arsenale Editrice, Venecia, 1997.

- las propuestas de proyecto urbano pueden resultar "pobres", o en abierto conflicto con los objetivos de la administración. Ello genera choques no siempre bien resueltos con la recomposición de los intereses y la modificación no radical de proyectos o de aspectos relevantes del proyecto. Puede parecer sorprendente que la universidad, a veces, no sea capaz de ofrecer una descripción de consenso "del problema", aún antes de haber presentado una solución válida;
- los recursos financieros pueden no ser abundantes. Numerosos proyectos de reconversión (de viejas fábricas u otras estructuras tipológicamente particulares) o la simple adquisición de áreas libres se han demostrado particularmente complejas de gestionar o completar, sin incurrir en la interrupción, adecuación en el curso de la obra, redimensionamiento del proyecto, exactamente como sucede con otros proyectos urbanos, sin ninguna forma de "ayuda" por parte del Ministerio o de otras administraciones públicas.
- la fase de *consulting* o de *expertising* solicitado puede inducir a problemas de conflicto en el interior de la institución universitaria o producir formas de competencia entre la universidad (en cuanto empresa introducida en el mercado, si bien especializada y proveedora de servicios "raros") y el mundo profesional externo, e incluso con los propios miembros de la universidad (en calidad de profesionales liberales introducidos en el mismo mercado). Y es un fenómeno frecuente sobre todo allí donde las facultades de arquitectura y de ingeniería han sido llamadas a resolver los problemas urbanísticos de la ciudad. Ello es frecuente en estos años de autonomía financiera, que empuja a la universidad a encontrar nuevos recursos y a "externalizar los servicios propios";[15]
- frecuentemente *la universidad usa la ciudad*, dando poco a cambio: muchos de sus equipamientos "banales" están substancialmente cerrados a otros usuarios, si no es con previos y particulares convenios, afiliaciones e inscripciones (el CUS, por ejemplo, el centro universitario deportivo). Muchos de los edificios universitarios se nos presentan como "introvertidos" y no abiertos a la ciudad y a los ciudadanos, excepto en ocasiones muy particulares, por lo cual no es posible sostener que se trate de la construcción de bienes comunes, como a menudo se ha auspiciado en el

15. Operaciones que a veces se exponen a vulnerar intereses corporativos consolidados (presentes en el caso italiano, pero no solo en él). El IUAV, por quedarnos en el caso veneciano, en su oferta hacia el exterior de un *service* de proyectación y planificación del territorio (con la constitución de la ISP srl–IUAV Servicios y Proyectos) ha encontrado fuertes resistencias y oposiciones (con los consiguientes recursos judiciales) por parte de los órdenes profesionales locales, que lo han empujado a concentrarse en un sector específico de intervención. No obstante, recientemente la ISP ha recibido el encargo del Ministerio de Obras Públicas de diseñar el trazado de la nueva carretera de circunvalación de Mestre (después del fracaso de la Región Veneto, de la Provincia de Venecia y del Ayuntamiento de Venecia de construir un proyecto con el consenso de los municipios y los entes públicos implicados). En este caso, es posible suponer que a la preparación técnica de la ISP haya que añadir una supuesta "neutralidad política" de la solución técnica proyectada. Otro ejemplo lo tenemos en el CRU (Centro de Estudios Urbanos) de la Facultad de Arquitectura de Ferrara que ha sido capaz de crear una forma de colaboración con entes locales y la región Emilia-Romagna en la formación, en la investigación y en la redacción de planes y proyectos, en un clima político totalmente diferente.

caso de servicios urbanos/universitarios, al menos de forma automática e inmediata. Además, es fácil que los tiempos de la universidad (para la realización de sus equipamientos) y los tiempos de la administración (en la dotación de infraestructuras y de servicios), aun en condiciones de "acuerdo feliz" no coincidan, y que la desviación temporal cree condiciones de difícil accesibilidad, de marginalidad de las estructuras universitarias o de congestión y superposición de funciones para otras áreas urbanas;

- otro aspecto queda en suspenso y es el de los supuestos beneficios que la universidad aportaría a la ciudad (no solo en términos de prestigio), que no siempre encuentran una acogida unánime, en el imaginario colectivo y en la propaganda política. La experiencia de Padua pondría en evidencia una fuerte competición entre "usos universitarios" de la ciudad y "usos urbanos tradicionales", en ámbitos también vastos del sistema urbano, sobre todo en presencia de una política universitaria agresiva que lleva a la especialización funcional de un área de máxima concentración de equipamientos universitarios, con procesos de sustitución residencial, más aun de "polarización"; de alteración de la red comercial, disminución de la dotación de los servicios a las familias y especialización para los usuarios universitarios.[16] Bolonia, ciudad universitaria por excelencia, no ha escondido nunca el conflicto entre estudiantes y residentes que se representa constantemente en las reflexiones y en las intervenciones que acompañan el cambio de su centro histórico, y aun menos en los últimos años, al estallar la cuestión de la *seguridad* del barrio universitario de Via Zamboni (siendo la seguridad el tema fundamental de la campaña política que ha llevado al radical cambio de color político en el gobierno de la ciudad.[17] Otras situaciones parecidas, si bien de tono menor, son visibles en las diferentes ciudades universitarias y en la misma Venecia (donde nunca se ha verificado con atención —también por falta de datos y de trasparencia del sector— la temida y condenada competición entre estudiantes y residentes sobre el mercado inmobiliario urbano) y ponen en evidencia que existe la percepción de un conflicto (al menos en el imaginario colectivo). Consecuentemente, no siempre el binomio ciudad-universidad es el ganador (desde un punto de vista político y propagandístico), no siempre es una carta a explotar; no siempre una *joint-venture* que perseguir a toda costa.

---

16. Ello se desprende de un reciente estudio sobre la degradación urbana impulsado dentro del IUAV, sobre el área a caballo del cinturón de las murallas del siglo XVI de Padua, en la zona llamada "de los Hospitales" (Via Gradenigo, Via S. Massimo) caracterizada por la presencia invasora de las clínicas universitarias y de otros institutos de la Universidad de Padua. Cfr. PADOVANI, L. *et al.* (1999*), Social Exclusion in European Neighbourhoods. Processes, Experiences and Responses*, Italian Report for EC Framework 4, Area IV, Venice, feb.

17. Bolonia ha sido uno de los más violentos teatros de la contestación juvenil de los años setenta y el recuerdo está muy vivo entre la población residente del centro histórico, donde se concentra el mayor número de sedes, sobre todo en el barrio de Via Zamboni, en donde la especialización universitaria fue contestada por la población residente. Cfr. LEGNANI, F. (1997-1998), "La dotta Bologna: da *Alma Mater* a Città europea della cultura nel 2000", *Archivio di Studi Urbani e Regionali,* n. 60-61. De opinión contraria, hipotizando una "perfecta integración", cfr. CARDELLINO, L. (1995), "Lo sviluppo dell'università su scala urbana e regionale", *Appunti di Politica Territoriale*, Politecnico di Torino, n. 7.

Venecia: ejemplos de una ciudad no "excepcional"

Para subrayar la veracidad de estos aspectos políticos, generalmente desatendidos, a continuación utilizaré Venecia, que respecto a otras ciudades universitarias más famosas, presenta una dimensión del fenómeno indudablemente *pequeña*:

- El numero de los estudiantes es "exiguo" respecto a otras ciudades italianas sede de universidad,[18] si se comparan los datos con otras ciudades de más antigua tradición universitaria como la cercana Padua o Bolonia.[19] Un grupo *pequeño* si

Isla de la Giudecca. Fachada del alojamiento para estudiantes en la antigua área Junghans.

18. En los años 1998-1999, las universidades venecianas registraban 27.721 estudiantes universitarios, de los que 17.771 estaban matriculados en la Università degli studi di Ca' Foscari y 9.950 en el IUAV (1.054 estudiantes matriculados y el 47% del total con asignaturas pendientes); un cuerpo docente de 707 personas (497 entre docentes de I y II nivel e investigadores en Ca' Foscari y 210 en el IUAV) y un cuerpo técnico-administrativo de 964 empleados (508 en Ca' Foscari y 239 en el IUAV). Los datos están sacados de MURST (1999), *Il sistema universitario italiano. La popolazione studentesca e il personale*, a.a. 1998-1999, Roma, ott.

19. En la misma fecha, Padua presenta un sistema universitario con 60.290 estudiantes inscritos (con 16.689 matriculados y 23.619 con exámenes pendientes), 2.096 docentes e investigadores, un aparato técnico-administrativo de 1.891 empleos. Bolonia, por su parte, registra 91.374 estudiantes (con 17.065 inscritos y 27.950 con exámenes pendientes), 2.622 docentes e investigadores, 2.443 empleados en las unidades técnico-administrativas.

se compara con los *city users*[20] principales en la ciudad, los turistas, cuyos flujos llegan a los 10-12 millones de visitas al año. El número es claramente *pequeño* si se compara también con la población residente en el municipio, que llega en 1998 a las 292.591 unidades. Su peso, en cambio, es diferente al compararlo con los 68.180 habitantes del centro histórico, donde se concentran todas las actividades universitarias;

- el mismo complejo universitario no es particularmente consistente: ca' Foscari cuenta con cerca de 27 sedes y el Instituto Universitario d'Architettura de Venezia (IUAV) con 9 sedes, dejando aparte las sedes de la una y la otra que se han desarrollado en tierra firme y en otras provincias, pero resulta "diseminado" dentro de la ciudad, ya que poco a poco ha ido ocupando sedes (palacios antiguos, instalaciones industriales fuera de uso, mataderos, conventos) sobre todo en el sector Dorsoduro-Sta. Croce-S Polo, al sudoeste del Canal Grande, y especialmente en el área comprendida entre C.po Sta. Margherita y el área portuaria de Sta. Marta que ha asumido una fuerte connotación de "zona universitaria";
- como máquina económica, la universidad en Venecia podría no parecer particularmente significativa, si no es limitándose al centro histórico, donde en los últimos años se ha registrado una debilitación de la función terciaria-direccional-administrativa (debido a la pobre accesibilidad, a la congestión, al aumento de los precios de los inmuebles, etc.) y una creciente especialización de la base económica en el sector turístico. En este contexto el desarrollo del sistema universitario[21] ha sido visto y sostenido por las últimas administraciones municipales como un potencial factor de diversificación y revitalización del sistema productivo local.

Con específica referencia a este contexto, querría ahora "contar" algunas historias de "*normal* construcción de la ciudad" en las cuales la universidad ha sido protagonista de los procesos de decisión, respecto a los cuales es necesario hacer una premisa.

En todas y cada una de las veces en que se escoja Venecia como ejemplo, de hecho, la elección se nos aparece como llena de riesgos: el riesgo, por ejemplo, de no resultar *creíble* (como narradores), sobre todo porque todos sostienen conocer Venecia (y en parte esto es verdad, se conoce de Venecia lo que el turismo y el mercado han querido trasmitir y que en parte es aquello en lo que Venecia se está lentamente trasformando, un verdadero simulacro de sí misma); o más bien de ser aplastados por la excepcionalidad de Venecia, que convierte en "únicos" e irrepetibles los grandes acontecimientos pero también las prácticas cotidianas que en ella se desarrollan, negando una "normalidad" a la que Venecia y los venecianos aspiran (contrastando indudablemente con el deseo de la comunidad internacional que concurre a su salvaguardia, pero también a su inmutabilidad en el tiempo). Como se

20. Cfr. MARTINOTTI, G. (1993), *Metropoli. La nuova morfologia sociale della città*, Il Mulino, Bologna.

21. Un desarrollo que tiene lugar en ausencia de un plan o programa específico por parte de las dos universidades venecianas, que podrían dotarse (como posible opción) de un plan trienal de desarrollo y crecimiento, que si bien redactado y aprobado por los órganos consultivos de las universidades tendría, de todos modos, un carácter indicativo y no prescriptivo.

nos presentan del todo "normales" los hábitos y las necesidades de los ciudadanos, así se nos aparece del todo "normal" la misma urbanística municipal que más allá del excepcional tejido urbano, no parece haber tenido caracteres de excepcionalidad.[22] Solo desde esta hipótesis de partida es posible apreciar el valor de estas ejemplificaciones, útiles para comprender cómo la universidad es un agente de la transformación urbana, contradictorio y al mismo tiempo increíblemente necesario para el desarrollo de la ciudad y de su comunidad.

Isla de Murano: Proyecto de renovación y reestructuración de la antigua Conterie.

22. Venecia trata de dotarse de un plan general desde el lejano 1962 y mientras tanto se ha transformado profundamente sin instrumentos urbanísticos. La falta de elaboración de un plan ha retrasado la confrontación general de la ciudad y sus destinos. El futuro de la ciudad se presenta cada vez más incierto: por la crisis industrial que ha afectado Porto Marghera (una de las áreas industriales más extendidas del país, ligada principalmente a la industria química, entrada profundamente en crisis ya al final de los años setenta y que ha sobrevivido solo gracias al apoyo del Estado); por la contaminación de la Laguna y el aumento del fenómeno del agua alta; por las normas de tutela del patrimonio histórico-monumental y las posibilidades de transformación admisible sobre las tipologías históricas; por el desarrollo del turismo; por el éxodo de los habitantes originarios y de puestos de trabajo; el envejecimiento de la población. El debate se presenta cada vez más complejo y controvertido, poniéndose en evidencia a menudo una visión miope de las necesidades y de las posibles soluciones a adoptar. Actualmente está en curso la revisión del PRG de 1962 a través de dos variantes generales, una para la Terraferma (que espera la aprobación de la región Veneto) y una para el centro histórico iniciada a principios de los años noventa por las oficinas municipales y que se vale desde 1994 del asesoramiento de L. Benévolo, pero que no ha sido aún completada y oficialmente presentada. Al respecto cfr. Benevolo, L. (1996) (a cargo de), *Venezia. Il nuovo piano urbanistico*, Laterza, Bari; AA.VV. (1997), "La costruzione del nuovo piano urbanistico di Venezia", Dossier n. 6, *Urbanistica Informazioni,* n. 155.

La universidad del Arsenale

En 1952, el Comando de la Marina Militar Nacional, histórico heredero de las grandes instalaciones del Arsenal naval veneciano, anuncia el progresivo desmantelamiento de la base naval (con el traslado de las instalaciones de construcción y manutención de las naves y su personal a otros puertos italianos) y el sucesivo pase a la administración municipal de la propiedad del área; un área que entre edificios (de época diferente, desde el final del siglo XIV a la mitad de los años cincuenta), diques grandes y pequeños y áreas sin edificar, cubre una superficie de casi 45 hectáreas (de las cuales 11 son de superficie acuática) en el sector oriental de la ciudad. Área históricamente vital y eje de la economía industrial veneciana, desde el siglo XIX en adelante su declive repercute no solo en el empobrecimiento total del área oriental de la ciudad (el llamado Sestriere Castello), sino también a su progresiva marginalización, que se ha acentuado después de la construcción del puente translagunar, que ha provocado la substancial concentración de funciones y actividades en el área noroccidental (la llamada "testa di ponte") convertida en el área urbana más accesible, más apetecible y dinámica del centro histórico.

Desde los tiempos del PRG la discusión sobre posibles usos del Arsenale ha continuado entre incertezas, ambigüedad, provocaciones, retrasos, asunción de compromisos y promesas no cumplidas.[23] La primera de todas ellas fue su desmilitarización, que no ha sido aún finalizada, si bien la Marina militar se muestra particularmente ajena al área, sobre todo en términos de trabajos de restauración y manutención de los edificios históricos, no obstante las llamadas de la Sobreintendencia y de la Administración municipal. En los últimos años, algunas áreas han sido reutilizadas en parte para muestras y exposiciones (le Corderie, y no solo en ocasión de la Bienal de Arte). Partes menos valiosas son ocupadas por actividades de obras y de investigación avanzada en el sector, sustentando el dilema de la compatibilidad entre actividades productivas y el futuro de la ciudad: si relanzar Venecia como "ciudad de la producción" (con vocación por las actividades navales y para la investigación) o más bien confirmarla como "ciudad del arte" por excelencia, legándola definitivamente al turismo, prefiriendo actividades deportivas o museísticas (más compatibles con la tutela del patrimonio histórico).

En 1995 el IUAV, que afronta en su interior el problema de una ampliación y una relocalización dentro del centro histórico (escogido inequívocamente como sede de todas las actividades administrativas, didácticas y de investigación), irrumpe en el debate con la propuesta de transferir todas sus funciones dentro del Arsenale. El proyecto es ambicioso: el gran complejo responde a las exigencias de una total reorganización

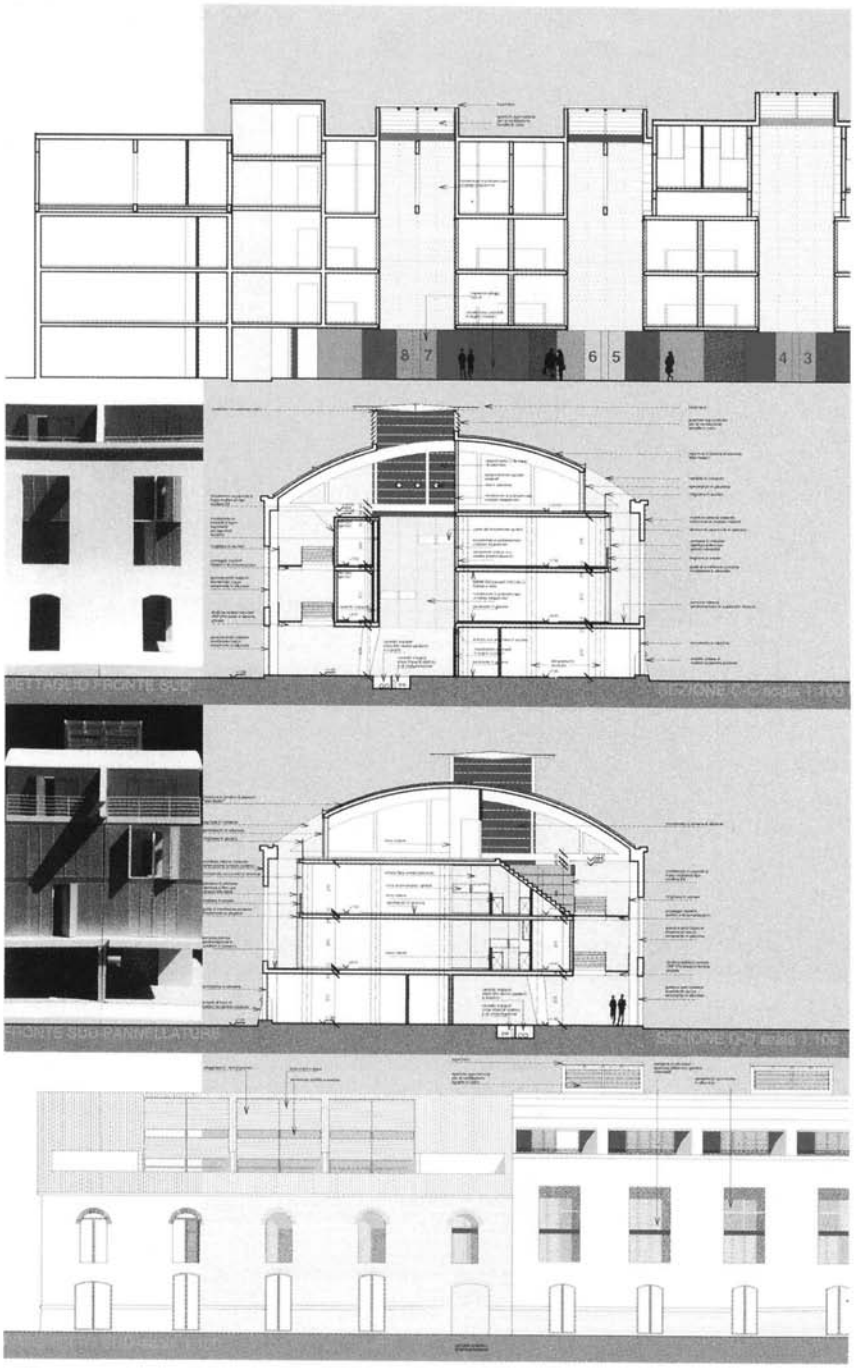
23. Entre otras, no han faltado las propuestas de carácter especulativo-inmobiliario, como la que fue expuesta por el grupo CIAT-Cigahotel de final de los años ochenta o las que pretendían transformarlo en una terminal turística para cruceros, una posible "puerta de acceso" a Venecia desde la tierra firme, un puerto turístico, etc. Algo similar ocurrió con el proyecto expuesto para la Exposición universal que debía tener lugar en 1997 (bicentenario de la caída de la Serenísima, ¡qué ironía!), evitado por una recogida de firmas internacionales de intelectuales, operadores económicos, actores, vips.

del instituto y de una reunificación (y coordinación) de las diferentes actividades de la facultad; desde el punto de vista arquitectónico los espacios del Arsenale ofrecen una superficie más que suficiente para las actividades convencionales, en un ambiente extremamente sugestivo (sobre todo para una facultad de arquitectura), el centro, además con recursos financieros propios (que le derivan en parte de la Ley especial para Venecia que individua un capítulo de gastos específicos para las universidades venecianas) y su *know-how* (desde hace años el Arsenale es un campo de investigación para las técnicas de restauración y de ejercicios de proyección urbana y arquitectónica para los estudiantes de la facultad), puede contribuir a la recuperación y restauración de diferentes manufacturas, garantizar la apertura a los ciudadanos, que aun hoy no pueden acceder al área, sino en particulares ocasiones y condiciones.

La reacción de la administración municipal se nos muestra como templada, si se quiere cauta, pero favorable a la intervención: el viejo problema del destino funcional del área se nos presenta en vías de solución y la universidad se presenta "de confianza". Como siempre sucede en Venecia, no existe ningún documento estratégico o de programación sobre la futura ordenación de la ciudad, que permita un encuadramiento y una valoración objetiva de la cuestión: en consecuencia, el traslado se presta a las más variadas interpretaciones.

Si por una parte se sostiene que el desplazamiento del IUAV a Castello podría revitalizar el área, con nuevas actividades económicas, con un empuje nuevo al mercado inmobiliario gracias a un aumento de la demanda de asentamiento (los estudiantes, los docentes), por otra se opone que el barrio se vería ulteriormente vaciado de sus residentes originarios (expulsados por los nuevos habitantes —los estudiantes— temporales y no ligados a la ciudad sino por actividades esporádicas y temporales —el estudio—); las pocas actividades artesanales y comerciales aún presentes serían sustituidas por actividades poco "cualificadas" (*snack*-bar, centros para fotocopias, etc.). La prensa ciudadana reconoce la legitimidad del asentamiento de la universidad en uno de los espacios más representativos de la ciudad, aceptando su importante función en la economía ciudadana; algunas instituciones económicas se oponen al alejamiento del Arsenale de las funciones que le son connaturales (artesanía, obras), a las cuales Venecia ha ligado su destino y que más bien tendrían que ser sostenidas y reforzadas, garantizándoles el uso del Arsenale. La administración municipal escoge un papel arbitral, en un hecho que se nos presenta cada vez más complejo, pero desligada de una reflexión más general sobre el futuro económico y social de la ciudad.

Las oposiciones surgen también en el seno de la academia. Parte del cuerpo docente, aun habiendo votado la moción de traslado, toma partido contra el proyecto, demasiado costoso, demasiado arduo, pero sobre todo poco funcional, alineándose, en periódicos venecianos, con algunas de las posiciones emergentes en el debate, que no encuentran, sin embargo, otra sede institucional propia. No faltan oposiciones por parte del mismo personal técnico-administrativo de la universidad, que se niega a la concentración de las actividades en un único sitio, y al traslado a un área demasiado periférica de la ciudad



Isla de Murano: levantamiento y secciones de la residencia para estudiantes en el área de la antigua Conterie. Fuente: De Michelis, M. (ed.) *Venezia. La nuova architettura,* Skira, Milán, 1999.

que alargaría los tiempos de recorrido para la mayor parte de los empleados que viven en Mestre y en otros lugares del área metropolitana. Las garantías de la sociedad de transporte público (que por primera vez afronta los temas ligados a un usuario tan particular y no reducible a las dos tradicionales categorías de referencia —turistas y residentes—)[24] para mejorar los transportes no parecen suficientes.

La posición del IUAV se nos presenta más incierta, sobretodo más débil delante a la opinión publica.

El tema objeto de la discusión es el proyecto que la misma universidad ha presentado. La administración no presenta ninguna propuesta, mientras que desde la revisión general al PRG en elaboración no parece emerger ninguna indicación. Toma forma, más bien, la clara oposición de la Sobreintendencia, la cual objeta que el destino universitario del Arsenale dañaría profundamente las características tipológicas y estructurales de los edificios y alteraría la ordenación total del área.

La historia, que oscila entre indicaciones favorables (basadas en el reconocimiento del papel económico y revitalizador de la universidad en el sector urbano oriental) y netas tomas de posición contra el proyecto (por incompatibilidad de cualquier función "moderna" —si no museística— en ambientes monumentales tan particulares), se interrumpe bruscamente en 1996 cuando, bajo requerimiento del la Sobreintendencia, el ministro de los Bienes Culturales interviene suspendiendo definitivamente el proyecto, en nombre de la integridad arquitectónica y de la tutela monumental del complejo.

Esta historia, no obstante poderse considerar emblemática, no ha tenido un vasto eco. Sin embargo, es un reflejo de la incapacidad de la ciudad para discutir sobre su futuro y de encontrar una solución compartida sobre el destino funcional de sus espacios, así como de su ordenación futura. Se habla del futuro de una gran área urbana, de relaciones entre instituciones y entre estas y los ciudadanos (que resultan generalmente extraños al hecho), de interacciones difíciles entre entes de gobierno, instituciones económicas y entes culturales, de una explícita reflexión sobre el peso de la universidad en la economía ciudadana. Se habla del futuro de la ciudad, de su estructura productiva y de su base económica.

La intervención "exógena" que caracteriza muchos de los procesos de decisión que atañen a la ciudad[25] permanece como determinante de los destinos de la Venecia

---

24. Desde 1999 la ACTV (la sociedad pública de gestión y suministro del transporte público local en el área metropolitana veneciana) ha activado la CartAteneo, una especifica serie de facilidades y tarifas ventajosas para el uso de los medios de transporte publico en el Centro histórico dirigidas a los estudiantes universitarios no residentes ni en Venecia ni en el Veneto (los cuales, en cambio, pueden obtener, una Carta Venecia que les permite utilizar la red de transporte publico acuático con tarifas "sociales", cuatro veces inferiores al coste del billete pagado por los turistas y por los no residentes que utilizan los mismos medios y la misma red).

25. Para una intervención justificada por el "mecanismo" de la salvaguardia de Venecia, en tanto que "Patrimonio universal de la humanidad", que aporta a la ciudad 2.000 millardos de financiación estatal para la tutela y la manutención, además de conspicuos fondos internacionales utilizados para la recuperación y restauración de sus monumentos.

contemporánea y, si consideramos estos procesos de decisión como procesos de *social learning*, de "aprendizaje colectivo", impide a la ciudad afrontar una reflexión sobre el propio futuro, dada su relación ambigua con el turismo.

Sta. Marta y S. Basilio: un polo de excelencia para recalificar la periferia

Existe una periferia, tan convencional que parece increíble, en el mismo centro histórico de Venecia. Convencional, por sus orígenes, por su localización y por la degradación que la caracteriza. Es aquella que se ha desarrollado, desde la caída de la República, en los "bordes" del centro histórico, los *waterfronts* obtenidos embelleciendo espejos de agua, creando nuevas islas, cuando Venecia, sin otra alternativa de asentamiento, buscaba un futuro suyo industrial y comercial. Sobre todo en el sector occidental, con la construcción del puente ferroviario, se ha ido expandiendo con instalaciones de diferente naturaleza, y principalmente con los nuevos equipamientos portuarios, la zona franca, depósitos y muelles, a los cuales se han ido uniendo instalaciones industriales y tecnológicas (el viejo gasómetro y las instalaciones del acueducto) y barrios residenciales populares.

De ello ha nacido una periferia de caracteres evocativamente "venecianos", a la que la innovación tecnológica, la limitada accesibilidad y la deslocalización productiva ha convertido ya desde los años cincuenta en área problemática y necesitada de recalificación. En los instrumentos de entonces, solo en parte se preveía para el área un cambio de uso: una racionalización de las actividades portuarias y el posible asentamiento universitario (el IUAV había comprado el Cotonificio Olcese del siglo XIX y la Universidad de Ca' Foscari se hacía con cobertizos industriales para asentar algunas licenciaturas).

Al final de los años ochenta, la supervivencia del puerto industrial y comercial de Venecia estaba ligada a su traslado al área de la tierra firme, a Porto Marghera (donde se encuentran superficies e instalaciones adecuadas a las nuevas exigencias de logística y movimientos de las mercancías), y el puerto de pasajeros (para naves de crucero cada vez con más capacidad) se desplazaba decididamente al sector más occidental del puesto histórico. Toda el área de S. Basilio y Sta. Marta (la antigua área de la estación marítima y el Porto Franco) necesitaba, por lo tanto, un nuevo uso y sobre todo la "reincorporación" en el tejido urbano, del que estaba separada por años de especialización funcional y por un alto muro de ladrillos, que ha constituido el elemento de limitación también para el barrio popular de Sta. Marta, desarrollado a sus espaldas.

Desde 1987 han sido elaborados diferentes proyectos para el área[26] y ha tomado cada vez más vigor la hipótesis de un polo universitario IUAV-Ca' Foscari, dotado

26. Para una más completa reconstrucción de la historia urbanística y de otros proyectos que conciernen a Venecia en los últimos años, cfr. SAVINO, M. (1993), "Progetti per una Venezia tutta da inventare", in INDOVINA, F. (a cargo de), *La città occasionale. Firenze, Napoli, Torino, Venezia*, Franco Angeli, Milano. Para una ilustración de los proyectos más recientes, cfr. DE MICHELIS, M. (1999) (a cargo de), *Venezia. La nuova architettura*, Skira editrice, Milano.

en su totalidad de equipamientos complementarios, residencias universitarias, etc., idea que va consolidándose en el imaginario colectivo y en las prácticas administrativas aunque ninguno de estos proyectos, algunos redactados desde las oficinas municipales, se formaliza en instrumento urbanístico.[27] La elección permitiría la concentración de las sedes universitarias y evitaría ulteriores asentamientos universitarios esparcidos en el tejido histórico y en la Terraferma[28] (como por ejemplo, el traslado de la Facultad de Economía de Ca' Foscari al antiguo matadero de S. Giobbe.)[29]

Mientras se espera la liberación del área, por parte de la autoridad portuaria, las dos universidades venecianas comienzan las intervenciones de reestructuración del Cotonificio y de otros anexos abandonados. La suspensión del proyecto de traslado al Arsenale empuja al IUAV a reforzar su presencia en el área y a comprar nuevos espacios en el área de S. Basilio (los Almacenes Frigoríficos). Para estos nuevos espacios en 1998 se convoca un concurso internacional, para la realización de un edificio destinado a acoger biblioteca, auditórium, aulas, salas de exposiciones, etc., que se ha traducido

---

27. Existen pocos documentos que permitan el conocimiento de las opciones del plan de la variante general, del que se conocen los contenidos de tutela rigurosa del tejido construido histórico (a través de la valoración, recuperación y restauración "filosóficamente correcta" de las tipologías históricas, que con escasa propensión a ser modificados, se proponen de nuevo como modelo de intervención en el patrimonio existente). Con referencia a las grandes áreas de transformación, parece que la variante trata de incluir de forma coherente acuerdos e intereses de los últimos años (fingiendo unicidad y continuidad de las intervenciones políticas y urbanísticas) siendo aprobadas muchas intervenciones. Lo mismo para la universidad incluida en un genérico capítulo "Grandes servicios", "el Plan regulador confirmará el programa concordado entre el municipio y las dos universidades [...] en cuanto a las sedes en la ciudad antigua, los desplazamientos y los nuevos asentamientos siguen siendo regulados por la compatibilidad de la Variante parcial y serán puestos a punto por un ulterior desarrollo de los acuerdos", cfr. Benevolo, L. (a cargo de), *Venezia. Il nuovo piano...*, cit., p. 59 (cap. VII).

28. Una resistencia patente (o desinterés) de las dos universidades a la hipótesis del descentramiento, ya había sido constatada en los documentos programáticos de la Administración municipal en la segunda mitad de los años setenta, documentos que ponían en evidencia una escasa propensión hacia un descentramiento programado (por ejemplo en otras áreas del centro histórico, en donde la administración municipal ofrecía numerosos inmuebles para una mejor "utilización de los bienes públicos" disponibles y de los cuales se hacia estratégica "la recuperación de partes consistentes, con la utilización de áreas urbanas abandonadas, en ese momento, por las tradicionales actividades productivas"), para un modelo de incremento por acumulación, ya experimentado en el pasado (cfr. Comune di Venezia-Assessorato all'Urbanistica (1979), *Introduzione allo studio della pianificazione universitaria in Venezia*, Venezia, mar). El documento registra también las diferentes oposiciones (sindicatos, juntas de barrio, etc.) al asentamiento de actividades universitarias en las diferentes partes de la ciudad, a la localización de institutos y de aulas universitarias que se iban proponiendo.

29. El matadero (construido a mitad del siglo xix) está situado al norte del centro histórico, cerca de la estación ferroviaria, en un área sin vocación universitaria, tradicionalmente residencial (después de que todas las actividades industriales dejaran de funcionar al finalizar la II guerra mundial) por lo cual muchas fuerzas políticas se opusieron duramente al proyecto, temiendo la desnaturalización de las características del barrio. Son las mismas motivaciones que habían rechazado en 1974 el proyecto de Le Corbusier para la construcción de una gran área hospitalaria que insistía en la misma área y estas motivaciones son las que dejaron el área sin ningún destino hasta 1991, cuando el Concejo municipal aprueba la Variante al plan de 1962 y destina el área a la universidad. El convenio para la cesión durante noventa y nueve años a la universidad del área, sin embargo, ya había sido firmado un año antes.

después de pocos meses en el plan particularizado para el área de S. Basilio, redactado por las oficinas del municipio y por las estructuras técnicas del IUAV, aprobado en septiembre de 1999.

Existen diferentes modos de leer y juzgar la operación.

Por un lado, y a pesar de la fuerte inversión financiera por parte de los dos centros en la transformación del área, los efectos del asentamiento universitario nunca han sido cuestionados y verificados por parte del Ayuntamiento o de la misma universidad (ni siquiera en la fase de redacción de la Revisión general del centro histórico). Se ha aceptando el principio de que la función universitaria solo puede tener un efecto "revitalizante". La presencia de flujos de estudiantes que llegan al barrio antes aislado y marginal respecto a la ciudad, han favorecido una revitalización general (como, por ejemplo, la potenciación de la red de transporte público) y un mejoramiento general del "tono" del barrio, que después de la intervención podrá tener de nuevo la vista al canal de la Giudecca.

Por otro lado, no faltan las lamentaciones de los residentes que hablan de una desaparición de las actividades comerciales tradicionales sustituidas por tiendas al uso y consumo exclusivo de los estudiantes; se habla de un aumento de los alquileres y del coste de los inmuebles (residencias públicas, la mayor parte "rescatadas" de los ocupantes antiguos y después vendidas).[30] Han sido, también, evidenciadas (con sorpresa) las resistencias de los docentes y de los estudiantes al traslado a sedes (de Sta. Marta y S. Giobbe) consideradas marginales, distantes del centro de la ciudad y excéntricas respecto a las otras sedes universitarias (rectorado, bibliotecas, secretarías, etc.).

La operación del concurso, además, resulta bien concertada y de realización ciertamente positiva en ciertos aspectos. En primer lugar un efecto publicitario positivo, relanzando la imagen y el prestigio de la IUAV (en el mismo instituto, en la prensa local, a escala internacional). Al margen de la calidad de los proyectos,[31] una gran oportunidad para discutir una vez más sobre "construir en Venecia" un nudo indudablemente complejo y nunca deshecho; pero también una óptima ocasión

30. Protestas similares se recogen en el barrio de S. Giobbe, que registra un aumento de los desalojos y alimenta rentas de espera (gracias a la presencia estudiantil) por parte de los propietarios de inmuebles. En esta última área se registra un incremento de los procesos de recuperación y restauración de inmuebles en gran parte abandonados a la degradación, pero ni en un caso ni en el otro es posible afirmar con claridad la entidad y la calidad de las relaciones entre sedes universitarias y cambio de la estructura urbana (un proceso sobre el que la urbanística municipal parece no tener particular poder, sobre todo en términos de cambio funcional y de uso de las unidades inmobiliarias).

31. Sobre los resultados del concurso la prensa local y nacional ha recogido las críticas de Gregotti (ocupado en la reestructuración de los edificios limítrofes destinados a servicios y equipamientos de Ca' Foscari), que en algunos aspectos (no obstante Gregotti sea partidario de una intervención "innovadora" en el Centro histórico) recuerdan las polémicas que rechazaron en los sesenta el proyecto de F. L. Wright para un edificio en el canal Grande, para el hospital proyectado por Le Corbusier (en la misma área de Cannaregio donde hoy existe la Facultad de Economía), para el pabellón de L. Kahn en los jardines de la Bienal.

"política", que ha conducido en pocos meses desde el final del concurso a la presentación del plan de actuación. A todo esto ha contribuido sin duda la estrategia de implicar en todas las fases del concurso (desde la confección de las bases a los trabajos del jurado) a los principales entes públicos afectados en la transformación del área (Ayuntamiento, Ente portuario y Sobreintendencia de bellas artes), creando condiciones de consenso "general" en la intervención (y no es casualidad que "ambiguamente" el sobreintendente de bellas artes se haya abstenido en la votación final, una decisión que podría tener pesadas consecuencias burocráticas para la intervención, como frecuentemente ha sucedido).

Aunque en las bases se señala cómo el lenguaje formal de la arquitectura debe suponer una apertura y una extroversión hacia la ciudad del edificio diseñado en el proyecto vencedor, en general todos los proyectos presentados al concurso presentan una escasa atención al contexto urbano en el cual se ubican y la "recualificación" total de Sta. Marta (como siempre sucede) es encomendada a una genérica "difusión" de beneficios que desde el edificio pasa "por osmosis" al entorno urbano. Es más bien el entorno físico el punto de arranque del proyecto (el Canale de la Giudecca, la arquitectura industrial revisitada, los trazados históricos de canales y calles). La evidente "apertura" a la ciudad, también en el reciente plan, parece ser solo un reclamo retórico y la integración entre la nueva área y la ciudad se nos presenta confiada a trazados peatonales y a la reconquista de los *waterfront*, más que a una real combinación de los nuevos destinos funcionales con el resto del barrio circundante.

El tema de las funciones queda desatendido: las polémicas que brillan se centran, como siempre sucede, en el debate de la confrontación/choque entre "lo viejo y lo nuevo", entre lo "típicamente veneciano y la introducción de elementos aparentemente extraños", sobre la forma de la arquitectura, sobre la posibilidad de que las formas "innovadoras" de la arquitectura contemporánea ¿sean compatibles con Venecia?

Que pueda existir un problema de relaciones entre ciudad y universidad (más o menos conflictivas, de recíproca valorización, de recualificación y revitalización económica, necesarias o que deben evitarse, inducidas automáticamente o que deban estimularse) no entra en la reflexión de la arquitectura y de la política de estos años.

Via Torino: el baricentro de una "ciudad bipolar"

Uno de los objetivos maestros del nuevo plan urbanístico de Venecia es, indudablemente, la cura de una fractura entre centro histórico y Terraferma que en el curso de los años ha ido ampliándose cada vez más. El puente translagunar se nos presenta como una débil *liason* entre el centro histórico (monumental, prioritáriamente terciario y turístico, con una concentración de las mayores instituciones administrativas —municipales, provinciales, regionales— y objeto de un flujo de ida y vuelta cotidiano entre 23-25.000 desplazamientos) y la Terraferma, introducida de forma plena en el sistema metropolitano centro-regional, ya no exclusivamente residencial (como habría

previsto la mayor parte de las opciones urbanísticas del pasado), cada vez menos ligado al gran sistema productivo de Porto Marghera, y siempre menos dependiente del centro histórico, habiendo desarrollado un sistema productivo propio basado en la actividad del terciario avanzado y en la pequeña y mediana empresa, integrándose cada vez más con el resto de la región.

Espejo de esta fuerte separación social y económica es una tendencia autonomista que quiere a Mestre como ciudad autónoma y dividida de Venecia. Simplifico una situación muy compleja, a la cual se dirigen los esfuerzos de la administración pública veneciana desde hace años, creando fuertes elementos de "recosido" físico y formal entre las dos entidades territoriales: los barrios de construcción pública de los años cincuenta-sesenta (Campalto, Viale S. Marco) se proponían este objetivo. Hoy, en el progresivo proceso de desindustrialización de Porto Marghera y de recuperación ambiental de las áreas que miran al puente (S. Giuliano, Forte Marghera), el área ajustada entre la "cabeza de puente" (piazzale Roma, Stazione Ferroviaria) de Venecia y el centro de Mestre-Marghera se presenta como el posible baricentro de una "única" ciudad aunque "bipolar". En las previsiones urbanísticas del Ayuntamiento esta área había de trasformarse en un lugar "central" organizador de la distribución de actividades y funciones del área metropolitana veneciana.[32]

El potenciamiento del sistema de transporte colectivo público (sobre rueda, sobre hierro, sobre agua) y la creación de un área funcionalmente "fuerte" (por ejemplo con un polo de servicios y equipamientos de carácter metropolitano), como bisagra del sistema, se convierte en el centro de una política urbanística que guía algunas opciones de la administración: la creación en aquella área del parque tecnológico y científico (en una zona de primera industrialización y hoy abandonada); la creación de un parque público (con financiación de la Comunidad Europea), áreas de aparcamientos y de intercambio intermodal; por lo tanto, también el asentamiento de la universidad en el área de Via Torino, con algunas facultades y centros de investigación para dar mayor "espesor urbanístico" al nuevo baricentro. Así éste se complementa (y contrapesa) a todas las funciones concentradas en la cabeza de puente veneciana.

En este sentido es comprensible también el acuerdo hecho entre la administración municipal y la universidad de Ca' Foscari para la cesión a la segunda, y además del matadero de S. Giobbe, del matadero de Via Torino. Un acuerdo que prevé una decidida intervención de la universidad en la recuperación de un área degradada y marginal (cerrada como está por un lazo ferroviario y de difícil accesibilidad en automóvil) y que implica también al IUAV, que es invitado a desarrollar algunas actividades en áreas adyacentes al matadero de Via Torino.

---

32. Cfr. Toniolo, M., "Il progetto preliminare al nuovo PRG di Venezia", y Mancuso, F., "Il progetto preliminare del nuovo PRG di Venezia: un primo commento", los dos contenidos en *Urbanistica Informazioni*, n. 147, 1996.

La universidad, en este caso, es llamada a desarrollar un papel importante en la actuación del plan, también porque con su presencia refuerza el peso del parque tecnológico y científico y da impulso a la transformación de una parte de la vieja zona industrial, con el desarrollo de actividades de terciario avanzado. También el parque de S. Giuliano encuentra en la realización de los servicios universitarios un complemento de la dotación de equipamientos públicos del área.

Casi confirmando algunas críticas al plan (y a la universidad) que consideran las funciones universitarias como "débiles" (y quizás poco "representativas", sobre el plan simbólico y retórico del proyecto urbanístico), la respuesta de las dos universidades al plan es, de todas maneras, decepcionante para la administración municipal.

A pesar del plan de recuperación recientemente adoptado, lo que parece faltar es el compromiso y la inversión de la universidad en el área. Manteniendo el acuerdo firmado para la cesión de los mataderos, Ca' Foscari inicia en el curso de la primera mitad de los años noventa el asentamiento de algunas actividades. Progresivamente con la reestructuración de algunos edificios en el área, se completa el asentamiento de la licenciatura de ciencias de la información, una licenciatura que en el curso 1998-1999 registraba solo 199 inscritos.[33] El compromiso de Ca' Foscari en el área se nos aparece por lo tanto relativo y este elemento parece prejuzgar el desarrollo del asentamiento universitario de Via Torino, donde aparecen con retraso los trabajos de la administración municipal para mejorar la accesibilidad (automovilística y ferroviaria).

El IUAV, por su parte, no ha puesto en marcha ninguna inversión de relieve en el área. Los trabajos para la realización del Laboratorio de Pruebas Materiales, la única instalación prevista, no han tenido nunca particular impulso, y toda la atención de la Facultad de arquitectura se presenta concentrada en los edificios del centro histórico y sobre la potenciación del polo de Sta. Marta, de manera que el polo universitario de Via Torino resulta una hipótesis cada vez más lejana en las estrategias locacionales de la universidad. Por otra parte, las inexistentes relaciones y sinergias entre ésta y la Ciudadela de las Ciencias de Porto Marghera evidencian una vez más la debilidad de las indicaciones urbanísticas en ausencia de una compartida voluntad de intervención.

El Plan de recuperación (redactado por dos docentes del IUAV y adoptado por el Municipio) no presenta particulares notas de relieve desde el punto de vista urbanístico y arquitectónico, si no es para una reafirmación formal del uso universitario. Si por un lado, en efecto, vuelve a proponer la presencia del polo universitario, por otro se resiente pesadamente de la "perificidad difusa" del área, de la difícil posibilidad de reorganización por la presencia de un "eje viario muerto"; de un abandono del uso "demasiado lento" de las viejas actividades económicas incompatibles con las nuevas

33. A pesar de las perspectivas de desarrollo, esta licenciatura permanece entre las orientaciones formativas universitarias con la demanda más débil, debiendo Ca' Foscari su fama sobre todo a las disciplinas económico-estadísticas (que registran más de 7.300 inscritos) y a las lingüístico-literarias (con más de 9.000 inscritos en los años 1998-1999).

funciones; pero, principalmente, de las indecisiones de la Administración para las intervenciones de dotación de infraestructuras y de accesibilidad. Las soluciones en los proyectos se presentan extremamente "débiles", incapaces de imprimir un carácter en el área; por otro lado, dadas las indicaciones de desarrollo para el polo universitario que actualmente llegan, desde las dos universidades sobre las actividades que deben ser asentadas, los usos funcionales (casa del estudiante, actividades deportivas, aulas, centros de investigación) se nos aparecen *obligatoriamente* flexibles, genéricos, también en las necesarias relaciones con el resto de la ciudad.

En este caso, el proyecto hace explícitas las incertezas de los dos actores y sobre todo subraya un desencuentro entre programación universitaria y planificación municipal, no habiendo compartido (por ahora al menos) un acuerdo suficiente para garantizar la realización de un proyecto ambicioso, difícil y sin embargo rico de implicaciones para el desarrollo de la ciudad.

"Llenar de sentido": los alojamientos estudiantiles

Ya he hecho breve mención de las controvertidas interpretaciones que se hacen generalmente sobre la presencia estudiantil dentro de la ciudad, que representan tal vez el fenómeno más evidente de la relación entre ciudad y universidad, ya sea de carácter sociológico, económico o urbanístico. Son los estudiantes que se encuentran en las calles; son sus flujos los que dan vivacidad a algunos ámbitos de la ciudad, y su presencia justifica actividades comerciales que en una ciudad de pocos residentes y demasiados turistas tal vez no tendrían razón de mantenerse.

También este es un juicio de sabor puramente subjetivo. Como subjetivas se nos aparecen las eventuales valoraciones sobre las características y los hábitos de esta población.

¿Cuántos de los estudiantes que se inscriben en las universidades venecianas se unen al flujo de población que va y viene cotidianamente al centro histórico y que solo se quedan en él algunas horas durante el día?

¿Cuántos residen allí durante cuatro o cinco días a la semana, para atender a las diferentes actividades universitarias y por cuánto tiempo de su carrera?

¿Cuántos permanecen allí también más días, asumiendo las características de potenciales residentes y como tales utilizan servicios, tiendas, cines, equipamientos deportivos, simplemente la ciudad y sus espacios?

En una cuantificación de los servicios de los que una ciudad tiene necesidad para ser funcional, ¿los estudiantes tienen que ser considerados dentro de esa "masa crítica" que justifica el mantenimiento de una red de servicios y equipamientos que de otro modo, por exigüidad de la población residente, tendría que ser reorganizada y reducida, con graves molestias para la comunidad (entendida en sentido amplio)?

¿Existe una categoría específica, como se suele decir, que individualiza e identifica a "los estudiantes universitarios"? O, mejor dicho, ¿estos se confunden, sin tener particular relevancia en la vida urbana?

Ninguna de estas preguntas encuentra una respuesta unívoca, menos aún en Venecia, que en los procesos de progresiva "regionalización" de la formación universitaria[34] tendría (es una convicción difundida en ausencia de datos estadísticos específicos) que haber visto disminuir el número de los estudiantes residentes. Si se añade el crecido bienestar económico y los tradicionales límites de la renta que aún limitan las becas de estudio y la asignación de puestos de alojamiento, no es posible tener datos creíbles ni siquiera sobre la demanda de residencia estudiantil que este indicador podría dar. No existen por el momento elementos para evaluar la presencia estudiantil en la ciudad y aún menos la demanda que quedaría insatisfecha por un mercado inmobiliario particularmente costoso para la categoría. No es posible registrar las eventuales preferencias en la localización residencial para una correcta valoración de las posibles intervenciones (proximidad a las sedes universitarias, accesibilidad en automóvil —que orientaría la elección hacia Mestre y Marghera, áreas que hoy no presentan un diferencial de precio de los alojamientos estudiantiles que justifique un alojamiento distante de las facultades—, presencia de servicios, etc.).

Las intervenciones de construcción residencial estudiantil en Venecia aparecen, por lo tanto, marcadas de una compartida (pero no verificada) urgencia,[35] más allá de un diseño estratégico de la universidad (en particular Ca' Foscari) que subraya como la competitividad de la universidad deba pasar a través de una mejor dotación y oferta de servicios. No obstante este claro diseño, ni las dos universidades, ni el

34. Sin entrar a fondo en esta cuestión, nos referimos al proceso de reducción y contención del distrito universitario. Un proceso provocado por la multiplicación de las sedes universitarias, que interrumpe o reduce flujos interregionales de estudiantes, ligando cada vez más las universidades a los propios sistemas locales y a algunas características sociales de aquellos (como por ejemplo la mayor o menor propensión a la continuación de los estudios, que en regiones como el Veneto implica que la mayor parte de los jóvenes dejen la enseñanza obligatoria hacia los 15 años para encontrar un trabajo en un sistema productivo particularmente necesitado de mano de obra no especializada, y particularmente generoso en la retribución, a menudo fuera de la norma). Solo a título de ejemplo, en los años 1998-1999 el IUAV sobre 10.665 estudiantes inscritos, registraba una cuota de cerca del 9% de estudiantes procedentes de la región, con una potencial accesibilidad ferroviaria al centro histórico comprendida entre los 30' y los 120'. A este porcentaje puede añadirse parte de las cuotas de los estudiantes provenientes del Friuli-Venezia-Giulia y de la Emilia Romagna (regiones desde las cuales llega el 8,8% y el 4,9% de los estudiantes inscritos).

35. La oferta de los alojamientos para estudiantes en Venecia es verdaderamente exigua: actualmente hay a disposición 20 camas en la Casa del Estudiante de la calle dei Ragusei; 182 camas en equipamientos hoteleros con convenio con la universidad. De próxima apertura son otras 84 camas en casas del estudiante actualmente en restauración (Casa del Estudiante de S. Tomà y parte del antiguo convento de Sta. Maria Ausiliatrice, en Castello). El ESU prevé, además, una serie de contribuciones económicas (a los estudiantes) y acuerdos (con propietarios de inmuebles) para facilitar otras oportunidades de alojamiento para los estudiantes dentro del centro histórico. Respecto a la demanda, los documentos municipales (y también los del "Observatorio casa", instituido para el análisis de la condición de habitabilidad del centro histórico), hacen referencia a la única investigación basada en encuestas puesta en marcha por Ca' Foscari en 1996 (cfr. Savino, 1997-1998, *op. cit.*).

ESU[36] toman parte activa en recientes intervenciones de construcción residencial en dos áreas objeto de intervenciones de recuperación puestas en marcha en Venecia,[37] de exclusiva iniciativa municipal:

- en la isla de la Giudecca, afectada por numerosas intervenciones de recuperación de áreas industriales fuera de uso en el complejo de Junghans. Aquí se han apenas terminado 160 alojamientos para estudiantes para un complejo de 300 camas dentro del Programa de Recuperación Urbana (PRU), destinado a trasformar la antigua fábrica en un barrio residencial con fondos de la l. 493/1993 y con un protocolo de entendimiento entre el Ayuntamiento de Venecia, la Región Veneto y el Ministerio de Obras Públicas, con un acuerdo de programa público-privado firmado en marzo de 1997;
- en la isla de Murano, en el edificio industrial de las Conterie (finales del siglo XIX, en donde se producían las cuentas y perlas de cristal). En el complejo se prevén 56 alojamientos, equipamientos públicos y colectivos (entre los cuales también un asentamiento museístico), actividades artesanales y comerciales, en cuyos alojamientos se colocan 280 camas (la superficie bruta prevista es de 9.218 m^2) destinadas a estudiantes universitarios.

La introducción de una función tan particular resulta determinada también por la naturaleza de la financiación ministerial que prevé (art. 3 y 11, 1.457/1978) fondos específicamente destinados a la realización de los alojamientos estudiantiles.

Para la Giudecca, la introducción de la residencia estudiantil se justifica por la hipótesis de que "tal tipología pueda encender un proceso de revitalización del área introduciendo también una diversificación en las características de la población".[38] Para Murano, al contrario, se prevé que "las nuevas residencias para estudiantes liberarán parte de los pisos privados hoy ocupados [en el centro histórico], estableciendo el precio público, en alguna medida, del mercado de los alquileres e introducirán en algunas zonas, para muchos meses al año, una población joven, equilibrando la población anciana en continuo crecimiento".[39]

En el primer caso la sustancial cercanía de la Giudecca al centro histórico, además de la nueva localización del polo del IUAV en la otra orilla del canal de la Giudecca, no suscita extrañeza sino por la debilidad de los transportes públicos y por la introducción un poco excéntrica de los alojamientos estudiantiles en medio de un sector residencial principalmente privado.

---

36. ESU-Organismo para el Derecho al Estudio Universitario, es decir, el ente regional dispuesto para la asistencia universitaria y el suministro de servicios.

37. Los mismos estudios sobre las tipologías residenciales estudiantiles que ha acompañado la intervención en el área Junghans han sido redactados por la sociedad OIKOS de Bolonia.

38. Cfr. DINA, A., ORTELLI, P. (1997) (a cargo de), *Mille alloggi per Venezia*, Arsenale Editrice, Venezia, p. 24.

39. BENEVOLO, L., *Venezia. Il nuovo piano...*, cit., p. 46.

En el caso de Murano, al contrario, la creación de un asentamiento estudiantil, en una isla desde siempre (al menos desde el siglo XIV) especializada en la producción del cristal (convertida hoy en periférica por la crisis industrial y por el éxodo de la población hacia la Terraferma y solo en parte afectada por los flujos turísticos) plantea algunos interrogantes. A pesar de las diferentes propuestas avanzadas, la red de transporte público no parece poder garantizar accesibilidad y desplazamientos rápidos entre la isla y los diferentes centros universitarios del centro histórico. Pero sobre todo la operación (en su conjunto, en el proyecto de todos los servicios esenciales) se nos aparece como faltada de contexto urbanístico y social, dentro del cual el asentamiento de los estudiantes parece difícil dada la inexistencia de cualquier tipo de actividad universitaria. Esto no les llevaría a "vivir el barrio", sino más bien a utilizar los alojamientos como simples dormitorios. También en este caso, la falta de estudios sobre los comportamientos, sobre los "estilos de vida" y sobre las exigencias de los estudiantes (áreas preferidas para el estudio, para el encuentro, para el tiempo libre, etc.) impide una valoración correcta de esta última hipótesis. Es posible, de hecho, que para las propias actividades (estudio, encuentro, diversión, etc.) los estudiantes tengan de todas maneras otros "lugares" de referencia (la universidad misma, por ejemplo) por lo cual también un alojamiento "central" no tendría, quizás, otra función.

Lo que se nos presenta más difícil es construir una lógica general que justifique una intervención de este tipo, sin que esta se nos presente "ocasional". Tanto la revisión del planeamiento general así como los proyectos de recuperación urbana muestran débiles justificaciones de esta específica intervención urbanística, denuncian, más bien, una substancial ligereza en la valoración del fenómeno de la presencia estudiantil dentro de la ciudad, ya sea considerándolo capaz de producir un dinamismo estructural sobre la población residente, ya sea suponiendo que induzca a una revitalización de partes urbanas marginales y en decadencia.

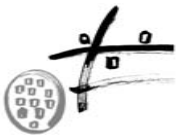
Hay que reconocer que las intervenciones urbanísticas de estos últimos años en Venecia se han constituido en una "posible fuerza de choque" contra "el conformismo frente a la degradación" que parece prevalecer en algunas áreas urbanas en declive. Esto empuja (en una ciudad afectada por el éxodo y por el turismo de masas) a reconocer en los estudiantes universitarios una eventual "fuerza dinámica" de la transformación urbana, aun cuando parece importante conocer bien esta componente en sus prácticas cotidianas y en sus exigencias, así como la naturaleza de las relaciones entre residentes y estudiantes, para que a la recualificación urbana no la sustituya el conflicto.

Desde este punto de vista, los alojamientos estudiantiles, lejos del sistema de las actividades universitarias, extrañas a la realidad urbana que las circunda, más que "un lugar de vida" se nos presentan como un "nuevo producto inmobiliario"[40] que "llena

40. Utilizo, de manera impropia, los términos utilizados por ZETLAOUI, J. (1996), "Les Maisons de l'Étudiant: futur lieu de vie universitaire ou nouveau produit immobilier?", *Espaces et Sociétés*, n. 80-81.

de sentido" algunos proyectos urbanísticos que de otro modo se nos presentarían convencionales y poco innovadores. El caso veneciano, además, señala (detrás de una fácil retórica que quiere a la población estudiantil como un "recurso estratégico" de recualificación y revitalización urbana) una cierta banalización (o quizás una simple indiferencia) para este particular tipo de clientela o de "residentes", abundante en Italia (como creo en otros países europeos). Un recurso que, por el contrario, en la política y en la urbanística, debería tener una aproximación diferente, con una rica reflexión interdisciplinaria e intersectorial y con una gran capacidad de innovación.

Es seguramente éste el sentido del nuevo interés por las relaciones entre ciudad y universidad: el de descubrir la potencialidad y la oportunidad de la universidad para ser cómplice provechosa de los procesos de recualificación de la ciudad y de la sociedad.



La universidad en Barcelona
Más de cuatrocientos años de relaciones

Carles Carreras i Verdaguer
Universitat de Barcelona

Las relaciones entre las universidades y su ciudad constituyen un tema de estudio relativamente nuevo que está tomando una importancia creciente, sobre todo desde el punto de vista de las estrategias de la política urbana. El análisis del caso de la ciudad de Barcelona, que es sede universitaria desde 1450, puede resultar un excelente caso de estudio, lógicamente entre muchos otros posibles.

Esta comunicación presenta una primera introducción a las relaciones entre la ciudad de Barcelona y sus universidades,[1] organizada en tres partes diferentes. En una primera parte se presenta brevemente la evolución histórica de las relaciones entre ciudad y universidad; a continuación se analizan los puntos de vista municipales sobre el tema universitario, para acabar, en una tercera parte, analizando algunos puntos de vista de la universidad sobre la ciudad. Las conclusiones aparecen así, sobre todo, como vías de estudio y reflexión futuras.

La evolución histórica

Las ciudades europeas, en general, han mantenido un modelo de universidad bastante urbana. Aún cuando Barcelona no sea una ciudad universitaria muy antigua, especialmente si se compara con las que forman con ella el grupo de Coimbra, o con otras catalanas, su historia es bastante homologable a este modelo europeo, pese a las rupturas que la evolución política, social y económica significaron.[2] Así, en 1450, ahora hace quinientos cincuenta años, el Estudi General de Barcelona fue creado por un real decreto de Alfonso el Magnánimo; este proyecto de universidad aparecía mucho después del de Lleida, que databa de 1300, y de algunos otros estudios generales relativamente bien distribuidos en el territorio catalán de entonces. La

1. Una primera versión reducida de esta comunicación fue presentada y discutida en el seminario *University and Town: a dynamic symbiosis*, organizado por el grupo de Coimbra en la Katholieke Universiteit de Leuven en febrero de 2000 (Coimbra Group Seminar, 2000; pp. 69-72).

2. No se trata de ninguna forma de hacer una historia de la universidad de Barcelona que otros ya han hecho (Termes *et al.*, 1991), sino de analizar los aspectos geográficos y urbanos que parecen más interesantes.

nueva institución incorporaba las enseñanzas de teología, derecho civil y canónico, medicina, filosofía y artes. La universidad fue establecida de forma definitiva en 1536, en tiempos del emperador Carlos de Habsburgo, en su sede del extremo superior de las Ramblas, al cual todavía da nombre, y en veintitrés años concentró todas las actividades universitarias de la ciudad.

La *primera gran ruptura* llegó con la situación creada en Cataluña a raíz de la derrota de la guerra de sucesión que originó la centralización universitaria en Cervera a partir de la implantación del decreto de Nueva Planta de 1715; dos años después la universidad de Barcelona era trasladada totalmente. Esta primera operación de ordenación territorial universitaria de tipo centralista, desde la óptica actual, podría interpretarse como una cierta operación de reequilibrio territorial, puesto que trataba de potenciar aquella ciudad intermedia catalana, fiel al Borbón, pero en un punto central dentro del país, con capacidad para contrabalancear el peso ya agobiante de la capital. De todos modos, la intención no era esta y pese al posible prestigio de la etapa universitaria de Cervera,[3] las élites de la ciudad de Barcelona se afanaron por suplir las funciones formadoras que la universidad no podía ofrecer con otras instituciones de enseñanza superior más adaptadas a las necesidades económicas y sociales del momento. La centralización administrativa, ultra la pretendida y no conseguida descongestión barcelonesa, habría permitido así una cierta flexibilización muy positiva para la adaptación de la enseñanza superior a los grandes cambios ideológicos, técnicos, sociales y económicos que supuso el siglo XVIII.

En este sentido, pueden citarse algunas instituciones diversas. Una sería el antiguo colegio de Cordelles, de los jesuitas desde 1662, situado también en las Ramblas, junto a la iglesia de Belén, que en 1764 creó la Conferencia Físico-Matemática Experimental, origen de la Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona, que todavía perdura, y en el mismo lugar. Otra sería el Col·legi de Cirurgia de Barcelona, creado en 1760, en terrenos del hospital de la Santa Creu. Pero entre todas estas instituciones destaca la Junta de Comercio de Barcelona, creada en 1758, como precedente de la actual Cambra de Comerç y verdadero portavoz de la nueva burguesía industrial catalana. Como exponente de su tarea cultural para suplir la carencia de universidad cabe constatar que alentó la investigación científica con premios y becas de estudio, pero fue más significativa la fundación de una serie de escuelas: en 1769 creó la escuela de náutica; en 1775 la de taquigrafía y la de dibujo y bellas artes, conocida como la escuela de Palco, porque ocupaba el antiguo edificio medieval; en 1805, creó la de química; en 1808, la de mecánica; o en 1814 las de física y de economía. Al desaparecer la Junta de Comercio en 1847, la mayor parte de las escuelas pasaron tres años más tarde a estar bajo jurisdicción provincial con el nombre de escuelas industriales y muchas de ellas se acabaron integrando a la restaurada universidad de Barcelona.

3. Puede consultarse, en este sentido, Soldevila, 1938.

La consolidación más o menos definitiva del Estado liberal en España, sobre todo la aprobación de la división provincial todavía vigente, que consolidó un sistema urbano basado en Cataluña sólo en cuatro ciudades, llevó, entre otras cosas, a la restauración de la universidad en Barcelona, en 1837. Así, la ciudad fue por primera vez el centro universitario único para todo el conjunto de Cataluña, sustituyendo a Cervera, y también de Baleares cinco años después. En 1863, el arquitecto Elies Rogent (1821-1897) inició la construcción del edificio de la universidad literaria en dos manzanas del nuevo ensanche de Barcelona, relativamente cerca del antiguo emplazamiento del estudio general, pero colonizando, no sólo la plaza homónima, sino todo un sector de la nueva ciudad del siglo XIX, de la cual se convirtió en símbolo y motor.

La universidad y la ciudad recuperaron así la sintonía, y esto en el momento del empuje industrializador de la segunda mitad del siglo XIX. Como muestra más fehaciente de este hecho, en 1877, en el edificio de la nueva universidad se celebró una exposición de productos de la industria catalana, que fue un precedente claro de las exposiciones universales de 1888 y de 1929, y de las futuras relaciones entre universidad e industria. Además, la universidad era un centro de irradiación y de atracción territorial a la vez; profesores y estudiantes provenían de cualquier parte de las tierras catalanas y todavía de más allá. Josep Maria de Sagarra (1894-1961) lo retrató muy bien, con su estilo vivo y satírico, al describir sus años universitarios en sus memorias:

> "Allí se reunían chicos de las cuatro provincias catalanas, de quién-sabe-las provincias, de más allá del Ebro, e incluso de más allá del Atlántico. (…) Aparte de los conocidos, allí se reunían chicos de todas las procedencias, de todas las pieles y de todas las indumentarias. Había un peruano tostadito como una azufaifa y dos argentinos de ascendencia catalana, tiesos y engomados por el progreso material de Buenos Aires. De los tres valencianos, uno de ellos, con ínfulas y corbata de Delfí, me hizo saber inmediatamente la manera en que había obtenido los amores de las principales duquesas y marquesas de su pueblo. El otro valenciano, de excelente familia, era un perdulario simpatiquísimo; y el tercero, peludo y lamentable, parecía un perro pastor. Había un balear, gordito, al que caían siempre los pantalones y hablaba un dialecto de Alcudia injertado de castellano de Puerto Rico. De Mahón nos llegó un chiquillo frágil y con voz nasal, que mantenía el aire lúgubre de los Hermanos de la Paz y de la Caridad. El contingente de castellanos y andaluces estaba formado por hijos de funcionarios residentes en Barcelona, que tan bien podían ser magistrados como policías distinguidos. La mayoría de estos chicos llevaban botines y unas corbatas de color de carnicería. Continuamente se hacían lustrar los zapatos y eran lectores de «La Novela corta». Entre ellos había muchos simpatizantes del partido radical. Lleida y Tarragona se veían representadas por chicos provincianamente aristocráticos o positivamente adictos a las algarrobas rurales. Girona nos había ofrecido algunos rebrotes de propietarios ilustres, y el llano de Vic nos dedicó barbas y bigotes de

> antología. Un treinta y cinco por ciento de aquellos chicos vivía en pupilaje, y el resto en casas particulares. Al margen del exotismo, y en considerable proporción, se atrincheraba la sangre barcelonesa, con unos cuantos nombres de familias decentes y conocidas." (Sagarra, 1954: 359-362]

Esta función de capitalidad docente de un territorio más grande que el Principado de Cataluña era muy importante y reforzaba el papel cultural y también económico y social de la ciudad de Barcelona. Pensiones y restaurantes, cafés y lugares de entretenimiento y recreo, librerías y bibliotecas, tiendas de toda clase se animaban también con este público estudiante foráneo y de las periódicas visitas de sus familias. Además, estudiar en Barcelona era un primer paso para quedarse a ejercer la futura vida profesional, actuando la universidad también de filtro seleccionador de cerebros en una clase de *brain drain* de escala regional. Al mismo tiempo que la universidad, pues, reforzaba el papel territorial que la ciudad ya ejercía, su expansión seguía y alentaba el crecimiento urbano en una relación que bien puede ser calificada de simbiótica. Primero fue el hospital Clínico y la Facultad de Medicina, que el arquitecto Josep Domènec i Estapà (1858-1917) construyó entre 1895 y 1900 en otras dos manzanas del Ensanche, muy cerca de la escuela industrial y del mercado del Ninot, contribuyendo todo ello a colonizar el nuevo barrio de la izquierda del Ensanche. Josep Maria de Sagarra, todavía estudiante, ya fue allí para participar en barullos contra los radicales.

La segunda república y la guerra, sobre todo su dramático fin, no lograron cambiar las relaciones entre la universidad y la ciudad, pese a la ruptura social, política y económica que representaron. El nuevo Estado franquista quiso racionalizar la ubicación de la universidad dentro de la ciudad, pero la burocratización del viejo organismo y la carencia de dinero frenaron cualquier plan. La renuncia más importante supuso la no aceptación de los edificios de la exposición de Montjuïc para constituir un verdadero campus universitario; la plaza de España parecía aquellos años demasiado periférica y todavía peligrosa.[4] Así, los edificios históricos de la plaza Universidad y de la calle Casanovas siguieron hospedando a los estudios superiores en Barcelona, ahora ya frecuentados por las primeras mujeres, de lo que da un testimonio excelente la famosa novela *Nada* de Carme Laforet, publicada en 1944, que retrata las peripecias de una chica, estudiante universitaria, fumadora, que vive en una pensión de la calle Aribau, en unos años en que, como su título quería remarcar, nunca pasaba nada.

La expansión de la universidad dentro de la ciudad parece seguir el camino que iniciaron las obras hechas a raíz de la celebración del Congreso Eucarístico de 1952, sobre todo hacia la Diagonal, puesto que dos años antes se había creado una Junta

4. El peligro, para las autoridades universitarias de entonces, provenía tanto de la proximidad de los barrios obreros de Sants y de Hostafrancs, como de la de los centros de ocio del Paralelo y de la plaza de España, donde se encontraba el famoso bar de La Pansa.

de obras de la ciudad universitaria. De 1956 data un plan de constitución de un campus en terrenos que habían sido propiedad de la familia Güell y que contienen todavía hoy algunos restos de construcciones de Antoni Gaudí.[5] Sólo los edificios de la facultad de Farmacia[6] y de los colegios mayores San Raimon de Penyafort y Virgen de Montserrat fueron edificados según el plan, diseñados por el arquitecto J. Vilaplana en 1957. Entre 1955 y 1961, se construyó la escuela de Altos Estudios Mercantiles, según proyecto de los arquitectos F. Javier Carvajal y Rafael García de Castro, ya de factura racionalista, al otro lado de la Diagonal. Finalmente, en 1958, los arquitectos Guillermo Giráldez, Pedro López Iñigo y Xavier Subias y Fages[7] hicieron el plan de la facultad de Derecho,[8] primer edificio universitario ya claramente comprometido con las nuevas corrientes arquitectónicas, que incorporaba un mural del escultor Subirats. A comienzos de los años 1960 se construyeron las escuelas de Arquitectura, de Aparejadores y de Bellas Artes, también en el lado sur de la Diagonal, y progresivamente las otras Facultades fueron llenando los vacíos de forma más o menos ordenada, mientras que la avenida Diagonal iba convirtiéndose en la puerta principal de entrada y salida de la ciudad con sus comunicaciones hacia el Baix Llobregat, centro de Cataluña y resto de la Península Ibérica.

Entretanto, en el barrio de Sants, muy cerca de la estación, funcionaba la escuela de Magisterio con las escuelas anejas y en la avenida de Vallvidrera había sido restaurada una masía del siglo XVIII, con su huerto y jardines, que el catedrático de medicina doctor Agustí Pedro y Pons (1898-1971) legó a su universidad de Barcelona.

La *segunda gran ruptura* se produjo a partir de la segunda mitad de los años sesenta, cuando la universidad se fue fragmentando y con ella se fragmentaron también sus territorios. Tras el precedente del encierro del paraninfo de 1956, el 9 de marzo de 1966 se constituyó en el convento de los capuchinos de Sarrià el Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona (SDEUB) y el mayo del 1968 estallaba en París la revuelta de los estudiantes que tuvo repercusiones mucho más allá del Estado francés. Estos dos hechos son, pues, dos hitos que enmarcan una crisis universitaria internacional que afectaba de forma diferente a ciudades como Madrid o Berlín, como Berkeley o São Paulo, pero que en el caso español no pueden esconder el hecho que el franquismo iniciaba su declive. A escala mundial se imponía el cambio

5. Según el libro *Arquitectura de Barcelona* los terrenos costaron 150 millones de pesetas (Hernández-Cros, Mora, Pouplana, 1972). En la facultad de Farmacia hay dos puertas de la propiedad Güell obra de Gaudí de 1884 y 1887 y en la facultad de Derecho hay una.

6. El edificio de la facultad de Farmacia también fue planeado para ser colegio mayor.

7. Estos mismos arquitectos diseñaron la facultad de Económicas, entre 1964 y 1967.

8. La facultad de Derecho fue incorporada a los planes de la nueva ciudad universitaria de forma apresurada, parece que como reacción al encierro de estudiantes en el paraninfo de la plaza Universidad en 1956, que fue mayoritariamente atribuido a los de aquella facultad. Esta asamblea de estudiantes y el encierro posterior proseguía, de algún modo, los movimientos populares que cristalizaron con la huelga de tranvías de 1951 y significaba una cierta recuperación de la sintonía entre ciudad y universidad.

de valores característico del final de la etapa del capitalismo desarrollista, que suponía también la masificación universitaria, y que pasaba a constituir un elemento que está en la base de la crisis que adelantó el final del fordismo y la entrada hacia el nuevo sistema económico y político mundial de los años noventa.

Ante la eclosión de los conflictos universitarios, muchas autoridades políticas, democráticas o dictatoriales, se propusieron desplazar a los estudiantes y a los profesores y sus conflictos y protestas desde los centros urbanos hacia las nuevas periferias; en estos propósitos desempeñaron un gran papel los modelos que imponía el prestigio de los campus anglosajones. La aparición de nuevas universidades y de nuevos distritos universitarios es el resultado de esta fragmentación, que tiene su mejor exponente en la numeración de las universidades de París y de otras universidades francesas.

En España, en 1968 fueran creadas por decreto las denominadas universidades autónomas, en Tres Cantos la de Madrid, y en Bellaterra la de Barcelona. La nueva Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), con un campus suburbano a la americana, pudo acoger algunos de los profesores de la Universitat de Barcelona (UB) represaliados por su talante democrático y muchos de sus licenciados jóvenes, cosa que fomentó su imagen alternativa que la ambigua denominación de "autónoma" no hacía sino reforzar. Por otro lado, en 1971, era creada la Universitat Politècnica de Catalunya, por segregación de algunas viejas escuelas técnicas de la de Barcelona, compartiendo campus a ambos lados de la Diagonal, con algunos centros en la escuela industrial y en otras poblaciones del Vallès.

Más importante todavía fue que, al mismo tiempo que la universidad se fragmentaba, se iban poniendo las bases para la fragmentación del distrito universitario, con la creación de los colegios universitarios y de facultades duplicadas en Palma de Mallorca (de la UB), en Tarragona (de la UB), en Girona (de la UAB) y en Lleida (con centros de la UAB y de la UB), que se convertirían en universidades independientes en poco tiempo, al aprobarse la denominada ley de autonomía universitaria en 1984.

Este proceso de fragmentación se completó con la creación en Barcelona de las universidades públicas Pompeu Fabra y Oberta de Catalunya y de las privadas Ramon Llull e Internacional de Catalunya.[9] En algo más de cien años, pues, la Universitat de Barcelona ha pasado de ser el único centro universitario del distrito de Cataluña y Baleares, a una universidad entre otras diez y sin un distrito claro, abierta a la Unión Europea y amenazada por el distrito único español.

En relación con la ciudad, hace falta destacar que, todavía hoy, seis universidades de las diez que cubren aquel ámbito territorial están localizadas en la ciudad de Barcelona, y con una relación simbiótica muy importante. Podría adelantarse la hipótesis de que las universidades han seguido de forma paralela y clara el desarrollo urbano, convirtiéndose en auténticos hitos del crecimiento de la ciudad. En este sentido,

9. Del mismo modo se creó en Vic una nueva universidad privada en 1997.

podría hablarse de un proyecto universitario de ciudad mientras que, en cambio, no se puede hablar de lo contrario, al menos hasta fechas muy recientes.

La Universitat de Barcelona abrió un nuevo campus en las antiguas Llars Mundet, en el Valle de Hebrón, que gestionaba la Diputació de Barcelona, donde localizó las facultades de Psicología, de Pedagogía y de Formación del Profesorado, además del centro de formación continuada Les Heures; muy cerca, en el reconstruido pabellón de la República española del arquitecto Josep Lluís Sert, instaló el Centre d'Estudis d'Història Internacional, que creara Jaume Vicens Vives, y la biblioteca Figueras. Al mismo tiempo desdoblaba el campus de Ciencias de la Salud hacia el hospital de Bellvitge, en l'Hospitalet del Llobregat. Finalmente, la UB intenta consolidar el centro de la ciudad con la instalación de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación en la antigua escuela de Magisterio, completada con un centro de formación del personal, y las de Filosofía y de Geografía y Historia en el Raval, mientras expandía las facultades de Ciencias con un nuevo parque científico en la Diagonal y mantenía el Instituto de Educación Física en el anillo olímpico de Montjuïc.

La Universitat Autònoma de Barcelona ha abierto en el hospital de Sant Pau su escuela de idiomas modernos, mientras prevé algún tipo de expansión en los terrenos de Diagonal-Mar. La Universitat Politècnica de Catalunya ha expandido de forma importante su campus hacia el norte de la Diagonal, donde con la UB intenta reformular todo aquel sector urbano, ha construido una residencia para estudiantes en el Raval y desarrolla un campus en el delta del Llobregat. La Universitat Pompeu Fabra, que había sido pensada inicialmente para descentralizar la función universitaria barcelonesa, con grandes debates sobre su posible asentamiento en el Baix Llobregat o en el Maresme, se instaló finalmente en una localización urbana tan central como el cruce de las calles de Balmes y Córcega, expandiéndose posteriormente en el extremo inferior de las Ramblas, en la estación de França y en los antiguos cuarteles del Poble Nou. La Universitat Ramon Llull reunió antiguas instalaciones de la iglesia en el seminario conciliar y en Sarrià, expandiéndose así hacia el Raval. La Universitat Oberta de Catalunya, que es un centro líder de los estudios virtuales, tiene su sede central en la avenida del Tibidabo, y la Universitat Internacional de Catalunya, que reúne a otras, en la calle Iradier. Quedan todavía una serie de escuelas diversas (de turismo, de enfermería, de estudios empresariales, de diseño y otras) adscritas a las diversas universidades catalanas y a algunas de extranjeras, localizadas por toda la ciudad.

Tras la etapa de fragmentación de los últimos veinte años del siglo XX, parece que vuelve la tendencia hacia la racionalización e integración de centros. Este fenómeno es observable en la reorganización interna de algunas universidades[10] y en el desarrollo de planes conjuntos entre universidades, como el que se detalla más adelante.

10. Un ejemplo conocido es el de la UB, que se ha estructurado en cinco divisiones que pretenden tener una cierta lógica de localización territorial.

Los puntos de vista de la ciudad

Como ya se ha dicho, el papel de la ciudad en el despliegue de las actividades universitarias ha sido muy escaso, a causa especialmente del modelo tan centralizado de la enseñanza superior en España. Ya se han citado algunos ejemplos de dos momentos históricos diferentes en los que en Barcelona se crearon centros de enseñanza adecuados para las necesidades económicas y políticas de la sociedad catalana: el siglo xviii y los primeros decenios del siglo xx. Sin embargo, a partir de la aprobación de la ley de autonomía universitaria en 1984,[11] las relaciones entre la ciudad y las universidades han podido cambiar de forma clara, desarrollando varias posibilidades de influencia mutua. A modo de ejemplo, pueden aducirse los testimonios de dos de los alcaldes democráticos de la ciudad de Barcelona.

Primero hace falta citar a Pasqual Maragall, el antiguo alcalde de la ciudad entre 1982 y 1996, conocido por haber estado al frente de la organización de los Juegos Olímpicos de verano de 1992. Maragall, al presentar en 1991 el libro de la Universitat de Barcelona escribía:

> "La relación entre Ciudad y Universidad es una de las más profundas y sentidas que se dan en Europa entre las instituciones y el entorno urbano. Ninguna otra institución debe tener tantas razones para ser urbana, ni tanta necesidad de rodearse de ciudad como la Universidad. Hay universidades que prestigian las ciudades que las acogen, y hay ciudades que son el marco imprescindible para su Universidad. Probablemente la simbiosis que se produce sea una de las más naturales interdependencias de la sociedad.
>
> A veces —demasiado a menudo a lo largo de la historia— la relación entre la Universidad y los poderes públicos también ha sido tensa y conflictiva, y es justo decir que fueron repetidamente los poderes, civiles y religiosos, los que crearon el conflicto y limitaron la actuación de la otra parte, para hacerla ceder en aquello que constituye la más genuina de sus libertades: el uso de la crítica intelectual y moral (…).
>
> Pero también la relación Ciudad-Universidad debe revisarse con el fin de que cada parte pueda aportar a la otra lo mejor en cada momento (…).
>
> La Ciudad ofrece servicios y el entorno urbano a la Universidad, y ésta, además de ser ella misma un servicio, aporta una animación humana y cultural que da vida al entorno inmediato, a los barrios que cuentan con la presencia de la Universidad." (Termes *et al.*, 1991: 27-28).

Estas frases llenas de sentido eran, de hecho, la presentación de una nueva colaboración entre el Ayuntamiento y la Universitat de Barcelona para reintroducir la facultad de Geografía y Historia en el centro histórico de la ciudad, que tiene

11. No es ocioso hacer notar el retraso que esta ley comportó sobre la reforma constitucional española. Los 16 años que hay entre una fecha y la otra son una muestra de la dificultad y falta de interés que la regulación de la enseñanza superior suele tener en la historia de España.

que acompañar y alentar de alguna manera un verdadero proceso de gentrificación del barrio del Raval (Martínez, 2000).[12] Este es un excelente ejemplo concreto de la colaboración entre dos instituciones como la ciudad y la universidad en el desarrollo urbano, económico y social, y sigue la localización de otros centros universitarios como algunas facultades de la pública Universitat Pompeu Fabra o de la privada Ramon Llull.

Unos años más tarde, el actual alcalde de la ciudad, Joan Clos, ha tenido un papel muy relevante en la formulación de una de las ideas del nuevo proyecto de Barcelona como ciudad del conocimiento; esta idea figura como tercera línea del *Tercer Plan Estratégico Económico y Social de Barcelona (en la perspectiva 1999-2005).*[13] Esta línea pretende establecer un nuevo diseño urbano para el siglo XXI, con una atención especial a los recursos humanos de la ciudad, a una infraestructura sólida de transferencia de tecnología y con una orientación clara hacia la empresa y el reforzamiento de las nuevas actividades económicas. En relación a las universidades las propuestas del plan son:

> "7. Llegar a un pacto político y social para impulsar la *modernización y la eficiencia de las universidades de la Región Metropolitana de Barcelona* con respecto a los servicios que prestan y a la gestión óptima de sus recursos.
>
> 8. Aumentar, tanto como haga falta, la disponibilidad de *recursos públicos y privados (instituciones financieras, corporaciones y empresas) destinados a R+D* para que los recursos empleados en la región metropolitana de Barcelona sean equivalentes a la media de la Unión Europea.
>
> 9. Encargar la elaboración de un plan de acción para *atraer instituciones líderes en el ámbito mundial*, especializadas en el campo científico-técnico".

Como una forma concreta de aplicar alguna de estas propuestas, el Ayuntamiento está liderando el desarrollo de los planes para la realización del Foro Universal de las Culturas Barcelona 2004, en colaboración con la UNESCO. Este foro debe permitir la construcción de una nueva área especializada en tecnologías en la zona más oriental de la ciudad; este área, junto con el reforzamiento de la zona universitaria de la parte occidental[14] (situadas en ambos extremos de la Diagonal) deben formar los dos grandes portales del conocimiento de Barcelona. Estos planes se orientan no

12. Es importante destacar que nueve años después de estas palabras la construcción de la nueva facultad todavía sigue siendo un plan, mientras que la plaza central del Raval, que había sido concebida de otra manera en 1859 por Cerdà, ya ha sido inaugurada.

13. El autor es, en representación de la Universitat de Barcelona, uno de los miembros de la segunda comisión técnica de Innovación y Conocimiento, presidida por el dr. Josep M. Bricall, antiguo rector de la Universitat de Barcelona, y antiguo presidente de la Conferencia Europea de Rectores (CRE).

14. El autor es uno de los cuatro miembros del equipo de las universidades de Barcelona y Politécnica de Cataluña que realiza el plan director de la ciudad universitaria por encargo del Ajuntament de Barcelona y que todavía no ha acabado sus trabajos.

solamente a los aspectos de infraestructuras,[15] sino que buscan objetivos tan concretos como la expansión del número de laboratorios y de investigadores de muchas y variadas áreas de conocimiento.

Los puntos de vista de la universidad

Finalmente, se intenta realizar un primer balance de las consecuencias sociales y económicas que el funcionamiento normal de las universidades contemporáneas representa para la ciudad. Esto no se hace tanto de manera teórica, para responder a la moda propagandística de la ciudad del conocimiento, sino de manera práctica en lo que se refiere a repercusiones en infraestructuras culturales, de servicios, en el mercado de la vivienda, en el consumo en general, e, incluso, en la promoción turística internacional de la ciudad.

Una evaluación esmerada de las consecuencias económicas y sociales del funcionamiento de las universidades barcelonesas sobre la región metropolitana de Barcelona resulta muy compleja. Otras ciudades en las cuales la universidad representa un porcentaje muy elevado de las actividades urbanas lo han tenido más fácil, como el caso de Salamanca (García Zarza, 1986) o el más reciente de Vic (Bricall *et al.*, 1999). Los trabajos en marcha permitirán en poco tiempo conocer la magnitud de las actividades conjuntas de las facultades y escuelas que la Universitat de Barcelona y la Politécnica de Catalunya concentran en torno de la Diagonal; por el momento baste señalar que en este área trabajan unas 7.000 personas y estudian cerca de 60.000 estudiantes, y que en 1999 los servicios de deportes registraron 294.876 usuarios y las bibliotecas 6.798.453.

Respecto a la imagen internacional que las actividades universitarias generan la evaluación también es compleja. Pero existe una iniciativa importante, el Barcelona Centre Universitari,[16] que ha conseguido aglutinar todas las universidades barcelonesas más el Ajuntament de Barcelona y la Generalitat de Catalunya, y realiza una tarea muy importante de acogida de los estudiantes extranjeros (sobre todo a través del alojamiento y de la integración cultural) y de promoción de la ciudad por la atracción de nuevos universitarios, con la creación, confección y divulgación de materiales diversos.

Pero las universidades consideran la ciudad no solamente como localización sino también como objeto de reflexión, y, muchas veces, como objeto privilegiado de reflexión. En primer lugar, hace falta señalar que la ciudad es ella misma un recurso educativo muy importante y las universidades pueden ayudar a potenciar su papel educativo y a revalorizar sus recursos múltiples. Normalmente este tipo de reflexiones suelen ser desarrolladas en centros dedicados a la pedagogía o a los que analizan el

15. El efecto más importante hasta ahora ha sido la conversión de los usos industriales 21ª del área de Diagonal-Mar en el denominado 21@ que permite la instalación de centros de ingeniería y diseño de grandes empresas internacionales.

16. La dirección electrónica del BCU es: www.bcu.cesca.es.

turismo. Aquí se exponen dos ejemplos bien diferentes, con los cuales el autor ha tenido una cierta relación.

El primer ejemplo del primer enfoque es un proyecto ambicioso sobre las *ciutats educadores*, que en la parte universitaria es dirigido por el doctor Jaume Trilla, catedrático de Teoría e Historia de la Educación de la *Universitat de Barcelona*. A grandes trazos, este proyecto pretende aplicar en Barcelona y en otras ciudades catalanas las ideas principales que expuso el pedagogo italiano Francesco Tonucci en su conocido libro sobre la ciudad de los niños (AA.VV., 1999). El doctor Trilla ha desarrollado una metodología práctica sobre tres grandes líneas: aprender en la ciudad, aprender de la ciudad y aprender la ciudad. En torno a este proyecto se ha creado una red internacional de ciudades educadoras que se reúnen periódicamente para intercambiar experiencias. Como aplicación concreta de este proyecto general, el doctor Trilla, con la colaboración de enseñantes locales y de geógrafos, está realizando el mapa educativo de Santa Coloma de Gramenet, que al acabarse debe permitir hacer adelantar de forma importante el conjunto de las ideas implicadas.

El segundo ejemplo, y para el segundo enfoque, es la elaboración de un primer *Inventario de los elementos de interés paisajístico de Barcelona*, entre los años 1998 y 1999, dirigido por el autor de esta comunicación. El esquema conceptual de este estudio partía de la concepción de la ciudad como un palimpsesto enorme y dinámico, que contiene una gran cantidad de capas informativas sobre la vida social, cultural, económica y política presente y pasada. A través de la combinación del análisis convencional de las fuentes bibliográficas y fotográficas con un largo y paciente trabajo de observación directa así como de evaluación de las sugerencias que enviaban ciudadanos diversos a través de una campaña hecha en diferentes medios de comunicación,[17] un equipo universitario llegó a la catalogación de 154 elementos del paisaje barcelonés. Se procuró que estos elementos fueran relativamente bien distribuidos por todo el espacio urbano, aun cuando el centro histórico y la ciudad del siglo XIX, por el mayor periodo de acumulación que tienen, logran un mayor número relativo de hitos urbanos. En general, se trata de fragmentos de fachadas, tiendas antiguas o especiales, estatuas, árboles raros, y, en general, diferentes tipos de símbolos urbanos que no eran incluidos dentro del catálogo oficial del patrimonio arquitectónico de la ciudad. Una vez los elementos habían sido identificados y documentados eran sometidos a un proceso de selección en un debate entre representantes del ayuntamiento y de la universidad, con el fin de reducir la arbitrariedad de la subjetividad inevitable. Esta subjetividad se presenta sobre todo en la manera en que los ciudadanos perciben o se identifican con cada uno de estos elementos, que no reciben el menor asomo de protección, sino que tan sólo son dados a conocer, ellos y su significación ciudadana.[18]

17. La campaña ciudadana fue desarrollada por Barcelona Televisió (BTV) i por El Periódico de Catalunya, y las sugerencias eran transmitidas a través de la colaboración de Correos.

18. Los resultados principales de este trabajo pueden consultarse en la siguiente dirección: www.ub.es/geohum/inventari/inici.htm.

Primeras conclusiones provisionales

El tema de las relaciones entre las ciudades y las universidades está justo en sus comienzos y ofrece una gran gama de posibilidades de análisis interdisciplinarios. Aquí se ha tratado del caso barcelonés que, entre los otros presentados en esta semana, puede ayudar a clarificar algunos aspectos sobre los que conviene profundizar todavía mucho más.

La conclusión más clara que se extrae es la existencia de una verdadera simbiosis dinámica entre las universidades y las ciudades. Incluso las ciudades más grandes, que tienen una base económica compleja, no pueden prescindir de los beneficios que significa la presencia de centros de enseñanza superior; mucho menos todavía las ciudades más pequeñas para las cuales la universidad llega a significar la mayor fuente de ingresos.

Ante el proceso de descentralización y fragmentación que en los últimos treinta años han experimentado las universidades, al menos en Europa, se abre una nueva incógnita sobre los beneficios de la concentración y los peligros del minifundismo universitario. Los primeros decenios del siglo XXI, con las consecuencias de la reestructuración económica mundial y la apertura de una nueva competencia internacional a través de la aplicación del convenio universitario de Bolonia, mostrarán seguramente el camino de la solución de las viejas incógnitas.

Bibliografía

Abercombrie, N., Cowan, P. (dir.) *The University in an Urban environment: a study of activity patterns from a planning viewpoint sponsored by the Center for Environmental Studies*. Heineman, London, 1974.

Argulloll, E. *et al., Universitat i ciutat: visions sobre el campus urbà de la Universitat Pompeu Fabra*. Edicions 62, Barcelona, 1993.

Associació Pla Estratègic de Barcelona, *III Pla Estratègic Econòmic i Social de Barcelona (en la perspectiva 1999-2005)*. Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 1999.

Bédarida, M. *et al., L'Université et la Ville. Le PAN-Université: lecture d'un concours d'idées*. Mardaga, Liége, 1994.

Bricall, J. M. *et al, La Universitat en el món actual*. Universitat de Vic, Vic, 1999.

Brockliss, L., *French higher education in the seventeenth and eicteenth centuries. A Cultural History*. Clarendon Press, Oxford, 1987.

Coimbra Group Seminar, *Town and University: A Dynamic Symbiosis*. K.U. Leuven International Relations Office, Leuven, 2000.

DD.AA., *Les ciutats que s'eduquen*. Diputació de Barcelona, Barcelona, 1999.

III Congrés Universitari Català, *Actes*. Edicions 62, Barcelona, 1980.

FONSECA, F. T., *A universidade de Coimbra (1700-1771)*. Univ. Coimbra, Coimbra, 1995.

GARCÍA ZARZA, E., *La actividad universitaria salmantina. Su influencia geográfica en la ciudad.* Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986.

GROSSETTI, M. (ed.), *Université et Térritorire. Un système local d'enseignement superieur. Toulouse et Midi-Pyrénées*. Col. Villes et Territorires, P.U. du Mirail, Toulouse, 1944.

HERNÁNDEZ-CROS, J. E., MORA, G. y POUPLANA, X., *Arquitectura de Barcelona*. Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, Barcelona, 1972.

Institut Municipal del Paisatge Urbà i la Qualitat de Vida, *Barcelona, posa't guapa. Tretze anys*. Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 1999.

LAFORET, C., *Nada*. Ed. Destino, Barcelona, 1954.

MARTÍNEZ, S., *El retorn al centre de la ciutat. La reestructuració del Raval entre la renovació i la gentrificació*. Tesi doctoral inèdita, Departament de Geografia Humana, Universitat de Barcelona, julio de 2000.

SAGARRA, J. M. de, *Memòries,* Editorial Aedos, Barcelona, 1954.

SOLDEVILA, F., *Barcelona sense universitat i la restauració de la universitat de Barcelona 1717-1837*. Barcelona, 1938.

TERMES, J. *et al.*, *La Universitat de Barcelona*. Publicacions UB, Barcelona, 1991.

WOITRIN, M., *Louvain-la-Neuve, Louvain-en-Woluwe: le grand dessein*. Ed. Duculot, Paris, 1987.

En busca del tiempo perdido. Génesis y evolución reciente del campus de Cantoblanco (Madrid)

Josefina Gómez Mendoza, Daniel Marías Martínez, Ester Sáez Pombo
Universidad Autónoma de Madrid

El campus de Cantoblanco y su entorno territorial

Como estandartes de la pretendida reestructuración universitaria y supuesta renovación pedagógica propugnada por el ministro de Educación Villar Palasí —que parecía dispuesto a resolver los problemas de una universidad como la española, profundamente anquilosada en el pasado, mediante la promulgación de una ley moderna—, nacen a finales de los años sesenta las llamadas universidades autónomas, las primeras creadas en nuestro país desde la década de los veinte.[1] Pero en realidad estas nuevas universidades, presentes por voluntad política en los tres grandes polos del desarrollo español contemporáneo (Madrid, Barcelona y Bilbao), surgieron para dar respuesta a la acuciante masificación estudiantil, que suponía un foco permanente de conflictos para las autoridades políticas del momento. Esto último explica, al menos en parte, la premeditada ubicación excéntrica de estas dependencias universitarias: Cantoblanco, Bellaterra y Lejona, parajes solitarios y alejados de la ciudad consolidada, e incluso de sus respectivos núcleos urbanos secundarios.

El campus de Cantoblanco de la Universidad Autónoma de Madrid —situado quince kilómetros al norte del centro de la capital— fue el pionero de esta nueva generación de recintos universitarios, inaugurando un sistema de localización periférica inédito hasta entonces en España y que —al menos en el caso aquí abordado, por la desidia con que se procedió—, habría de condicionar su evolución futura, suponiendo un claro lastre para su funcionamiento cotidiano hasta fechas recientes.

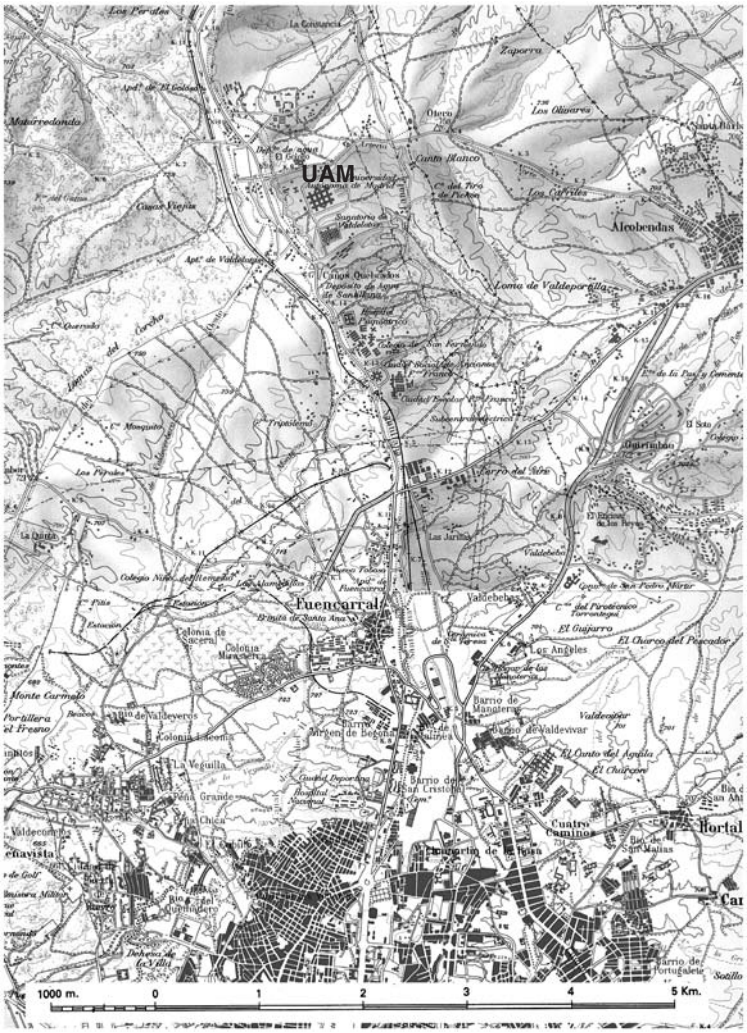
Dejando a un lado la conveniencia o no de integrar las universidades dentro de las ciudades o, por el contrario, diseminarlas en campus periféricos —cuestión ya de por sí muy espinosa y debatida—, lo que parece estar claro es que, una vez adoptado el modelo que se iba a seguir, las cosas se hicieron de forma deficiente.

1. Las universidades autónomas (derivadas de la aprobación del Decreto-Ley 5/1968 de 6 de junio) son, en efecto, las primeras en crearse desde los actos aislados de fundación de la Universidad de Murcia en 1917 y de renovación de la Laguna en 1922.

C. Bellet y J. Ganau, eds., *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos,* Lleida, Milenio, 2006.

Para empezar, la elección del emplazamiento estuvo presidida desde el principio por una gran confusión y precipitación.[2] Se barajaron diversas opciones, pero como era fundamental evitar (por razones estratégicas) que la nueva universidad estuviera próxima al cinturón industrial de la ciudad, la balanza se decantó por un área septentrional de servicios y dotaciones frente a un sur proletarizado.

FIGURA 1. *Años setenta: aislamiento y débil integración en el entorno.*



2. Una explicación mucho más pormenorizada del complejo y desacertado proceso de localización puede consultarse en el libro colectivo publicado hace ya más de una década por los geógrafos Josefina GÓMEZ MENDOZA, Gloria LUNA RODRIGO, Rafael MAS HERNÁNDEZ, Manuel MOLLÁ RUIZ-GÓMEZ y Ester SÁEZ POMBO: *Ghettos universitarios. El Campus de la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1987, especialmente pp. 79-100.

Así es como cobró fuerza la alternativa de Cantoblanco, que habría de ser la definitiva. Resuelta de manera improvisada desde un helicóptero, poco importó el que hubiera que sobreimponerse a un enjambre de pequeños propietarios previos —con los que se lidió en un lento y complicado proceso de expropiación hasta finales de los ochenta— o que tuviera que ubicarse en una hondonada desde la que no domina visualmente ninguna otra zona que la oriental. Los inconvenientes que ello traía consigo se vieron incrementados por su instalación en un ámbito poco urbanizado y aislado, que dificultaba enormemente su accesibilidad y su relación con la ciudad (fig. 1).

De este modo, la Autónoma pasó a formar parte del "corredor" de Colmenar (un conjunto de disposición lineal de equipamiento docente, sanitario y asistencial), aunque paradójica pero coherentemente con la estrategia de partida, sin aprovechar siquiera las posibilidades de conexión con otra promoción contemporánea, la ciudad nueva de Tres Cantos, que se encuentra a tan sólo 5 km de distancia.

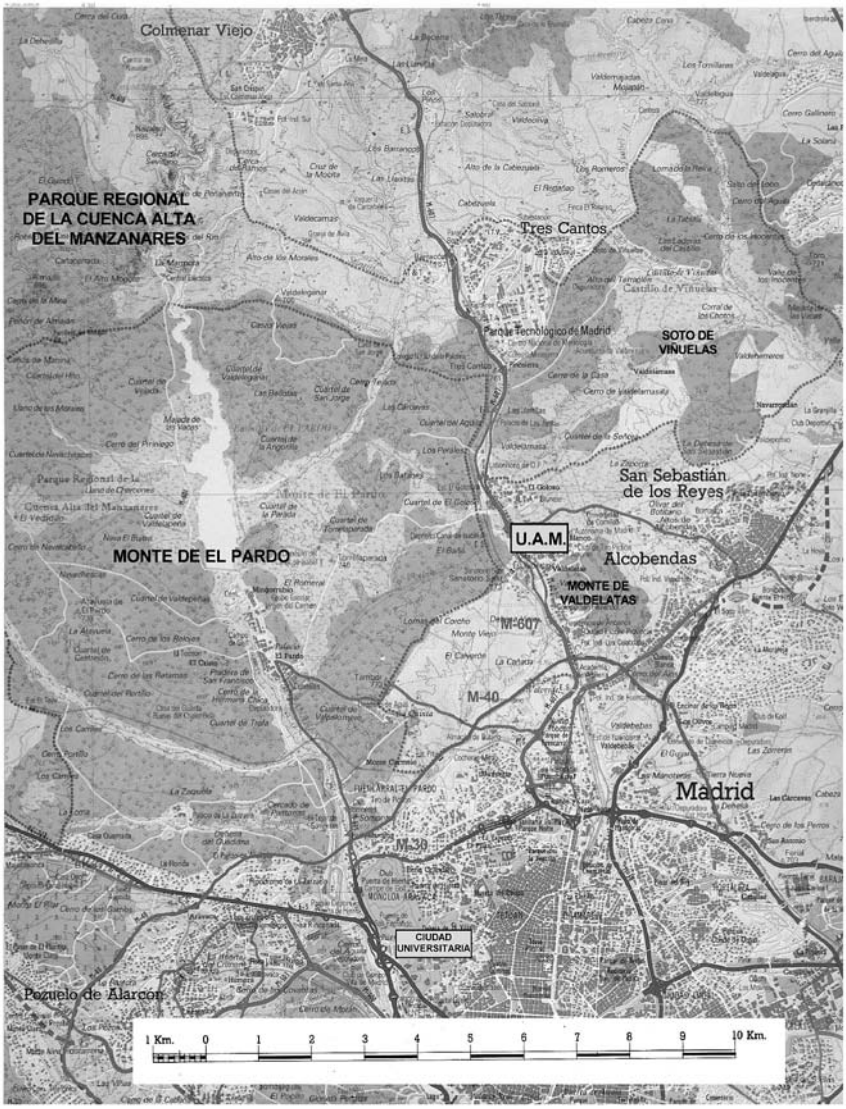
Resultado de todo ello fue que la Universidad Autónoma de Madrid se implantó a las afueras del núcleo urbano, en la línea de los campus anglosajones, pero sin ninguno de los rasgos que pudieran caracterizarla como una ciudad universitaria, pues ni siquiera se logró en su interior la tan deseable integración de las funciones docentes, residenciales y de servicios que le hubiera permitido ser prácticamente autosuficiente y reducir al mínimo los desplazamientos.

Sin embargo, pese a las dificultades iniciales, hay que reconocer que hoy en día el campus de Cantoblanco, además de hallarse en un medio natural privilegiado (rodeado por masas boscosas en magnífico estado de conservación como los montes de El Pardo, Viñuelas y Valdelatas), merced al desarrollo de las comunicaciones ha mejorado progresivamente tanto la relación con su entorno urbano inmediato (Alcobendas, San Sebastián de los Reyes y Tres Cantos) como con la propia ciudad de Madrid y sus nuevos desarrollos residenciales (fig. 2).

Si en origen las infraestructuras y los medios de transporte fueron insuficientes, por más que a los pocos años se construyera la autovía de Colmenar Viejo y se acercara el ferrocarril hasta las instalaciones de la universidad, en la actualidad la Autónoma cuenta con alternativas suficientes para llegar a ella de forma relativamente rápida y cómoda salvo en las "horas punta". El elevado número de automóviles que accede a la universidad se canaliza a través de dos ejes viarios principales: la autovía de Colmenar (M-607), que comunica directamente con la M-30 y la M-40, así como con la Castellana y Herrera Oria; y la carretera de Alcobendas (M-616). Y aunque por desgracia las estaciones de metro más próximas (Pitis, Herrera Oria y Fuencarral) todavía queden muy lejos del campus, el transporte público se resuelve en número y frecuencia de forma aceptable mediante cuatro líneas de autobuses intraurbanos (que se completan con otras nueve con paradas en los alrededores del recinto universitario) y dos de trenes de cercanías.[3]

3. Las líneas de autobuses que acceden directamente al campus son la 714 (plaza Castilla-UAM), la 715 (UAM-Universidad de Comillas), la 827 (Canillejas-Alcobendas-UAM-Tres Cantos) y la 827 A

FIGURA 2. *Hoy día: acercamiento a la ciudad por la expansión de ésta y mejora de las comunicaciones.*



(San Sebastián de los Reyes-Alcobendas-UAM), con una frecuencia horaria de entre 10 y 20 minutos. En cuanto a los trenes de cercanías, además de las líneas C-1 (Alcalá de Henares-Tres Cantos) y C7b (Príncipe Pío-Tres Cantos), que pasan cada 15 minutos en horas punta y cada 30 en horas valle, ya está en marcha la prolongación de la línea C-1 a Colmenar Viejo y la construcción de un ramal ferroviario desde Cantoblanco a las ciudades-dormitorio de Alcobendas y San Sebastián de los Reyes.

FIGURA 3. *Edificio original de facultades, década de los setenta.*

Aunque la realidad dista todavía mucho de la situación ideal, esto ha estrechado sin duda las relaciones y los intercambios entre el ámbito urbano más próximo y la universidad, como pone de manifiesto el creciente número de alumnos y profesores residentes en los alrededores y los convenios de colaboración establecidos con empresas cercanas con el fin de que la investigación se lleve a la práctica.

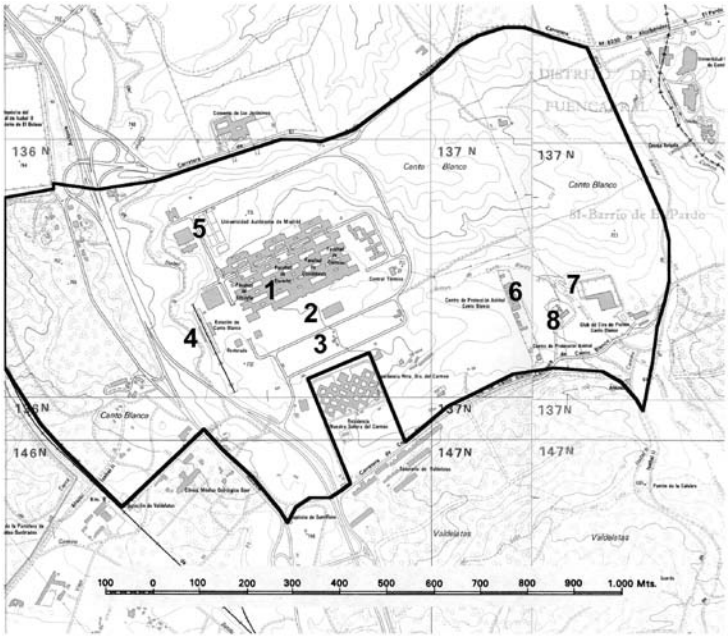
EVOLUCIÓN URBANÍSTICA Y DE LOS USOS DE SUELO EN EL CAMPUS DE CANTOBLANCO

Una vez expuesta la génesis del campus de Cantoblanco y cómo se ha ido transformando su relación con el entorno, nos detendremos en el análisis sucinto de su evolución interna, haciendo especial énfasis tanto en los aspectos urbanísticos como en los usos de suelo.[4]

4. Además del libro ya citado de Josefina GÓMEZ MENDOZA *et al.* (1987, pp. 120-128 y 175-185), son útiles para profundizar en dichas cuestiones los artículos del profesor de historia del arte Ángel URRUTIA NÚÑEZ: "La arquitectura de la Universidad de Cantoblanco (Madrid)", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, vol. XXVII, 1987, pp. 67-89 y "La nueva arquitectura de la Universidad Autónoma en Cantoblanco (Madrid)", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, nº 2, 1990, pp. 229-245. Debido a la limitación de espacio hemos renunciado a tratar otros temas de sumo interés, como los abordados en el trabajo de doctorado realizado el pasado año por Ana Pilar GONZÁLEZ ALONSO, Araceli HUERTA BARAJAS, M. José LOZANO DE SAN CLETO y Daniel MARÍAS MARTÍNEZ: *Uso de equipamientos y servicios, estructura funcional y calidad ambiental en el Campus de la Universidad Autónoma de Madrid.*

A grandes rasgos, la evolución urbanística de la Autónoma puede dividirse en tres periodos. La primera fase se corresponde con el conjunto de 1971, resultante de la modificación por parte del Ministerio de Educación del Anteproyecto ganador del concurso internacional —obra de la familia Borobio— y concebido para albergar a unos 12.000 estudiantes. Gracias a una enorme partida presupuestaria, en poco más de un año, tres de las principales constructoras del momento (Entrecanales y Tavora, Dragados y Construcciones, y Huarte y Compañía) levantaron con gran celeridad un megaedificio rectangular de hormigón armado de unos 95.000 m^2 destinado a facultades (Filosofía, Derecho, Económicas y Ciencias, figura 3), así como dependencias aisladas para el Rectorado, el Instituto de Ciencias de la Educación y los servicios complementarios (biblioteca central, comedor, polideportivo). En esta época, y hasta bien entrada la década siguiente, la Autónoma era —lejos del modelo de campus completo— una zona apenas urbanizada, aislada del erial circundante por una carretera perimetral, y sin usos distintos a los docentes; en definitiva, carecía de "vida urbana" (fig. 4). Y por si fuera poco, la pésima infraestructura en la que se fundamentaba y la precariedad de las instalaciones no tardaron en manifestarse.[5]

FIGURA 4. *Años ochenta: escasa urbanización y pervivencia de usos ajenos a los universitarios.*
1. Facultades; 2. Zona verde; 3. Aparcamientos; 4. RENFE; 5. Polideportivo; 6. Perrera Municipal; 7. Club de Tiro; 8. Precarista



5. Enseguida se vio el deterioro de las pistas de aparcamiento al descubierto y aparecieron grietas en la edificación, pero lo más lamentable de todo fue el hundimiento del vestíbulo de la facultad de Filosofía y Letras ocurrido a finales de septiembre de 1976 y que causó importantes daños personales y materiales.

La segunda fase empieza en los ochenta, cuando la UAM consigue por fin la plena posesión del campus. El Equipo Ferrán, con el fin de atender a las nuevas demandas y necesidades, proyectó entonces tres ensanches (dos colindantes en el sur, para varios institutos del CSIC y nuevas facultades, y otro en el norte, para nuevas instalaciones deportivas), que no culminarían hasta mediados de los noventa. En una estructura de bulevares centrales, en principio adecuada desde el punto de vista de la funcionalidad, se insertan las nuevas construcciones que, aunque poco homogéneas en conjunto, contrastan claramente en diseño y calidad con la prefabricada y grisácea Autónoma de los setenta (figura 5).

FIGURA 5. *Nueva facultad de Derecho en el ensanche sur.*

La tercera y última fase, constituida por los desarrollos actuales y futuros que se están llevando a cabo en el NE del recinto (donde ya ha comenzado la explanación de los terrenos y la construcción de algunos edificios, fig. 6), sigue las directrices del Plan Especial redactado por el Equipo Bardají.[6] Dicho plan prevé una importantísima ampliación sobre la universidad existente, que —para bien o para mal— habrá de repercutir en el funcionamiento futuro del conjunto. Surge a partir de dos ejes

6. No deja de ser chocante que dicho Plan Especial surgiera por iniciativa de la actualmente desaparecida cooperativa de viviendas PSV. Véase el estudio dirigido por Enrique BARDAJÍ ÁLVAREZ: *Plan Especial SG-1 de la Universidad Autónoma de Canto Blanco*, Madrid, Promoción Social de Viviendas (PSV), febrero de 1992 (aprobación 22-7-1993).

perpendiculares (uno de ellos longitudinal, establecido como prolongación del área central de aparcamientos actualmente existente, y otro transversal que conecta los accesos norte y sur) cerrados por una estructura en anillo, y se caracteriza por la mezcla de usos y funciones, así como por la permeabilidad de los distintos espacios que la constituyen: nuevos edificios de facultades, centros de investigación, viviendas para estudiantes y edificios y lugares para actividades complementarias (zonas deportivas, jardines, centros comerciales, auditorios). Con estas propuestas —que tienen en cuenta las demandas de los usuarios—, se pretende romper con la idea de "ghetto universitario", en un intento de rescatar para la propia Universidad aquellos elementos caracterizadores del ambiente urbano que le fueron negados en origen.

FIGURA 6. *Vista aérea del campus en 1999. Explanación de terrenos y construcción de nuevos edificios en el sector NE del recinto, que incorpora usos desconocidos hasta el momento (residenciales y comerciales).*

REFLEXIONES FINALES Y PROPUESTAS DE FUTURO

Desde que se construyera el campus de Cantoblanco han transcurrido casi treinta años, tiempo en que, además de evolucionar el panorama nacional y el contexto educativo (transición del franquismo a la democracia, promulgación de la Ley de Reforma Universitaria de 1983, proliferación de universidades privadas, transferencia de competencias a las Comunidades Autónomas, aparición de nuevas licenciaturas, etc.), ha ido transformándose la propia Universidad tanto internamente como en su relación con el exterior.[7] En las últimas tres décadas han cambiado muchas cosas,

7. Recientemente ha tenido lugar la celebración de una exposición conmemorativa de dicha efeméride, celebrada bajo la supervisión del historiador Manuel Pérez Ledesma, en la que quedaron patentes algunas

y la Autónoma de Madrid, una universidad de tamaño medio dentro del panorama nacional (en el curso 1998-1999 tenía 30.000 alumnos, 1.600 profesores y 800 PAS, y contaba con un presupuesto de 21.000 millones de pesetas),[8] se ha hecho poco a poco acreedora de un merecido prestigio en el terreno docente y en la actividad investigadora en el ámbito español e incluso en el europeo. Es, pues, el momento idóneo para que la realidad física del campus se ponga a la altura del resto.

En este sentido, parece oportuno volver a recordar ahora algunas de las principales ideas que se han ido desgranando a lo largo de este texto y extraer del ejercicio de introspección que hemos llevado a cabo líneas de actuación para alcanzar tal fin.

Por razones no educativas, sino más bien políticas e incluso de orden público, se creó una universidad que ni formaba parte de la urbe preexistente ni estaba conectada con los incipientes desarrollos residenciales y que, a pesar de ello, tampoco constituía una ciudad universitaria que como tal pudiera considerarse mínimamente "autónoma", sino una aglomeración de edificios destinados a la docencia completamente aislados, que sólo con el tiempo, la incontenible expansión de la ciudad de Madrid, las nuevas urbanizaciones y el desarrollo de las infraestructuras de transporte se ha ido conectando e integrando parcialmente en la realidad socioeconómica de su entorno.

Debido a la característica básica del recinto de la universidad, como es la escasa presencia de equipamiento no docente y la reducción de su cometido a acoger aulas y centros de investigación, la permanencia en el campus prácticamente se ajusta a los horarios escolares y a la posibilidad que los usuarios tienen de estudiar e investigar en ella, lo cual se hace bastante en precario. El déficit de urbanización se ha mejorado debido a que se ha invertido mucho dinero, pero hay cosas que no terminan de resolverse, bien porque no se puede, bien porque no se quiere, o bien porque no se hace correctamente. Aunque urbanísticamente con el paso de los años el centro de gravedad haya ido migrando hacia el sur y el este del campus, no se puede olvidar que la mayor parte de la comunidad universitaria —en concreto las dos terceras partes— se concentra en el núcleo original de los setenta, precisamente donde los problemas son más agudos: deficiente calidad constructiva, orientación incorrecta que provoca un desigual soleamiento, espacios interiores infrautilizados, proliferación de escaleras que dificultan notablemente el transporte de material e imposibilitan por completo los desplazamientos de las personas minusválidas, etcétera.[9] Además, el campus en su conjunto carece de unas señas de identidad propias, pues es el resultado de diferentes actuaciones realizadas

---

de estas mutaciones. Véase: *Tres décadas de vida universitaria*. Catálogo de la exposición "Autónoma, treinta años", Cantoblanco, Universidad Autónoma de Madrid, 1999.

8. Datos extraídos de VICERRECTORADO DE COORDINACIÓN: *Guía de la Universidad. Curso académico 1999-2000*, Cantoblanco, Universidad Autónoma de Madrid, 1999, pp. 33-38 y 42-43.

9. Aunque es evidente a simple vista, alumnos de doctorado de Geografía dirigidos por la profesora Ana Olivera Poll, se han encargado de corroborar que en la mayor parte de los edificios del campus se incumple claramente la Ley 8/1993, de 22 de junio, de promoción de la accesibilidad y supresión de barreras arquitectónicas.

de manera inconexa a lo largo del tiempo, de tal forma que conviven en un mismo espacio dependencias universitarias y de investigación de muy distinto calado arquitectónico junto a otros usos anteriores que todavía subsisten enquistados en la periferia del recinto y que son totalmente ajenos a lo que debería ser una universidad.[10]

Con todo, no se puede negar la existencia de algunas infraestructuras y servicios que facilitan la vida en el campus; la presencia de centros escolares (guardería y colegio), la cada vez más amplia oferta deportiva y cultural, que permite una actividad de ocio complementaria, las instalaciones de algunos servicios básicos (librería, estanco, banco, agencia de viajes, etc.) que ayudan a resolver situaciones cotidianas, las viviendas que está previsto que se construyan a corto plazo dentro del campus para albergar estudiantes y profesores visitantes, son, todas ellas, circunstancias que lo aproximan cada vez más a su concepción inicial de ciudad universitaria.

Aunque la acumulación de errores tiene todavía mayor peso que los esfuerzos realizados para enmendarlos, se ha llegado a un punto en que los problemas de antaño van siendo mitigados, a la par que surgen otros nuevos inherentes a la nueva realidad territorial y universitaria. En este sentido, dentro de nuestra voluntad para que el campus en que desarrollamos nuestra actividad profesional continúe mejorando, cabe hacer unas pocas y modestas reflexiones finales que debieran entenderse como propuestas de actuación para el futuro más inmediato.

Por una parte, parece oportuno aprovechar la proximidad de espacios de gran valor natural y paisajístico buscando una mayor integración del campus con su entorno; para ello resulta ineludible actuar sobre las franjas de borde, cuyo lamentable estado actual (acarcavamientos, presencia de vertederos, etc.) contrasta con el de los espacios verdes interiores, tan queridos por los universitarios pero tan costosos de mantener (figura 7).

Por otro lado, la UAM se ha convertido en un lugar en el que el vehículo privado es utilizado en exceso (figura 8), no sólo para llegar a él, sino cada vez más para desenvolverse en su interior, lo que acarrea numerosos problemas ambientales y de convivencia con el peatón; ante lo cual habría que restringir el tráfico rodado y fomentar los desplazamientos a pie.[11]

Para acabar, hace falta definir un modelo coherente de urbanización, adecuado a las necesidades reales y futuras, que corrija —en la medida de lo posible— la actual desarticulación y heterogeneidad edificatoria del conjunto.

El camino para transformar definitivamente el campus actual en una ciudad universitaria parece iniciado, aunque aún queda mucho por recorrer.

---

10. Se trata en concreto del Club de Tiro, del Centro de Protección Animal y de una subestación eléctrica de Hidroeléctrica Española.

11 En relación con ello, existen desde hace unos años interesantes propuestas que por desgracia no acaban de materializarse del todo, como la realizada por Alfonso SANZ: *Accesibilidad y medio ambiente en el Campus de Cantoblanco. Problemas y soluciones para el tráfico y el transporte*, Cantoblanco, Universidad Autónoma de Madrid-Vicerrectorado de Alumnos y Medio Ambiente, diciembre de 1996.

FIGURA 7. *Zona ajardinada frente a las facultades.*

FIGURA 8. *"Playas" de aparcamiento intensamente ocupadas.*

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN CITADAS

BARDAJÍ ÁLVAREZ, Enrique (dir.): *Plan Especial SG-1 de la Universidad Autónoma de Canto Blanco*, Madrid, Promoción Social de Viviendas (PSV), febrero de 1992 (aprobación 22-7-1993).

GÓMEZ MENDOZA, Josefina; LUNA RODRIGO, Gloria; MAS HERNÁNDEZ, Rafael; MOLLÁ RUIZ-GÓMEZ, Manuel; SÁEZ POMBO, Ester: *Ghettos universitarios. El Campus de la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1987.

GONZÁLEZ ALONSO, Ana Pilar; HUERTA BARAJAS, Araceli; LOZANO DE SAN CLETO, M. José y MARÍAS MARTÍNEZ, Daniel: *Uso de equipamientos y servicios, estructura funcional y calidad ambiental en el Campus de la Universidad Autónoma de Madrid*, 1999, 2 vols.

SANZ, Alfonso: *Accesibilidad y medio ambiente en el Campus de Cantoblanco. Problemas y soluciones para el tráfico y el transporte*, Cantoblanco, Universidad Autónoma de Madrid-Vicerrectorado de Alumnos y Medio Ambiente, diciembre de 1996.

Tres décadas de vida universitaria. Catálogo de la exposición "Autónoma, treinta años", Cantoblanco, Universidad Autónoma de Madrid, 1999.

URRUTIA NÚÑEZ, Ángel: "La arquitectura de la Universidad de Cantoblanco (Madrid)", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, vol. XXVII, 1987, pp. 67-89.

—"La nueva arquitectura de la Universidad Autónoma en Cantoblanco (Madrid)", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, n. 2, 1990, pp. 229-245.

VICERRECTORADO DE COORDINACIÓN: *Guía de la Universidad. Curso académico 1999-2000*, Cantoblanco, Universidad Autónoma de Madrid, 1999.

Ordenación del campus de la Asunción de la Universidad de Cádiz en Jerez de la Frontera

José M. Esteban
Doctor arquitecto. Área de Infraestructuras de la Universidad de Cádiz
Benito García Morán
Arquitecto

Introducción

Objeto del proyecto y redactores

La propuesta de ordenación del campus de la Asunción de la Universidad de Cádiz en Jerez de la Frontera se plantea desde la necesidad de aglutinar en la zona las instalaciones universitarias que ahora aparecen dispersas por distintas partes de la ciudad, mejorando las instalaciones docentes propiamente dichas, creando servicios hoy inexistentes pero no por ello menos necesarios para el buen funcionamiento académico (biblioteca, polideportivo, salón de actos, edificio de servicios), racionalizando el uso académico respecto a la LRU e introduciendo el modelo departamental, lo que supone un cambio radical respecto al modelo de facultades y escuelas ahora existente, y abriendo las posibilidades a la implantación de nuevas titulaciones y especialidades académicas.

Todo ello se aborda desde la construcción de un modelo urbano con concepción globalizadora que no solo se integre en el entorno sino que lo mejore, actuando como "área de nueva oportunidad" para la zona este de Jerez y la ciudad en su conjunto.

A su vez, y ya en lo referente al funcionamiento y la ordenación interna, la propuesta pretende cualificar los espacios para que ya desde la arquitectura y la propia imagen del campus se prestigie el uso universitario que debe ser, no lo olvidemos, la punta de lanza del culto al intelecto de un país que se precie en ser avanzado socialmente.

Dada la extraordinaria complejidad de la propuesta que se pretende abordar, desglosaremos a continuación los distintos aspectos que se desarrollan en el proyecto básico:

1. Ordenación general del área de intervención.
2. Urbanización general.
3. Edificio de despachos y seminarios.

C. Bellet y J. Ganau, eds., *Ciudad y universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos,* Lleida, Milenio, 2006.

4. Edificio de aulario.
5. Biblioteca.
6. Edificio de servicios.
7. Salón de actos.
8. Aparcamientos y almacenes de campus.
9. Polideportivo.

La redacción del proyecto ha corrido a cargo de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Jerez, siguiendo las indicaciones del Área de Infraestructuras de la Universidad de Cádiz, y en especial de su arquitecto y director Don José María Esteban González.

El equipo de redacción ha estado formado por los siguientes técnicos:

- Coordinación general de los trabajos y redacción de las propuestas de ordenación general, urbanización, edificio para biblioteca y edificio para polideportivo: Benito García Morán, arquitecto. Gerencia Municipal de Urbanismo.
- Elaboración del proyecto básico de edificio de áreas jurídicas y empresariales, (equipo externo): Francisco Pinto Puerto, arquitecto; Miguel Ángel Som Ruiz, arquitecto; Federico Montaldo Merino, arquitecto; Juán José López Carreño, arquitecto técnico, y José Ignacio Montaldo Merino, arquitecto técnico.
- Elaboración de los proyectos básicos del aulario, aparcamiento y almacén (equipo externo): Carmen Basáñez Agarrado, arquitecto; Miguel Angel Berges Casas, arquitecto, y Jacobo Berges Torres, arquitecto.
- Elaboración del proyecto básico de edificio de servicios: Juan Ramón Díaz Pinto, arquitecto. Gerencia Municipal de Urbanismo.
- Elaboración del proyecto básico de edificio para salón de actos: Gonzaga Delage Darnaude, arquitecto. Gerencia Municipal de Urbanismo.
- Coordinación general de delineación y CAD: Juán Cordoba Moreno, delineante. Gerencia Municipal de Urbanismo.
- Delineación GMU: Manuel Fernández Espinosa, Antonio Moreno Manzano.
- Colaboradores en la redacción: Departamento de Planeamiento, Obras, Proyectos e Informática de la GMU de Jerez.
- Estudio geotécnico: VORSEVI S.A.

Localización del área

El proyecto del nuevo campus se localiza en la zona llamada de La Asunción, en la ciudad de Jerez de la Frontera. Este área de La Asunción se sitúa en la zona este del núcleo urbano de Jerez, delimitándose al norte por la avenida de Arcos y al sur por la de Las Delicias, a escasos 500 metros del casco histórico y en un entorno de ensanche de la ciudad surgido a partir de los años cincuenta.

El área ha albergado hasta hace escasos años un acuartelamiento del ejército, hoy ya desmantelado y derribado, que merced a un acuerdo con el Ministerio de Defensa ha pasado a propiedad municipal, poniéndolo esta a disposición de la Universidad de Cádiz.

Tiene una superficie total de unos 114.000 m^2, de los cuales se marcan unos 25.000 m^2 destinados a zona verde, estando la zona perfectamente dotada de todos los servicios urbanísticos.

En el proyecto, a modo de primera fase, abordamos la ordenación y desarrollo de la parte norte del solar, la que da frente a la avenida de Arcos, que cuenta con una superficie total de 58.413 m^2.

En cuanto a la situación del área respecto al modelo de movilidad local y metropolitana, tendremos en cuenta las siguientes consideraciones:

- La descentralización de la Universidad de Cádiz plantea el problema de los desplazamientos de los estudiantes a los centros de formación, por lo que la accesibilidad y la movilidad deben ser aspectos prioritarios a tener en cuenta a la hora de diseñar un modelo de implantación universitaria.
- Las ventajas que supone disponer de una universidad en la provincia se diluyen si no se dota a los estudiantes de las facilidades necesarias para desplazarse a estos centros desde sus lugares de residencia, debiendo realizarse esta labor de una manera conjunta entre todos los municipios y administraciones implicadas.
- Con respecto a las carreteras, la zona de La Asunción se encuentra comunicada con respecto a la red viaria principal de la ciudad y por tanto con respecto a la red metropolitana, contando con acceso directo desde la nueva ronda Este de Jerez (actualmente en construcción), que conecta todas las carreteras supralocales.
- Con respecto al ferrocarril, y teniendo en cuenta la importancia de este medio de transporte una vez se lleve a cabo el desdoblamiento de la línea aeropuerto-Jerez-Cádiz, que reducirá significativamente los tiempos de desplazamiento y aumentará la frecuencia del servicio, la zona de La Asunción se encuentra en una situación privilegiada, pues se sitúa a escasos trescientos metros de la actual estación ferroviaria de viajeros, cuya conversión en Centro Intercambiador de Transportes, al prever la ubicación junto a ella de la estación de autobuses, está contemplada en el Plan de integración del ferrocarril en el medio urbano de Jerez.
- Con respecto a los autobuses urbanos, Jerez presenta una oferta amplia y de calidad, con unidades con aire acondicionado y accesibilidad a minusválidos con plataforma baja, garantizándose la movilidad interna en la ciudad.

En cuanto a la situación del área con respecto a las zonas verdes y deportivas, habría que señalar que el deporte universitario adquiere cada vez mayor importancia, incrementándose el número de estudiantes que practican habitualmente un deporte.

En este sentido, el área de La Asunción se encuentra a 100 metros del complejo deportivo municipal de Chapín, que aparece como un posible centro de deporte universitario capaz de albergar múltiples especialidades deportivas.

Con respecto a las zonas verdes, aparte de las previstas en la misma delimitación (mínimo 28.000 m^2), el área se encuentra próxima al parque González Hontoria, con 290.000 m^2, y al futuro parque de La Canaleja, con 122.000 m^2.

Determinaciones en PGMO

Según la normativa urbanística del Plan General a raíz de la modificación n. 4 del mismo, la zona se califica como sistema general de equipamientos, con uso educacional.

Esta calificación se regula en el capítulo sexto de las mencionadas Normas urbanísticas (uso de equipamientos y servicios públicos), dejando este capítulo clara la flexibilidad del planeamiento a la hora de admitir distintas soluciones que den respuestas a los distintos requerimientos y necesidades que se planteen en cada caso.

Concretamente, el uso de enseñanzas universitarias se encuentra recogido en el apartado E2, grupo V (educación superior), siendo significativo lo expresado en el apartado 6. Del artículo 230, en el sentido de marcar que la edificabilidad no podrá superar los 1,5 m^2/m^2 por parcela neta, sin limitaciones de volumen, ocupación o altura.

Programa de necesidades

Este programa de necesidades reproduce a modo de compendio los distintos documentos que al equipo redactor se nos han ido remitiendo desde el área de infraestructura del la Universidad de Cádiz, con la que se ha trabajado de forma absolutamente coordinada en la redacción de la presente propuesta, intentando dar respuesta a las distintas necesidades que se nos iban planteando.

Como se ha mencionado, el programa de necesidades que aquí se expone se ha ido modificando y retocando a lo largo del tiempo en el que se ha gestado la propuesta presente, circunstancia esta que debemos tener como lógica en un proyecto de la envergadura y complejidad del que nos ocupa, que debe ser analizado en sus premisas muy pormenorizadamente por parte de la Universidad, cuyos papeles no son otros que el de promotor y usuario final del producto.

En cualquier caso, es preciso aclarar que las posibilidades edificatorias del solar y las aspiraciones de implantación de nuevos centros y enseñanzas son superiores a las que resultan de aplicar el programa que aquí consideramos, por tanto la propuesta de ordenación se plantea el programa que a continuación se desglosa como primera fase, debiendo preverse que en el resto del solar que no es objeto del presente proyecto puede albergarse una edificabilidad algo mayor que la que aquí se plantea.

Los datos de partida en cuanto a usuarios que se establecieron por parte de la Universidad son los siguientes:

Licenciatura en derecho	1.500 alumnos
2.º ciclo jurídico	300 alumnos
Licenciatura en empresariales	1.500 alumnos
Dep. de gestión de admon. pública	600 alumnos
2º ciclo de empresariales	300 alumnos
Total alumnos	4.200 alumnos

Previéndose una utilización de los edificios en horario continuo, con desdoble de las clases en dos turnos para una capacidad punta de 4.500 plazas, podemos calcular las necesidades superficiales con un número máximo de 3.000 alumnos.

Necesidades de la ordenación urbanística

Aparcamientos: una zona como la que estamos planteando tiene una capacidad de 4.200 alumnos punta (en la primera fase), lo que nos llevaría a establecer obligatoriamente unas reservas interiores de aparcamientos al menos para 325 coches, aparte de los que se pudieran establecer en los viales perimetrales, fruto de la necesaria mejora de los mismos; calculando una superficie mínima de 20 m^2 por plaza, resultaría una superficie de 6.500 m^2 destinados a aparcamientos, lo que parece claramente excesivo, pudiéndose caer en la imagen de playa exterior de gran hipermercado, por ello, la propuesta pasaría por ubicar los aparcamientos subterráneos, al menos en número suficiente como para no convertir la zona en un gran almacén de coches.

Zonas verdes: con estos requerimientos anteriormente expresados, es posible sobrepasar en el total del solar actual (primera y segunda fase) los 25.000 m^2 de zona verde que para la zona se marcan en la ordenación del plan general, debiéndose prever un diseño que permita tanto la estancia, como la utilización alternativa como "ágora", considerándose positivo la inclusión de un "anfiteatro" al aire libre que pudiera utilizarse para albergar conciertos, teatro u otros actos multitudinarios, no ya relacionados con la Universidad sino con la propia ciudad.

Otras actuaciones: aparte de estos grandes requerimientos, debemos apuntar dos características que debe contemplar la ordenación de la zona:

Cerramiento perimetral del solar, suficientemente diáfano como para que permita su visión interna, pero suficientemente rotundo como para permitir un control y una vigilancia interior efectivas.

Colocación de equipos necesarios para la correcta funcionalidad del campus (centro de transformación, algibes, etc.).

Criterios de actuación

A la vista del programa de necesidades planteado, y realizando un análisis urbanístico y funcional de la zona de actuación, planteamos a continuación una serie de criterios básicos para la ordenación global de la zona, en la que se integrará la primera fase que se desarrolla en el presente proyecto:

Estos criterios serían los siguientes:

- Se propone una imagen del campus universitario de La Asunción como integrado y departamental.
- Enfoque general de la ordenación del área respondiendo a la idea de un gran recinto acotado, y por tanto controlado, con circulación en superficie peatonal o en bicicleta y con posibilidad de circulación rodada solo para servicios de urgencias.
- Ubicación de los accesos principales a través de las calles laterales existentes, para de esta forma no interferir en el denso tráfico que soportan la avenida de Arcos y el paseo de las Delicias, por cuyos frentes se ubicarían accesos peatonales secundarios y paradas de autobuses urbanos.
- Trazado de una serie de ejes de circulación peatonal o en bicicleta que definan las distintas "parcelas" o áreas de usos homogéneos dentro del recinto (en la propuesta se han dispuesto dos ejes paralelos centrales en dirección este-oeste, y dos ejes en dirección norte-sur, enmarcando el situado más al oeste la zona verde ubicada por el PGMO).
- Definición, a partir de estos ejes circulatorios y el respeto de la franja de zonas verdes que marca el plan general, de una serie de "parcelas" interiores o áreas de uso homogéneo, que zonifiquen espacialmente y funcionalmente la zona.
- Respuesta a la gran demanda de aparcamientos previsible a base de una gran superficie central en planta sótano, con accesos por medio de ejes subterráneos o en trinchera en posición tangente a dicha superficie. Complementariamente a esta solución, y usando los mismos ejes de comunicación soterrados, se podrían plantear sótanos individuales en aquellas facultades que lo requirieran.
- Ampliación de los viales laterales existentes, entre la avenida de Arcos y el paseo de las Delicias, dotándolos, al menos, de una sección transversal de 3-2-7-2-3, con aparcamiento en cordón a ambos lados y calzada con posibilidad de doble sentido de circulación, garantizando así la accesibilidad desde esos dos ejes viarios principales.
- Especial atención de la propuesta a la forma de entender "el sitio" desde la propia ciudad de Jerez.

Entendemos que con estas ideas se conseguiría un recinto que cumpliera los siguientes requerimientos:

- Sería un recinto ordenado con una idea de ciudad, huyendo de los planteamien tos de edificios aislados sin ligazón entre ellos y con espacios libres indeterminados e inutilizables a su alrededor.
- Sería un recinto accesible, combinando la circulación peatonal, exclusiva en superficie, con la necesaria satisfacción ordenada de la demanda de aparcamiento para los vehículos privados.
- Sería un recinto con espacios libres de escala humana y, por tanto, agradables de utilizar y sencillos de mantener, planteando una zona central a modo del "ágora" del campus, en la que en torno a los distintos edificios se aglutinen los usuarios dando una cierta imagen de uso continuado. Debe preverse una ordenación interior de esta zona que dé idéntica importancia y cuidado en el diseño tanto al espacio libre como a lo construido.
- Sería un recinto que plantearía el contacto con la colindancia más densa (la situada a su oeste) a través de una zona verde que pudiera ser usada tanto por la Universidad como, ordenada y reguladamente, por su entorno.
- Sería un recinto que presentaría como frentes a las vías de comunicación de primer orden que lo rodean (avenida de Arcos y paseo de las Delicias) las siluetas de los usos pormenorizados más "representativos" que alberga en su interior, que no son otros que los edificios docentes.
- Sería un recinto fácilmente ejecutable por fases, debiendo cualquiera de las piezas planteadas tener capacidad de funcionar autónomamente en espera de que se vayan ejecutando las demás.
- Debe ser un recinto que permita las consideraciones más actualizadas de edificios integrados e inteligentes para unos usos universitarios modernos.
- La calidad de la arquitectura debe consolidar la calidad de la ordenación urbanística que se plantee.
- El producto final del campus debe ser controlado desde la misma imagen de la urbanización. Los volúmenes arquitectónicos comprenderán su adecuación al entorno urbano y la fusión con el desarrollo de esa zona de la ciudad.
- La propuesta debe considerar los valores de reconocimiento del nuevo campus en Jerez, la implicación de su importancia en su entorno como generador de nuevas actividades que incidirán en los actuales ritmos de la zona.

Ordenación general del área de intervención

Descripción de la propuesta

La propuesta de ordenación general que plantea el presente proyecto parte de las determinaciones expuestas en el punto anterior además de tener en cuenta el funcionamiento del solar de uso universitario de forma global, es decir, el solar

completo de los antiguos cuarteles de la Asunción, desde la avenida de Arcos hasta la de las Delicias.

Una vez concebido un esquema funcional y ordenatorio completo, el proyecto desarrolla pormenorizadamente la que se ha dado en llamar "primera fase", que se corresponde con la parte norte del área.

Líneas básicas de la propuesta de ordenación global

La estructura planteada para el solar completo de uso universitario, parte como veíamos en el punto anterior del respeto de la implantación por parte del plan general de una franja de espacios libres con frente a la avenida de Arcos y la barriada de La Vid. Una de las primeras decisiones de proyecto es la de completar esta franja con otra a la avenida de las Delicias, con lo que estaríamos abrazando el suelo resultante con una U de zonas verdes a través de la que se resolvería el contacto con la ciudad próxima.

A partir del establecimiento de estas zonas verdes, se decide implantar una serie de ejes de comunicación interiores:

- Dos ejes peatonales en dirección norte-sur (avenida de Arcos–paseo de las Delicias), coincidiendo el situado más al oeste con el límite de la franja de zona verde y el este con la mitad aproximada de ancho del solar.
- Tres ejes peatonales en dirección este-oeste, (La Asunción–La Vid), coincidiendo el límite del vial central con el de la actuación en primera fase. Estos ejes, aunque peatonales, tendrán la anchura suficiente (10 metros) y el tratamiento superficial adecuado como para que por ellos puedan circular servicios de urgencia.
- Dos ejes rodados a nivel de cota –4 m, trazados en dirección este-oeste paralelos a los anteriores excepto en el central, por lo que la primera fase se vería surcada por un vial rodado situado el norte. Estos ejes rodados darán acceso a las distintas zonas de aparcamientos bajo rasante, ya sea en la zona inferior de los edificios o en zonas específicas abiertas y en trincheras.

Con esta estructura de comunicaciones y de zonas verdes, tenemos una cuadrícula a modo de ciudad militar romana, con su "cardo" y su "decumanus", en la que quedan definidas una serie de manzanas o "cuadras" con superficie suficiente como para albergar los distintos edificios que se requieren.

Una última, y no menos importante, decisión de la ordenación general es la implantación un gran espacio libre en una de estas "cuadras", concretamente con frente a la calle Nuestra Señora de la Consolación (la situada al este del solar) y rodeado de un pórtico a modo de claustro monacal.

Descripción de la propuesta desarrollada por el proyecto

Una vez definida la implantación de las zonas verdes, los viales peatonales, las líneas de comunicación rodada y el gran espacio libre del claustro abierto, las deci-

siones referentes a la primera fase se circunscriben a la distribución de los distintos usos en las "cuadras" resultantes, quedando estos como sigue:

Claustro abierto: como se ha dicho, es el gran espacio libre de encuentro y convivencia del campus, se ubica en el frente a la barriada de La Asunción y ve rodeados sus cuatro lados por un pórtico con dos crujías de pilastras y dos alturas, una menor, más doméstica, al interior, y una mayor, más monumental, hacia el exterior. El interior del claustro se resuelve con una corona arbolada y de solería "dura" a la que se le da una inclinación artificial para acentuar la vista perspéctica de ese arbolado, y una zona central con gradas que encierran un espacio marcado por una lámina de agua. De esta forma tenemos un espacio con cualidades para albergar la estancia diaria, bajo el arbolado y en las gradas que se cubren con una pérgola, y los grandes actos multitudinarios de la vida académica.

En torno al claustro se han ubicado, como si de una plaza urbana se tratara, una serie de edificios que conforman sus fachadas interiores:

Edificio de servicios y biblioteca: se ubican como dos volúmenes independientes en la zona opuesta al frente del claustro a la vía pública, apoyándose en uno de los pórticos laterales de dicho claustro y en los viales peatonales norte-sur central y este-oeste central y superior.

Se trata de dos volúmenes independientes de 40 × 40 metros de superficie en planta, separados por un espacio de 20 metros de ancho que sirve de vestíbulo a ambos y al aulario que se ubica tras ellos.

La biblioteca, que se erige en el edificio más alto de la propuesta (de cuatro plantas), conforma la esquina sur-oeste del claustro, transformando el pórtico en una doble fachada con la altura total del edificio que singulariza el ángulo. Al ocupar una posición "medianera" con la segunda fase del recinto universitario, se posibilita su uso como edificio común del conjunto y su ampliación.

El edificio de servicios se ha ubicado en el centro geométrico y de gravedad de la actuación, ya que por su funcionalidad es necesario que resulte equidistante de los demás edificios y usos, a la vez de ubicarse en una zona próxima a los accesos tanto peatonales (sobre todo desde el eje central que desemboca en la avenida de Arcos) como rodados, ya que la salida de los aparcamientos bajo rasante está planteada justo en la confluencia de los ejes norte-sur-central y este-oeste-superior.

Edificio de despachos y seminarios: se ubica con fachadas al claustro abierto, la calle Nuestra Señora de Consolación y la avenida de Arcos (de las que se separa por sendas franjas de zona verde). Se trata de un edificio que construye su perímetro con un esquema en doble crujía abierto a un patio central de gran dimensión, este esquema rígido se deforma en una de las esquinas del patio para albergar espacios de mayor dimensión. El edificio "coloniza" el pórtico del claustro, construyendo sus plantas altas, tres sobre rasante, sobre él y abriendo el patio al espacio de dicho

claustro. El sótano de este edificio se destina a aparcamientos del profesorado y personal no docente, con acceso desde el vial rodado subterráneo.

Salón de actos: se ha situado cerrando el ángulo marcado por los edificios antes descritos (biblioteca-edificio de servicios en un lado y edificio de despachos y seminarios en otro), su ubicación responde al efecto funcional de la posible utilización independiente desde el exterior del recinto universitario, para lo cual se sitúa en una zona próxima a la entrada central al recinto desde la avenida de Arcos.

Aulario: por sus dimensiones y funcionalidad se podría afirmar que constituye la pieza edificada central del recinto universitario, ubicándose apoyada en tres ejes de comunicación, los dos norte-sur y el este-oeste situado más al sur; con esta ubicación se consigue un acceso integrado con los de la biblioteca y el edificio de servicios (los tres más usados por el alumnado), marcando un eje de comunicación que parte del claustro abierto, pasa entre biblioteca y edificio de servicios y penetra en el corazón del aulario, enfatizándose esto último por la propia forma de U del edificio. Así mismo, el aulario forma parte fundamental del sistema de aparcamientos, al albergar en su sótano la mayor superficie destinada a este uso, y al conectarse dicho sótano con la superficie situada justo en la cuadra norte del aulario, separándose de esta por un vial subterráneo, y destinada así mismo a superficie de aparcamientos en trinchera. Al igual que la biblioteca, ocupa una posición "medianera" con la segunda fase, lo que posibilitará su uso por el conjunto de las instalaciones así como su ulterior ampliación. Tiene dos plantas de altura sobre rasante.

Polideportivo: se ubica dando al vial de la barriada de La Vid, culminando el eje constituido por el claustro, edificio de servicios-biblioteca y aulario. Su posición responde en parte, al igual que el salón de actos, a una posible utilización directa desde el exterior del campus, sin necesidad de acceder a este.

Aparcamiento en trinchera y almacén de campus: como ya se ha mencionado, ocupa la manzana situada al norte del aulario, con conexión directa rodada y continuidad con el aparcamiento en sótano de este.

Se ha optado por un sistema abierto pero en cota deprimida que permita enriquecer espacialmente el conjunto no teniendo que confinar los vehículos en un sótano con la correspondiente "plaza dura" encima.

El almacén de campus ocupa el ángulo sudeste de la manzana, situándose bajo rasante con acceso rodado directo y propiciando una plaza superior que recoge las rampas y los ascensores que suben desde el aparcamiento, sirviendo de vestíbulo al conjunto aulario-edificio de servicios-biblioteca.

Cerramientos de campus: ha sido intención de la Universidad y del propio Ayuntamiento que estemos ante un recinto cerrado que permita controlar los accesos a cada uno de los ámbitos; así, se ha dispuesto un cerramiento perimetral con dos puertas en el lado norte (avenida de Arcos), dos en la zona de La Vid y otras dos en la calle Nuestra Señora de la Consolación, coincidiendo todas con los viarios peatonales interiores.

Así mismo se dispone un control de entrada para los accesos a los aparcamientos y la circulación subterránea.

Por último, hay que mencionar que se han dispuesto controles de acceso para la utilización externa del polideportivo y el salón de actos aislando el resto del campus.

Superficies de ocupación de la propuesta de ordenación general

Las superficies resultantes generales de la propuesta de ordenación son las siguientes:

Superficies de ocupación de los elementos de urbanización:

Zonas verdes perimetrales ..... 11.967 m²
Claustro abierto ..... 6.830 m²
Zona cubierta de claustro ..... 2.800 m²
Viario peatonal ..... 11.967 m²
Rampas y vacíos sobre vial subterráneo ..... 1.492 m²
Vial subterráneo ..... 2.700 m²
Aparcamientos en trinchera y almacén ..... 4.123 m²
Total ocupación espacios libres ..... 38.730 m²

Superficies de ocupación de los distintos edificios:

Despachos y seminarios ..... 3.362 m²
Biblioteca ..... 1.647 m²
Edificio de servicios ..... 1.600 m²
Salón de actos ..... 1.650 m²
Aulario ..... 7.502 m²
Polideportivo ..... 3.920 m²
Total ocupación de edificios ..... 19.681 m²
Superficie total de la actuación (1.ª fase) ..... 58.411 m²

Superficies construidas resultantes de cada propuesta

Edificio para las áreas jurídicas y de empresariales.

Superficie sobre rasante ..... 7.609 m²
Superficie de espacios públicos cubiertos. ..... 910 m²

Superficie bajo rasante. 3.250 m² (118 plazas de aparcamientos de automóviles y 40 de motocicletas).

Biblioteca:

Superficie construida sobre rasante. ..... 6.713 m^2

Superficie de espacios públicos cubiertos. ..... 905 m^2

Superficie bajo rasante. ..... 2.560,36 m^2

Aulario:

Superficie construida bajo rasante. 8.242,17 m^2 (aparcamiento para 250 automóviles)

Superficies construidas sobre rasante. ..... 8.425,12 m^2

Edificio para servicios comunes:

Superficie construida sobre rasante. ..... 3.088,50 m^2

Superficie bajo rasante. ..... 199,55 m^2

Salón de actos:

Superficie construida sobre rasante. ..... 2.609,34 m^2

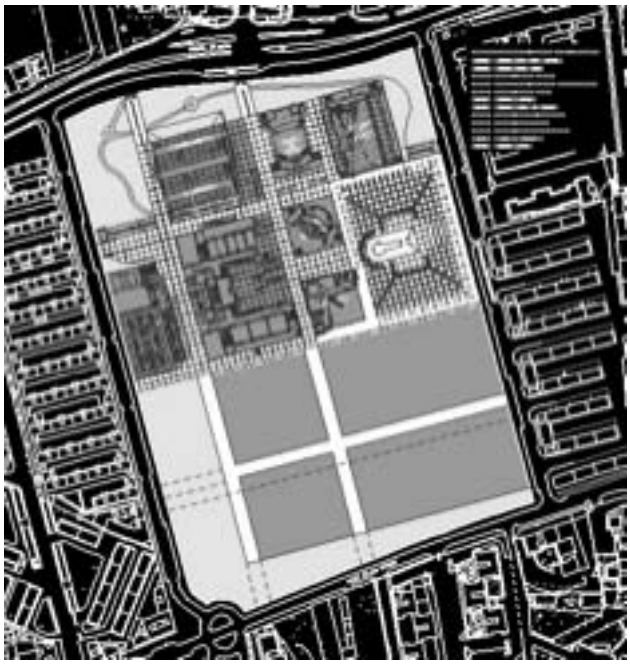
Aparcamiento en trinchera y almacén:

Total superficie aparcamientos. ..... 3.338,31 m^2

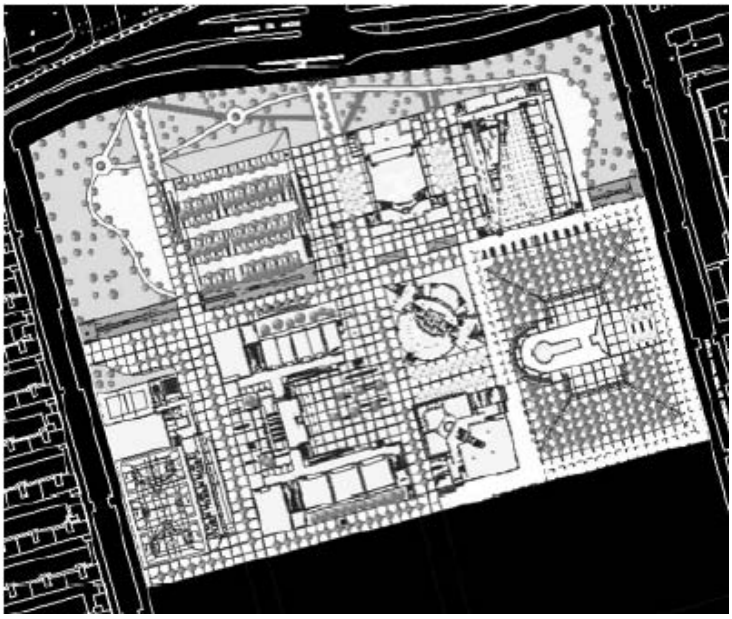
Total superficie construida almacén y muelle de carga. ..... 721,35 m^2

Polideportivo:

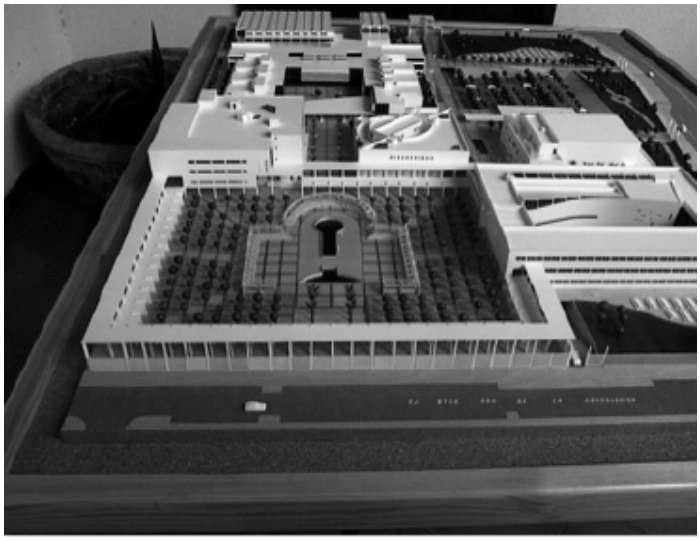
Superficie construida. ..... 3.468,40 m^2



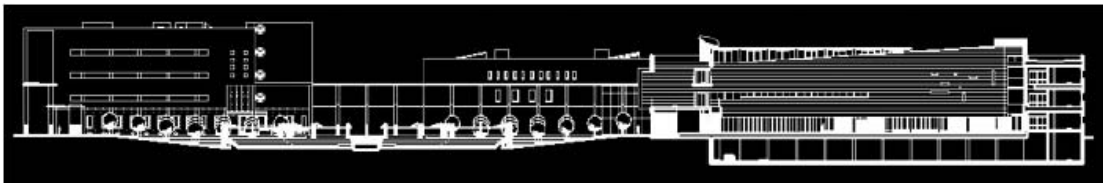
Ordenación del solar y primera fase de actuación.



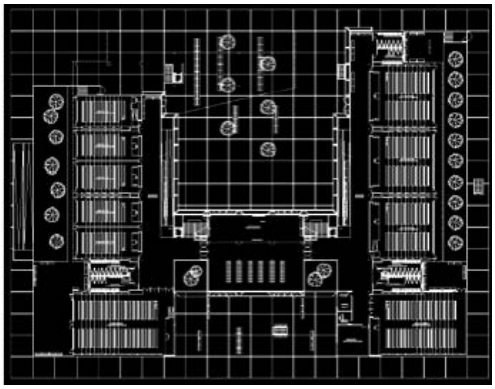
Vista del claustro abierto.

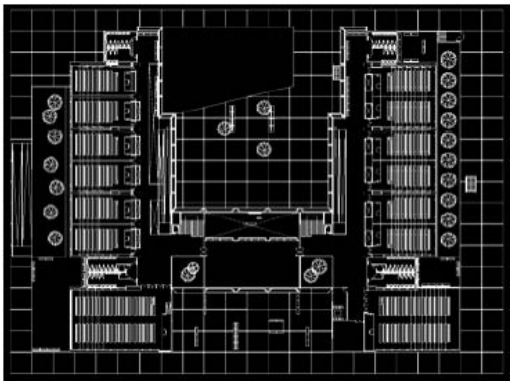


Seccion por el claustro.

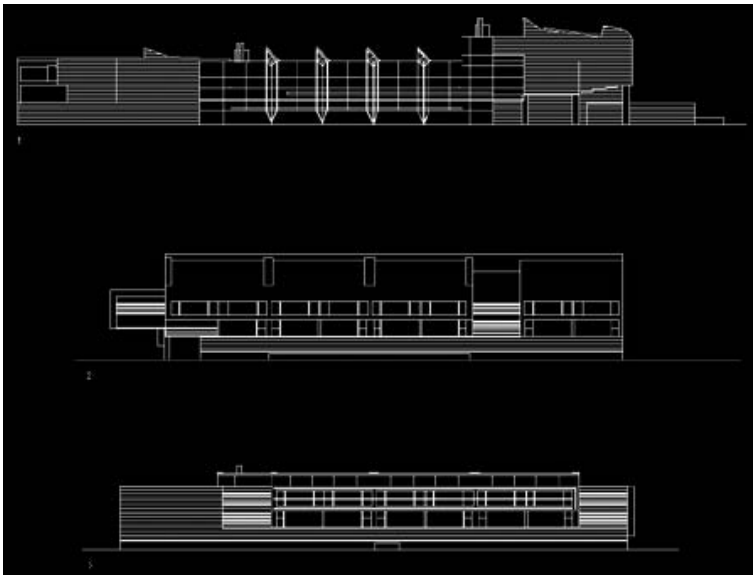


Aulario, planta baja y primera.

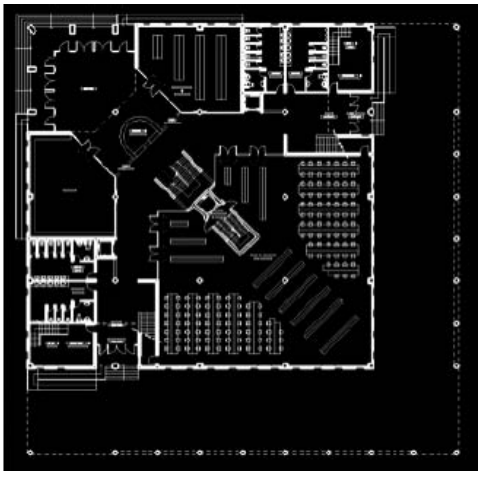




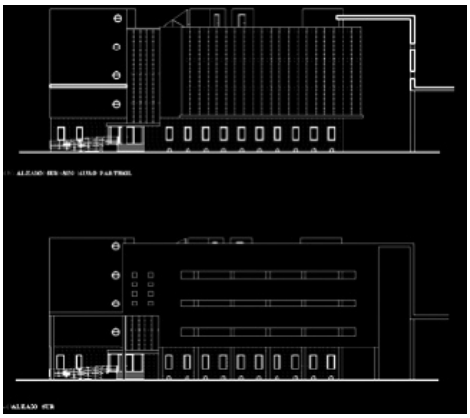
Aulario, alzados.

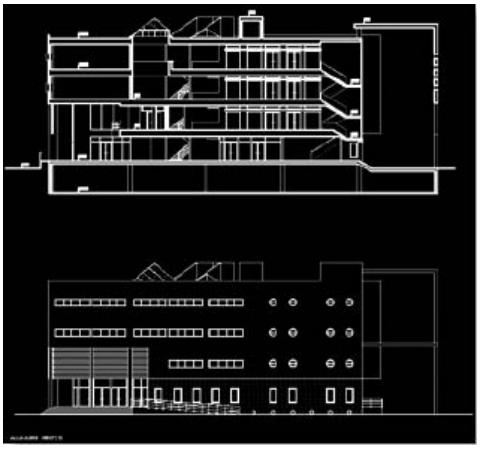


Biblioteca, planta baja y primera.

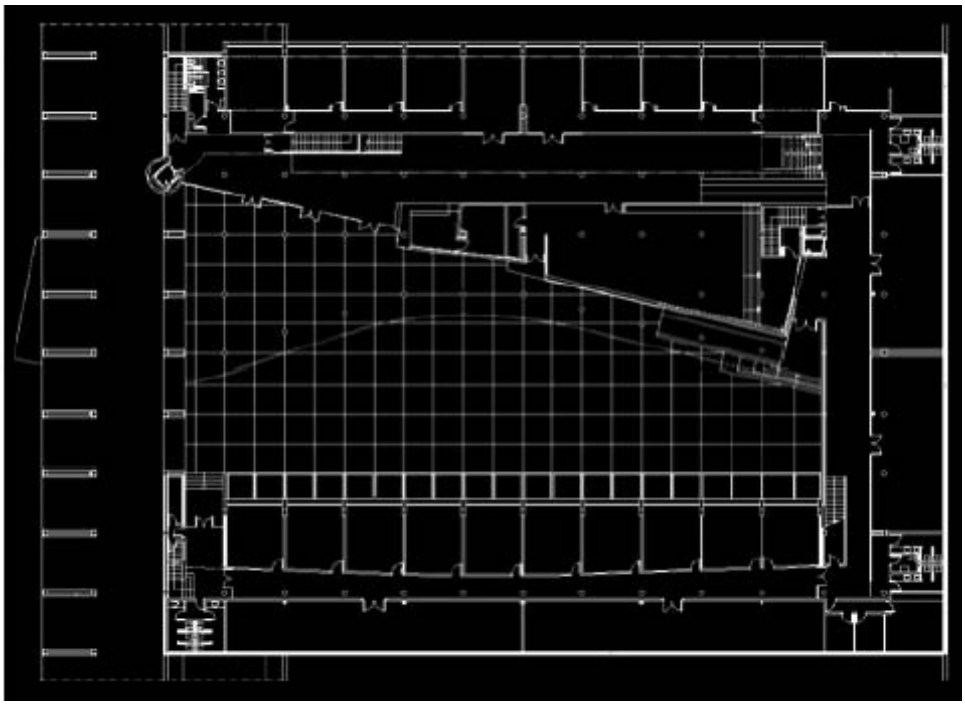


Biblioteca, alzados.

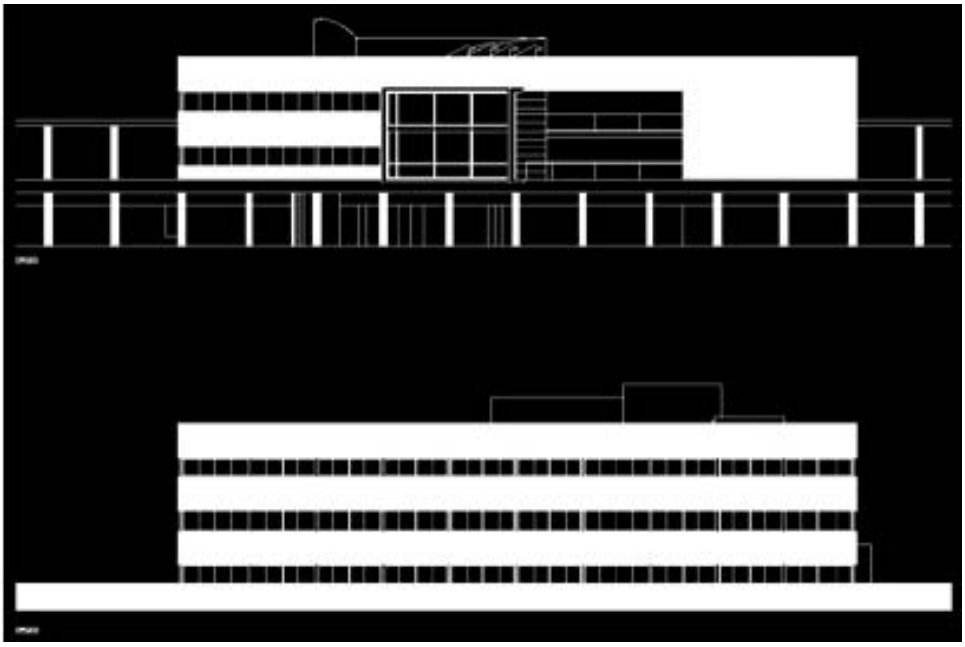


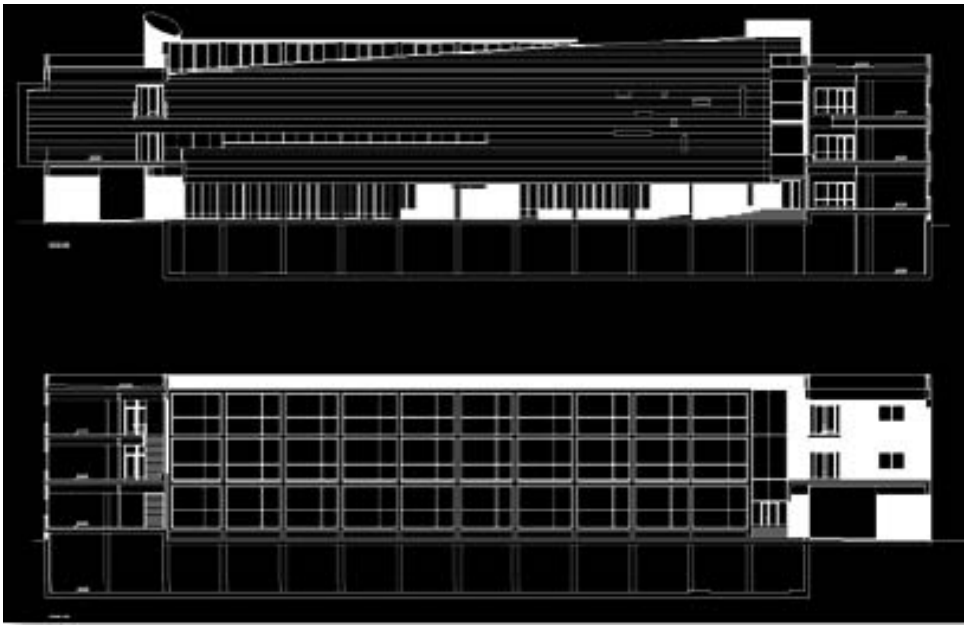


Despachos y seminarios, planta baja.

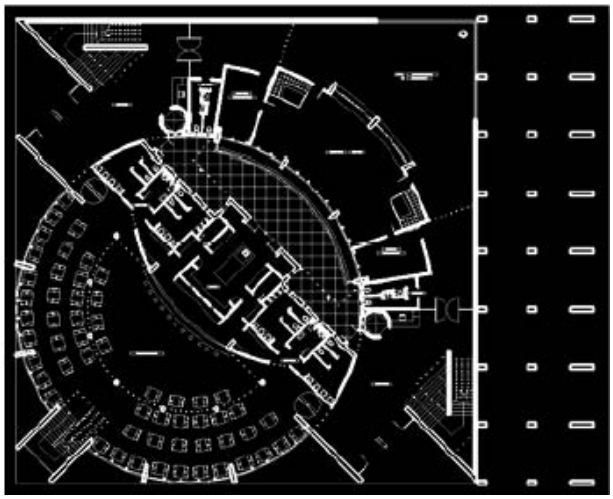


Despachos y seminarios, alzados.





Edificio de servicios, planta baja.



Índice

Prólogo 7

Procesos actuales y perspectivas de futuro

Richard P. Dober
Edutrópolis: el surgimiento de un paradigma del siglo xxi 15

Francesco Indovina
Ciudad y universidad en el siglo xxi. De la torre de marfil al palacio de cristal, del palacio de cristal a la plaza 23

Herman van der Wusten
La universidad urbana y la comunidad académica global imaginada 41

Ciudad y universidad. La dimensión social y económica

Richard I. D. Harris
Los efectos sociales y económicos de la Universidad de Portsmouth en la economía local 55

François Dubet
Jóvenes estudiantes 89

Larissa Adler Lomnitz
Cambio social, universidad y clases medias urbanas: el caso de la UNAM 111

Gabino Ponce, Antonio Ramos, Andrés Pedreño
Universidad y empresa. La apuesta por el desarrollo regional del parque científico de la Universidad de Alicante 129

Modelo universitario y modelo territorial

Esteve Oroval
Sistema universitario catalán i territorio 149

Madalena Cunha Matos
Universidades, ciudades y territorio. El caso portugués 161

La dimensión espacial y urbanística

Pierre Merlin
¿Campus o regreso a la ciudad? Las relaciones especiales ciudad-universidad 183

Pablo Campos Calvo-Sotelo
Memoria y proyección del espacio urbano universitario en España. De Salamanca a Cartagena: la transición del modelo 203

Michelangelo Savino
El papel de la universidad italiana en la construcción de la ciudad y de las políticas urbanas 223

Carles Carreras i Verdaguer
La Universidad en Barcelona. Más de cuatrocientos años de relaciones 261

Josefina Gómez Mendoza, Daniel Marías Martínez, Ester Sáez Pombo
En busca del tiempo perdido. Génesis y evolución reciente del campus de Cantoblanco (Madrid) 275

José M. Esteban, Benito García Morán
Ordenación del campus de la Asunción de la Universidad de Cádiz en Jerez de la Frontera 287